

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Doctorado en Historia Latinoamericana

El campo y la ciudad de Quito durante el siglo XX

El caso de la parroquia rural de Calderón: actores sociales y étnicos, articulaciones territoriales y políticas estatales

Gabriela Vanessa Arguello Torres

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Gabriela Vanessa Arguello Torres, autora de la tesis “El campo y la ciudad de Quito durante el siglo XX. El caso de la parroquia rural de Calderón: actores sociales y étnicos, articulaciones territoriales y políticas estatales”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctora en Historia Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

15 de abril de 2025

Firma: _____

Resumen

La investigación se inscribe en el marco de la historia urbana y la historia social y se interesa por el proceso de producción del espacio periférico de la ciudad de Quito. Se aproxima, particularmente, al caso de la parroquia rural de Calderón y su proceso histórico de estructuración e incorporación a la mancha urbana de la ciudad, a lo largo del siglo XX. De manera específica, busca identificar y comprender el tipo de agencias sociales, actores, conexiones, políticas, escenarios, momentos, que operan en este proceso progresivo y dramático de transformación. Para este fin, se lleva a cabo una lectura situada en la perspectiva periférica, examinando la manera en que interactúan las dinámicas sociales y espaciales que se establecen dentro de Calderón y entre esta parroquia con Quito. La transformación de un espacio requiere de una lectura diacrónica y por etapas. En tal sentido, esta investigación sitúa el siglo XX como período de estudio e identifica tres momentos clave de evolución, que se estudian a lo largo de la tesis: origen de la parroquia rural, consolidación parroquial y transformación de la parroquia rural en periferia urbana popular. El estudio muestra que el proceso de transformación e incorporación de los espacios rurales, a la mancha urbana de la ciudad, no se propicia en un sentido unidireccional, es decir, por efecto exclusivo de la expansión del centro urbano. En realidad, se produce en doble vía. Tanto por la influencia de distintas políticas de expansión de la ciudad (políticas de caminos, de vivienda, planes, ordenanzas, etc.), así como por unas agencias sociales periféricas (gestión local de obras, servicios y fuerza de trabajo).

Palabras clave: espacio rural, urbanización, comunas, caminos, periferia

Tabla de contenidos

Figuras y tablas	9
Introducción	13
Capítulo primero Articulación del territorio parroquial en las primeras décadas del siglo XX: espacio, actores sociales y poderes locales	33
1. Creación, delimitación y disputas internas en la nueva parroquia	39
2. Forma de organización del espacio parroquial: paisaje, relación con el centro urbano, territorio y hacienda	57
3. Vida social en la parroquia rural: poder local y población indígena concierta ...	75
4. Incipientes y lentos procesos de urbanización del espacio parroquial	90
Capítulo segundo Efectos de la política vial nacional en el proceso de consolidación del espacio local entre las décadas de 1920 y 1950	99
1. Los caminos parroquiales: Calderón y las antiguas redes de conexión	103
2. La irrupción de la vía Panamericana en el espacio parroquial	117
3. La ejecución de la carretera y desarrollo del espacio periférico: procesos de urbanización y consolidación parroquial	131
4. Reorganizaciones espaciales hacia mediados del siglo XX: el fraccionamiento de la gran propiedad	148
Capítulo tercero La periferia en la periferia: el caso de la comuna Llano Grande, entre inicios del siglo XX y el decenio de 1970	161
1. Los peones municipales de aseo de Quito: Llano Grande y fuerza de trabajo indígena en la primera mitad del siglo XX	168
2. El anejo Llano Grande de Calderón antes de su conversión a comuna: espacio y sociedad en la primera mitad del siglo XX	188
3. La comuna Llano Grande a mediados del siglo XX: efectos socio-espaciales del reconocimiento jurídico	209
Capítulo cuarto Incorporación espacial, exclusión social: políticas de ordenamiento territorial y de vivienda popular entre las décadas de 1970 y 1980	229

1. Reconfiguración de la periferia rural: Representaciones espaciales y planes de ordenamiento territorial.....	234
2. Conversión de la periferia rural en una solución de vivienda popular: El programa de vivienda social Calderón	254
Conclusiones	275
Fuentes y bibliografía.....	281
Anexos.....	299
Anexo 1: Llano Grande y Calderón en el actual Distrito Metropolitano de Quito ...	299
Anexo 2: Base de datos general - compra venta de terrenos por parte de familias indígenas, a familias blanco mestizas	299

Figuras y tablas

Figura 1. La ciudad de Quito, sus parroquias rurales en la actualidad y evolución de la mancha urbana desde 1760.	17
Figura 2. Mapa de Quito y sus parroquias rurales.....	37
Figura 3. Ubicación de Carapungo y Chinguiltina en mapa de la provincia de Pichincha (1906)	42
Figura 4. Camino centro urbano de Quito-parroquia de Calderón (finales siglo XIX - primeras décadas siglo XX).	51
Figura 5. Mancha urbana de Quito (1888).	56
Figura 6. Ubicación de Calderón. Mapa de la provincia de Pichincha (1906)	57
Figura 7. Calderón y Mariana de Jesús en el gráfico de la distribución de las hojas topográficas trabajadas por el IGM.	62
Figura 8. Límites de Calderón.....	64
Figura 9. Haciendas de la parroquia de Calderón (primeras décadas del siglo XX).....	69
Figura 10. Parroquia de Calderón. Predios por familia según avalúo (primeras décadas del siglo XX).	72
Figura 11. Camino Real: Quito-Guayllabamba. Fuente: Espinosa, 2015. Elaboración propia.....	104
Figura 12. Camino de Chaupicruz: Quito-Guayllabamba.....	105
Figura 13. Camino del norte.....	107
Figura 14. Caminos Quito-Parroquia de Calderón (primeras décadas del siglo XX). Fuente: Espinosa, 2015. Elaboración propia.....	108
Figura 15. Maquinaria para reparación de caminos en el sitio Carretas (1930).....	114
Figura 16. Publicidad de venta de vehículos en prensa (1926).	120
Figura 17. Camino de Carretas (1930).	128
Figura 18. Croquis de agua potable y alcantarillado de Calderón (1960).....	137
Figura 19. Escuela de Niños Tarqui.	139
Figura 20. Croquis del centro de Calderón (1960).....	144
Figura 21. Plaza de Calderón	145
Figura 22. Encabezado de plano Villa “Enríquez Espinosa”. (1954).	152
Figura 23. Plano de la Villa “Enríquez Espinosa” (1954).....	153

Figura 24. Mancha urbana de Quito (1956)	157
Figura 25. Indígena de Zámboiza. Barrendero de calles en Quito. Retrato. Fotógrafo Pedro José Vargas (Quito)	181
Figura 26. Retrato. Fotógrafo Paul Grosser	182
Figura 27. “Los barrenderos de Quito listos para iniciar sus tareas en las calles de la ciudad”. Fotógrafo Luis Mejía	185
Figura 28. Límites haciendas: Llano Grande y San Miguel de Zámboiza (1841).	191
Figura 29. Mapa de Llano Grande-s.f.- Predios y propietarios, primeras décadas del siglo XX.	193
Figura 30. Mapa Llano Grande s.f. - Ocupación espacio comuna: desplazamiento Tinallo - zona de haciendas.	199
Figura 31. Asesinato de Raúl Tasiguano. Fuente: <i>Acción</i> n.º 4 (1971).....	222
Figura 32. Actividades promovidas por la Fundación Brethren & Unida	224
Figura 33. Trayectoria de la comuna Llano Grande - incidencias socio espaciales.....	227
Figura 34. Crecimiento – Forma radial concéntrica 1885-1903.	235
Figura 35. Giro en la forma de crecimiento de Quito 1914-1922	236
Figura 36. Crecimiento – Forma longitudinal.....	236
Figura 37. Sur de Calderón en Plano de Quito - 1983	237
Figura 38. Sur de Calderón en Plano de Quito-1991	238
Figura 39. Nota informativa – 1.ª entrega de viviendas en Calderón.....	255
Figura 40. Difusión en prensa de oferta de campaña <i>Pan, techo y empleo</i>	259
Figura 41. Ubicación del programa Calderón.	262
Figura 42. Difusión en prensa de oferta de campaña <i>Pan, techo y empleo</i>	263
Figura 43. Problemas del programa Calderón – Carapungo en prensa.	267
Figura 44. El programa Calderón – Carapungo	268
Figura 45. Plano urbanístico – programa Calderón.....	270
Figura 46. Muestra de Sector A1 a A6 – programa Calderón.....	270
Figura 47. Mancha urbana de Quito (1987).	273
Figura 48. Llano Grande y Calderón en el actual Distrito Metropolitano de Quito	299
 Tabla 1 Crecimiento demográfico de la parroquia Calderón 1950-2022.....	16
Tabla 2 Antiguas parroquias rurales de Quito (1.a generación).....	40
Tabla 3 Nuevas parroquias rurales de Quito (2.ª generación).....	40

Tabla 4 Parroquia de Calderón: Predios por familia según avalúos (primeras décadas siglo XX).....	72
Tabla 5 Población por parroquias - zona norte de Quito (1950).....	148
Tabla 6 Localización de la población indígena en la parroquia Calderón (mediados siglo XX).....	167
Tabla 7 Tenencia de la tierra en Llano Grande - Siglos XVII y XVIII.....	192
Tabla 8 Procesos de compra venta de terrenos de familias indígenas, a familias de propietarios blanco mestizas de Calderón (1900 y 1954)	200
Tabla 9 Desarrollo de infraestructura y servicios - Comuna Llano Grande (1940-1955 / 1956-1970)	226
Tabla 10 Evolución demográfica de Quito - Siglo XX.....	231
Tabla 11 Resumen de unidades de vivienda – Programa Calderón – 1. ^a etapa	264
Tabla 12 Base de datos general - compra venta de terrenos por parte de familias indígenas, a familias blanco mestizas (apellidos predominantes de Calderón)	299

Introducción

A partir del caso de la parroquia de Calderón, a lo largo del siglo del XX, este estudio se pregunta cómo se estructuró y evolucionó, históricamente, el espacio de la periferia rural de Quito. Trata de discernir la manera en que el desarrollo urbano de la ciudad condicionó la configuración del espacio rural circundante, así como comprender las maneras en que los actores sociales de dicho espacio, respondieron ante las cambiantes circunstancias. Con este fin, busca identificar las etapas de desarrollo de esta parroquia, los actores que participaron de estos procesos, el tipo de relaciones, conexiones e influencias, que se han establecido entre el núcleo urbano y el espacio rural circundante de la ciudad. Así, también, los factores (agencias sociales y políticas estatales), que influenciaron la reorganización de este espacio parroquial rural, hasta el hito de urbanización que dio inicio a su proceso de incorporación a la mancha urbana de Quito.

El siglo XX fue un período de profundos cambios para las ciudades latinoamericanas. Ocurrieron una serie de transformaciones en términos de la estructura social, la fisonomía, la dinámica espacial de la población, la urbanización, la economía.¹ Estos cambios, que comenzaron a experimentarse desde finales del siglo XIX, a decir de José Luis Romero, se dieron principalmente en las grandes ciudades, mientras que el mundo rural se mantuvo más estable, sin mayores transformaciones.² Sin embargo, en la periferia rural inmediata a los centros urbanos, igualmente, ocurrieron una serie de procesos que modificaron el espacio y la sociedad rural. Ciertamente, con otros ritmos y características, pero igualmente trascendentes para la ciudad. Esta investigación indaga, justamente, en estos cambios, o reorganizaciones socio espaciales, que advierte Romero en este trabajo clásico de la historia urbana latinoamericana. No obstante, con el enfoque puesto en ese mundo rural, que rodea la gran ciudad.

En ese sentido, hay que notar que, si bien el centro urbano de Quito atravesó cambios drásticos, en diversos aspectos y distintos momentos del siglo XX, su

¹ José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, 2.^a ed. (Ciudad de México: Siglo XXI, 1976), 247; Henri Godard, “Las ciudades andinas en el siglo XX: Desarrollo, planificación urbana y exclusión social”, en *Historia de América Andina*, ed. Mauricio Archila, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas (1930-1990)* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2013), 13.

² *Ibid.*, 247.

condición de zona urbana central es histórica.³ De manera que, Quito se desarrolló en continuidad con dicha condición. Por el contrario, en el caso de la zona circundante al centro urbano, el proceso de transformación se dio en ruptura con su condición histórica de campo y ruralidad. Mientras que la ciudad de Quito atravesó un proceso de desarrollo urbano, a lo largo de varios siglos, su periferia rural, en concreto el caso de Calderón, en el lapso de un siglo, dejó de ser campo distante y disperso, para constituirse bajo una forma urbana de carácter popular.

La aproximación a esta parroquia evidencia que, en la zona rural adyacente al centro urbano de Quito, no solo fueron cambios menores los que se produjeron en las dinámicas socio espaciales. En casos como el de Calderón se advierte, incluso, un dramático proceso de transformación, que la condujo a su incorporación a la mancha urbana de la ciudad, a finales del siglo XX. Aun así, hasta la actualidad, Calderón y las otras parroquias de la zona nororiental de Quito (que se han visto mayormente urbanizadas) conservan su denominación de *parroquias rurales*.

La categoría de *parroquia* puede rastrearse desde el período colonial.⁴ Se trata de una “circunscripción administrativa de base”,⁵ configurada como mecanismo de control, en este contexto.⁶ Para el caso del Ecuador, en términos de la organización administrativa del territorio, las parroquias del período colonial se mantuvieron bajo la condición de *eclesiásticas* hasta 1861 cuando, al amparo de la *Ley de División Territorial*, pasaron a obtener el reconocimiento de *parroquias civiles*. En aquel momento, Quito, como único cantón de la provincia de Pichincha, quedó constituido por un total de 47 parroquias civiles.⁷ Posteriormente, con la *Ley de División Territorial de 1884*, algunas de ellas se convirtieron en cantones, mientras otras, desde 1910 en adelante, pasaron a ser diferenciadas bajo la categoría de *urbanas*.⁸ Algunas otras, como en el caso de Calderón, permanecieron bajo la figura de parroquias *rurales*. Estos

³ Véase: Rosemarie Terán, “Factores dinámicos en el desarrollo urbano del Quito colonial”, en *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992); Rosemarie Terán, “La ciudad colonial y sus símbolos: Una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII”, en *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*, comp. Eduardo Kingman (Quito: Ciudad, 1992).

⁴ Alex Zapata, *Sistemas rurales y urbanos en el DMQ* (Quito: Instituto de la Ciudad, 2013), 16.

⁵ Jean Paul Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*, 2.^a ed. revisada (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional, 2007), 379.

⁶ Se la puede considerar como una herencia directa de la ‘reducción indígena’ que agrupó, al comienzo de la colonización española, una parte de las poblaciones indígenas dispersas en los *ayllus* [...]”. Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 379; Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 16.

⁷ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 16-7.

⁸ *Ibíd.*, 17.

tránsitos de categoría, así como la creación de nuevas parroquias, tuvieron lugar desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX. Para mediados del mismo siglo, quedó conformado el conjunto de 33 parroquias rurales de Quito, casi tal como lo conocemos hasta el presente.⁹

Esta zona rural, organizada en parroquias, hace parte de un contorno que envuelve al centro de Quito y se ha caracterizado, en oposición a lo urbano, por su condición de campo. Así también, por la presencia de haciendas y de pequeña y mediana propiedad, por el asentamiento de poblaciones indígenas y por la configuración de un paisaje en el que predominan la vegetación, zonas de cultivo, bosque, naturaleza. Es sobre este espacio que, al finalizar el siglo XIX, Calderón se erigió como *parroquia civil* de Quito. Hacia fines del siglo XX, como resultado de su proceso de articulación, estructuración y desarrollo urbano, la organización de este espacio y su paisaje se vieron modificados y enrumados, hacia un proceso de urbanización a gran escala. Para tener una idea de su evolución en términos demográficos, cabe indicar que, para mediados del siglo XX, esta parroquia se constituyó como la más poblada de la zona, y como la tercera más poblada de Quito.¹⁰ En 1974 superó en población al resto de parroquias de Quito.¹¹ Para 1990, ya no solo fue la parroquia rural más poblada de Quito, si no que rebasó ampliamente al resto de circunscripciones, en número de habitantes.¹² Y de hecho, desde el 2010, se convirtió en la parroquia más poblada del país.¹³

⁹ Para el período que nos compete aquí, resulta complejo identificar el número exacto de *parroquias rurales* que han conformado la periferia, debido a que la cifra varía constantemente, a lo largo del tiempo, en función de la creación de nuevas parroquias, de la conversión de algunas de ellas en cantones y del tránsito de parroquias rurales a urbanas. Sin embargo, como referencia para este estudio, se parte de que el cantón Quito se encuentra conformado por 33 *parroquias rurales*, creadas entre 1861 y 1964. Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 17.

¹⁰ Dirección General de Estadística y Censos (en adelante, DNEC), *Ier resumen nacional: Población de acuerdo con la división político-territorial del Ecuador al 29 de noviembre de 1950*, (Quito: DNEC, 1952), 41. Archivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (en adelante, AINEC).

¹¹ Junta Nacional de Planificación (en adelante, JNP): Oficina de los censos nacionales, *III Censo de Población 1974: Resultados definitivos, Pichincha* (Quito: JNP, 1974), 209. AINEC.

¹² Instituto Nacional de Estadística y Censos, *V censo de población y vivienda 1990, Pichincha* (Quito: INEC, 1990), 90. AINEC.

¹³ Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo de Población y Vivienda 2010: base parroquia*, (Quito: INEC, 2010).

Tabla 1
Crecimiento demográfico de la parroquia Calderón 1950-2022

Año	# hab	Variac. %
1950	6.930	0,00 %
1962	10.086	45,54 %
1974	15.358	52,27 %
1982	18.059	17,58 %
1990	36.297	136,34 %
2001	84.848	133,76 %
2010	150.781	77,70 %
2022	250.877	66,38 %

Fuente: INEC (1950, 1962, 1974, 1982, 1990, 2010, 2022).

Este caso de estudio plantea ciertas características que particularizan a Calderón de entre otras parroquias del contorno de Quito. Principalmente, por su constitución más reciente, su ubicación cercana a la ciudad, su conexión con el centro urbano a través de una importante vía, su composición étnica y los alcances de su crecimiento. Sin embargo, ofrece también referencias más generales, sobre la manera en que se estructura y se transforma el espacio rural de la periferia inmediata de la ciudad, puesto que se trata de un espacio donde se asientan un conjunto de parroquias rurales, que enfrentan realidades o problemas similares.

Para comprender mejor el espacio y el problema de estudio, el siguiente gráfico muestra la composición del espacio de la ciudad, en su conjunto: la zona de las parroquias rurales circundantes (con la ubicación de Calderón, al nororiente) y la zona del centro urbano y su crecimiento, en distintos momentos del período de estudio.

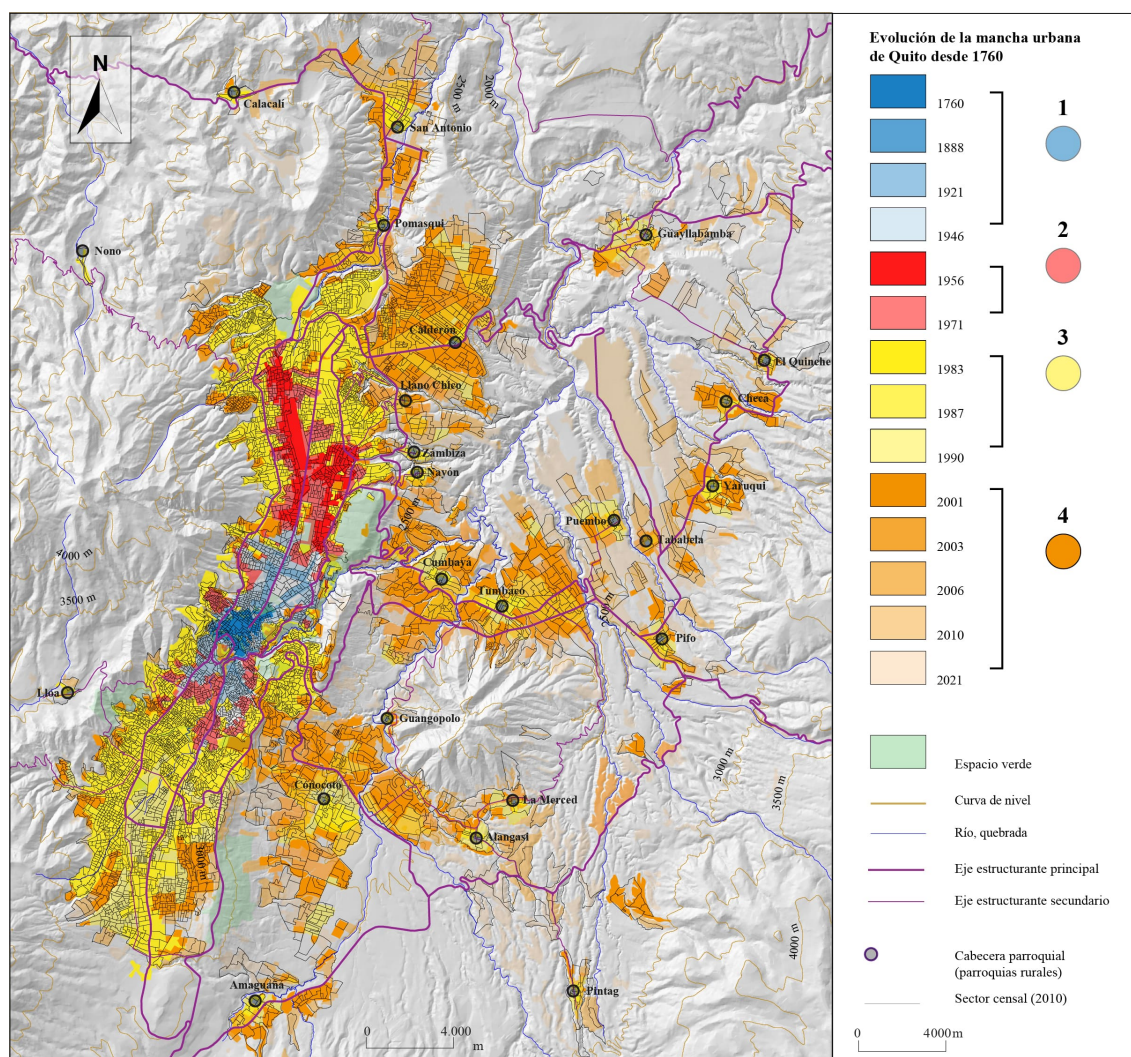


Figura 1. La ciudad de Quito, sus parroquias rurales en la actualidad y evolución de la mancha urbana desde 1760.

Fuente: Godard y Tupiza, 2023. Archivo personal de Henri Godard (en adelante, APGH).¹⁴

Los importantes procesos de transformación que se produjeron a nivel de las ciudades andinas y latinoamericanas a lo largo del siglo XX, han sido observados y analizados en clave espacial, social, cultural, económica, demográfica. Son varias las disciplinas que se han interesado por el estudio de la ciudad, bajo distintas temporalidades y explicando diversos fenómenos que en la ciudad se suscitan y la problemática de la ciudad en sí misma.¹⁵

¹⁴ Henri Godard y José Tupiza, “Evolución de la mancha urbana de Quito desde 1760” (2023, no publicado). Archivo personal de Henri Godard. APGH.

¹⁵ La sociología, la historia, el urbanismo, la geografía, principalmente, han aportado con discusiones en torno a cuestiones como las relaciones campo-ciudad, los procesos migratorios, la modernización y la marginalidad, el suelo urbano, la vivienda, los movimientos sociales urbanos, los procesos de urbanización, la estructura interna de la ciudad, los planes reguladores, entre otros. Martha Schteingart, “La investigación urbana en América Latina”, *Papeles de población* 6, n.º 23 (2000): 15;

Sobre la ciudad de Quito existen varios estudios, la mayoría desarrollados en las décadas de 1980 y 1990, que se aproximan a distintas etapas y temáticas vinculadas al proceso histórico de estructuración y desarrollo de la ciudad. Estos trabajos constituyen una base para la comprensión de la ciudad en cada uno de estos momentos (sus actores, prácticas, relaciones, paisajes), así como de la manera particular en que esta se fue transformando por influencia de diversos factores sociales, económicos, demográficos, políticos, tecnológicos, culturales.

Desde la sociología histórica y el urbanismo, se ofrecen lecturas sobre el crecimiento de la ciudad y sus lógicas de ordenamiento, situando o relacionando conceptos y planteando reflexiones y elementos para el debate sobre el proceso urbano en Quito.¹⁶ Estas propuestas abordan el contexto nacional para emplazar el tema y sitúan su interés en el espacio de Quito como centralidad, como capital. La temporalidad que abarcan tiende a ser amplia, proporcionando referencias desde el período colonial hasta el siglo XX. La periferia rural de la ciudad, en esta perspectiva, aparece referida como una generalidad, como lo aledaño, lo rural, como el lugar de fincas y haciendas, como el lugar destinado para la población indígena. Si bien, aquí, se evidencia el rol del espacio rural en el abastecimiento de la ciudad y, en alguna medida, el tipo de relaciones que allí se establecen, se la entiende como un todo que está por fuera del centro.

Por otro lado, están también los trabajos desarrollados desde la geografía histórica, que ofrecen estudios en un contexto nacional, con referencias históricas a nivel regional y de Quito.¹⁷ Aportes, principalmente, para comprender la transformación histórica del espacio, las redes urbanas, los flujos de población. En esta línea priman una mirada socio-económica-espacial y el contexto nacional. En relación a la circunscripción parroquial, Jean Paul Deler la aborda y caracteriza en el contexto

Ramón Gutiérrez, "Jorge Enrique Hardoy: Su aporte a la historia urbana de América Latina", *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 21, n.º 62 (1995): 11.

¹⁶ Véase: Lucas Achig, *El proceso urbano de Quito: Ensayo de interpretación* (Quito: Ciudad, 1983); Fernando Carrión, *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX): Antología*, comp. Fernando Carrión (Quito: El Conejo / Ciudad, 1986); Fernando Carrión, "La política urbana del Municipio de Quito", en *El proceso urbano en el Ecuador*. ed. Santiago Escobar (Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1987).

¹⁷ Véase: Jean Paul Deler, "Estructuración y consolidación del área central (1830-1942)", en *El manejo del espacio en el Ecuador: Etapas claves*, ed. Jean Paul Deler, Nelson Gómez y Michel Portais (Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, 1983); Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, *El espacio urbano en el Ecuador: Red urbana, región y crecimiento*, coord. Michel Portais y Juan León (Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Ecuador / ORSTOM, 1986); Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*.

nacional, proporcionando referencias generales sobre su conformación y desarrollo.¹⁸ Sin embargo, en proporción, son otras instancias las que sobresalen y toman protagonismo: la región, la ciudad.

En una tercera línea de estudio, interviene una perspectiva multidisciplinaria, desde la sociología, la geografía, la antropología, la historia, sobre todo, a partir de la década de 1990.¹⁹ Lo que resalta aquí es un enfoque que trasciende hacia el lugar de las representaciones, las relaciones de poder inscritas en los procesos de crecimiento de la ciudad, la cuestión identitaria y la cultura. En estas propuestas la parroquia deja de ser mirada como un todo periférico y aparecen referencias particulares a parroquias como Zámbriza, Cotacollao, Nayón, entre varias otras.

Eduardo Kingman, por ejemplo, explica que, ya desde el siglo XIX, “Quito, en un sentido aún más amplio, no solo abarcaba el espacio urbanizado y sus alrededores urbano-rurales sino las zonas agrarias aledañas y las parroquias con las que mantenía vínculos permanentes”.²⁰ Estas zonas rurales, y las relaciones que mantenían con la ciudad, aparecen retratadas con frecuencia en varios de los trabajos mencionados. Ciertamente, Quito no podría ser explicada sin contemplar esta presencia e intercambio con el espacio rural circundante. Al respecto, sin embargo, podría decirse que el espacio de la periferia rural ingresa a la discusión para explicar los procesos del centro urbano de Quito. El enfoque se mantiene en el núcleo urbano, explicando la ciudad desde su centro, sus relaciones, su expansión, su desarrollo.

En tal sentido, se puede decir que los estudios sobre la ciudad de Quito, corrientemente, se han concentrado en las distintas dinámicas o etapas vinculadas al proceso histórico de estructuración y desarrollo del núcleo urbano. Sin embargo, poco se ha indagado respecto a cuáles fueron los efectos que, la estructuración de esta centralidad, generó sobre su contorno rural. Es decir, inversamente, qué procesos y modificaciones atravesaron este espacio y sus poblaciones. Hablamos de unos actores y

¹⁸ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*.

¹⁹ Véase: Eduardo Kingman, “Historia urbana: Diversos enfoques”, en *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992); Guillermo Bustos, “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”, en *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992); Terán, “Factores dinámicos en el desarrollo”; Pablo Ospina, “Quito en la Colonia: Abastecimiento urbano y relaciones de poder local”, en *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992); Eduardo Kingman, comp, *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea* (Quito: Ciudad, 1992); Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros Quito 1860-1940: Higienismo, ornato y policía* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Universidad Rovira e Virgili, 2006).

²⁰ Kingman, *La ciudad y los otros*, 106.

de unas relaciones que han sido fundamentales para el desarrollo de la ciudad, pero que, aún así, no han sido considerados como objeto central de comprensión, si no más bien para explicar los procesos del centro urbano de Quito.

De ahí que, esta indagación se propone desplazar el enfoque hacia el espacio de la periferia rural, para lo cual la literatura referida constituye una importante base de comprensión. A esto se suman una serie de estudios sobre cuestiones más específicas, que se abordan en cada uno de los capítulos. Entre estos destacan autores como Yves Saint-Geours, Andrés Guerrero, Roque Espinoza, Hernán Ibarra, Udo Oberem, entre otros, que orientan el estudio de las dinámicas del espacio rural de Quito, en un contexto de predominio del sistema de hacienda.²¹ Así también, Dawn Ann Wiles, Kim Clark y Carlos Landázuri, respecto a la cuestión de los caminos, su historia, y el desarrollo diferenciado de los espacios, en función de las conexiones espaciales.²² Aunque los estudios sobre las comunas son escasos, existen algunos trabajos que ofrecen referencias y reflexiones esenciales, para comprender el lugar de las comunas indígenas y las poblaciones de indios libres, en los procesos de desarrollo urbano Quito y Calderón: Eduardo Kingman, Diego Iturralde, Jeremy Rayner y Juan Mérida y Víctor Jácome.²³ Finalmente, entre otros, los estudios desarrollados por Henri Godard y Víctor Hugo

²¹ Véase Yves Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte (1830-1925)”, en *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, ed. Juan Manguashca (Quito: Corporación Editora Nacional / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Centro de Investigaciones sobre Latinoamérica y el Caribe / York University, 1994); Udo Oberem, “Contribución a la historia del trabajador rural de América Latina: ‘Conciertos’ y ‘huasipungueros’ en Ecuador”, *Revista Sarance*, n.º 6 (1978); Hernán Ibarra, “Haciendas y concertaje al fin de la época colonial en el Ecuador (un análisis introductorio)”, *Revista Andina*, n.º 1 (1988); Udo Oberem, “‘Indios libres’ e ‘indios sujetos a haciendas’ en la sierra ecuatoriana a fines de la Colonia”, en *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, coord. Juan Freile (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981).

²² Véase: Dawn Ann Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 1822-1954”. (Doctoral Dissertation, Louisiana State University, 1971), 1, doi:10.31390/gradschool_disstheses.2098; Kim Clark, *La obra redentora: El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2012); Carlos Landázuri, *Un pueblo y un camino: La carretera oriental del Carchi* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2021).

²³ Eduardo Kingman, “Comunas quiteñas, derecho a la diversidad”, en *Quito, comunas y parroquias* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992); Diego Iturralde, “Las comunas indígenas y los anejos”, en *Pensamiento antropológico ecuatoriano*, comp. Segundo Moreno (Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2006); Jeremy Rayner y Juan Mérida, ed., *Las comunas del Ecuador: Autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional* (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2019); Víctor Jácome, “La lucha por el reconocimiento de las comunas indígenas urbanas de Quito: El caso de Santa Clara de San Millán, 1911-1990”. (tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2023), 16-7, <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9294/1/TD195-DHLA-Jacome-La%20lucha.pdf>.

Torres, contribuyen al análisis del proceso evolutivo de la parroquia, su proceso de desarrollo urbano a gran escala e incorporación a la mancha urbana.²⁴

Con estos antecedentes, esta investigación retoma, desde el campo del análisis histórico, una línea de investigación enmarcada en los estudios urbanos: la historia urbana y la historia social. Estas se desarrollaron con fuerza, principalmente, entre las décadas de 1980 y 1990, pero, como explica Henri Godard, entró en declive:

del grupo que hace 25 años estudiaba las ciudades (entre científicos franceses y ecuatorianos) no queda casi nadie abordando dichos temas. Entre los años 2000 y 2010 otras problemáticas coparon la agenda de la investigación y se desarrollaron otros temas, lo que, en mi lectura, ha desembocado en que la ciudad haya pasado un poco de moda.²⁵

Aun así, desde mi perspectiva, el enfoque de la historia urbana y la historia social al que alude Godard, mantiene vitalidad. Pues, contribuye a entender, desde el presente, una serie de procesos complejos y dramáticos, que han atravesado las ciudades que habitamos. De manera que, uno de los intereses y aportes, de esta investigación, tiene que ver con la intención de retomar y alimentar la producción científica sobre la ciudad. Para ello, se toma el espacio de la periferia rural, como elemento central del análisis, proponiendo así, un giro en el enfoque que tradicionalmente han ofrecido los estudios sobre Quito. Pues, si bien Quito y Calderón experimentaron importantes procesos de transformación a lo largo del siglo XX, esto no puede entenderse como un proceso total o general de la ciudad. Aunque ambos espacios cambian en este período, los procesos y el producto resultante a final del siglo, no son los mismos. Tampoco se presentan ni pueden comprenderse de manera aislada. Requieren estudiarse y profundizarse de manera específica, entendiendo las relaciones, las dinámicas o las influencias, entre ambos.

²⁴ Véase: Henri Godard, “Crecimiento urbano y dinámica de los barrios: Segregación funcional y residencial”, en *El espacio urbano en el Ecuador: Red urbana, región y crecimiento*, coord. Michel Portais y Juan León (Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Ecuador / ORSTOM, 1986); Henri Godard, *Quito - Guayaquil: Evolución y consolidación en ocho barrios populares* (Quito: Ciudad / Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988); Godard, “Las ciudades andinas en el siglo XX”; Tupiza y Godard, “Evolución de la mancha urbana”; Víctor Hugo Torres, *Hegemonías y subalteridades urbanas: La configuración metropolitana de Quito* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Ediciones Abya Yala, 2020).

²⁵ Santiago Cabrera, “¿Hacia dónde van los estudios de planificación urbana en Quito? Diálogo con Henri Godard”, *Spondylus*, 22 de marzo de 2015, párr. 5, <https://www.uasb.edu.ec/boletin-spondylus/entrevistas/hacia-donde-van-los-estudios-de-planificacion-urbana-en-quito-dialogo-con-henri-godard/>.

Para el análisis se recurre, en términos amplios, a dos aportes fundamentales. Por una parte, a la tesis sobre la producción social del espacio y sus etapas o momentos, de Henri Lefebvre²⁶ y, por otra, a los modelos de organización del espacio postulados y estudiados por Jean Paul Deler, respecto de las ciudades andinas y del espacio ecuatoriano.²⁷ Ambas contribuciones constituyen la base teórico-metodológica, para llevar a cabo una lectura transversalizada del espacio de estudio.

En diálogo con estos planteamientos ingresa, también, una perspectiva social influenciada por los estudios desarrollados por Eduardo Kingman, sobre la ciudad de Quito. Sus contribuciones permiten situar el particular contexto de una ciudad andina, “atravesada por profundas fronteras sociales y étnicas”.²⁸ Así, también, recurrir a otras formas de aproximación a la historia de la ciudad, a partir del desplazamiento de la mirada hacia los sectores subalternos y el desarrollo de la vida cotidiana.

Siguiendo los aportes de la geografía y la filosofía del espacio, se parte de la comprensión de dos consideraciones. Por una parte, siguiendo a Deler, que el espacio se ha organizado históricamente bajo unos modelos imperantes, que se estructuraron desde el período colonial y que se han mantenido vigentes, al menos hasta el siglo XX,²⁹ período de interés de esta investigación. Así mismo, siguiendo a Lefebvre, que el espacio es un producto de carácter social. En el caso de la ciudad, plantea que se trata de “un espacio creado, modelado y ocupado por actividades sociales en el curso de un tiempo histórico”.³⁰ En tal sentido, para Lefebvre, el espacio consiste en un proceso histórico de producción de cada sociedad, que atraviesa distintos momentos o etapas,³¹ para llegar a consolidarse bajo determinadas categorías y formas.

El planteamiento de Deler, en torno a los modelos de organización del espacio permite comprender el ordenamiento de una ciudad como Quito. Este se sustenta en una lógica de reunir para controlar y de separar para preservar, orientada al establecimiento de unos núcleos centrales dominantes, que articulan o subordinan espacios adyacentes (poblaciones rurales integradas por pueblos de indios y parroquias). Así también, delimitan niveles en la estructura periférica rural, en función de la relación con el centro

²⁶ Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013).

²⁷ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*; Jean Paul Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos”, en *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*, comp. Eduardo Kingman (Quito: Ciudad, 1992).

²⁸ Kingman, *La ciudad y los otros*, 35.

²⁹ Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos”, 352.

³⁰ Lefebvre, *La producción del espacio*, 130.

³¹ *Ibíd.*, 87, 96.

y de los usos del suelo.³² Su estudio evidencia que, bajo criterios étnicos y económicos, el proceso de estructuración del espacio de la ciudad configuró y combinó, sobre su territorio, unos modelos de organización.

En primera instancia, el *modelo centro-periferia* identifica “la ciudad y su periferia rural y la oposición entre el espacio de los españoles y el espacio de los indios, [...]”.³³ Algo que se puede identificar, sobre todo, en el espacio parroquial de las primeras décadas del siglo XX. En segundo lugar, el *modelo orbital* distingue, en la periferia inmediata, una forma de “‘gravitación’ alrededor del centro urbano principal de los pueblos indígenas [...] y de las grandes haciendas [...]”.³⁴ que, en realidad, se expresa a lo largo de todo el período. Por último, el *modelo aureolar* se expresa como una segmentación jerarquizada de aureolas, que deriva de “una repartición diferenciada de los tipos de utilización del espacio rural [...]”,³⁵ entre los sectores sociales que lo ocupan.

La organización del espacio parroquial de Calderón, al menos hasta la segunda mitad del siglo XX, se muestra marcada por este tipo de segmentaciones propiciadas por criterios étnicos y económicos. Los lugares de los propietarios blanco mestizos, de los indios conciertos y de los indios libres, se encontraban claramente diferenciados. En realidad, aun cuando se acentuaron los procesos de fraccionamiento de las tierras de las haciendas, y las formas de convivencia empezaron a variar, los espacios de las poblaciones de indios libres, a través de la organización comunal, se mantuvieron articulados y ocupando (de hecho, hasta la actualidad) un espacio específico, al sur de la parroquia.

La aproximación al espacio rural de Quito, bajo esta óptica, evidencia una relación y coherencia, entre estas lógicas de organización del espacio y el caso de la parroquia de Calderón. Se trata de una jurisdicción que se constituyó, formalmente, al finalizar el siglo XIX, pero cuya historia se asienta en los procesos de organización del espacio colonial. Estos estructuraron, sobre el territorio de Quito, un núcleo urbano y una periferia rural, en la que se establecieron las parroquias eclesiales y las poblaciones indígenas. Zámbez, Cotacollao o Pomasqui son algunas de estas parroquias coloniales,

³² Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 351-6; Serge Allou, “Introducción histórica formas urbanas y formaciones sociales en el Ecuador: Los principales actores”, en *El espacio urbano en el Ecuador: Red urbana, región y crecimiento*, coord. Michel Portais y Juan León (Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Ecuador / ORSTOM, 1986), 20-1; Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 217-220.

³³ Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 354.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*, 354.

de la zona rural nororiental de Quito, de las que se desprendió el territorio de Calderón, posteriormente.

Esta forma de ordenamiento de Quito, con unos espacios (y sus poblaciones) articulados y a la vez separados del centro urbano, se ha mantenido a lo largo del tiempo. Tal como se observa en el caso de Calderón que, al menos hasta mediados del siglo XX, se muestra claramente distanciada y diferenciada del espacio central de Quito, aunque fuertemente articulada, principalmente, para la provisión de materia prima como la cabuya y la leña, y de fuerza de trabajo indígena para el aseo de la ciudad.

Con esta consideración, y en diálogo con una serie de fuentes primarias producidas tanto en el contexto de la periferia rural, como en el centro urbano de Quito, cabe notar que, el caso de esta parroquia en el siglo XX, evidencia cómo, aún transcurridos varios siglos, continuaron expresándose una serie de inercias en relación con aquellas antiguas estructuras jerárquicas, de carácter segregador, articuladas en el período colonial.

Así, por ejemplo, se observa cómo la lógica de las repúblicas de españoles y de indios, ha pervivido no solo en términos de la organización espacial, si no que ha impregnado el desarrollo de la vida cotidiana entre las poblaciones indígenas y blanco mestizas, que han coexistido en este territorio.

De igual modo, la pervivencia de aquellos modos de organización colonial, se manifiestan respecto a cuestiones como la extracción de materia prima y de fuerza de trabajo indígena, tanto por las haciendas, como para la construcción y mantenimiento del centro urbano de Quito. Esto último ha propiciado desplazamientos constantes, “gravitaciones”, diríamos, de las poblaciones indígenas de la periferia rural, hacia el centro urbano. Asimismo, se observa la manera en que, a manera de aureolas, se distribuye internamente el espacio parroquial, en el cual se asientan las poblaciones *blanco mestizas*, sobre grandes extensiones de tierras de haciendas (incluyendo las poblaciones de *indios conciertos* y sus huasipungos); y las poblaciones indígenas de los anejos de *indios libres*, sobre extensiones de tierra reducidas, pero a la vez en proceso de expansión, gracias a la venta de su fuerza de trabajo.

Si bien, la aplicabilidad de estos modos de comprensión del espacio permite advertir unas dinámicas y unas formas concretas de organización de la ciudad, no se excluye la consideración de que dichos modelos no constituyen, en sí mismos, estructuras estáticas. En realidad, se trata de modelos que se adaptan al caso de estudio, en consideración de las particularidades de su proceso evolutivo, del perfil de su

sociedad particular, del establecimiento de otros núcleos o niveles en el espacio rural, así como de unas relaciones colaterales fronterizas (con otras similares, como las parroquias o poblaciones aledañas).

Esto permite delinear un camino para comprender la configuración de este espacio, que se constituye, justamente, como parte de una amplia periferia rural. Esta se encuentra establecida en un nivel inmediato, lo suficientemente cerca para establecer relaciones productivas y lo suficientemente lejos para mantenerse diferenciada del centro urbano. Algo que solo se verá modificado hacia finales del siglo XX, por efecto de unos masivos procesos de urbanización que ocurren en Calderón, y la extensión de la mancha urbana de Quito, hacia esta zona.

En diálogo con los planteamientos de Deler y Lefebvre, cabe indicar que, estudiar la manera en que el espacio se estructura y se transforma, implica comprender que se trata de un proceso histórico, que atraviesa etapas, transiciones, relaciones. En tal sentido, una lectura diacrónica, identificando y analizando los momentos e hitos de transformación del espacio, resulta fundamental para poder detectar y comprender dichos cambios, como parte de un proceso más amplio, con sus factores y efectos.³⁶ De ahí, la necesidad de recurrir al camino de la larga duración, tomando como arco temporal, el siglo XX. Sobre esta línea de tiempo, que va desde la etapa de surgimiento y estructuración de la parroquia, a inicios de siglo, hasta el hito de urbanización a gran escala, a finales del mismo, se identifican unas etapas de desarrollo, unos actores y unos factores que intervienen de la transformación de este espacio parroquial.

El estudio muestra que, lo que hoy comprende la parroquia de Calderón es parte de un contorno rural que, desde la época colonial (y al menos hasta el siglo XX), se organizó alrededor del centro urbano de Quito, del que se mantuvo claramente distanciado y diferenciado, aunque fuertemente articulado. Sin embargo, durante el siglo XX, este espacio parroquial atravesó una serie situaciones, que lo condujeron a experimentar, a finales del mismo siglo, una drástica transformación en términos espaciales, sociales y demográficos.

Se trata de un proceso histórico de estructuración y evolución que, en el mundo andino, estuvo marcado por el establecimiento de unos modelos espaciales de raigambre colonial (centro-periferia, orbital y aureolar) y las dinámicas que se desprenden de esta

³⁶ Tal como explica Deler, “el estudio diacrónico de las formas de organización del espacio durante varios períodos [...] permite identificar la evolución de los componentes del territorio: núcleo central, periferias, lindes fronterizos”. Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 14.

forma de organización socio espacial. Esta se basó en la implantación de un núcleo central dominante, que subordinó las áreas circundantes, principalmente para su abastecimiento de materias primas y de fuerza de trabajo. Así mismo, las ordenó bajo unas lógicas de segregación, que derivaron en una contraposición entre los espacios de los blanco mestizos y los espacios de los indios. Algo que se ve expresado, a manera de inercias, en la organización del espacio y de la sociedad del siglo XX.

Bajo este contexto, y en consideración de la evidencia documental recabada, postulo que el proceso de articulación y transformación de este espacio parroquial implicó tres etapas de desarrollo: estructuración de la parroquia rural, consolidación - jerarquización de la parroquia rural y transformación de la parroquia rural en periferia urbana popular. Así también, que involucró la intervención de dos factores. De una parte, la capacidad de agencia de los actores sociales que coexisten en la parroquia: propietarios blanco mestizos, población indígena concierta, autoridades locales y poblaciones de indios libres (articulados, desde la segunda mitad del siglo XX, bajo la categoría de comunas). De otra parte, una serie de políticas estatales que incidieron significativamente sobre este espacio parroquial: leyes de división territorial, política nacional de caminos, Ley de Organización y Régimen de Comunas, políticas de ordenamiento territorial de la ciudad, política nacional de vivienda popular.

La conjugación de las circunstancias y de los elementos aquí señalados, propiciaron, a lo largo del siglo XX, la conversión de este espacio periférico rural a espacio periférico urbano popular, dando inicio a su incorporación a la mancha urbana de Quito y a un crecimiento demográfico sin precedentes.

De manera más específica, estos trascendentes cambios estuvieron influenciados por distintas leyes y políticas estatales. En primera instancia, por las leyes de división territorial que incidieron en el espacio de la periferia rural de Quito, promoviendo la reorganización del territorio y la creación de parroquias como Calderón y varias otras. Luego, aparece la política nacional de caminos, y la influencia del proyecto panamericano de carreteras, lo que llevó a la construcción, e inauguración en 1930, de la Carretera del Norte, conocida posteriormente como Vía Panamericana. Un camino que atraviesa Calderón promoviendo un desarrollo particular, que la llevó a su consolidación como parroquia y a experimentar unos tempranos procesos de fraccionamiento de la tierra. En 1937 se aprobó la Ley de Organización y Régimen de Comunas, que dio origen a una reorganización interna del espacio parroquial, a partir de la creación de comunas. A finales de siglo, la política nacional de vivienda popular

intervino en Calderón, conduciéndola a un masivo proceso de urbanización, para el asentamiento de sectores populares.

Si bien, cuestiones como las políticas estatales se muestran como un factor externo de enorme trascendencia para la transformación del espacio periférico, resulta necesario contemplar que, así mismo, existen factores internos que operan en dicho proceso. Me refiero a la capacidad de agencia de los actores sociales que habitan, organizan, se apropian y modifican este espacio, desde el surgimiento mismo de la parroquia.

Este tránsito, para nuestro caso, involucra tres etapas o momentos. Un primero en el que se configuró, en términos jurídicos más que materiales, el espacio parroquial, al ser reconocido como una nueva parroquia de Quito. Esta primera etapa pone de manifiesto el tipo de sociedad y de espacio, sobre el que quedó asentada la parroquia, bajo un paisaje que se muestra poco intervenido o urbanizado. Una segunda etapa en la que se consolidó el espacio parroquial, tanto social como espacialmente. Es decir, cuando la parroquia había adquirido legitimidad y predominancia entre las parroquias de Quito. En este momento, el espacio se muestra incipientemente urbanizado, pues ha sido intervenido con servicios, obras y ha adquirido las características propias de una parroquia, en términos administrativos y de infraestructura. Finalmente, una tercera etapa en la que Calderón inició un proceso masivo de urbanización, convirtiéndose en destino habitacional de las clases populares.

Así, Calderón pasó de ser una parroquia de extensos campos, a inicios del siglo XX, bajo el predominio del sistema de hacienda y con escasa infraestructura y servicios, a convertirse, a mediados del siglo, en la parroquia más poblada de Quito. Momento en que cuenta con un centro parroquial estructurado, acceso a varias obras y servicios, y se encuentra conectada con el centro urbano a través de una vía de trascendencia nacional. Hacia finales del siglo XX, luego de una serie de reorganizaciones internas del espacio: vertiginoso proceso de fragmentación de la tierra, articulación de espacios comunales, incipientes procesos de urbanización, acortamiento de las distancias con el centro urbano, Calderón se constituye como destino para la implementación de un programa de vivienda popular estatal, que reconfiguró dramáticamente sus dinámicas socio espaciales. Así, se da lugar a un drástico proceso de conversión, de espacio periférico rural a espacio periférico urbano popular, iniciando su trayecto de incorporación a la mancha urbana de Quito.

Debo señalar, también, que mi interés en este estudio se desprende de una serie de experiencias previas de aproximación investigativa, a las dinámicas y a los problemas de la ciudad. Particularmente, a aquellos relacionados con la historia y la memoria de los sectores subalternos de Quito, así como con sus expresiones culturales. Uno de estos procesos, en el año 2016, me llevó a indagar sobre la historia y la memoria de la parroquia de Calderón. Se trató de una investigación de corte institucional, que me ofreció la oportunidad de recorrer el espacio de esta inmensa parroquia rural de Quito. Así mismo, me condujo a identificar las particularidades de su sociedad y a explorar en su memoria social. De este acercamiento, una serie de inquietudes que encuentran su explicación en procesos históricos de largo tiempo, han motivado mi aproximación a la perspectiva historiográfica, para el estudio del proceso de evolución de este espacio de la periferia rural de Quito, en el siglo XX.

Por otro lado, en cada parte de este estudio se sitúan los contextos y se analiza el juego de operaciones, que intervienen en la transformación de este espacio a través del tiempo. Para ello, se ponen en diálogo una serie de fuentes secundarias, que proporcionan información y orientan la reflexión, con diversos tipos de fuentes primarias (escritas, orales, cartográficas) que dan cuenta sobre los modos de vida y los procesos de desarrollo que ocurrieron en el espacio rural de Quito, a lo largo del siglo XX.

En este punto, cabe advertir que, el tomar a esta parroquia como objeto de estudio, significó enfrentar el reto de encontrar rastros documentales de un espacio periférico y, particularmente, de los sectores subalternos que lo integran. En ese trayecto, mi vinculación a *Archival City* fue fundamental. Se trata de un proyecto cuyo eje son los archivos urbanos, en miras a la vinculación del pasado, con el debate y la planificación de la ciudad del futuro. Esta iniciativa me insertó en un ámbito de reflexión sobre los archivos, que me condujo a problematizar el ejercicio de rastreo de fuentes, sobre la parroquia de Calderón y sobre sus actores sociales. También, a identificar repositorios y fondos de la urbe o, en su defecto, a construir un corpus documental propio. Esto último, principalmente, en el caso de la población indígena, cuyo rastreo de huellas en los archivos, nos enfrenta con ausencias y silencios.³⁷

³⁷ Véase: Gabriela Arguello, “Quito’s Urban Development and Indigenous Labor Force: The Case of the Llano Grande Commune (First Half of the 20th Century)”, *Archival City* (2023): doi: <https://doi.org/10.58079/beu2>.

En tal sentido, el rastreo de fuentes se concentró en dos tipos de acervos documentales. Por una parte, en los archivos históricos, aquellos constituidos propiamente como servicios públicos de consulta. Entre estos se encuentran: Archivo Metropolitano de Historia de Quito (*Gaceta Municipal*, Libros de Higiene y Policía, Libros de Comunicaciones enviadas al presidente del Concejo, Oficios enviados al presidente del Concejo, Libros de la Comisión de Parroquias), Archivo Histórico Nacional (Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito, Fondo Notarías), Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit (Planos y mapas, publicaciones oficiales, monografías, periódicos y revistas), Hemeroteca de la Universidad Andina Simón Bolívar (*El Comercio*), Archivo de la Función Legislativa (Informes del Ministerio de Obras Públicas), Archivo del Instituto Nacional de Estadística y Censo.

Sin embargo, por otra parte, están también los archivos de instituciones estatales, cuyos documentos, su organización y acceso, responden al orden de la administración pública. Estos alojan una gran masa de documentos, generados a partir de una serie de trámites entre la sociedad civil y el Estado. A primera vista, un cúmulo de papeleo burocrático, lleno de formulismos, pero, en realidad, se trata de documentos que dejan expuestas diversas voces, tanto oficiales como subalternas, y diversos problemas.³⁸ Ese es el caso de: Archivo Nacional de Comunas del Ministerio de Agricultura y Ganadería (Expedientes de la Comuna Llano Grande, Comuna Oyacoto, Comuna San Miguel del Común, Comuna La Capilla y Comuna Santa Anita), Archivo del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (Expediente de Calderón), Archivo del Ministerio de Obras Públicas (Juzgado de Caminos).

En cuanto al testimonio oral, me sirvo de entrevistas desarrolladas con algunos habitantes de la parroquia de Calderón: Enrique Tasiguano, Jaime Pilatuña, Arsenio Obando, Pascual Muzo, Francisco Muzo, Fausto Gavidia, Guadalupe Yépez. Las entrevistas correspondientes al año 2016 fueron realizadas en el contexto del proyecto “Calderón Memoria”, del Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia Rural de Calderón. Las desarrolladas en el año 2022, se realizaron en el marco de esta investigación.

Para abordar este proceso histórico de evolución de la parroquia de Calderón, el estudio se encuentra organizado en cuatro capítulos.

³⁸ Véase: Gabriela Arguello, “The National Archive of Communes and the issue of urban development in the city of Quito (1937-1973)”, *Archival City* (2023): doi: <https://doi.org/10.58079/bett>.

El primero estudia el origen de la parroquia y sus primeros años de lento desarrollo (entre las décadas de 1900 y 1920). Se examina la manera en que Calderón se conforma, así como las tensiones y las agencias sociales, que intervinieron en este proceso. Se analizan las características del espacio parroquial y su forma de organización, el desarrollo de la vida social y el tipo de relación mantenida con el centro urbano de Quito, en esta etapa, así como las limitaciones que enfrentaron respecto del desarrollo urbano.

El segundo se concentra en la etapa de consolidación parroquial (entre las décadas de 1920 y 1950), gracias a la intervención de la Carretera del Norte o vía Panamericana. Se rastrea el trazado base de antiguos caminos parroquiales y se hace una aproximación al desarrollo de la vialidad en la parroquia. Particularmente, se concentra en el proceso de construcción e inauguración de la Carretera del norte, que atraviesa la parroquia. A partir de ahí, se estiman los efectos sobre el espacio y la sociedad de Calderón, que se desprenden de estas conexiones, establecidas a través de los caminos, en términos de su desarrollo urbano y el fraccionamiento de la gran propiedad.

El tercer capítulo, a partir del caso de la comuna Llano Grande (en la primera mitad del siglo XX), se interesa por el rol particular de las poblaciones de indios libres, como un actor fundamental, a la vez que invisibilizado, en la estructuración del espacio urbano y rural de Quito, en tanto fuerza de trabajo asalariada. Se hace una aproximación a la configuración de la condición de indios libres y su relación con el servicio de aseo de la ciudad de Quito, proveído por estas poblaciones. Se analiza una primera etapa de Llano Grande, en tanto anejo de la parroquia de Calderón, se examina la cuestión de la tenencia de la tierra en la zona y el acceso a tierras por parte de la población indígena, para luego revisar el tránsito hacia la figura comunal y su proceso de urbanización y consolidación, en tanto comuna adscrita a la parroquia rural de Calderón.

Finalmente, el cuarto capítulo (entre las décadas de 1970 y 1980), aborda el proceso de urbanización a gran escala, que sufre el espacio parroquial. Esto, a partir de la implementación del programa de vivienda de interés social “Lotes con servicios Calderón”, que constituye la tercera etapa de evolución de este espacio, que dio inicio a su incorporación a la mancha urbana. Se revisa el lugar que el espacio rural adquiere en el desarrollo de ordenanzas, planes y leyes municipales. Se estudia el contexto que dio lugar a esta política de vivienda popular, sus características, su proceso de implementación en Calderón y las consecuencias que derivan de esta intervención

urbana.

Capítulo primero

Articulación del territorio parroquial en las primeras décadas del siglo XX: espacio, actores sociales y poderes locales

El presente capítulo reconstruye la etapa inicial del proceso de estructuración del espacio parroquial de Calderón, y estudia la composición y las dinámicas del espacio y de la sociedad de esta circunscripción territorial, durante las primeras décadas del siglo XX. Con este fin, en la primera parte se analiza el proceso de articulación del espacio parroquial, el contexto y las agencias sociales que intervinieron en la conformación de Calderón, como una nueva parroquia rural de Quito. En segundo lugar, se examina el tipo y la forma de organización del espacio, sobre el que quedó establecida la parroquia: el paisaje, la distribución y la tenencia de la tierra. En la tercera parte se identifica el carácter de las relaciones establecidas entre un conjunto de actores, que dinamizan bajo la influencia ejercida por la proximidad con el centro urbano de Quito y por el predominio del sistema de hacienda. Finalmente, se revisa el incipiente y lento proceso de urbanización, en el que emprende la parroquia, en sus primeros años de existencia.

Hablamos aquí, de una sociedad conformada por unas élites propietarias blanco mestizas, autoridades locales y población indígena concierta, que habita y moldea el espacio parroquial, y que se desenvuelve a partir de la formulación de relaciones de poder, orientadas por factores tanto económicos, como étnicos. Cabe indicar, también, que otro actor fundamental es de la población de indios libres, asentada en la parte sur de la parroquia, cuyo lugar en este proceso se aborda de manera específica, en el tercer capítulo.³⁹

Se estima que el reconocimiento de la parroquia de Calderón es resultado de un contexto de reorganización administrativa del territorio ecuatoriano y de un juego de operaciones estratégicas impulsadas por una élite rural, con aspiraciones de desarrollo y progreso para el territorio que poseía. La primera etapa de su proceso de estructuración, en las primeras décadas del siglo XX, denota la pervivencia de estructuras coloniales en el orden de las dinámicas socio espaciales de la parroquia rural. Esto se expresa, a nivel del espacio, por ejemplo, en la jerarquía de la *hacienda* como unidad base de

³⁹ Su particularidad en tanto fuerza de trabajo asalariada, su nivel de autonomía respecto de las haciendas y de los poderes locales, así como su relevancia para los procesos de estructuración, tanto del espacio central de Quito, como para el de la misma parroquia, requieren de un análisis específico, que se desarrolla en un capítulo aparte.

organización dentro de la parroquia. De otro lado, a nivel de la sociedad, se manifiesta, como explica Víctor Jácome, a través de la reproducción de unas relaciones asimétricas entre el mundo indígena y el mundo blanco mestizo, que responden a una estructura de dominación originada en la época de la conquista y la colonia.⁴⁰ En el espacio parroquial del siglo XX, particularmente en las primeras décadas, esto se ve reflejado en la vigencia, tanto de las relaciones basadas en el concertaje, como de unas lógicas de segregación, que han propiciado el sometimiento de las poblaciones indígenas a los poderes locales (hacendados, tenientes políticos y otras figuras de autoridad).

Es bajo este escenario que el espacio parroquial de Calderón, lentamente, fue surgiendo, cambiando y buscando legitimidad. Estableciendo un alcance con la propuesta conceptual de Lefebvre, este momento de la parroquia rural puede asociarse con la figura de un *espacio absoluto*. Aquella etapa donde se hace presente la naturaleza o fragmentos de ella, con un nivel de intervención humana menor y conservando unos rasgos esenciales.⁴¹ La categoría de parroquia asignada a Calderón, en este momento, era apenas un ideal. En términos concretos no contaban con ningún elemento de representación de aquello (ni infraestructura, ni servicios). Lo que se expresaba, en cambio, era un cúmulo de expectativas configuradas a luz de los intereses particulares de una élite hacendada, que buscaba transformar el espacio que poseía.

Como se ha señalado en la introducción de esta investigación, la circunscripción de Calderón se encuentra establecida en la periferia rural inmediata de la ciudad de Quito, un sitio distante, pero a la vez próximo al centro urbano.⁴² Enlazando este caso con la teoría de los modelos espaciales de Deler, se observa que el *modelo centro-periferia*,⁴³ configurado desde la época colonial, ordenó toda una sociedad parroquial rural, con sus espacios delimitados, en el área circundante al centro urbano. Una zona ubicada lo suficientemente cerca para establecer relaciones productivas y lo suficientemente lejos para mantenerse diferenciada de lo urbano. De manera amplia, y formalmente hablando, Quito estaba integrada por sus parroquias rurales, como hasta el presente. Sin embargo, en lo concreto, existía una importante distancia geográfica (y

⁴⁰ Jácome, “La lucha por el reconocimiento, 16-7.

⁴¹ Lefebvre, *La producción del espacio*, 106-9, 272-5, 293.

⁴² Una lógica que data de largo tiempo. Como explica Jean Paul Deler, se trata de un modelo de organización del espacio, que responde a un proyecto de dominación económica, social e ideológica, instaurado con la colonización española. Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 351-6.

⁴³ Como se señala en la introducción de este trabajo, el *modelo centro-periferia* identifica “la ciudad y su periferia rural y la oposición entre el espacio de los españoles y el espacio de los indios [...]”. Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 354.

social), entre su centro urbano y las zonas rurales aledañas, que los diferenciaba claramente.

Aunque la lógica administrativa de este territorio, bajo la jurisdicción parroquial, se ha reproducido ampliamente en la periferia rural, se trata de un espacio diferenciado, pues la proximidad y las conexiones con el centro urbano, de cada zona y de cada parroquia, varían. En el caso de las parroquias rurales ubicadas en la franja nororiental inmediata, (Pomasqui, Calderón, Llano Chico, Zámiza, Nayón, Cumbayá), esta se encuentra más próxima al centro urbano y mejor conectada con este, por lo que, a lo largo del tiempo, se han mantenido estrechas relaciones entre ambos espacios. De ahí que, igualmente, se puede identificar la manifestación del *modelo orbital*⁴⁴ en esta zona. Pues, las poblaciones de estas parroquias se han mantenido en constante desplazamiento hacia el centro de Quito, para proveer de fuerza de trabajo o materia prima a la ciudad, para abastecerse de productos, para gestionar distintos trámites burocráticos. En el caso de las élites parroquiales, estas tenían negocios y otras propiedades en Quito. Con frecuencia, mantenían una doble residencia, entre el campo y la ciudad. En tal sentido, lo que se expresa aquí es, justamente, una dinámica gravitacional de estas poblaciones rurales hacia el centro urbano capitalino. A diferencia de los espacios periféricos más alejados, estas poblaciones han podido interactuar con la ciudad y, al mismo tiempo, mantenerse asentados en el espacio circundante.

Esta aproximación, al caso de Calderón, permite comprender no solo la particularidad del proceso de articulación de esta parroquia, si no también el giro que sufrió el ordenamiento territorial del espacio rural de Quito, en el contexto de la República. Pues, desde el período colonial, la estructura de este espacio se había mantenido relativamente estable, a partir del establecimiento de parroquias eclesiásticas. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia del “proyecto de consolidación y modernización del Estado que se identificó con la centralización del país [...]”,⁴⁵ impulsado por García Moreno y, luego, bajo el criterio de modernizar la administración pública, promovido por José María Plácido Caamaño, esto cambió. Las leyes de división territorial, promovidas en este contexto por el Estado central (1861 y 1884, respectivamente), dieron origen a la *parroquia civil*, como categoría oficial que

⁴⁴ El *modelo orbital* que distingue, en la periferia inmediata, una forma de “‘gravitación’ alrededor del centro urbano principal de los pueblos indígenas [...] y de las grandes haciendas [...]”. Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 354.

⁴⁵ Enrique Ayala Mora, “Centralismo y descentralización en la historia del Ecuador del pasado a la situación actual”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 19 (2003): 209, <http://hdl.handle.net/10644/1610>.

rige el ordenamiento territorial (después del cantón), hasta la actualidad.⁴⁶ Es, en este contexto, que emergió el grupo de nuevas parroquias civiles de Quito, entre ellas Calderón, constituidas entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Configurándose, así, el conjunto de las 33 parroquias rurales de Quito, casi tal como lo conocemos hasta el presente.

⁴⁶ Para el caso del Ecuador, las parroquias se mantienen bajo la condición de *eclesiásticas* hasta 1861 cuando, al amparo de la *Ley de División Territorial*, pasan a obtener el reconocimiento de *parroquias civiles*. En aquel momento, Quito, como único cantón de la provincia de Pichincha, queda constituido por un total de 47 parroquias civiles. Posteriormente, con la *Ley de División Territorial de 1884*, algunas de ellas se convierten en cantones, mientras que otras, desde 1910 en adelante, pasan a ser diferenciadas bajo la categoría de *urbanas*. Algunas otras, como en el caso de Calderón, permanecieron bajo la figura de *parroquias rurales*, hasta la actualidad. Estos tránsitos de categoría, así como la creación de nuevas parroquias, tienen lugar desde finales del siglo XIX hasta mediados el siglo XX. Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 16; Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 16-7.

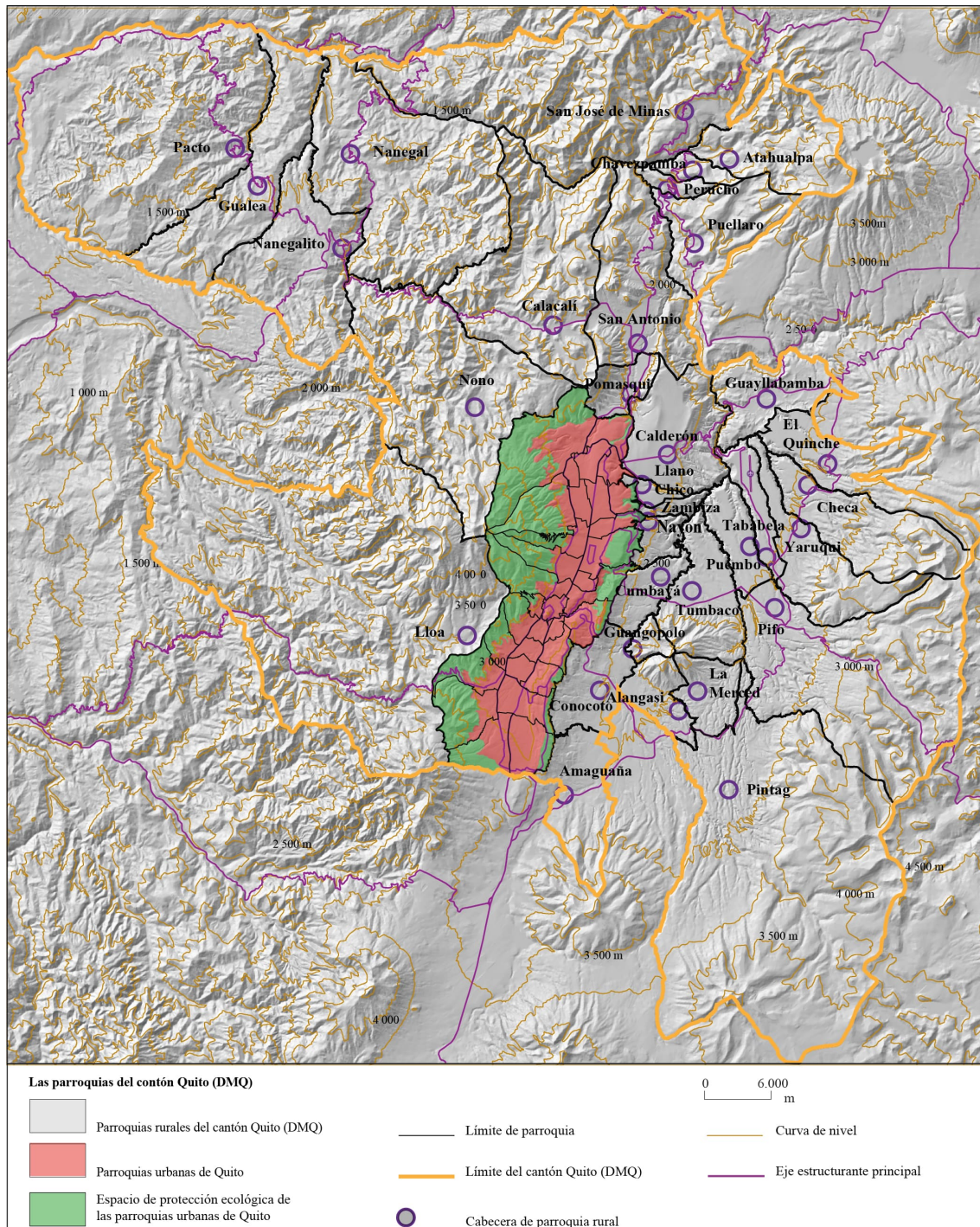


Figura 2. Mapa de Quito y sus parroquias rurales.

Fuente: Godard y Tupiza, 2023. APGH.⁴⁷

Por otra parte, la identificación del tipo de paisaje, de la forma de organización del espacio y de la sociedad de Calderón, así como de las primeras gestiones o intervenciones con obras, en esta etapa, permite comprender, integralmente, la trayectoria que atraviesa la parroquia en su conversión de espacio periférico rural a espacio urbano popular. Pues, en cada fase, el tipo de espacio, así como la dimensión y

⁴⁷ Godard y Tupiza, “Evolución de la mancha urbana,

el ritmo de los cambios que se producen varían. Ciertamente, en este momento inicial de estructuración de la parroquia, el paisaje se muestra bajo unas características particulares (menos intervenido, con una presencia fuerte de elementos de la naturaleza y con un ritmo lento de transformación), que varía en las siguientes etapas de evolución de la parroquia. Así mismo, respecto a la organización socio espacial en este momento, lo característico recae, como se ha señalado, en esta serie de inercias heredadas de la colonia: el sistema de hacienda, el ejercicio de poder de una clase dominante integrada por familias blanco mestizas y la explotación de fuerza de trabajo indígena, a través del sostenimiento de relaciones precarias de trabajo.

Como se advierte en la parte introductoria de esta investigación, aunque sobre la ciudad de Quito existe un importante compendio de estudios, la cuestión de las parroquias rurales, su perspectiva y procesos históricos de estructuración y desarrollo no han sido mayormente explorados. Sobre Calderón se cuenta con un relato de largo aliento, del investigador Manuel Espinosa Apolo, que ofrece varias referencias sobre la parroquia y su desarrollo.⁴⁸ De igual manera, existen algunos relatos locales, de tipo monográficos, que constituyen una base de la memoria social de esta localidad.⁴⁹ Por otra parte, se cuenta con estudios que ofrecen referencias respecto a los procesos de organización territorial de la ciudad, desarrollados por el Municipio de Quito.⁵⁰ Otros aportes, que constituyen una base para el estudio de este espacio rural, de inicios del siglo XX, provienen de las investigaciones de Alfredo Costales, Piedad Peñaherrera, y Gregorio De Larrea.⁵¹ Finalmente, se recurre a las contribuciones de Yves Saint-Geours, Udo Oberem, Hernán Ibarra, Eduardo Kingman, entre otros, que viabilizan la

⁴⁸ Su relato, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia quiteña*, desde una perspectiva antropológica e inscrito en el campo de la memoria y la historia local, aporta con información y algunas compresiones sobre este espacio, desde su lejano pasado hasta el presente. El estudio presenta fuentes primarias y testimonios citados, no obstante, cabe indicar que, en varios casos no se tiene claridad sobre la fuente en la que se fundamentan algunas partes del texto. Manuel Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia quiteña*, 2.^a ed. (Quito: Municipio de Quito, 2015).

⁴⁹ Como ocurre con este tipo de producciones, a la vez que iluminan varios aspectos de su historia, existen otros que se ven opacados o ausentes. Estas narraciones se inscriben en la mirada de las élites locales de Calderón que, con frecuencia exaltan lo que estas conciben como hitos o logros de la parroquia, en alguna forma y al mismo tiempo suyos, como promotores y como figuras o familias destacadas de la zona. Samuel Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos* (Quito: Minerva, 1958); Miguel Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007); Laura Armas, *Monografía de Mariana de Jesús: Mi pueblo* (Quito: 1985).

⁵⁰ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*,.

⁵¹ Alfredo Costales, *Karapungo* (Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1960); Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera, *Historia social del Ecuador: Reforma Agraria* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971); Gregorio De Larrea, "Historia de Zámbez", *Boletín Academia Nacional de Historia del Ecuador*, n.º 204 (2020).

comprensión del contexto en el que se conformó Calderón y de las dinámicas socio espaciales que predominan en el espacio parroquial en esta etapa.⁵²

Las fuentes primarias que alimentan este capítulo provienen, principalmente, de los fondos de Tenencias Políticas y de Notarías, del Archivo Histórico Nacional del Ecuador (en adelante, AHN). No obstante, recurro también a documentación del Archivo Metropolitano de Historia de Quito (en adelante, AMHQ), particularmente a las publicaciones de *El Municipio*; y algunas leyes que reposan en la Biblioteca-Archivo Aurelio Espinosa Pólit (en adelante, BAEP). Me remito también a los relatos locales de la parroquia (referidos anteriormente).

1. Creación, delimitación y disputas internas en la nueva parroquia

Calderón se erigió como parroquia civil en agosto de 1897.⁵³ Podría decirse que, esta es una de las primeras *nuevas parroquias* de Quito, que hace parte de una segunda generación de parroquias, creadas en el contexto de la República. De las 33 parroquias rurales que integran actualmente a Quito, 20 de estas, el 60 %, hacen parte de lo que podría llamarse una primera generación de antiguas parroquias eclesiásticas, creadas durante el período colonial y reconocidas como parroquias civiles en 1861.⁵⁴ En adelante, las parroquias civiles, que se fueron constituyendo sobre este espacio, responden a un proceso de articulación y desarrollo distinto. Se trata de unas nuevas jurisdicciones cuyo origen es de otra naturaleza, y que atravesaron otro proceso para alcanzar una consolidación como tales. No obstante, todas las parroquias, que hacen parte del espacio rural adscrito a la ciudad de Quito, han experimentado también coincidencias, en tanto enfrentan realidades y problemas similares desde su condición de periferia rural.

Estas nuevas parroquias rurales de Quito se crearon partir de 1884.⁵⁵ Hasta la segunda década del siglo XX, fueron creadas cinco parroquias (entre estas Calderón),

⁵² Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte; Oberem, “Contribución a la historia del trabajador; Ibarra, “Haciendas y concertaje, Oberem, “‘Indios libres’ e ‘Indios sujetos’.

⁵³ *El Municipio*, Quito, 10 de septiembre de 1897, Archivo Metropolitano de Historia Quito, fondo El Municipio, libro n.º XX, ff. 55,1.

⁵⁴ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 16-8.

⁵⁵ Como se señaló al inicio, bajo la *Ley de División Territorial de 1884*. Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 17.

configurándose el 72 % de las parroquias rurales de la ciudad.⁵⁶ Las 8 parroquias restantes, el 28 %, se crearon entre las décadas de 1930 y 1960.⁵⁷

Tabla 2
Antiguas parroquias rurales de Quito (1.a generación)

Política de organización territorial	Año	Parroquia
Ley de División Territorial 1861	1861	Zámbiza
	1861	Alangasi
	1861	Conocoto
	1861	Cumbayá
	1861	Tumbaco
	1861	Píntag
	1861	Amaguaña
	1861	Perucho
	1861	Puéllaro
	1861	Guayllabamba
	1861	El Quinche
	1861	Yaruquí
	1861	Puembo
	1861	Calacalí
	1861	San Antonio
	1861	Pomasqui
	1861	Lloa
	1861	Nono
	1861	Nanegal
	1861	Gualca

Fuente: Zapata (2013, 19).

Tabla 3
Nuevas parroquias rurales de Quito (2.ª generación)

Política de organización territorial	Año	Parroquia
Ley de División Territorial 1884	1884	San José de Minas
	1884	Pifo
Ley de División Territorial 1897	1897	Calderón
	1897	Atahualpa
Ordenanza Municipal 440 - 1935	1935	Nayón
	1936	Pacto
	1942	Chavezpamba
	1944	Llano Chico
	1952	Nanegalito
	1952	Tababela
	1953	Guangopolo
	1964	La Merced

Fuente: Zapata (2013, 19).

Esta configuración y delimitación del espacio implica el establecimiento de fronteras que constituyen una “expresión de un tipo de razonamiento espacial donde

⁵⁶ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 17-8.

⁵⁷ *Ibíd.*

prevalece la fragmentación, en lugar de lo continuo o procesal”.⁵⁸ De ahí que, la constitución de cada una de estas nuevas parroquias implicó su desprendimiento de otra y la anexión formal de los poblados correspondientes al espacio desmembrado, a la nueva jurisdicción, reconfigurando, así, la forma de administración territorial en esta zona. En el caso de Calderón, esta quedó compuesta por un territorio que le perteneció, anteriormente, a tres parroquias estructuradas desde el período colonial: Cotocollao, Pomasqui y Zámiza.⁵⁹ Pero ¿qué llevó a una población ya adscrita a una parroquia, a reclamar autonomía y configurar un nuevo espacio parroquial? y ¿cómo ocurrió esto? El caso de Calderón ofrece algunas referencias sobre estos procesos de re-organización del espacio rural de Quito. Particularmente, evidencia la capacidad de agencia de las élites locales asentadas en esta zona, para la consecución de sus intereses. Esto en relación con otros aspectos o contextos que se presentan en esta etapa de articulación parroquial: delimitaciones difusas del territorio y de las jurisdicciones que regían el espacio rural, la configuración de discursos que apelaban a la cuestión demográfica, así como el perfil de los agentes impulsores de la parroquialización, y las estrategias aplicadas.

El origen de Calderón, en realidad, se sitúa varios años antes de su erección como parroquia, y con varias disputas y tensiones de por medio. Para 1893, en esta zona se había creado la parroquia Mariana de Jesús. Según indica la publicación *El Municipio*, esta se compuso de “los partidos de Chinguiltina, Almeida, Tufiños y Los Llanos, [...]”.⁶⁰ correspondientes a las parroquias de Pomasqui y Cotocollao.

Según explica Manuel Espinosa, en la zona que hoy corresponde a Calderón, en el último tercio del siglo XIX, destacaban dos poblados: Chinguiltina adscrita a la parroquia de Pomasqui y Carapungo a la de Zámiza. Ambos estuvieron habitados por poblaciones mestizas, con aspiraciones de alcanzar el reconocimiento de parroquia y con cierta rivalidad.⁶¹

⁵⁸ Gloria Vargas, “Fronteras: Espacios conceptuales y materiales en el contexto de la geografía”, en *Fronteras: Territorios y Metáforas*, comp. Clara García (Medellín: Instituto de Estudios Regionales / Hombre Nuevo Editores, 2003), 36.

⁵⁹ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 16-7.

⁶⁰ *El Municipio*, Quito, 23 de diciembre de 1893, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 2, ff. 1

⁶¹ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 73, 83.

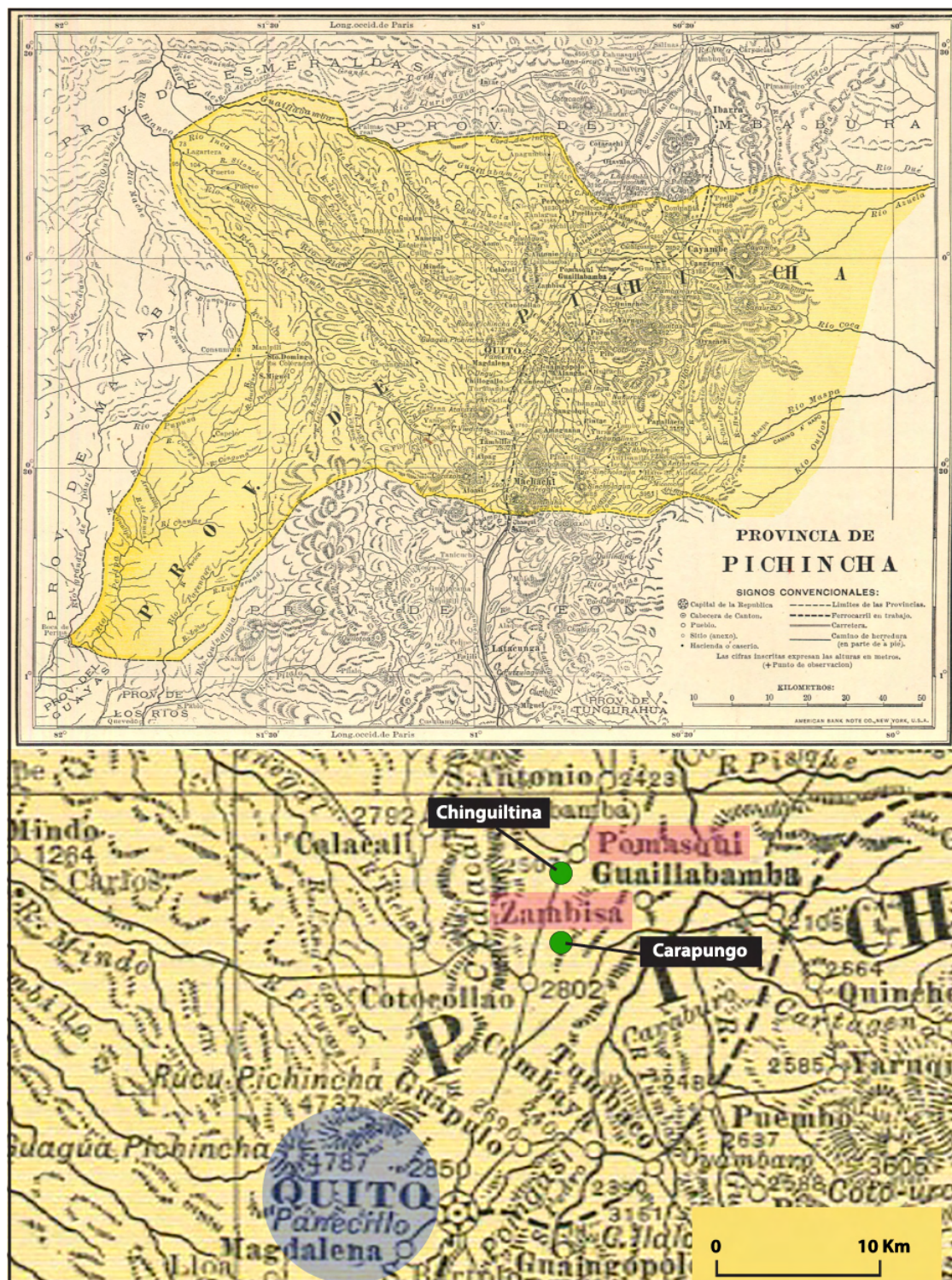


Figura 3. Ubicación de Carapungo y Chinguiltina en mapa de la provincia de Pichincha (1906)
Fuente: López, 1906.

Según indica el autor, Chinguiltina consiguió primero la parroquialización, mientras que, Carapungo pasó a pertenecer a la nueva parroquia denominada Mariana de Jesús. Algo que no habría sido bien recibido por los vecinos de Carapungo.⁶² Sin

⁶² M. Espinosa, Calderón: *Memoria histórica de una parroquia*, 75.

embargo, cuatro años después, en agosto de 1897 se aprueba la creación de la parroquia de Calderón, ordenando, según se señala en *El Municipio* “Anéxase a la parroquia “Mariana de Jesús”. la sección denominada Carapungo, correspondiente hoy a la parroquia de Zámbez”.⁶³ Es decir, al menos en términos oficiales, el poblado de Carapungo habría continuado perteneciendo a Zámbez hasta ese momento en que, además, se lo designa como “cabecera de la nueva parroquia”.⁶⁴

Sobre los procesos de parroquialización de Calderón y de Mariana de Jesús se han producido varios relatos. Aquellos elaborados por los habitantes de Carapungo, refieren la erección de la parroquia Mariana de Jesús como si se hubiese tratado de una gestión paralela a la suya, que no los involucraba. Se indica, por ejemplo, que aunque este hecho les sorprendió, “de ningún modo les detuvo en su propósito [...] fue un estímulo [...]”.⁶⁵ para continuar en su lucha por constituirse como parroquia. Al contrario, en los relatos de la población de Chinguiltina (Mariana de Jesús), se señala que este poblado se elevó a parroquia “anexándole a ella: Almeida, Tufiños, y los Llanos, además de Carapungo”.⁶⁶ Sugiriendo que, en 1893, este último quedó adscrito a la parroquia de Mariana de Jesús. Lo cierto es que los relatos de cada poblado involucrado (Carapungo y Chinguiltina respectivamente), con su propia versión, connota las tensiones internas por sobresalir y dominar, en este contexto rural.

Las contradicciones, entre estos relatos, no solo tienen que ver con los intereses particulares de estos poblados, si no que, en términos amplios, expresan cierta trama de impresiones respecto al orden territorial del espacio rural. Así, por ejemplo, en los relatos se hace referencia al sitio “los Llanos de karapungo”,⁶⁷ mientras que en la publicación *El Municipio* se indica que el partido los Llanos pertenecía inicialmente a la parroquia de Pomasqui.⁶⁸ Respecto a Carapungo, existen relatos que afirman que “es sabido que el anejo de Karapungo, desde épocas remotas, estuvo dividido política y eclesiásticamente en tres secciones [...]”,⁶⁹ pertenecientes a tres parroquias distintas: Zámbez, Cotocollao y Pomasqui. Esto, aunque, como hemos visto, en los documentos oficiales del Municipio, se reconoce a Carapungo como parte de Zámbez hasta 1897.

⁶³ *El Municipio*, Quito, 10 de septiembre de 1897, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 4, ff. 1.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 11.

⁶⁶ Armas, *Monografía de Mariana de Jesús* 24.

⁶⁷ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 8.

⁶⁸ *El Municipio*, Quito, 23 de diciembre de 1893, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 2, ff. 1

⁶⁹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 7.

Si bien, no es fin de este estudio la confirmación de estos datos o el rastreo de los límites y adscripciones de estas poblaciones en el siglo XIX, la observación y análisis de estos hechos y relatos resultan útiles en la medida en que permiten comprender mejor el proceso de conformación del espacio parroquial y su posterior desarrollo. En realidad, se trata de entender qué nos dicen estas situaciones respecto a las dinámicas socio espaciales que posibilitaron la estructuración de Calderón. Más allá de la concordancia, o no, entre lo que indica la fuente oficial, o cada uno de los relatos, esta situación da cuenta de la manera en que se asimilan localmente las normativas, de cómo se articulan los discursos de apropiación o los sentidos de pertenencia al interior de estos espacios rurales y alejados, o de las agencias que operan en dichos contextos.

De cara a estas circunstancias, conviene tener en cuenta que, en este momento, probablemente, el nivel de precisión en la delimitación del espacio rural de Quito resultaba algo compleja. Se puede observar una problemática común que parecen afrontar los poblados (principalmente aquellos más alejados del centro de sus jurisdicciones), relacionada con delimitaciones difusas del territorio y que, por tanto, conducen a la confusión respecto a las instancias de administración o control, y a la desatención de estas zonas. Como explica Gloria Vargas “[l]ejos de los centros de poder que la originan, la frontera es poder diluido, espacio de transición, lugar de interpretaciones, campo de interacciones; lo que fue concebido para ser preciso se muestra vago [...]”.⁷⁰

Justamente, en los casos de Chinguitina y Karapungo se observa que ambos parecen constituirse como periferias de las parroquias a las que se encuentran adscritos. Como hemos visto, los relatos indican que, en el desarrollo de la vida cotidiana no existía claridad sobre la rectoría o jurisdicción que administraba o regía en el territorio. Es, precisamente, en este tipo de contextos y dilemas, que se puede rastrear una de las causas que han impulsado el reclamo de independencia y la obtención de la categoría de parroquia en estos poblados.

Al respecto, siguiendo a Espinosa, este señala que, “ante la imposibilidad de saber con exactitud a qué jurisdicción parroquial pertenecían, ambos anejos se di[s]putaban la posibilidad de ser reconocidos como nuevas parroquias, [...]”.⁷¹ De igual manera, en una monografía de Calderón, de 1958, se explica que las razones que impulsaron a Carapungo, a pedir la parroquialización, fueron “las serias dificultades que

⁷⁰ Vargas, “Fronteras: Espacios conceptuales y materiales”, 36.

⁷¹ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 74.

provenían de la división del anejo en tres partes que dependían de tres diferentes parroquias [...]”.⁷² En relación a la gestión de procesos educativos en 1888, los relatos locales indican, por ejemplo, que no existía claridad sobre a cuál teniente político solicitar apoyo y asistencia.⁷³ Mientras que las solicitudes eran dirigidas al Teniente Político de Cotocollao, las comunicaciones de la Dirección de Estudios de la provincia llegaban a través del Teniente Político de Zámbriza e incluso, algunas visitas oficiales las realizaba el Teniente Político de Pomasqui.⁷⁴ Esta intervención simultánea de las tres jurisdicciones habría provocado una fuerte indignación, que “impulsó [...] en la liberación completa de la opresión de las tres parroquias”.⁷⁵

En realidad, más allá de la ausencia de claridad sobre la instancia de autoridad que administra cada espacio, este tipo de circunstancias se traducen en limitaciones concretas para estas poblaciones, que tienen que ver, por ejemplo, con el acceso a la atención del Estado y, en consecuencia, con su desarrollo. Algo que viene a constituirse como un fuerte argumento y motivador, para la separación de poblados y la constitución de nuevas parroquias.

Otro de los argumentos, que parecen articular los discursos de autonomía, están relacionados con la extensión del territorio y la densidad demográfica. Así, por ejemplo, en 1893, un informe generado en el contexto del proceso de parroquialización de Mariana de Jesús, señala que “[t]anto Carapungo como Chingultina tienen extensión y población suficientes para constituirse en parroquias separadas”.⁷⁶ De igual manera, ocurre con referencias sobre el reconocimiento de otras parroquias como La Merced, donde se apunta que “el número de habitantes establecidos en el poblado [...] es considerable y digno de la atención de las autoridades, [...]”,⁷⁷ en el caso de Pacto, “[u]no de los justificativos es que Pacto, en ese momento tenía ‘no menos de 700 habitantes’”,⁷⁸ en el caso de Nanegalito, la ordenanza indica que es “la sección más cultivada y poblada [...]”.⁷⁹

Ahora bien, a través de relatos locales de Calderón, Espinosa señala que “[a]l momento de la erección del anejo de Carapungo como parroquia de Calderón, [...]

⁷² S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 10.

⁷³ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 6-7.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *El Municipio*, Quito, 23 de diciembre de 1893, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 2, ff. 5

⁷⁷ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 19.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 19.

‘deben haber existido sino unas 200 personas’”.⁸⁰ Los relatos indican, también, que en estas épocas “[l]os alrededores de la calle principal de Karapungo carecían de habitantes [...]”.⁸¹ Al parecer, esto se muestra contradictorio al argumento demográfico al que se recurre para reclamar la parroquialización. De igual manera, en estos mismos relatos, en el contexto de las gestiones orientadas a conseguir la atención de los servicios religiosos, en las últimas décadas del siglo XIX, se afirma que esta zona “[t]iene una población de más de cinco mil almas [...]”.⁸²

Evidentemente, las cifras se muestran contradictorias, y se podría suponer que hay un uso del dato demográfico diferenciado, en función de la estrategia argumentativa de cada relato y de su objetivo. No obstante, conviene considerar, también, el lugar de producción de los relatos locales, puesto que, todos estos datos provienen de narraciones elaboradas por autores (habitantes Calderonenses) de apellido Becerra. Esta es una importante familia blanco-mestiza, de hacendados de Calderón. En esa medida, es probable que esta enunciación de cifras, responda a un momento y a una mirada respecto de sí mismos, como población blanco-mestiza, merecedora de considerarse digna del relato histórico de la parroquia y de sus fundadores. Probablemente, un par de cientos de personas, de familias blanco-mestizas, asentadas en alguna zona central de Karapungo o en las haciendas. Mientras que, la enunciación de cifras fuertes, de aquellas 5000 almas que “pasan la mayor parte de su vida sin oír esa campana bendita que llama a los fieles a la oración”.⁸³ responde a la necesidad de articular un argumento convincente, y quizá refiera a aquella amplia población indígena, que adquiere relevancia, más bien, al momento de elaborar cartas para gestionar la atención de la iglesia y, posiblemente, en miras a un proceso de evangelización más efectivo.

En realidad, no hay manera de tener certeza al respecto. A la época, no contamos con censos que nos permitan conocer mejor la demografía de los poblados que integran Calderón, ni contrastar las cifras expresadas en los relatos locales. De esta parroquia, se cuenta con datos demográficos a partir del censo de 1950. Sin embargo, aunque evidentemente el lugar comenzó a poblarse por familias blanco-mestizas, los relatos evidencian una presencia importante de población indígena que quedó integrada al espacio de la nueva parroquia. Por ejemplo, al momento de erección de la parroquia de Calderón, las tensiones que se extendieron hacia las antiguas parroquias que se veían

⁸⁰ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 80.

⁸¹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 19.

⁸² *Ibíd.*, 12.

⁸³ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 12.

afectadas por la reducción de su territorio, parecen haberse generado, también, por la disminución del aporte económico que “gran cantidad de feligreses, sobre todo indígenas [...] aportaban [...] a las arcas de la iglesia parroquial de Zámiza [...]”.⁸⁴

De esta situación se puede presumir que, en las primeras décadas del siglo XX, la mayor parte de la población de Calderón era indígena. Apegada a esta presunción, está también la premisa de que la cifra de población indígena iba en descenso (probablemente, por distintos procesos de aculturación) y de que, aún así, para la década de 1950, la monografía de Calderón afirma que “la mayoría son de raza indígena que viven luciendo sus típicas indumentarias y practicando sus tradicionales costumbres”.⁸⁵ Así mismo, según el censo de 1950, Calderón contaba con 6930 hab.⁸⁶ y, según datos demográficos referenciados por Alfredo Costales, para 1958, la población indígena de la parroquia llegaba a los 3254,⁸⁷ es decir, aproximadamente la mitad.

Lo cierto es que más allá de la veracidad de las cifras, lo que se observa es que las narrativas recurren al elemento demográfico para argumentar la necesidad de reconocimiento parroquial o de atención de servicios eclesiásticos. En ambos casos, la consigna es clara. Se persiguen objetivos de autonomía, de atención independiente, sea del Estado o de la Iglesia y, a través de esto, se gestiona el desprendimiento, delimitación y estructuración de un nuevo espacio.

Probablemente, varias otras poblaciones de la zona han atravesado circunstancias similares a las de Carapungo y Chinguiltina, sin necesariamente haber demandado y adquirido el reconocimiento parroquial. De ahí la pregunta sobre qué otros elementos intervienen en el proceso de creación de una parroquia como Calderón. En ese sentido, si hay algo que llama la atención, de este proceso de parroquialización, tiene que ver con una ruta entramada de gestiones y disputas, entre las poblaciones blanco mestizas de estos dos poblados. Se trata de un proceso marcado por las tensiones que derivan de la contienda por erigir una parroquia y convertirse en la cabecera parroquial, entre ambas poblaciones. Arenas de conflicto por la disputa del poder que, en realidad, dejan ver notables destrezas, habilidades y persistencias, encaminadas a la obtención de la categoría de parroquia. Algo para lo cual, la aplicación de diversas

⁸⁴ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 85.

⁸⁵ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 21.

⁸⁶ Manuel Espinosa, *Pueblo repentino: Historia local de Calderón* (Quito: Municipio Quito, 2005), 96.

⁸⁷ Costales, *Karapungo*, 277.

estrategias, múltiples gestiones y la inversión de no pocos recursos, ha sido fundamental.

En términos amplios, esto revela la capacidad de agencia de las poblaciones blanco mestizas de la zona. Para comprender mejor el rol de este elemento en los procesos de reorganización del espacio parroquial, deviene necesario identificar algunos aspectos relacionados con los actores que intervienen en la articulación de la parroquia (el perfil de estos agentes), con los contextos que permean el espacio en el que actúan, con el tipo de relación que mantienen, en este momento, con la ciudad, sus habilidades y estrategias.

Se sabe que, “inmediatamente luego de las guerras de la independencia [...] muchos veteranos de guerra, ex-soldados de origen colombiano [...]”,⁸⁸ se establecieron en la zona que corresponde actualmente a Calderón. Se trata de familias blanco mestizas, “atraídos por la benignidad del clima y la posibilidad de acceder a tierras y a la considerable mano de obra indígena disponible”.⁸⁹ Se parte, entonces, de esta referencia y del rastreo de los nombres de familia de estos sujetos, para aproximarnos a su perfil.

Siguiendo los relatos locales y otras investigaciones, entre las familias establecidas en la zona destacan apellidos como: Larrea, Sánchez, Carvajal, Landázuri, Bueno, Bedoya, Pazmiño, Becerra, Aguirre, Calbache, Albornoz, Godoy, Molina, Andrade, Guarderas, Reza, Redín, Enríquez, Valdivieso, entre otros.⁹⁰ De otra parte, en varias escrituras de compraventa de tierras, de inicios del siglo XX, se observan coincidencias con dichos apellidos: Becerra, Molina, Redín, Bedoya, Tufiño, Albornoz, Enríquez, entre otros.⁹¹ En su mayoría, estos figuran como propietarios de tierras de Calderón. Las coincidencias en los apellidos se manifiestan, igualmente, al contrastar estos nombres con aquellos que figuran en los relatos relacionados con el impulso de los procesos de parroquialización ocurridos en la zona, a finales del siglo XIX: Becerra, Bedoya, Nicolalde, Molina, Albornoz, Enríquez, Quezada, Bastidas, entre otros.⁹²

⁸⁸ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 68.

⁸⁹ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 68.

⁹⁰ De Larrea, “Historia de Zámbriza”, 473-9; M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 8, 19; Armas, *Monografía de Mariana de Jesús*, 23-4; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 68.

⁹¹ Escrituras de compra venta de tierras, en la parroquia de Calderón, registradas entre 1900 y 1929. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), AHN, Fondo Notarías, Notarías Cuarta II, Primera II, Quinta II, Segunda II y Sexta II; ver Anexo 3.

⁹² S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 11; Armas, *Monografía de Mariana de Jesús*, 23-4; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 76-80.

Además de lo referente a la tenencia de la tierra, según afirman los relatos locales, estos sujetos mantenían fuertes conexiones con instancias de poder económico y político de la ciudad. Respecto a la parroquialización de Mariana de Jesús, por ejemplo, se le atribuye este reconocimiento “a las gestiones bien encaminadas de varios hacendados, que tenían buenos y poderosos vínculos de amistad en la capital”.⁹³ Lo que es altamente probable, si contemplamos el contexto en el que ocurrieron estos eventos y las implicancias, en términos económicos y políticos, de ser un hacendado de Quito.

Siguiendo los estudios de Yves Saint-Geours, sobre la Sierra centro-norte ecuatoriana, se puede decir que para este momento, el sistema hacendario se había impuesto (y ya para inicios del siglo XX las haciendas se convierten en motor de la economía regional).⁹⁴ Las haciendas⁹⁵ eran de propiedad de la clase dominante, asentada sobre todo en la ciudad de Quito (la más importante de la región).⁹⁶ Al respecto y en términos amplios, cabe decir que “[l]a concentración de tierras permite a sus propietarios la acumulación de beneficios y poder, [...] les posibilita su acceso al poder político que detentan como miembros de la clase dominante”.⁹⁷ Guardando las particularidades de cada caso, cuyo nivel de influencia puede ser mayor o menor, hablamos aquí de sujetos que concentraban no solo un poder económico, sino también político. Por lo que no sorprende que, como ha señalado Ana María Goetschel, entre 1930 y 1950, la mayoría de Presidentes del Concejo Municipal y Alcaldes de la ciudad, eran hacendados y pertenecían a familias aristocráticas.⁹⁸

Como se observa, el contexto amplio sobre el que actúan estos sujetos, consiste en el de una importante ciudad, de la región centro norte, marcada por la presencia de una clase dominante hacendada y afianzada en el poder político. Lo descrito nos sitúa sobre el escenario que posibilitó la constitución de un tipo de agente, con el perfil capaz de llevar a cabo un proceso de reclamo de independencia territorial, en el espacio de la periferia rural inmediata de la ciudad de Quito. Lo que se ancla a la cuestión de la

⁹³ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 8.

⁹⁴ Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte”, 170, 185.

⁹⁵ “La *hacienda*, estructura social y unidad de producción [...] Como en la mayor parte del latifundio andino, las haciendas tradicionales se formaron, sobre todo, durante el período colonial, [...]”. Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 379, 383.

⁹⁶ Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte”, 147.

⁹⁷ Silvia Palomeque, “La Sierra Sur: 1825-1900”, en *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, ed. Juan Maiguashca (Quito: Corporación Editora Nacional / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Centro de Investigaciones sobre Latinoamérica y el Caribe / York University, 1994), 113.

⁹⁸ Ana María Goetschel, “Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)”, en *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*. comp. Eduardo Kingman (Quito: Ciudad: 1992), 321.

agencia, bajo la comprensión de que esta es “la capacidad y el acto de creación de agente -construcción de sujeto- de tal forma que quien es agente es quien tiene la posibilidad y la capacidad de empoderarse de las reglas y los recursos en un proceso de estructuración”,⁹⁹ y que sea individual o colectiva, la agencia “se relaciona íntimamente con las clases sociales y las relaciones de poder de los sistemas sociales”.¹⁰⁰

De ahí que, con respecto a los impulsores de los procesos de parroquialización de Calderón, se puede delinear el perfil de un sujeto blanco mestizo, propietario, hacendado, quien ocupa una posición privilegiada. La constitución de este sujeto agente, entonces, se configura en la posibilidad de acceso y uso de unos recursos: tierras, fuerza de trabajo, capital. Así mismo, se trata de un sujeto conectado con la ciudad y sus instancias de poder, lo que le permitía articular unas redes influencia.¹⁰¹ Como se ha señalado, no solo que disponía de propiedades y negocios en Quito, sino que residía entre el espacio rural, que buscaba transformar, y el espacio urbano central donde se gestionan, negocian o concretan dichos cambios.

Por otra parte, interesa también el contexto más específico, local si se quiere, en el que estos agentes actúan, y que se presenta bajo un carácter conflictivo. Como se mencionó, el proceso de reconocimiento de la parroquia de Calderón, estuvo marcado por una serie de tensiones entre las poblaciones de Chingultina y Karapungo.

Al respecto, un informe del 16 de noviembre de 1893, publicado en *El Municipio* (cuyo fin es reportar la situación de estos poblados e identificar al más idóneo para convertirse en la cabecera parroquial), indica que “hay encarnizada rivalidad entre los de Carapungo y Chingultina”.¹⁰² y recomienda “la creación de dos parroquias independientes”.¹⁰³ En este informe, además, se recomienda que “si no se puede establecer dos parroquias civiles, [...] Carapungo debe ser la cabecera de la parroquia, por ser más importante que Chingultina y más poblado”.¹⁰⁴ Sin embargo, como se tiene conocimiento, ni se erigieron dos parroquias, ni se siguió la recomendación de reconocer a Carapungo como cabecera parroquial. Como se señaló,

⁹⁹ Natalia Botero, “¿Somos creadores de nuestra historia?: El problema teórico de la agencia, la estructura y el cambio social en la historia”, *Goliardos Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas*, n.º 15 (2011): 60, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/50969>.

¹⁰⁰ Botero, “¿Somos creadores de nuestra historia”, 63.

¹⁰¹ Así por ejemplo, don Tomás Bedoya, gran propietario de la zona, era hermano de don Bernardo Bedoya que, se sabe, fungía de presbítero. Así también, los relatos locales afirman que Emiliano Becerra mantenía una relación de amistad con Jacinto Jijón y Caamaño. De Larrea, “Historia de Zámbriza”, 480; M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 57.

¹⁰² *El Municipio*, Quito, 23 de diciembre de 1893, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 2, ff. 5

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ *Ibíd.*

anteriormente, en diciembre de 1893 se erigió la parroquia Mariana de Jesús, con Chinguiltina como cabecera parroquial.

En realidad, es cierto que ambos poblados, por efecto de encontrarse cercanos a la única vía de conexión entre Quito e Ibarra, se habían desarrollado y destacaban de entre el resto de poblaciones de la zona.¹⁰⁵ No obstante, Chinguiltina se vio mayormente beneficiada, puesto que se encontraba a la orilla del camino, mientras que, Carapungo quedaba de un lado de este, conectado por un sendero secundario.¹⁰⁶ Quizá, además de su influencia con instancias de poder en Quito, este fue un motivo, o parte del argumento, para el reconocimiento de la parroquia de Mariana de Jesús.

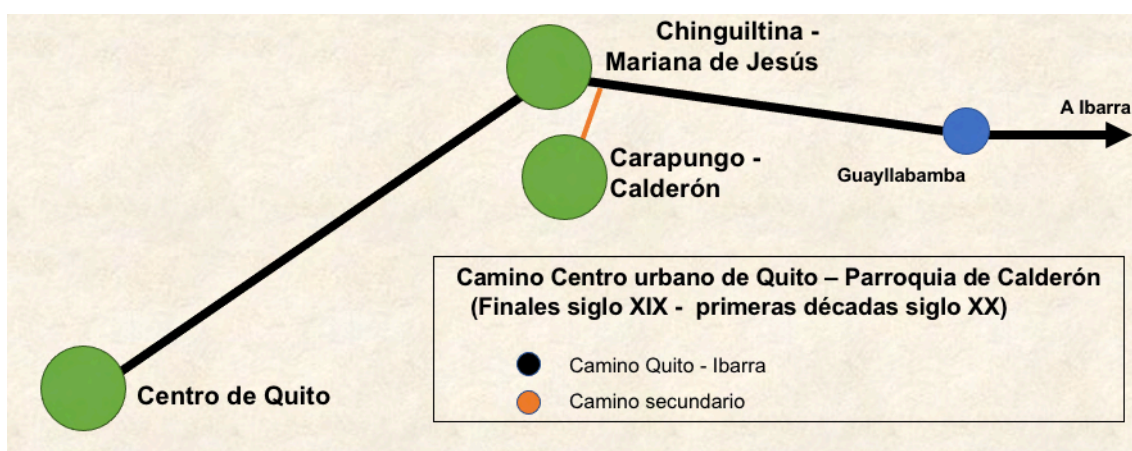


Figura 4. Camino centro urbano de Quito-parroquia de Calderón (finales siglo XIX - primeras décadas siglo XX).

Fuente: Espinosa, 2015.

Elaboración propia.

Seguramente, esta resolución no fue de fácil asimilación para la población de Carapungo que, según los relatos, habían intentado en varias ocasiones llevar a cabo la parroquialización, durante la década de 1870.¹⁰⁷ Lo que, en definitiva, está claro es que cinco años más tarde de la erección de Mariana de Jesús, Calderón se antepuso como parroquia, con la gestión de los habitantes de Carapungo de por medio.

Entonces ¿qué aconteció en este lapso, para que el reconocimiento legal de una parroquia se anule y se constituya otra en su lugar? Ciertamente, los documentos oficiales no dan cuenta de estos hechos. Sin embargo, los relatos locales ofrecen pistas sobre la manera en que esto ocurrió. El texto de Samuel Becerra, *Calderón Rasgos*

¹⁰⁵ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 73.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 10.

*Monográficos*¹⁰⁸ afirma que la erección de Mariana de Jesús “constituyó un rotundo fracaso, [...]”,¹⁰⁹ y que los mismos moradores de la parroquia reconocían que no contaban con recursos, ni estaban preparados para la vida independiente.¹¹⁰ Se dice, incluso, que fueron los mismos moradores de Mariana de Jesús, quienes presentaron una carta al Municipio y al Poder Central, reconociendo sus limitaciones, pero también “la supremacía de Carapungo [...]”.¹¹¹

Sin embargo, en una reseña histórica elaborada por Miguel Becerra Guarderas, a partir de fuentes biográficas locales, se explica que dicha carta la firmaron los moradores de Mariana de Jesús, sin haberse informado bien de su contenido. Habían firmado “los Godoy, los Quesada, Cabezas Armas y otros, [...]”.¹¹² Así mismo, señala que el sacristán, bajo amenazas del Teniente Político, se enteró del fin que perseguía el documento, pero que fue tarde cuando este intentó advertir al resto.¹¹³ En su investigación, Espinosa indica que esta acción se llevó a cabo, probablemente, aprovechando que algunos de los firmantes no sabían leer y les daba vergüenza ponerse en evidencia.¹¹⁴ Mientras que, en un relato oral de Arsenio Obando, antiguo morador de Mariana de Jesús, se explica que “les han cogido a los terratenientes, o los jefes de aquí, de Mariana de Jesús. Les han dado la gran borrachera, y que firmen los papeles, para que la cabecera parroquial sea Calderón”.¹¹⁵

En cualquiera de sus versiones, este acontecimiento evidencia la obstinada persistencia de los pobladores del anejo Karapungo, para adquirir un lugar predominante en la organización administrativa del territorio. El hecho denota la audaz ejecución de una estrategia política, determinante en la reorganización de este espacio. En palabras de Espinosa, “los vecinos de Carapungo dirigidos por don José María Becerra y con la ayuda del entonces teniente político de Santa Marianita, Manuel Bastidas, idearon un plan algo maquiavélico y al mismo tiempo ejemplo acabado de la ‘viveza criolla’”.¹¹⁶

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 12.

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 19.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 76-7.

¹¹⁵ Arsenio Obando, antiguo morador de Mariana de Jesús, entrevistado por la autora. Agosto de 2016.

¹¹⁶ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 76.

Trascendiendo los posibles juicios de valor respecto a la *viveza criolla*, vista socialmente como problemática y asociada con argucia, engaño y atajo, se manifiesta también una dimensión que expone cierta vivacidad, astucia y artificio. Una habilidad para encausar, aventuradamente, un objetivo a través de una serie de operaciones intencionadas, planeadas y puestas en escena con éxito. Una agencia, diríamos, expresada en la sucesión de acciones de unos sujetos, y de su incidencia concreta sobre el espacio parroquial y sobre sus normativas.

Sobre este contexto local y conflictivo, la hazaña, o artimaña, de conseguir las firmas para una carta y su posterior registro legal, se expresa como el acto final, épico diríamos, de una serie de acciones ejecutadas por varios pobladores de Karapungo, que culminaron en la desarticulación de la parroquia Mariana de Jesús, para, en su lugar, erigir la parroquia de Calderón. Es en estas circunstancias, que cobra relevancia la cuestión de la agencia social, como esa “capacidad de los agentes de producir y reproducir, crear y recrear, la sociedad en la que viven [...]”.¹¹⁷ Un factor, como se ha señalado, determinante, en la estructuración del espacio parroquial.

Constituirse oficialmente como parroquia no basta para que, en la práctica, la nueva instancia goce de legitimidad. En realidad, este reconocimiento sitúa al espacio y a la sociedad de la nueva jurisdicción, en una especie de punto cero. Un punto de partida en el que los promotores de Calderón no cuentan más que con anhelos, voluntades y sus propios recursos, para enfrentar el reto de adquirir reconocimiento y de materializar su proyecto.

Al parecer, ni si quiera contaban con población suficiente en la cabecera parroquial. Como se señaló, la calle principal de Karapungo no contaba con un número importante de habitantes. En tales circunstancias, Sofía Bedoya, esposa de José María Becerra, habría donado terrenos para familias que quisiesen ser parte de la nueva parroquia.¹¹⁸ De igual manera, Antonio Becerra habría donado “el terreno para la plaza, el templo, el convento y el cementerio, [...]”.¹¹⁹ y “trajo familias de Cotocollao, Calacalí, Cumbayá y les dio comodidades al sur del pueblo”.¹²⁰

¹¹⁷ Manuel Giovine y Juan Barri, “La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens”, *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, n.º 42 (2023): 2, <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2404>.

¹¹⁸ Se indica que a este llamado habrían respondido familias de Llano Chico, Pomasqui, Tabacundo y Calderón. M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 19.

¹¹⁹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 19.

¹²⁰ *Ibíd.*

En realidad, en esta primera etapa de estructuración del espacio parroquial, Calderón apenas fue reconocida legalmente. Pero, no gozaba de reconocimiento público. El nombre, de hecho, no había sido asimilado social o públicamente. En la documentación de la Tenencia Política, de inicios del siglo XX, se observa que, en varias ocasiones, los oficios que recibían estaban dirigidos a la parroquia “Carapungo”. o a la parroquia “Mariana de Jesús”. a esta última, incluso, se la refiere en algún momento como viceparroquia.¹²¹ De la misma manera, en el Atlas Geográfico del Ecuador de 1906, casi una década después de haberse creado Calderón, esta no figura como parroquia de Quito, mientras que, Mariana de Jesús continúa apareciendo como parroquia del cantón.¹²²

A partir de ahí, y durante las siguientes décadas, el quehacer de estos agentes se centrará en incorporar nuevos pobladores, en legitimar su lugar como cabecera parroquial, en construirse espacialmente (construir y gestionar obras), en desarrollar estrategias para ser reconocidos y atendidos tanto por la Iglesia, como por el Estado.

Como se observa, la posibilidad de surgimiento de la parroquia de Calderón se enmarca en varios niveles de contexto. Por una parte, el de un espacio nacional en proceso de integración y consolidación, en el que se evidencian significativos procesos de evolución de la división administrativa, entre las décadas finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.¹²³ En este contexto, el espacio se reorganiza en términos de sus límites internos, a partir de la aplicación de disposiciones legales, creándose principalmente cantones¹²⁴ pero, también, como hemos visto para el caso de la ciudad de Quito, unas *nuevas parroquias rurales*.

En un segundo nivel opera un contexto regional, el de la sierra centro norte, con Quito como la ciudad de mayor importancia. Como explica Saint-Geours, consiste en

¹²¹ [Oficio de la Jefatura General de Investigaciones y Pesquisas, dirigido al Teniente Político de la parroquia de Carapungo], 28 de junio de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría 2.ª Nacional, dirigido al Teniente Político de la parroquia de Carapungo], 12 de agosto de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Director de Fomento Agrícola], 25 de mayo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Director de Estudios de la Provincia de Pichincha Quito], 19 de julio de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Intendencia General de Policía de Pichincha, dirigido al Teniente Político de la parroquia Mariana de Jesús], 13 de noviembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹²² Felicísimo López, *Atlas Geográfico del Ecuador: Arreglado según la carta del Dr. Teodoro Wolf* (1906), 19-39.

¹²³ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 253.

¹²⁴ *Ibíd.*, 305.

un conjunto económico y social que funciona con su propia lógica sobre este espacio, bajo el dominio de una clase terrateniente y el triunfo del sistema de hacienda, a finales del siglo XIX.¹²⁵ A este contexto particular se ancla la capacidad de agencia de los hacendados de la periferia rural de Quito, a partir de la configuración de un lugar social, el acceso a un poder político y la disponibilidad de unos recursos, para gestionar la creación de una *nueva parroquia*.

Finalmente, se presenta un contexto local, el de unas periferias parroquiales, en el que las fronteras se difuminan y donde rige la ambigüedad jurisdiccional de las instancias estatales. Un escenario que propicia la articulación de anhelos de trascendencia y la ejecución de acciones concretas, en miras a la transición de un lugar periférico a uno central. Producción, en definitiva, de un *nuevo espacio parroquial*, diríamos, de un espacio geográfico que, citando a Deler, es ese “soporte concreto y diferenciado, con sus recursos y retos, que cada sociedad pretende ordenar y controlar en función de las necesidades de su propia reproducción; [...]”.¹²⁶ Para este caso, un ascenso de categoría socioespacial, que involucra modificaciones en el espacio y la demografía, al igual que pugnas por el reconocimiento público y la atención del Estado.

Hacia finales del siglo XIX, cuando Calderón se erige como una de las parroquias del espacio rural adscrito a Quito, el área urbana de la ciudad abarcaba 315 hectáreas,¹²⁷ “en sus partes más amplias, apenas tiene un kilómetro y medio de ancho por otro tanto de largo, pero el núcleo central apenas si tiene ocho cuadras de parte y parte”.¹²⁸ Según se explica en el *Atlas Infográfico de Quito*, al seguir los planos decimonónicos de la ciudad, se observa que, durante el siglo XIX, Quito tuvo un crecimiento lento. Sus límites se mantuvieron prácticamente iguales a lo largo del período, llegando hasta la plazuela de San Blas, en la parte norte.¹²⁹ En este momento, la mancha urbana no sobrepasaba lo que actualmente conocemos como el centro histórico de Quito. Los espacios de la urbe y de las parroquias rurales, en general, se encontraban distanciados y claramente diferenciados.

¹²⁵ Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte, 144-5.

¹²⁶ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 181.

¹²⁷ Instituto Geográfico Militar (IGM), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional del Ecuador (IPGH) e Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM), *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, (Quito: IGM / IPGH, ORSTOM, 1992), 33.

¹²⁸ IGM, IPGH, ORSTOM, *Atlas infográfico de Quito*, 10.

¹²⁹ *Ibíd.*

Figure La mancha urbana de Quito en 1888

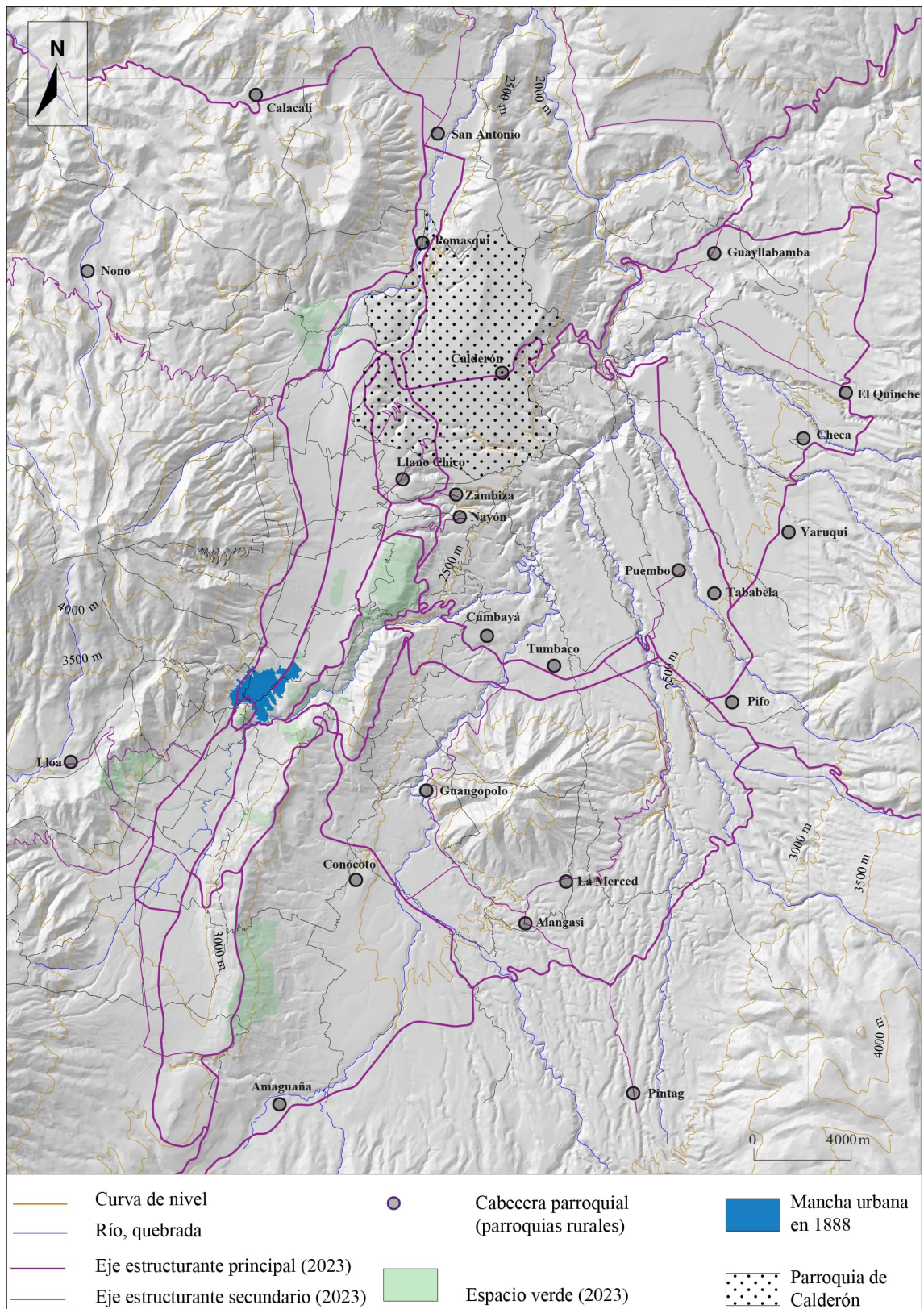


Figura 5. Mancha urbana de Quito (1888).
Fuente: Godard y Tupiza, 2023. APGH.¹³⁰

¹³⁰ Godard y Tupiza, “Evolución de la mancha urbana,

2. Forma de organización del espacio parroquial: paisaje, relación con el centro urbano, territorio y hacienda

El espacio sobre el que quedó establecida la circunscripción de Calderón se ubica sobre la meseta de Guanguiltagua, aproximadamente a 2600 msnm, entre el altiplano de Quito y el valle de Guayllabamba.¹³¹

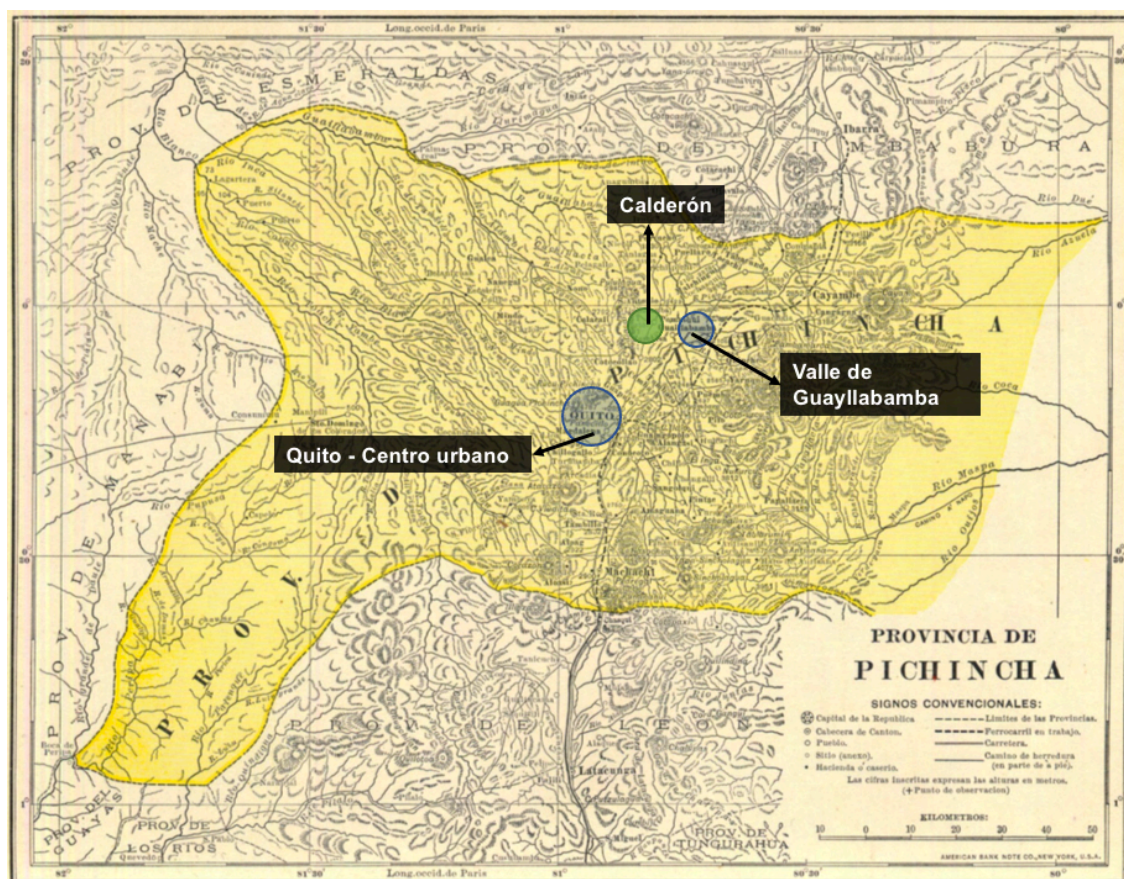


Figura 6. Ubicación de Calderón. Mapa de la provincia de Pichincha (1906)

Fuente: López (1906).

En términos generales, las tierras de esta meseta se caracterizan por ser secas o semidesérticas, conformadas por suelos arenosos, sueltos o deleznales. También, por la ausencia de vertientes de agua (a excepción de unos pocos manantiales situados en profundas quebradas) y un nivel pluviométrico y de humedad más bajo que el resto de la región interandina.¹³² En el sitio predomina un clima templado-seco, con una

¹³¹ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 16; Cristina Aguilar y Gladys Agustoni, “Calderón un centro urbano-rural al margen de Quito”, *Revista Geográfica*, n.º 84 (1976): 171, <http://www.jstor.org/stable/40992306>.

¹³² M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 17-9; S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 18.

temporada de lluvia que es la que permitía el desarrollo del cultivo, sólo en ciertos meses del año.¹³³ En realidad, se trata de un espacio cuyas condiciones se muestran poco favorables para el desarrollo de la agricultura.

Calderón, al encontrarse en el espacio de transición, entre el valle y Quito, posee vegetación de ambas regiones.¹³⁴ Los relatos describen, a inicios del siglo XX, un paisaje de extensos y planos campos, con una vegetación exuberante,¹³⁵ lo que remite a una importante presencia de naturaleza en el espacio. Se trata de una vegetación que se corresponde con este tipo de clima, que consistía principalmente en plantas cactáceas, agaves, vegetación arbustiva y leñosa, y bosques de eucalipto.¹³⁶ Un paisaje que se complementa con la presencia de zonas de cultivo (principalmente el maíz, en menor medida legumbres y otros cereales, y algo de frutas, solo en la zona más baja),¹³⁷ unos pocos trazos de caminos y unas cuantas viviendas.

Este espacio parroquial de inicios del siglo XX se manifiesta bajo una forma particular, como se observa, con un tipo de naturaleza propia del clima seco e intervenida por unas relaciones de producción específicas que caracterizan al espacio rural. Se trata de un espacio elegido,¹³⁸ ocupado, nombrado y trabajado (cultivado). Se puede suponer que los cambios que había sufrido este espacio, hasta este momento, particularmente la naturaleza, no se desarrollaban bajo el criterio de su disipación o su reemplazo dramático por algo ajeno. Consiste más bien en una modificación del elemento natural, para llevarlo a otra forma, a la de un verdor producido, matizado y atenuado, que continúa manifestándose con fuerza en el paisaje. Ciertamente, cabe señalar también, que se trata de un espacio en proceso de transición hacia una siguiente etapa de desarrollo, como se verá en el siguiente capítulo.

En esta etapa la única forma de movilizarse, además de caminar, era a caballo.¹³⁹ Las fuentes denotan que, para este momento, aun cuando la condición de los caminos

¹³³ Aguilar y Agustoni, “Calderón un centro urbano-rural, 171-2; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 18, 22.

¹³⁴ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 18.

¹³⁵ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 20.

¹³⁶ Aguilar y Agustoni, “Calderón un centro urbano-rural, 171-2; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 18, 22.

¹³⁷ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 22; S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 18.

¹³⁸ Como se indicó, siguiendo a M. Espinosa, aquellos “ex-soldados de origen colombiano, y necesitados de convalecencia, se habrían asentado en el sitio, atraídos por la benignidad del clima y la posibilidad de acceder a tierras y a la considerable mano de obra indígena disponible”. M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 68.

¹³⁹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 19; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 18.

era precaria, existía una amplia red de conexiones locales. Como señala Kingman, “[a]unque la topografía de Quito y sus alrededores era irregular, factor que dificultaba las comunicaciones, se trataba de un espacio de relación que había funcionado desde la época aborígen, con redes de intercambio, sistemas de abastecimiento, caminos y senderos trazados desde hace mucho tiempo”.¹⁴⁰

Así, traslados constantes se suscitaban al interior de los anejos y entre los mismos, por motivo de visita a familiares o a vecinos amigos. Se evidencian desplazamientos a otros sitios de la parroquia por motivaciones laborales o de comercio. Otra razón de traslado tenía que ver con los trámites. Por ejemplo, para cualquier tipo de comparecencia, denuncia o reclamo, las personas debían trasladarse hasta la Tenencia Política Parroquial. En otros casos, debido a intercambios con otras parroquias y, de manera particular, con la ciudad de Quito.¹⁴¹ Por la cercanía con la ciudad, la población de Calderón, tuvo una alternativa económica: la provisión de mano de obra (aguateros, jardineros, peones de aseo público, entre otros) y de materia prima (cabuya, carrizo, soguilla, granos, churos, tunas, frutas, gallinas, carbón, leña).¹⁴² La ubicación de Calderón, entre Quito y Guayllabamba, promovió que buena parte de familias mestizas se dediquen a la arriería, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, antes de la llegada de los vehículos. Trasladaban, principalmente, aguacates, limones, chirimoyas, naranjas y, en algunos casos, también, llevaban cal desde San José de Minas.¹⁴³

Por su parte, Quito, desde las primeras décadas del siglo XX, a pesar de la crisis, venía experimentando varias transformaciones en términos demográficos, de infraestructura, tecnológicos, sociales, culturales. Como explica Deler, “[s]e extendió la atracción urbana de la capital; la ciudad se modernizó, sobre todo a partir de la llegada del ferrocarril; se desarrolló el proceso de industrialización a tal punto que, hacia 1930,

¹⁴⁰ Kingman, *La ciudad y los otros*, 95.

¹⁴¹ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso accidente en camino y fallecimiento de Salvadora Sanguña], 22 de diciembre de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Oficio dirigido al Jefe de Pesquisas Quito por la Tenencia Política de Calderón], 14 de diciembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Francisco Samueza en camino a Quito], 13 de diciembre de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Joaquín Obando en camino Quito], 03 de junio de 1921. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso José Chusig, camino a Calderón], 21 de junio de 1920. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

¹⁴² M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 75; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 140-1.

¹⁴³ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 139.

Quito casi alcanzó a Guayaquil desde el punto de vista demográfico”.¹⁴⁴ y, para la tercera década del siglo XX, se “aceleró el proceso de migración campesina a las urbes”.¹⁴⁵

Puede suponerse, entonces, que la población de Calderón hacía parte de ese conjunto humano que encontraba en la ciudad capital, un atractivo: una posibilidad de intercambio comercial, de venta de fuerza de trabajo, de subsistencia, de formación académica o desarrollo profesional. No obstante, para la población de esta parroquia, no se trataba de una relación aventurada e incierta. A diferencia de lo que ocurría con las poblaciones que se desplazaban desde otros cantones o provincias, y que emprendían la peripecia de abandonar los espacios que habitaban y de establecerse en Quito, la presencia de la población de Calderón en Quito se inscribía en otras circunstancias. Por un lado, principalmente para la población indígena, consistía en una relación histórica, mediada por la provisión de materia prima y fuerza de trabajo, desde la época colonial (aunque en aquel momento como parte de la parroquia de Zámbez). Por otra parte, la proximidad con el centro de Quito, le permitió a esta población mantener unos vínculos estrechos con la urbe, a través de desplazamientos regulares al centro, pero con la posibilidad de retornar, con unos recursos e ideas percibidos en la urbe, a sus tierras en el espacio rural.

Sobre la delimitación del territorio de la nueva parroquia, la ordenanza señala, únicamente, lo relacionado al límite con la parroquia de Zámbez, estableciendo como demarcación, “la quebrada que baja desde Carretas hasta el río Guallabamba”.¹⁴⁶ En realidad, este espacio se encontraba previamente delimitado para la parroquia Mariana de Jesús. Como se ha señalado, la ordenanza dispone que a esta última se anexe la sección denominada Carapungo (correspondiente a Zámbez) para la formación de una nueva parroquia llamada Calderón.¹⁴⁷ De ahí que, se sobreentiende que los límites de esta nueva jurisdicción se mantuvieron como antes, a excepción de la parte sur, en el límite con Zámbez.

En ese sentido, se puede decir que los límites quedaron establecidos de la siguiente manera: al norte, la parte sur de la hacienda Tajamar de la parroquia de

¹⁴⁴ Deler, “Estructuración y consolidación del área central, 181.

¹⁴⁵ Jorge Salvador, *Quito* (Madrid: Mapfre, 1992), 312.

¹⁴⁶ *El Municipio*, Quito, 10 de septiembre de 1897, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 4, ff. 1

¹⁴⁷ *Ibíd.*

Pomasqui; al sur, la quebrada que baja de Carretas hasta el río Guayllabamba; al oriente, el río Guayllabamba; al occidente, “la base de la altura de Carretas”.¹⁴⁸

Con respecto a la superficie sobre la que quedó establecida la nueva parroquia no existen mayores referencias a la época. Cabe indicar que, no fue sino hasta la década 1930, que se dio inicio al levantamiento del primer Mapa Topográfico del Ecuador (luego de la fundación del Servicio Geográfico Militar, en 1928), que abarcó todo el territorio ecuatoriano, con un importante grado de precisión, para la época.¹⁴⁹ Es, en este momento, que las unidades de organización del territorio, más pequeñas y periféricas, se contemplan en la cartografía con mayor interés. En ese sentido, la primera referencia cartográfica sobre Calderón, que se ha logrado identificar, se presenta en una plancheta producida en el contexto del levantamiento de este mapa. Llama la atención, en dicha plancheta, el predominio de Calderón y Mariana de Jesús para la referencia geográfica, frente a otros importantes y antiguos poblados como Zámiza, a cuyo nombre no se recurre. Probablemente, esta representación evidencia el grado de importancia que habían adquirido, en este momento, ambos poblados, de manera particular a Mariana de Jesús que se había desarticulado como parroquia varias décadas antes. Lo cierto es que esto ofrece, igualmente, una idea sobre la amplitud del territorio de Calderón que, finalmente, abarca casi toda el área correspondiente a los números 75 y 81 de las cartas topográficas del IGM.

¹⁴⁸ *El Municipio*, Quito, 23 de diciembre de 1893, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 2, ff.1 *El Municipio*, Quito, 10 de septiembre de 1897, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 4, ff. 1.

¹⁴⁹ Ernesto Capelo, “Mapas, geodesia y estudio geográfico en la constitución del imaginario nacional en Ecuador, siglos XVIII a XX”, en *La nación expuesta: Cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, ed. Sven Schuster (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014), 200; Jean Paul Deler, “El mapa topográfico del Ecuador: Sierra centro-norte, 1930-1940. Lugar y momento de una obra maestra cartográfica”, *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 59 (2024).

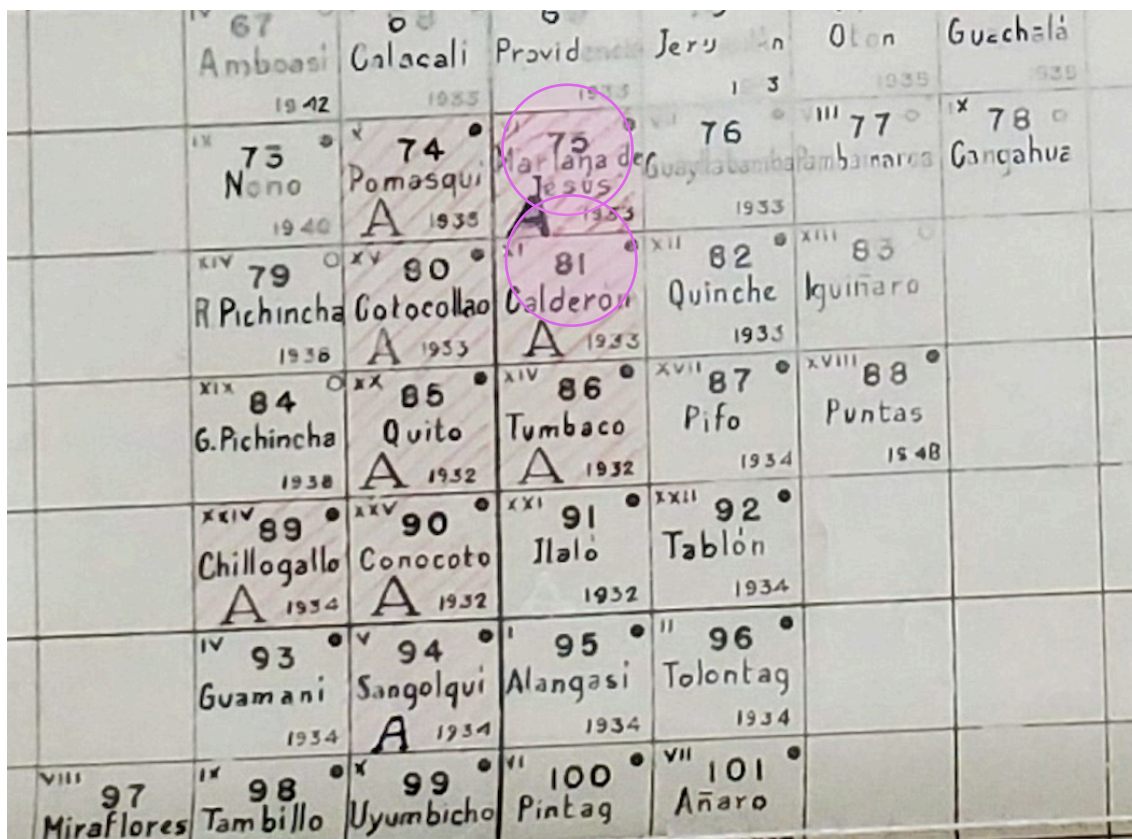


Figura 7. Calderón y Mariana de Jesús en el gráfico de la distribución de las hojas topográficas trabajadas por el IGM.

Fuente: Mapoteca del Instituto Geográfico Militar.

De regreso sobre la cuestión de la extensión, algunas referencias aparecen en relatos posteriores y fuentes bibliográficas, no obstante, estas varían.¹⁵⁰ Sin embargo, se puede decir que los límites de la parroquia no han sufrido mayores cambios desde su creación. Ciertamente, es probable que, con el pasar del tiempo, el desarrollo tecnológico (en la medición o delimitación de territorio) y las decisiones político-

¹⁵⁰ En 1958, en la monografía de Samuel Becerra, se afirma que la superficie de la parroquia es de 60 km². Sin embargo, en estudios como el de Alfredo Costales, *Karapungo*, publicado en 1960 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, se indica que la superficie de Calderón es de 46,8 Km² (toma como fuente al Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía). En el trabajo “*Quito: Comunas y parroquias*”, publicado en la década de 1990, Del Castillo, Carofilis y Burbano, indican que Calderón tiene un área total de 78 km² (7800ha), mientras que, Manuel Espinosa, señala que la extensión de esta área es de 86.82 km² (8.682,49 hectáreas). Siguiendo la información publicada por el Municipio de Quito, en la actualidad, se observan, igualmente, referencias distintas. No obstante, estas se aproximan a los 79 Km². Algo que coincide con lo señalado en el *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Calderón 2012-2025*. S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 16; Costales, *Karapungo*, 201; Rodrigo Del Castillo, Pericles Carofilis y Luis Burbano, “Parroquias rurales del cantón Quito”, en *Quito: Comunas y parroquias* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992), 143; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 22; Municipio de Quito, *La planificación del desarrollo territorial en el Distrito Metropolitano de Quito* (Quito: Municipio de Quito, 2009), 227; Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 57; Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha (en adelante GADPP) y Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia de Calderón (en adelante GADPC), *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Calderón 2012-2025*, (Quito: GADPP / GADPC, 2012), 31.

administrativas de los gobiernos locales, se hayan reorganizado en alguna medida, o clarificado, dichos límites en las zonas fronterizas con otras parroquias. Pero, en términos amplios, la parroquia ha mantenido su territorio desde finales del siglo XIX, sin atravesar desmembramientos de las poblaciones que quedaron integradas a Calderón, aun cuando varias de estas, principalmente las poblaciones indígenas que pertenecían a Zámboza, mostraron resistencia a la nueva jurisdicción. Tampoco se registra la incorporación de nuevos poblados a la parroquia. En tal sentido, se puede suponer que la extensión sobre la que Calderón quedó establecida en aquel momento, es similar a la actual, es decir, aproximadamente 79 km².¹⁵¹

Este mapa de Calderón, de 1974, que representa el perfil completo más antiguo de la parroquia al que se ha podido acceder, permite hacerse una idea sobre el espacio y los límites referidos anteriormente.

¹⁵¹ Municipio de Quito, *La planificación del desarrollo territorial*, 227; Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 57; GADPP y GADPC, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, 31.

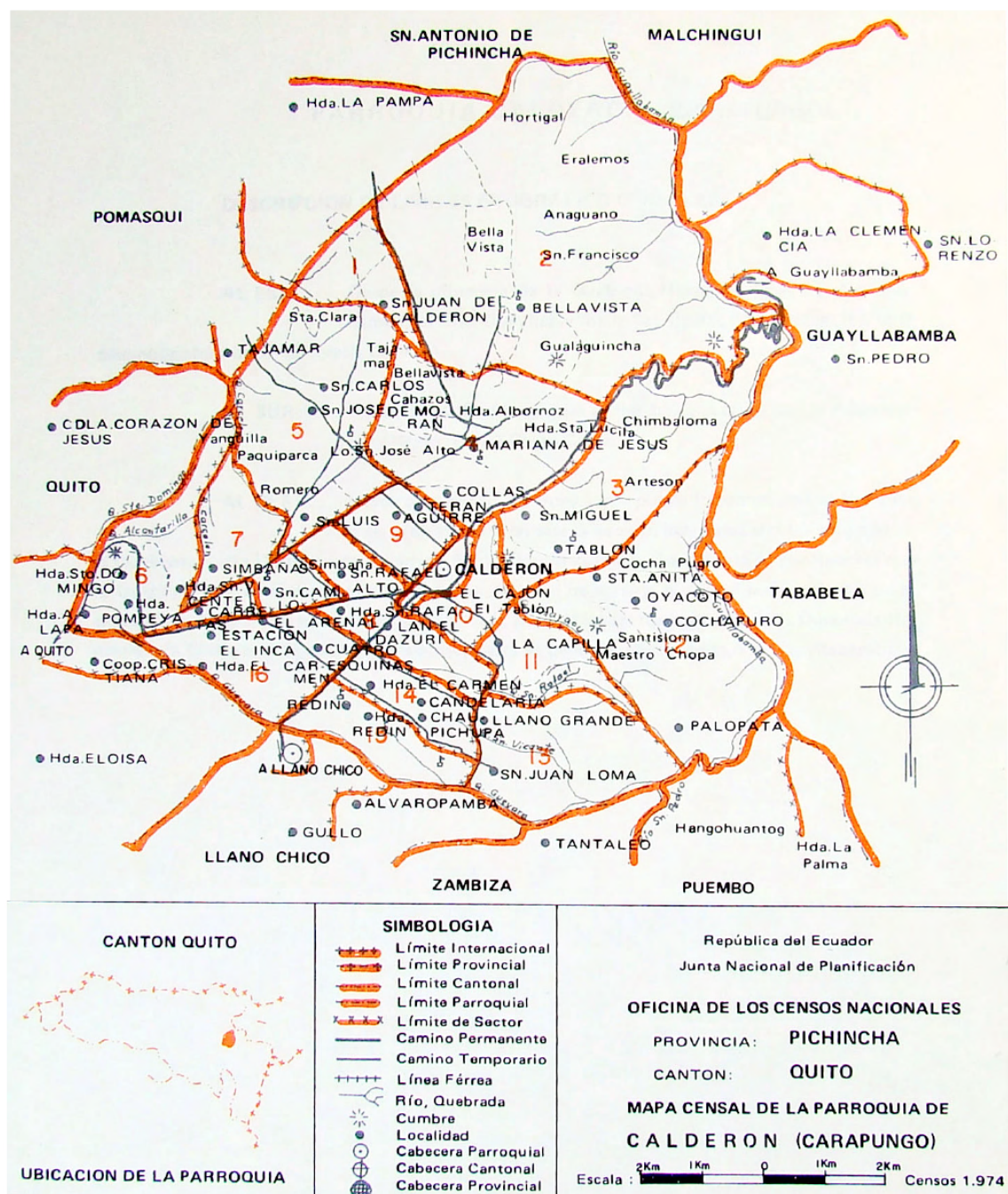


Figura 8. Límites de Calderón.

Fuente: Junta Nacional de Planificación, 1974. BAEP.

Por otra parte, los relatos locales ofrecen algunas referencias respecto a las condiciones del espacio en el que se erigió la nueva parroquia. Se presume que la cabecera parroquial se reducía a un único callejón de tierra, con unas pocas viviendas alrededor.¹⁵² Se sabe, también, que en 1888 se habría fundado la escuela Karapungo¹⁵³ y que “existía un chozón donde se realizaban los ritos religiosos”.¹⁵⁴ En la parte de

¹⁵² M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 8.

¹⁵³ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 06.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, 19.

Mariana de Jesús se registra la presencia de una escuela, creada en 1894.¹⁵⁵ Evidentemente, en aquel momento no contaban con el asentamiento central básico de las parroquias,¹⁵⁶ para el desarrollo de actividades de encuentro e intercambio. No existía una plaza o parque central y, tampoco, edificaciones de representación de poder y control, como la iglesia, la oficina de Tenencia Política o la cárcel.

En este entorno, lo que resalta respecto a la organización interna del espacio parroquial es la presencia de las haciendas. En el estudio de Espinosa se identifican once de ellas, en la primera mitad del siglo XX: tres de la familia Becerra, hacienda de Collas, hacienda Albornoz, hacienda de Zabala, hacienda El Carmen, hacienda de los Cabrera, hacienda la Roldós, la propiedad de la familia Tufiño y hacienda Tushumbí.¹⁵⁷ Ciertamente, este listado constituye una base de las principales haciendas identificadas en Calderón, cuyos nombres y referencias se manifiestan, hasta la actualidad, en los relatos de la memoria social de la parroquia.

Sin embargo, al revisar la documentación de las décadas finales del siglo XIX y las primeras del siglo XX, las referencias a estas propiedades se muestran más amplias. Conviene tener en cuenta que “las haciendas difieren grandemente en dimensiones”.¹⁵⁸ por lo que se puede considerar la existencia de grandes, medianas y pequeñas. De igual forma, que sus territorios fueron pasando de unas manos a otras, y atravesando constantes procesos de división. Esto último, a través de la herencia y la compraventa de tierra, lo que propició la configuración de nuevas propiedades más pequeñas. En algunos casos, las tierras se han mantenido, por largo tiempo, en manos de una misma familia, aun cuando se dividía. Pues los documentos muestran una tendencia a comprar y vender terrenos entre personas con vínculos de parentesco.¹⁵⁹ En otros casos, y cada

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ Como explica Deler, “Toda parroquia comprende un ‘asentamiento’ central (plano en tablero de ajedrez clásico organizado a partir del *parque central*, alrededor del cual se agrupaban los edificios símbolos del poder: Iglesia, locales comunales, cárcel). [...] El espacio parroquial, además de su función administrativa, es también el lugar de reunión semanal de y a menudo dominical, de las poblaciones campesinas de las *parcialidades* vecinas con ocasión de los mercados”. Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 379.

¹⁵⁷ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 136.

¹⁵⁸ Magnus Mörner y Ricardo Herrera, “La hacienda hispanoamericana en la historia: Un esquema de reciente investigación y debate”, *Desarrollo Económico*, n.º 52 (1974): 765, <https://doi.org/10.2307/3466291>.

¹⁵⁹ Por mencionar unos pocos casos: [Escritura de compraventa de terreno entre Heliodoro Becerra (otorgante) y Emiliano Becerra (beneficiario)], 1918. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Carlos Becerra (otorgante) y Hortencia Becerra (beneficiaria)], 1914. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Bibiana Medina viuda de Becerra (otorgante) y Emiliano Becerra (beneficiario)], 1916. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Alejandro Bedoya (otorgante) y Amable Bedoya (beneficiario)], 1915.

vez con mayor frecuencia conforme avanza el tiempo, se observa la presencia de nuevos apellidos de propietarios. Igualmente, cabe indicar que, en las fuentes, estas propiedades pueden ser referidas como estancias, haciendas, fundos, terrenos o predios rústicos.

En algunos casos, con el transcurrir del tiempo, estas fueron tomando nombres distintos. Esto último ha estado asociado, frecuentemente, a los apellidos de familia de los propietarios. Así, por ejemplo, se sabe que la zona conocida, actualmente, como Zabala, toma este nombre debido a que en el sitio se encontraba ubicada una hacienda con dicho nombre. La documentación muestra que, a inicios del siglo XX, existía una hacienda llamada San Miguel, cuyo dueño era José Zabala,¹⁶⁰ de lo que puede suponerse que esta hacienda, o una parte de ella, tomó el nombre de su propietario.

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XIX, se observa que la parte denominada Carapungo se mantuvo, principalmente, en manos de la familia Bedoya, quienes fueron heredando y, posteriormente, vendiendo la tierra a otras familias como Molina y Tufiño.¹⁶¹ Para 1869, en un litigio sobre la división del fundo Carapungo, se observa que este se encuentra en manos de la familia Coba.¹⁶² En la segunda mitad del siglo XIX, aparecen también, como propietarias de tierras en esta zona, las familias Becerra¹⁶³ y Redín.¹⁶⁴ En la parte de Chinguiltina destacan, igualmente, los apellidos Bedoya y Murgeytio.¹⁶⁵

En las primeras décadas del siglo XX, cuando el Municipio requería elaborar los catastros de predios rústicos, solicitaba a las tenencias políticas parroquiales una nómina

AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Alejandro Bedoya (otorgante) y Amable Bedoya (beneficiario)], 1916. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Delfina Bedoya (otorgante) y Rosario Bedoya (beneficiaria)], 1917. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito.

¹⁶⁰ [Listado de predios rústicos de la parroquia de Calderón], s.f. (1927 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁶¹ En 1801, la estancia de Carapungo pertenecía, primero, a Francisco José de la Puebla y, luego, a Tomás Bedoya. En 1817 José Joaquín de Bedoya, hijo de Tomás Bedoya, vende la estancia Carapungo a doña Margarita Quirós. En 1821 Juana de Bedoya y Quirós, hija de Tomás Bedoya, vende unas tierras heredadas, a José Molina. Por su parte, María Mercedes de Bedoya y Quirós, otra de las herederas de Tomás Bedoya, vendió su parte a Pedro Tufiño. De Larrea, "Historia de Zámbriza", 477-489.

¹⁶² [Litigio de división del fundo Carapungo], 16 de junio de 1868. AHN, Fondo Corte Suprema, serie Haciendas, caja 139.

¹⁶³ Por ejemplo, entre 1883 y 1900, entre otros, aparecen como propietarios de apellido Becerra: Antonio, Lizardo, Ricardo y Francisco. [Escritura de compraventa de terreno entre Antonio Becerra (otorgante) y Carmen Rodríguez (beneficiaria)], 1883. AHN, Fondo Notarías, Notaría Primera del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Lizardo Becerra (otorgante) y Rudencindo Farinango (beneficiario)], 1889. AHN, Fondo Notarías, Notaría Primera del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Ricardo Becerra (otorgante) y Francisco Becerra (beneficiario)], 1900. AHN, Fondo Notarías, Notaría Primera del cantón Quito.

¹⁶⁴ [Escritura de compra venta de terreno entre Ignacio Redín (otorgante) e Hipólito Arteaga (beneficiario)], 1899. AHN, Fondo Notarías.

¹⁶⁵ De Larrea, "Historia de Zámbriza", 490.

de todos los propietarios de haciendas y de terrenos de la jurisdicción, con el valor aproximado de cada propiedad. La información recabada en Calderón muestra que, para ese momento, en la parroquia existían, por lo menos, 64 predios.¹⁶⁶

Aunque la documentación no señala la superficie de los mismos, su avalúo ofrece una referencia respecto del nivel de importancia de cada uno, al menos en términos monetarios. Según la nómina, el 50 % (32 predios) se identifican como “terrenos” (por lo que no podemos rastrear su ubicación). El avalúo de estos va de los \$1.000,00 a los \$12.000,00 sucres y pertenecen a las familias: Becerra, Bedoya, Cabezas, González, Godoy, Guarderas, Molina, Montaña, Mosquera, Obando, Povea, Puebla, Reza y Valenzuela.

El otro 50 % (32 predios) se identifican como fundos, o bajo nombres específicos que, es de suponerse, corresponden a los nombres con los que se les conocía a las haciendas del lugar: Chinguiltina, Bellavista, San Rafael, Concepción, Landázuri, El Carmen, San Sebastián, Carretas, Carapungo, Candelaria, Collas, San Camilo, San Miguel, San José, Tuzumbí, Amboasí, Barba, Quinta y dos denominados fundos.¹⁶⁷

Entre estos predios, se registran con avalúos significativamente mayores, a Chinguiltina (Hacienda Bellavista) de Elena Enríquez, situada al norte de la parroquia, con un avalúo de \$140.000,00 sucres. A la época, este sería el predio de mayor valor en la parroquia y, probablemente, el de mayor extensión. En segundo lugar, se ubica la hacienda El Carmen, de la familia Fernández, en la parte sur de la parroquia y su avalúo es de \$80.000,00. Las propiedades que les siguen, a estas dos, tienen avalúos considerablemente menores, que van de los \$10.000,00 hasta los \$28.000,00: San Rafael, la parte de Luis y Emiliano Pazmiño, Barba de Zoila Veloz, la Concepción de Vicente Becerra, la Concepción de Ruperto Mosquera, San Sebastián de Dositeo Noboa, Carretas y Carapungo de Rita Negrete de Gross, San Miguel de José Zabala, Chinguiltina, la parte de Rafael Albornoz, el fundo de Carlos Burbano y el fundo de Heliodoro Becerra. El resto son predios cuyo avalúo va de los \$1.200,00 a los \$9.500,00

¹⁶⁶ [Listado de predios rústicos de la parroquia de Calderón], s.f. (1927 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁶⁷ Se registran menos nombres del número de predios (32) debido a que, en varios casos, existen propiedades que llevan el mismo nombre, pero con dueños diferentes (frecuentemente del mismo apellido). Probablemente, se trata de antiguas haciendas en las que se fueron dividiendo las tierras, sin perder el nombre de la hacienda o sitio. Tal es el caso del predio San José, que pertenece a nueve personas diferentes de apellido Redín. [Listado de predios rústicos de la parroquia de Calderón], s.f. (1927 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

y pertenecen, principalmente, a las familias Becerra, Redín, Miranda, Páez, Pérez, entre otras.

Sabemos que el avalúo de los predios está relacionado no sólo con su extensión, sino también con otros factores como la ubicación, las construcciones que existen dentro de las propiedades, las condiciones de estas infraestructuras, entre otros. Sin embargo, se parte aquí de la consideración de que, aún así, la superficie del predio sigue estando directamente relacionada con su valor. Aunque esto podría no ocurrir en todos los casos, se estima que el avalúo permite hacerse una idea de la cantidad de pequeñas, medianas y grandes propiedades, de la población blanco mestiza de Calderón, en las primeras décadas del siglo XX.

Dicho esto, a partir de la nómina, se observa que la mayoría de los predios registrados, 51 (80 %), no sobrepasan los \$10.000,00 sucres de avalúo. A estos, independientemente de si fueron nominados como terrenos o con un nombre específico, se los considera aquí, como pequeñas propiedades. A aquellos predios que van de los \$10.000,00 a los \$50.000,00 sucres, que son 11 (17 %), se los sitúa como parte de las medianas propiedades. Finalmente, a aquellos que sobrepasan los \$50.000,00 sucres de avalúo, se los considera como grandes propiedades.

Como se indicó, no se cuenta con mapas o planos de Calderón, de inicios del siglo XX. Sin embargo, este mapa del territorio de la parroquia, de la década de 1970, registra su organización interna, señalando varias haciendas y sitios que coinciden con los mencionados anteriormente. Me he servido de esta fuente para rastrear la ubicación de algunos de los predios referidos, principalmente aquellos registrados bajo nombres propios. De entre estos se ha podido identificar la ubicación de 24 pequeñas, medianas y grandes propiedades.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Junta Nacional de Planificación, “Mapa Censal de la Parroquia de Calderón”, 1974. Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (en adelante BAEP), Planos y mapas.

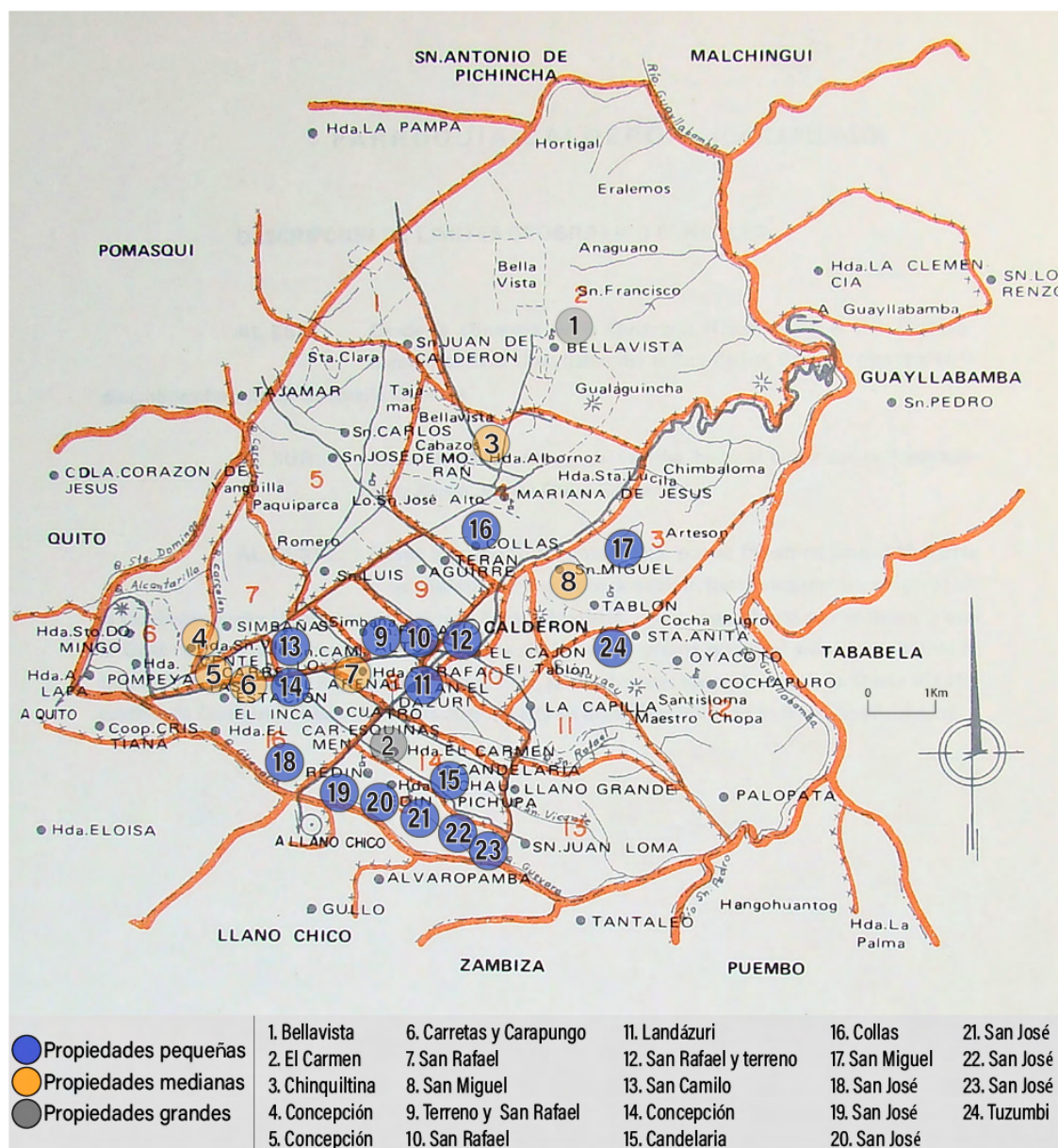


Figura 9. Haciendas de la parroquia de Calderón (primeras décadas del siglo XX).
Fuente: Junta Nacional de Planificación, 1974, BAEP; AHN, s.f. (1927 probable).
Elaboración propia.

Es necesario tener en cuenta que, probablemente, este tipo de listados, elaborados en el contexto parroquial, no recogen la cantidad de propiedades de la parroquia en su totalidad. Por una parte, no todos los predios estaban obligados a pagar el impuesto a la propiedad rural. Según se explica en un informe dirigido al Ministro de Hacienda (1941), existía una base mínima (respecto del avalúo total de predios de cada persona). Dicha base, en la década de 1930, pasó de 5.000,00 sucres a 1.000,00

sucres.¹⁶⁹ De manera que, lo predios de avalúos menores a esta cifra no son objeto de dicho listado.

Por otra parte, con respecto a las propiedades de la Asistencia Pública, las fuentes revisadas no refieren haciendas de este tipo en la parroquia. Igualmente, los estudios de Alfredo Costales, para 1960, no registran explotaciones de la Asistencia Pública en Calderón.¹⁷⁰ Sin embargo, en lo que respecta a la Iglesia, los relatos locales y unas pocas fuentes escritas, indican que, en las primeras décadas del siglo XX, en la zona suroriental de la parroquia, existían haciendas que pertenecían a la Congregación del Santísimo Sacramento y el Niño Jesús de Praga.¹⁷¹ Así también, existen documentos en los que figura la Congregación de Misioneros Oblatos, como propietaria de una parte de la hacienda Bellavista, situada al norte de la parroquia.¹⁷²

De otro lado, siguiendo algunas escrituras de inicios del siglo XX, se puede constatar que existían otros pequeños terrenos que no constan en la nómina. Se trata de extensiones de tierra, aproximadamente de una cuadra, adquiridos por indígenas a los grandes propietarios de Calderón.¹⁷³

Se puede decir que, los apellidos que aparecen en el listado de predios pertenecen a familias blanco mestizas, quienes eran los mayores poseedores de tierras en el lugar. Puede suponerse que, lo que registra la nómina son las propiedades más grandes o importantes de la parroquia, y que, aún los terrenos de menor avalúo, comprenden importantes extensiones de tierra que, si bien podrían considerarse como unas pequeñas propiedades, en realidad, vendrían a ser pequeñas entre las grandes. Unas pequeñas o medianas grandes propiedades.

En base a estos cálculos se puede tener una idea sobre la organización interna del territorio parroquial, relacionada al tamaño de la gran propiedad, en este momento.

¹⁶⁹ Informe del Director de Ingresos al señor Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda que, a su vez, adjunta al informe del señor Ministro de Hacienda y Crédito Público, dirigido al H. Congreso Nacional. Carlos Andrade Marín, *Documentos anexos al informe que el Ministro de Previsión Social y Trabajo presenta a la Nación* (Quito: Talleres gráficos de educación, 1941), 22.

¹⁷⁰ Costales, *Karapungo*, 222.

¹⁷¹ José Tenesaca, “Calderón: 100 años de evangelización 1907-2007”, en *Calderón: 100 años de evangelización 1907-2007* (Quito: Comité Pro Construcción de la Nueva Iglesia de Calderón, 2007), 49.

¹⁷² “Donación de tierras de Hacienda Bellavista a huasipungueros”, Quito, 20 de diciembre de 1954. AHN, Fondo Notarías, Notaría Tercera.

¹⁷³ Por citar algunos ejemplos: [Escritura de compraventa de terreno entre Carlos Becerra (otorgante) y Rafael Simbaña (beneficiario)], 06 de marzo de 1912. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Carlos Becerra (otorgante) y Jerónimo Guañuna y Darío Simbaña (beneficiarios)], 16 de marzo de 1912. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Segundo Redín (otorgante) y José Oyana (beneficiario)], 22 de julio de 1939. AHN, Fondo Notarías, Notaría Quinta II del cantón Quito.

Así también, se observa una tendencia al fraccionamiento de la tierra, desmembrando terrenos de las propiedades más grandes, pero que permanecen en manos de la misma familia. Tal es el caso de San José, que parece estar dividido en seis predios, todos de la familia Redín.¹⁷⁴ Casos similares se observan en las escrituras de compraventa de terrenos, entre la familia Becerra.¹⁷⁵ De ahí que, en el caso de los predios denominados como *terrenos* en la nómina, siete pertenezcan a la familia Becerra, tres a la familia Bedoya, tres a Gonzáles, dos a Cabezas, tres a Godoy, etc. En ese sentido, siguiendo la referencia a los predios, sus avalúos y propietarios, se pueden estimar unos posibles porcentajes de representación de cada familia, en relación con el total de predios.

¹⁷⁴ [Listado de predios rústicos de la parroquia de Calderón], s.f. (1927 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁷⁵ [Escritura de compraventa de terreno entre Antonio Becerra (otorgante) y Heleodoro Becerra (beneficiario)], 19 de febrero de 1913. AHN, Fondo Notarías, Notaría Primera II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Pedro Becerra (otorgante) y Carlos Becerra (beneficiario)], 10 de febrero de 1912. AHN, Fondo Notarías, Notaría Primera II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Pedro Becerra (otorgante) y Antonio Becerra (beneficiario)], 19 de julio de 1922. AHN, Fondo Notarías, Notaría Primera II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Vicente Becerra (otorgante) y Emiliano Becerra (beneficiario)], 1949. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Pedro Becerra y José Becerra], 18 de noviembre de 1940. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escritura de compraventa de terreno entre Carlos Becerra (otorgante) y José Becerra (beneficiario)], 1938. Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito.

Tabla 4

Parroquia de Calderón: Predios por familia según avalúos (primeras décadas siglo XX)

Familia	Avalúo total de propiedades	%
Enríquez	\$140.000,00	24,43 %
Becerra	\$88.900,00	15,51 %
Fernández	\$80.000,00	13,96 %
Negrete y Naranjo de Gross	\$29.500,00	5,15 %
Burbano	\$27.000,00	4,71 %
Redín	\$23.500,00	4,10 %
Zabala	\$17.000,00	2,97 %
Albornoz	\$16.000,00	2,79 %
Noboa	\$15.000,00	2,62 %
González	\$14.400,00	2,51 %
Mosquera	\$14.000,00	2,44 %
Godoy	\$11.700,00	2,04 %
Veloz	\$10.000,00	1,74 %
Pazmiño	\$10.000,00	1,74 %
Miranda	\$9.500,00	1,66 %
Páez	\$9.000,00	1,57 %
Pérez	\$8.000,00	1,40 %
Guarderas	\$6.500,00	1,13 %
Bedoya	\$6.400,00	1,12 %
12 predios con menos del 1% (Familias: Valenzuela, Povea, Montaña, Molina, Zapata, Reza, Vega, Puebla, Cabezas, Alvaro, Obando, Quilumba)	\$36.700,00	6,40 %
Total avalúos	573100,00	100,00 %

Fuente: AHN, s.f. (1927 probable).

Elaboración propia.

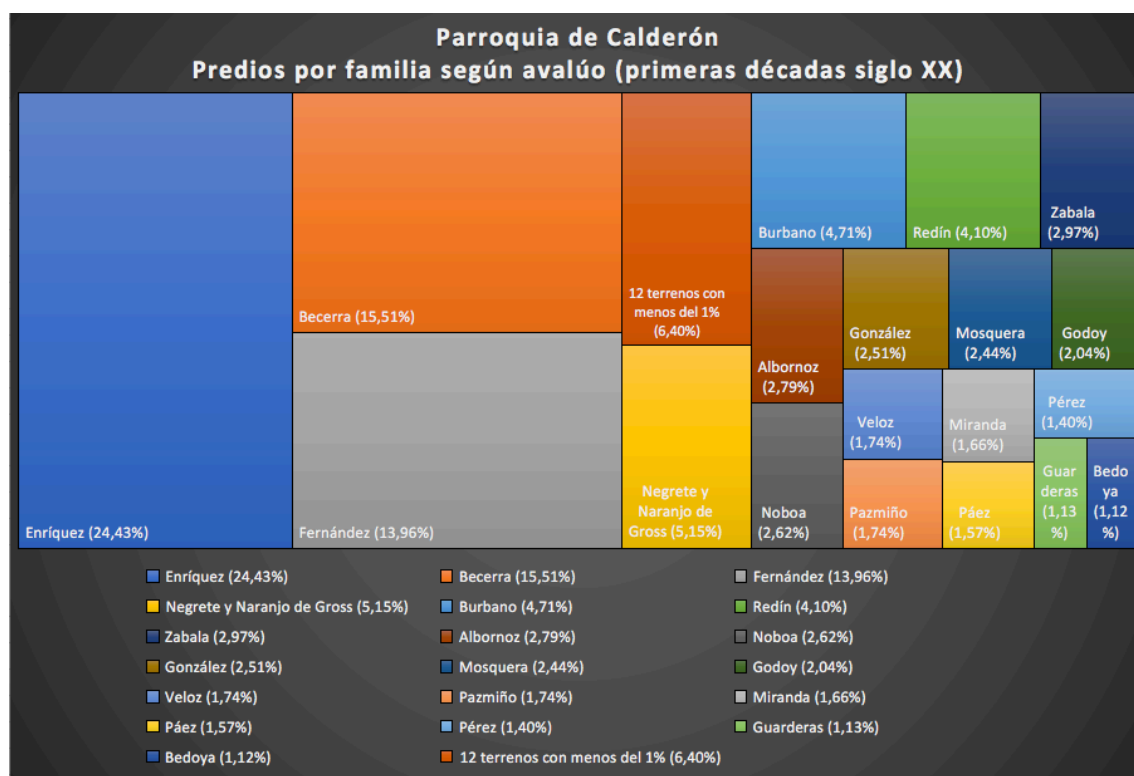


Figura 10. Parroquia de Calderón. Predios por familia según avalúo (primeras décadas del siglo XX).

Fuente: AHN, s.f. (1927 probable). Elaboración propia.

Como se observa, a la época, la familia Enríquez (Elena Enríquez) es la propietaria de las tierras con mayor avalúo en la parroquia, seguida por Becerra y Fernández. Las familias de Gross, Burbano y Redín poseen, igualmente, propiedades importantes de la parroquia. A estas les siguen las familias Zabala, Albornoz, González y Mosquera con predios de un valor algo menor. No menos importantes aparecen las familias Guarderas, Bedoya o Pazmiño. El avalúo más bajo se registra en las propiedades o terrenos que se encuentran en manos de las familias Valenzuela, Povea, Montaña, Molina, Zapata, Reza, Vega, Puebla, Cabezas, Alvaro, Obando y Quilumba. En cualquier caso, esto evidencia que, en las primeras décadas del siglo XX, aun cuando existían procesos de división de la tierra y que, sea esta agrupada en un solo predio o repartida en varios, la tenencia de la tierra se mantiene en manos de un grupo, no muy amplio, de familias blanco mestizas. Algunas de estas son antiguas propietarias desde el siglo XIX. Otras, probablemente, llegaron al momento de la constitución de Calderón o se fueron instalando en la zona ya en el siglo XX. La incorporación de nuevos apellidos, con algún nivel de predominancia o influencia en la parroquia, se fueron articulando a este espacio a partir de la adquisición de tierras o de matrimonios.¹⁷⁶

Cabe señalar que, a partir del segundo cuarto del siglo XX, en la Sierra inicia un proceso de modernización de unas haciendas, mientras que otras, como en el caso de Calderón, conservaron su estructura tradicional.¹⁷⁷

Al respecto, Deler explica que las características geográficas del territorio, constituyen un elemento trascendente en los procesos de evolución de la hacienda: la distancia en relación a las ciudades importantes o a los ejes modernos de circulación, la altitud y el relieve del suelo.¹⁷⁸ En tal sentido, hay que notar que Calderón se encuentra ubicada relativamente cerca al centro urbano de Quito. Así mismo, que se ha mantenido conectada con los espacios circundantes, a través de varios caminos. Inclusive, a partir de 1930, se verá atravesada por una vía de gran importancia, como es la Panamericana Norte. No obstante, en la parroquia no se registran eventos que supongan el desarrollo de un proceso de modernización o tecnificación agraria. De hecho, para mediados del

¹⁷⁶ Así por ejemplo, a inicios del siglo XX, Virgilio Godoy figura como esposo de Hortencia Becerra. La familia Becerra era una de las grandes propietarias de tierras de Calderón. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón sobre peón concierto y los esposos Virgilio Godoy y Hortencia Becerra], s.f. (1910 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁷⁷ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 384.

¹⁷⁸ *Ibíd.*

siglo XX, en algunos periódicos locales (de Calderón y otro interparroquial), el acceso a sistemas de riego y a tecnología se muestra más bien como un anhelo, no solo para esta parroquia, sino también para aquellas aledañas.¹⁷⁹

Así mismo, se presume que, a diferencia de aquellas haciendas que lograron abarcar diversos pisos ecológicos y climas (y con ello el acceso a variedad de productos para su auto sostenimiento),¹⁸⁰ en Calderón, estas no llegaron a constituirse en “unidades de producción realmente vastas y autosuficientes”.¹⁸¹ Como se ha señalado, por las características del suelo y del clima, la parroquia solo producía por temporadas y, principalmente, maíz. En realidad, la falta de acceso al agua, para el consumo y para riego, ha sido uno de los mayores problemas que ha enfrentado este espacio, a lo largo de su historia.

Por otra parte, desde el siglo XIX, como explica Roque Espinoza, a través de mecanismos como los adelantos de dinero, el acceso a parcelas de terreno, o la posibilidad de evadir el servicio militar o el trabajo en obras públicas, los latifundistas habían logrado concertar a las poblaciones de indios sueltos sin tierra, e incluso a los indios sueltos que sí las poseían.¹⁸² Sin embargo, en el caso de Calderón, la proximidad al centro urbano, como se mencionó, incidió en la configuración de otro tipo de actividades productivas para la población. Los indios sueltos, por su vinculación al trabajo de aseo en Quito (al cual se han mantenido vinculados históricamente), no solo que no se incorporaron a la hacienda, sino que expandieron sus tierras y resistieron a otros intentos de explotación de su fuerza de trabajo (para obra pública, por ejemplo).

De ahí, se puede suponer que el acceso a estas alternativas económicas y a tierras, les permitió a las poblaciones de indios libres o sueltos, asentados al sur de Calderón (principalmente en Llano Grande), mantener cierto nivel de autonomía de la hacienda y del poder local. Lo que, se estima, supuso limitaciones para los procesos de captación de mano de obra, para la producción de las haciendas de la parroquia.

¹⁷⁹ *La Verdad*, ediciones de julio y septiembre de 1948; *El Sembrador*, ediciones de enero, febrero, marzo, abril, mayo, julio de 1950.

¹⁸⁰ Como explica Roque Espinoza, “el proceso de constitución de la hacienda en el Ecuador estuvo condicionado por las mismas peculiaridades ecológicas del país. La hacienda, en este sentido, buscó abarcar los distintos suelos, climas y microclimas (que de hecho constituyen diversos pisos ecológicos) con el fin de lograr formar unidades productivas que dependan de sí mismas. Los terratenientes buscaron, en realidad, formar unidades que les permitiera tener acceso a los productos del trópico hasta los del páramo, ya que únicamente de esta manera podían satisfacer su ideal económico de autoabastecimiento”. Roque Espinoza, “Hacienda, concertaje y comunidad en el Ecuador”, *Cultura Revista del Banco Central del Ecuador*, n.º 19 (1984): 149-54, https://biblioteca.uasb.edu.ec/opac-tmpl/uasb/articulos/crbce/Cultura_19_Espinoza_Hacienda.pdf.

¹⁸¹ R. Espinoza, “Hacienda, concertaje y comunidad, 154.

¹⁸² *Ibíd.*, 158-9.

Como se observó, en Calderón, en las primeras décadas del siglo XX, se desarrolla un incipiente y temprano proceso de fraccionamiento de la tierra, a través de la compraventa de terrenos. Algo que se fue acentuando en las siguientes fases de estructuración del espacio parroquial. Aun así, la figura de la hacienda, en esta etapa, dominó el orden no solo del espacio, sino también de las relaciones sociales.

3. Vida social en la parroquia rural: poder local y población indígena concerta

En la parroquia, la fuerza que adquiere la referencialidad de la hacienda, y los nombres de sus propietarios, no solo se expresa a nivel de la morfología o la cuestión de los límites internos, sino que se desplaza hacia la cotidianidad de las relaciones y las prácticas sociales de la época. Dentro de la hacienda se había impuesto el *concertaje*,¹⁸³ un mecanismo de endeudamiento, con el que se consiguió obligar a trabajar a las poblaciones indígenas, asentadas en el latifundio.¹⁸⁴ Esta población, la de los *indios concertos*, generalmente, disponía de un huasipungo (una parcela de tierra de la hacienda, para cultivarla para sí mismos), a cambio de su trabajo.¹⁸⁵

El sistema de hacienda, que en el Ecuador ya se encontraba consolidado en varias regiones desde el siglo XVII,¹⁸⁶ solo fue posible gracias a la obtención de una considerable cantidad de mano de obra proveída por la población indígena. El concertaje garantizó la sujeción a la hacienda de amplias poblaciones de indios tributarios, pero, de a poco, también de aquellos que vivían en sus pueblos¹⁸⁷ (y que una vez terminado el año de servicio obligatorio, se veían imposibilitados de abandonar la

¹⁸³ “El vocablo ‘concertaje’ literalmente significa la relación laboral en base a un contrato, que en la práctica se convirtió en una coacción hecha a los indios, para en un constante endeudamiento obligarles a permanecer como fuerzas de trabajo estables en las haciendas y obrajes. [...] Varias veces al año se concedían los socorros y suplidos: Reparto de bienes los primeros que se concedían a los concertos en determinadas épocas del año, mientras que los suplidos eran préstamos de dinero o especies que se daban al solicitante en cualquier emergencia económica. El valor monetario de los socorros y suplidos se sumaba a las deudas anteriores, las que se anotaban en los libros de ‘cuentas’ o ‘rayas’”. Segundo Moreno, “El ‘formulario de las ordenanzas de indios’: Una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano”, en *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, coord. Juan Freile (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981), 281.

¹⁸⁴ Ver: Ibarra, “Haciendas y concertaje, 179-181; Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 50.

¹⁸⁵ “Unidos al huasipungo van el derecho al uso de agua y leña, así como la autorización para mantener una determinada cantidad de ganado en los pastos naturales de la hacienda”. Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 49. Roque Espinosa explica que, en realidad, la huasipunguería fue “subsidiaria a la deuda original que constituía el fundamento del concertaje, la cual surgió de las mismas relaciones que implicaban convertir al trabajador en deudor y al terrateniente, comerciante, obrajero, en acreedor”. R. Espinosa, “Hacienda, concertaje y comunidad, 146.

¹⁸⁶ Galo Ramón, “La hacienda serrana de Jorge Trujillo”, *Ecuador Debate*, n.º 13 (1987): 166.

¹⁸⁷ Oberem, “‘Indios libres’ e ‘indios sujetos, 345.

hacienda debido al endeudamiento).¹⁸⁸ A través del concertaje, la hacienda se aseguró mano de obra constante, de indios endeudados, para el servicio y la producción de la misma.¹⁸⁹ El lugar social de unos (hacendados, propietarios-blanco- mestizos) y otros (conciertos, huasipungueros - indios), se delimitaba a partir de la relación con la hacienda.

Estas relaciones se ven expresadas en la documentación de la Tenencia Política de Calderón (en adelante, TPC), en las primeras décadas del siglo XX. Aunque la población indígena concerta de la parroquia constituye un sujeto sin rastros relevantes en los relatos y sin mayor presencia en las fuentes primarias, existen unos pocos contextos en los que las referencias a los peones concertos aparecen. Se trata, principalmente, de liquidaciones de cuentas de peones y denuncias o informes relacionados con la fuga y captura de los mismos. Así, por ejemplo, en 1913, en una liquidación de cuentas de la Hacienda Concepción de Vicente Becerra, se evidencia que en esta propiedad trabajaban, no menos de 25 peones concertos.¹⁹⁰ En otra documentación, igualmente, se puede constatar el desarrollo de relaciones basadas en el concertaje, en las propiedades de las familias Guarderas, Godoy, Vallejo, Povea, Cruz, Enríquez, Redín, Zabala, Eastman de Cox.¹⁹¹

¹⁸⁸ “En las quejas de los caciques -que se encuentran en cantidad considerable entre los documentos del Archivo Nacional de Quito- se puede ver que en algunos pueblos ya no existían más indios libres porque todos vivían como concertos en las haciendas. [...]”. Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 59. Véase, también, Oberem, “‘Indios libres’ e ‘indios sujetos’, 345.

¹⁸⁹ Oberem, “Contribución a la historia del trabajador; Oberem, “‘Indios libres’ e ‘indios sujetos.

¹⁹⁰ [Demanda de liquidación de cuentas de los peones de la Hacienda Concepción de Carretas, de Vicente Becerra], 30 de septiembre de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios.

¹⁹¹ [Liquidación de cuentas del peón concierto Custodio Panches, jornalero de Ignacio Guarderas], 10 de junio de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; En otro documento se hace referencia a un peón prófugo de Eloísa Godoy. [Solicitud de la Comisaría 2da Nacional, dirigida a la Tenencia Política de Calderón], 12 de agosto de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Así también, se pide capturar a Miguel Tufiño, peón prófugo del Sr. Andrés Vallejo. [Solicitud de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigida a la Tenencia Política de Calderón], 15 de octubre de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Por su parte, Moisés Cruz, Teniente Político de Calderón afirmaba que disponía de peones, bajo contrato, en calidad de concertos. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón dirigido al Gobernador de la provincia de Pichincha], 12 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Se señala, también, que Rafeal Simbaña es peón concierto de Manuel Enríquez. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario Segundo de Policía Municipal], 18 de diciembre de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Se afirma, así mismo, que el indígena Mariano Simbaña es peón concierto de Ulpiano Redín. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Cárcel del Cantón Quito], enero de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Los indígenas Alejo Morales y Domingo Pillajo eran peones concertos de Julio Zabala. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Cárcel del Cantón Quito], 12 de abril de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; En otra fuente, por ejemplo, se hace referencia a un peón prófugo, de la

Los peones conciertos, como explica Oberem, permitían a estos hacendados “sacar materialmente provecho de las propiedades”.¹⁹² Sin embargo, la situación de la población concerta, por decirlo menos, era calamitosa. Aunque el azote había sido abolido en 1833, y el Código de Policía de 1906 disponía que la brutalidad, de parte del patrón, era una razón legal para anular el contrato de trabajo, hasta comienzos del siglo XX no hubieron mejoras en este aspecto.¹⁹³

En términos amplios, se sabe que la población concerta continuó, por largo tiempo, siendo objeto de malos tratos y abusos por parte de los hacendados. En realidad, como explica Víctor Jácome, este tipo de comportamientos de la población blanco mestiza, en detrimento de la población indígena, consisten en “formas de menosprecio de raíz colonial y republicana, que se reproducían en las acciones y comportamientos de los blanco- mestizos para mantener a las poblaciones indígenas en una situación de inferioridad. En concreto, estas formas se expresaron en maltratos físicos y simbólicos, exclusión social, humillación e invisibilización”.¹⁹⁴

En tal sentido, en Calderón, al igual que en varias otras parroquias, estas acciones no solo se expresaban en relación con los mecanismos de endeudamiento o la integridad física de los conciertos, sino que se extendían a la población indígena en general. Azotes, aislamiento, agravios, encarcelamiento por deudas, retención de prendas de vestir o de animales, trabajo forzado, entre otros, hacían parte de los problemas y del desarrollo de la vida cotidiana en el contexto de la hacienda.

Son varias las denuncias por malos tratos que han quedado registradas en las fuentes. Según indican varios de estos documentos (de las primeras décadas del siglo XX), no solo los hacendados, sino también los mayordomos de sus haciendas, figuran como los perpetradores de estos abusos. Tal es el caso, por ejemplo, de los mayordomos de las haciendas Bellavista, Collas o Concepción, por sustracción de animales, o por obligar “a los indígenas a poner yanapas y tareas de trabajo, para lo cual, les despoja de sus vestidos haciendo prenda, y [...] aún lo ha [...] flagelado”.¹⁹⁵ Así también, están las

hacienda San Juan, de María Lasso de Eastman Cox. [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 26 de diciembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁹² Oberem, “‘Indios libres’ e ‘indios sujetos’, 345.

¹⁹³ Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 62.

¹⁹⁴ Jácome, “La lucha por el reconocimiento, 53.

¹⁹⁵ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sr. Roberto Ontaneda de la Hacienda Bellavista], 12 de febrero de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, sobre denuncia de Pedro Samueza], 30 de septiembre 1920. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de

denuncias en contra de hacendados como Melchor Becerra que “maltrata y atropella a los peones de la hacienda San Rafael”,¹⁹⁶ o Vicente Becerra y Camilo Burbano por “obligar a matrimonio”. a Jorge Sanguña.¹⁹⁷

Sin embargo, las figuras de *patrón hacendado* o de *mayordomo*, no eran las únicas que desempeñaban este rol opresivo. Entre la documentación aparece otro actor, cuya categoría, incluso, rebasa el lugar de poder de las dos anteriores. Se trata del *teniente político* de turno que, en no pocas ocasiones, es denunciado y llamado la atención por cometer atropellos contra la población indígena.

Se trata de un actor referido en varios relatos e investigaciones sobre las parroquias de Quito, pero, a la vez, poco estudiado o caracterizado, al igual que su rol en los problemas y el desarrollo urbano de las periferias rurales de la ciudad. El estudio de su perfil y su papel, sin embargo, cobra relevancia en la medida en que, como bien lo ha planteado Andrés Guerrero: “para estudiar los engranajes velados de la dominación étnica. Hay que centrarse en alguna instancia (político-administrativa) del estado nación que resulte significativa. En pocas palabras, un lugar de observación donde se perciba el movimiento cotidiano de la dominación”.¹⁹⁸ En ese sentido, a nivel de la parroquia, el teniente político aglutinaba significativo poder, al ejercer el mayor cargo de autoridad. Su práctica cotidiana (y de carácter obligatorio) de registrarlo todo en libros de copiado y otros documentos, ofrece una vía ventajosa para aproximarse a su figura y a los procesos de opresión sufridos por la población indígena. Pero no únicamente eso. En realidad, la aproximación a este sujeto, como veremos también, constituye un sustancial objeto de estudio, por su función en los procesos de organización y de urbanización del espacio rural.

Guerrero señala que la figura de teniente político está presente desde las primeras leyes organizativas del Estado del Ecuador en 1830, y que estos funcionarios “constituyen la ramificación mas periférica (en las parroquias) del ministro de lo interior

Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 17 de enero de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha a la Tenencia Política de Calderón], 23 de diciembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁹⁶ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 16 de marzo de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁹⁷ [Oficio de la Policía Nacional, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 29 de julio de 1909. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

¹⁹⁸ Andrés Guerrero, “Curagas y tenientes políticos: La ley de la costumbre y la ley del estado (Otavalo 1830-1875)”, *Revista Andina*, n.º 2 (1989): 322. <http://repositoriointerculturalidad.ec/jspui/handle/123456789/37942>.

y policía, a la vez que, para causas de menor cuantía, forman parte del aparato judicial nacional”.¹⁹⁹ Por su parte, Eduardo Kingman explica que los tenientes políticos cumplían un rol fundamental, administrando “un tipo de sociedades en la que los organismos estatales eran débiles y en donde las acciones de gobierno se basaban en vínculos personalizados, en ‘favores’ y prestaciones personales, así como en formas de coacción directa”.²⁰⁰ En tal sentido, en términos de la administración estatal, hablamos aquí de una figura que se constituyó como un nexo entre el centro urbano y la periferia rural. Se trata, además, de un cargo público que se caracteriza por su deslizamiento constante entre un lugar de amplio poder jerárquico, ejercido a nivel de la parroquia, y uno de postrera subordinación frente al poder central, que demanda el cumplimiento de una serie de tareas, en dichos alejados y limitados poblados.

Siguiendo la documentación de la TPC, se observa que las responsabilidades del Teniente Político de Calderón (en adelante, TP) eran numerosas. Existen un sin número de disposiciones del Estado que deben ser cumplidas. Entre estas se encuentran la elaboración de informes sobre el estado de situación de las propiedades del Estado en la parroquia, elaboración de catastro de predios rústicos, catastros para el pago de jornales para construcción y reparación de caminos vecinales, elaboración de diversas nóminas (personas multadas, propietarios de chicherías y tiendas, entre otras), recibir y coordinar la visita de autoridades, brigadas de salud o personal de varias instituciones que se trasladan por distintos motivos hasta la parroquia, vigilar el tránsito de personas sin pasaporte en los caminos públicos de la jurisdicción.²⁰¹

¹⁹⁹ Guerrero, “Curagas y tenientes políticos, 328.

²⁰⁰ Kingman, *La ciudad y los otros*, 279.

²⁰¹ [Circular de la Sección de Comprobación del Departamento de Hacienda, dirigida a la Tenencia Política de Calderón], 12 de diciembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 25 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha a la Tenencia Política de Calderón], 09 de noviembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha a la Tenencia Política de Calderón], 28 de septiembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón]. 04 de febrero de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Colector de Multas de Quito], 01 de agosto de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Informe de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Tesorero Municipal], 10 de febrero de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Informe de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Colector Fiscal Quito], 28 de abril de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Informe de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Director de Estudios Pichincha], 15 de marzo de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la

La Tenencia Política, igualmente, debía seguir instrucciones de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha (DEPP), como tomar las promesas a los profesores designados para la parroquia o para la consecución de locales adecuados para las escuelas, informar sobre datos demográficos para censos escolares, asistir a los exámenes de los establecimientos educativos y remitir los respectivos informes.²⁰² Debía, también, mantener informada a la población sobre temas o eventos, según lo dispuesto por otras instituciones del Estado, en temas de salud, educación, ferias y concursos (como el de bandas musicales), entre otros.²⁰³ Así mismo, esta instancia de autoridad parroquial tenía a su cargo varias labores orientadas a la provisión y control de la fuerza de trabajo indígena para la ciudad. Debía garantizar el abastecimiento de peones para el aseo de Quito y para la construcción de otras obras de carácter provincial y nacional.²⁰⁴

Subdirección de Sanidad de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 18 de julio de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio del Ministro de lo Interior y Gobierno, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de octubre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁰² [Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Mariana de Jesús], 23 de septiembre de 1910. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro de Instrucción Pública], 19 de enero de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 12 de mayo de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 21 de junio de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁰³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Tenencia Política de Zámbriza], 08 de mayo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 05 de agosto de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁰⁴ Como en el caso de la solicitud de peones para levantamiento de un puente en Yaruquí, en 1908. [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha a la Tenencia Política de Calderón], 11 de enero de 1908. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Así también, en 1916, se informa sobre imposibilidad de enviar peones para la construcción del ferrocarril del norte. [Informe de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro del Interior y Obras Públicas], 30 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; Se registran, también, requerimientos de peones de aseo para la ciudad. [Oficio de la Comisaría de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 26 de abril de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 02 de agosto de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 06 de diciembre de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de diciembre de 1914-15, AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comsaria de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de diciembre de 1914-15. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16. Entre otros.

Por otra parte, en dicha oficina se llevaban a cabo diversos trámites de tipo más interno, relacionados con el desarrollo de la vida cotidiana de la parroquia. La documentación evidencia un nivel de participación o responsabilidad de la Tenencia Política, respecto al funcionamiento de la Oficina de Registro Civil de la parroquia (con un secretario a cargo)²⁰⁵ y un trabajo coordinado con el Juzgado Parroquial.²⁰⁶ Igualmente, tiene a cargo cuestiones como la gestión de denuncias e investigaciones de diversa índole (robos, estropeos, brujería, relaciones ilícitas, entre otras infracciones), procesos de levantamiento de cadáveres, elaboración de poderes y actas relacionadas con la resolución de conflictos o acuerdos de convivencia entre pobladores, trámites sobre animales perdidos y encontrados en la parroquia, agenciar cuestiones relacionadas con contratos de arrendamiento de servicios de peones, liquidación de cuentas de peones, búsqueda y captura de peones prófugos e, incluso, tiene participación y responsabilidad frente a los procesos de la Junta Parroquial (elecciones, convocatorias, ternas para cargos, informes), así como la gestión de recursos económicos para el desarrollo de distintas obras en la parroquia.²⁰⁷ A esto se suman las tareas

²⁰⁵ El secretario llevaba el registro de nacimientos, bautizos, matrimonios y defunciones. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario 1ro de Policía Municipal], 30 de agosto de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁰⁶ De ahí, precisamente, que varios documentos y referencias correspondientes a estas instancias, integran el Fondo de la Tenencia Política de Calderón, del AHN. [Libro de copiados de oficios del Juzgado 1ro Civil de Calderón], 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso división de tierras Cochapata y Tinallo], 29 de mayo de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1. Entre otros.

²⁰⁷ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso denuncia de robo de animales y objetos en La Capilla], 19 de enero de 1920. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso denuncia por robo de dinero y objetos en Llano Grande], 14 de noviembre d 1926. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso: denuncia por estropeo en Llano Grande], 25 de enero de 1925. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso: denuncia por estropeo en Llano Grande], 20 de julio de 1926. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso: denuncia por brujería en Llano Grande], 02 de enero de 1925. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso relaciones ilícitas entre menores de edad en Llano Grande], 09 de noviembre de 1925. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso poder para venta de terreno Churoloma], 14 de febrero de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso acuerdo de convivencia entre familiares], 15 de julio de 1926. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso animales perdidos y daños], 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Copia de contrato de arrendamiento de servicios del menor José Quilumba, al señor Ezequiel Povea], 24 de febrero de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas,

correspondientes a la gestión interna de la Tenencia Política, como el nombramiento de distintos cargos, altas y bajas de personal o requerimientos como libros para inscripciones, aparatos telefónicos, entre otros, para el funcionamiento de la oficina.²⁰⁸

Es de suponer que, tal cantidad de tareas no resultaban de fácil ejecución, menos aún, en el contexto de un territorio extenso, con poblaciones amplias y dispersas, con limitados medios de movilización y de comunicación, entre otros factores. Los comunicados dirigidos al TP son copiosos y, en su mayoría, contienen disposiciones de distintas instancias de mayor jerarquía en el Estado. Las fuentes muestran que los llamados de atención y amenazas al cargo, debido al incumplimiento o retraso en distintas labores asignadas, son frecuentes.²⁰⁹ Sin embargo, aún cuando este actor se muestre en los últimos lugares de mando, respecto de los niveles de jerarquía en la estructura administrativa del Estado, a nivel de la parroquia la situación varía radicalmente.

Como se observa, la Tenencia Política tiene participación y autoridad sobre el conjunto de aspectos económicos, políticos, sociales, culturales que hacen parte, como se mencionó, del desarrollo de la vida cotidiana de Calderón. Todo pasa por esta instancia. Podría decirse que el Teniente Político, autoridad que la preside, ocupa el

caja 1; [Liquidación de cuentas del peón concierto Custodio Panches, jornalero de Ignacio Guarderas], 10 de junio de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría Primera de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 06 de mayo de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro de lo Interior Sección de Municipalidades], 21 de marzo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente del Concejo Municipal Quito], 15 de noviembre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Registro de los votos dados por los electores de la parroquia de Calderón para senadores y diputados], 12 de mayo de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1. Entre otros.

²⁰⁸ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 07 de septiembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 03 de agosto de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón dirigido al Jefe Cantonal del Registro Civil], 11 de junio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón dirigido al Jefe de Telégrafos y de Teléfonos Quito], septiembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁰⁹ Frases como “si no cumple tendrá que sufrir la responsabilidad debida”. o “no ha comprendido lo delicado que es su puesto cuando ha hecho caso omiso de cumplir un deber estricto”. aparecen en distintos comunicados enviados por el Cabildo de Quito. [Oficio de Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 15 de octubre de 1910. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría Segunda de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de diciembre (probable 1915). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

lugar jerárquico más alto en la parroquia, acumulando, en su figura, poder sobre todos estos aspectos. Un lugar al que le antecede, además, su condición de hombre blanco mestizo y de propietario.

Al examinar la documentación emitida desde la Tenencia Política de Calderón, en las primeras décadas del siglo XX, se registran alrededor de diez nombres de tenientes políticos. Sus apellidos corresponden a familias blanco mestizas: Alejandro Carvajal, Andrés Vallejo, Pedro Becerra, Moisés Cruz, Vicente Becerra, Antonio Zapata, Alberto Guarderas, Augusto Guerra, N. Andrade, Segundo Carrillo, Jacinto Carvajal.²¹⁰ Varios de estos sujetos y familias, como hemos visto, eran propietarios de tierras en la parroquia. En términos amplios, en la documentación se puede constatar que los apellidos de estas familias blanco mestizas y propietarias de tierras en Calderón, coinciden no solo con aquellos de los tenientes políticos, sino también con los de otras autoridades, como los jueces del juzgado parroquial,²¹¹ con otros cargos de la Tenencia Política, como secretarios, alguaciles y tenientes políticos suplentes,²¹² y con los apellidos de los representantes de la Junta Parroquial.²¹³ Los nombres de estos sujetos son, justamente, aquellos que aglutinan las condiciones para participar de los procesos electorales del país²¹⁴ y, corrientemente, figuran como testigos firmantes en los distintos procesos judiciales que se desarrollaban en la parroquia.

Siguiendo la ruta de algunos nombres, en la documentación, se puede constatar que existía una especie de rotación de estos sujetos, a través de los distintos cargos. Así, por ejemplo, Alberto Guarderas que aparece como teniente político entre 1918 y 1920, para 1922 y 1925 figura como juez; Reinaldo Cruz, juez en 1920, entre los años de 1924 y 1928 firma como teniente político; Augusto Guerra, teniente político en 1920, firma como juez en 1924; Andrés Vallejo, que firma como teniente político suplente en varios

²¹⁰ Los nombres de estos sujetos, tenientes políticos parroquiales, se pueden rastrear a lo largo de los documentos del fondo de la Tenencia Política de Calderón. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16 y Actas y Absoluciones, caja 1.

²¹¹ Como se observa en los nombres de jueces de la parroquia como Cornelio González, Manuel Bedoya, Gabriel Bedoya, Reinaldo Cruz, Alberto Guarderas. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16 y Actas y Absoluciones, caja 1.

²¹² Así también, en el caso de Reinaldo Cruz (alguacil) o Jorge Cabezas (secretario). [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso terreno Cinta-Pamba], 04 de febrero de 1922. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

²¹³ Andrés Vallejo, por ejemplo, figura como Teniente Político y como Presidente Junta Parroquial. [Registro de los votos dados por los electores de la parroquia de Calderón para senadores y diputados], 12 de mayo de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

²¹⁴ Tal como se observa en un registro de las elecciones de la parroquia de Calderón de 1924. [Registro de las elecciones de la parroquia de Calderón 1924], 12-14 de mayo de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

años entre 1910 y 1918, aparece como presidente de la Junta Parroquial de Calderón, en 1924.²¹⁵ Lo cierto es que los apellidos de estas importantes familias, como Bedoya, Becerra, Guarderas, entre otras, participaban también de los espacios de autoridad local, como representantes del Estado. Podría decirse que eran los mismos, por turnos. En tal sentido, si la condición de patrón hacendado, propietario, ya implicaba un lugar de poder desde el que se ejercían abusos en contra la población indígena, es de suponer que la adición del nombramiento de tenientes políticos (u otros cargos de autoridad), a estos sujetos, les otorgaba una forma de poder más completa. Ya no se trataba únicamente de un dominio sobre sus tierras, sino sobre la parroquia misma. Una doble dimensión de poder que, con frecuencia, se ejercía en términos autoritarios.

Así, entre la documentación de la Tenencia Política de Calderón (en adelante, TPC) resultan frecuentes los sumarios y llamados de atención a los tenientes políticos, por “abuso de autoridad, y exacciones cometidas en perjuicio de los habitantes de esa parroquia”.²¹⁶ (en realidad, en perjuicio de la población indígena). Ese es el caso de Andrés Vallejo y Alejandro Carvajal que, además, tienen órdenes de captura por dichos abusos de autoridad.²¹⁷ Por su parte, Pedro Becerra, teniente político entre 1915 y 1916, es llamado la atención, por ejemplo, al haber ingresado arbitrariamente a la vivienda de Vicente Moso, “para apresarlo, por cuanto, no ha pasado la fiesta de San Pedro”.²¹⁸ En otras ocasiones, Becerra es denunciado por retener prendas de vestir a los indígenas para obligarles a trabajar,²¹⁹ o por hacer caso omiso a los maltratos que comete contra los peones, Melchor Becerra, su hermano, abusando del “puesto público que Ud.

²¹⁵ AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16 y Actas y Absoluciones, caja 1.

²¹⁶ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 14 de febrero de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²¹⁷ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 14 de febrero de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría Nacional, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 16 de mayo de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²¹⁸ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 29 de julio de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²¹⁹ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 30 de mayo de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Intendente General Policía], 01 de junio de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

desempeña y en la seguridad de quedar en la impunidad”.²²⁰ En otros casos, Moisés Cruz y Alberto Guarderas fueron denunciados por forzar a trabajar a la población indígena,²²¹ o por cobrar dinero a los transeúntes indígenas de otras parroquias que pasaban por Calderón.²²² En la misma época se llamó la atención al TP por tomar presa, arbitrariamente, a la indígena Gregoria Simbaña.²²³

En 1922, en un llamado de atención de la Intendencia de Policía de Pichincha, al TP, se indica que este “ha torturado al indígena Martín Chugsi, [...] dicho indígena ha sido amarrado y colgado, y también ha sido estropeado [...]”.²²⁴ El documento evidencia que este tipo de proceder, por parte del TP, es frecuente, y aunque se afirma que se trata de un procedimiento prohibido por la ley, el comunicado se limita a extender una advertencia al TP, exhortándolo a cambiar su proceder, para evitar un juicio criminal.²²⁵

Cómo se observa, la retención de prendas de vestir a los indígenas, el trabajo forzado, las detenciones arbitrarias, los maltratos físicos, los cobros indebidos, la tortura, entre otros, eran parte de la práctica cotidiana del teniente político de turno. Así también, lo eran las alianzas entre las élites locales, orientadas a la alternancia en la estructura de poder local. Se trata de sujetos que no solo disponían de los medios económicos, sino que tenían en sus manos el poder de la ley y la justicia en la jurisdicción. Las denuncias referidas fueron canalizadas a través de instancias externas, dado el conflicto de intereses que, evidentemente, planteaba el hecho de que la autoridad perpetradora de dichos abusos, sea la misma que administraba los procesos de justicia en la parroquia.

²²⁰ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 16 de marzo de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²²¹ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 05 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Tenencia Política de Zámboza], 12 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²²² [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario Municipal de Quito], 09 de junio de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²²³ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 25 de noviembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²²⁴ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 11 de abril de 1922. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²²⁵ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 11 de abril de 1922. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

Lo cierto es que las poblaciones indígenas oprimidas, tanto por los hacendados y mayordomos, como por los tenientes políticos y otras autoridades, no permanecieron sumisas ante los poderes locales. Como se observa, su respuesta se estructuró, en términos formales, a través de las denuncias en instancias de mayor jerarquía y, en otros términos, a través de acciones directas, como el escape de las haciendas, de las deudas y de los tratos crueles.

Muestra de ello son los casos de Carlos Pillajo, Francisco Tupiza, Mariano Simbaña, Alejo Morales, Domingo Pillajo, José Gregorio Simbaña, Manuel Loachamin, Andrés Tupiza, entre otros peones conciertos, denunciados como prófugos por las familias Godoy, Becerra, Redín, Zabala, Cruz, Vallejo, entre otras.²²⁶ Si bien, en la mayoría de documentos aparecen referencias a peones prófugos, en casos que se siguen de manera individual, también hay casos que evidencian la articulación de planes de escape que involucran a más de un peón, y el uso de tácticas como cambiarse el nombre, para no ser identificados.²²⁷

En todos estos casos, sin advertencia previa, los peones prófugos eran perseguidos por las autoridades de Calderón, de Quito e incluso de las otras parroquias. Una vez capturados, eran encarcelados y procesados. Oberem explica que, el Código de Policía de 1906 estipulaba que el concierto que había escapado debía ser encarcelado, por lo que estos peones eran perseguidos, recapturados (en la mayoría de los casos) y

²²⁶ [Oficio de la Comisaría Primera de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 06 de mayo de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría Primera de Policía Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 06 de mayo de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Benalcázar, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de septiembre de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Intendencia General de Policía], XX de enero de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Cárcel del Cantón Quito], 12 de abril de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 26 de diciembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 15 de octubre de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Comisaría 2da Nacional, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 12 de agosto de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²²⁷ Es el caso de Manuel Tupiza que, según la documentación, tenía “compromiso de fugarse con otro indio igualmente concierto”. o del peón prófugo José Guamán, en 1918, al hacerse llamar José Flores, para evadir la persecución. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Cárcel del Cantón Quito], 14 de noviembre de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario de Policía Municipal del Cantón Quito], 06 de enero de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

mantenidos en prisión, hasta que paguen una fianza a satisfacción del patrón o del juez.²²⁸

La fuga de peones conciertos no era una cuestión aislada. Las fuentes muestran la trascendencia de este problema. En 1916 la Intendencia de Policía de Pichincha expresa su preocupación por las continuas quejas de los propietarios de peones, por el abandono del servicio. Frente a esto, dispone que se notifique a los propietarios de la parroquia, sobre el artículo 111 del Código de Policía: “Prohíbese recibir como peones a jornaleros de otro patrón, sin el correspondiente certificado que acredite su liberación del compromiso anterior”. [...]”.²²⁹ Ciertamente, la fuga de peones conciertos no fue frenada con este tipo de medidas. Como se observa, los ejemplos citados muestran que, en los años siguientes, el escape de peones continuó.

En los oficios y actas de la TPC, se observa que las cuestiones relacionadas con esta forma de extracción de la fuerza trabajo indígena aparecen, a modo de trámites regulares, en las dos primeras décadas del siglo XX. Luego, las referencias a los peones conciertos se disipan. Probablemente, esto responde a que, en 1918, luego de varios debates y ante la resistencia terrateniente, se eliminó la prisión por deudas del Código Penal, constituyéndose este hecho como el hito abolicionista del concertaje.²³⁰ Al respecto, retomo una expresión de Pablo Ospina quien infiere que, con la eliminación de esta pena, “[c]omo un paria simbólico, el concertaje quedó desterrado incluso del lenguaje hablado, de los informes burocráticos y de los libros. Pero las palabras no determinan el curso de las prácticas, sino que las designan”.²³¹

Justamente, en las actas y oficios de la TPC, posteriores a 1918, se puede constatar la subsistencia de este tipo de relaciones, sostenidas en el endeudamiento de la población indígena, aunque no se emplee formalmente la figura del *peón concierto*. Así, por ejemplo, en 1924 se registra un *contrato* de arrendamiento de servicios del menor

²²⁸ Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 60.

²²⁹ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de marzo de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²³⁰ Al respecto ver: Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor: Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Ediciones Abya Yala, 2004); Oberem, “Contribución a la historia del trabajador; Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: Una nación en ciernes*, 3.^a ed. (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Ediciones Abya Yala, 1998); Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte; Pablo, Ospina, “Movimientos indígenas en Los Andes Ecuatorianos en el Siglo XX”, *Ayer*, n.º 105 (2017): <http://www.jstor.org/stable/26491702>.

²³¹ Ospina, “Movimientos, indígenas en Los Andes, 192.

José Quilumba, por medio de su padre, Alejo Quilumba, a Ezequiel Povea.²³² Entre otros acuerdos, el documento indica que José Quilumba debe realizar los trabajos que su patrón le encomiende, se estipulan horas y días de trabajo, formas de pago y la entrega de una cuadra de terreno para que el peón usufructúe.²³³ Por otra parte, se señala que el padre recibe “la suma de quince sucres como jornales adelantados, que el menor ofrece devengar con su trabajo personal”.²³⁴ y que, “[p]or el caso de abandono del trabajo, se sujeta el padre del menor a subsanar esa falta personalmente”.²³⁵

Por otra parte, algunos relatos de la memoria local afirman que, en Calderón, existieron procesos de repartición de tierras de manera temprana, antes, si quiera, de los procesos de reforma agraria. Manuel Espinosa, siguiendo estos relatos, señala que parte de las grandes haciendas seglares y de la Iglesia pasaron a manos de la población indígena.²³⁶ Al respecto, cabe indicar que, ciertamente, como bien lo han señalado otras autoras, la Iglesia hacía parte de las poderosas élites terratenientes de Pichincha, constituyéndose, al menos hasta mediados del siglo XX, como la primera terrateniente en la sierra ecuatoriana.²³⁷ Sobre la cuestión de las propiedades de la Iglesia en la parroquia de Calderón, cabe señalar que, José Delfín Tenesaca, párroco de Calderón en 2007, citando fuentes del archivo parroquial de Calderón y de la Curia, expresa que “[d]e los años 1926 al 1934 con el fin de regularizar la tenencia de la tierra de Calderón en los diferentes barrios, el Padre Villafuerte aplicó una Reforma agraria informal, en los barrios San Miguel del Común, la Capilla y Santa Marianita y en San Juan”.²³⁸ y que, entre la Capilla y San Miguel del Común, se contabilizan 19 de estos casos.²³⁹

²³² Así se registra en el Contrato de arrendamiento de servicios. [Copia de contrato de arrendamiento de servicios del menor José Quilumba, al señor Ezequiel Povea], 24 de febrero de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

²³³ [Copia de contrato de arrendamiento de servicios del menor José Quilumba, al señor Ezequiel Povea], 24 de febrero de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

²³⁴ [Copia de contrato de arrendamiento de servicios del menor José Quilumba, al señor Ezequiel Povea] 24 de febrero de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

²³⁵ [Copia de contrato de arrendamiento de servicios del menor José Quilumba, al señor Ezequiel Povea], 24 de febrero de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

²³⁶ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 119.

²³⁷ Valeria Coronel, *La última guerra del Siglo de las Luces: Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2022), 168; Andrea Müller, *Repensar la Revolución del Poncho: Activismo católico y políticas de representación en el espacio andino del Ecuador (1955-1988)*, transcript Verlag, 2021. 28 de julio de 2024, 62, <http://www.jstor.org/stable/j.ctv371c2pk>.

²³⁸ Tenesaca, “Calderón: 100 años de evangelización, 48.

²³⁹ *Ibíd.*

Desafortunadamente, no se ha podido acceder a las fuentes referidas por Tenesaca. No obstante, de ser el caso, tal como se indica en esta información, cabe notar las circunstancias en que estas tierras hubiesen sido entregadas. En ese sentido, el documento también indica que la extensión de tierra, para cada jefe de familia, era de media o de una cuadra, que la imposición económica, a manera de arriendo anual, era de entre 0,20 ctvs. a 1 sucre, y se detallan los siguientes compromisos bajo la figura de *servidumbre*: “Por mes una carga de leña. Una semana de trabajo por turno de los arrendadores. Un día de trabajo o 2 días de trabajo semanales”.²⁴⁰ fuerza de trabajo que se aprovecharía en trabajos domésticos de la casa parroquial.²⁴¹

Se puede suponer que, la recurrencia a términos como *Reforma agraria informal o regularización de tierras*, en este relato publicado en el marco de la celebración de los 100 años de evangelización de la parroquia de Calderón, responde a la producción de una narrativa orientada a exaltar el rol de la Iglesia, respecto del pasado de la parroquia. No obstante, el mismo relato evidencia que, en resumidas cuentas, los mecanismos precarios de extracción de fuerza de trabajo indígena, por parte de la Iglesia en la parroquia, se mantenían vigentes, al menos hasta la tercera década del siglo XX.

Se puede decir que, luego de la eliminación de la pena de cárcel por deudas, la enunciación del concertaje bien podía estar moral y legalmente contenida. No obstante, los poderes locales delinearon estrategias prácticas y discursivas, dirigidas a la pervivencia de un fenómeno que, como plantea Ospina, “estaba lejos de desaparecer. Las viejas relaciones sociales dejaron de conocerse por su nombre colonial pero, de manera mágica, otra palabra sustituyó lo que en la vida práctica seguía funcionando tercamente: el huasipungo”.²⁴² Como explican Quintero y Silva, la abolición de la prisión por deudas constituyó, nada más, el inicio de un proceso de extinción del concertaje, que perduró hasta la década de 1950.²⁴³

La figura de la hacienda (y los rezagos de las relaciones precaristas) parecen haber subsistido casi hasta finales de siglo, en esta zona. Según algunos testimonios, hasta la década de 1970, existían haciendas (donde la población indígena todavía eran partidarios o huasipungueros) que aún tenían algo de poder en la zona.²⁴⁴

²⁴⁰ Ibíd.

²⁴¹ Ibíd.

²⁴² Ospina, “Movimientos, indígenas en Los Andes, 192.

²⁴³ Quintero y Silva, *Ecuador: Una nación en ciernes*, 325.

²⁴⁴ Enrique Tasiguano, antiguo morador y dirigente de la comuna Llano Grande de Calderón, entrevistado por la autora. Agosto de 2016; Jaime Pilatuña, antiguo morador de Calderón, entrevistado por la autora. Agosto de 2016.

4. Incipientes y lentos procesos de urbanización del espacio parroquial

La asignación de la categoría de parroquia otorgada a Calderón en 1897, por una parte, consistió en un acto, en cierto modo arbitrario, sobre unos antiguos espacios (con sus poblaciones, relaciones y prácticas), confinados a una nueva jurisdicción (con sus límites y disposiciones). Por otra parte, dicha categoría no se correspondía, en términos materiales, con el tipo de espacio representativo de las parroquias, sino más bien con un proyecto a imaginar y significar.

De ahí que, en aquel momento, para el espacio de Calderón, el ser parroquia consistía en una cuestión más bien declarativa, a la que había que otorgarle legitimidad y forma. Un reto por moldear ese espacio, hasta consolidarlo como una verdadera parroquia. A la vez, una tarea compleja, dado el contexto de no pocas renuencias que afrontaban. Por una parte, las fuertes tensiones con Chinguiltina, a quienes les arrebataron la cabecera parroquial, se mantenían vigentes. Por otra, las poblaciones indígenas que habían pertenecido durante siglos a otras parroquias, no asimilaban las nuevas dinámicas administrativas. Esto implicaba un desarraigo de las prácticas y los espacios tradicionales en los que desarrollaban su vida cotidiana, por lo que, “obstinados en mantener sus tradicionales costumbres se empecinaban en bautizar a sus hijos, en matrimoniarse y en dar sepultura a los difuntos, en las antiguas parroquias”.²⁴⁵

Por otra parte, estaban las limitaciones en términos de recursos. La designación de parroquia no llegó con financiamiento para tal emprendimiento. Como se indicó, fue la misma población de Calderón, la que donó los terrenos para empezar a poblar la zona y para las primeras obras: plaza, cementerio, templo, cuyo levantamiento se habría llevado a cabo a través de mingas y con la inversión de sus propios recursos, en lapso de varios años.²⁴⁶

Con respecto a la urbanización del espacio, cabe señalar que, este proceso requiere necesariamente de unos recursos: fuerza de trabajo, materiales, herramientas, maquinaria. Un costo que, corrientemente, las zonas centrales han financiado a través del funcionamiento del Estado: con la recaudación de impuestos, con los ingresos de la propia actividad del Estado, el acceso a préstamos, entre otros. Sin embargo, esto no ocurre de la misma a manera, a nivel de las zonas periféricas.

²⁴⁵ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 14.

²⁴⁶ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 11.

En 1916, el TP expresa que, según el artículo 70 de la Ley de Régimen Municipal, para el progreso de las parroquias rurales, cada una de estas debía contar con el 50 % de sus impuestos municipales, a ser recibidos por la respectiva Junta Parroquial.²⁴⁷ Calderón, en ese año, debía recibir la suma de \$968.75 sucres, correspondientes al año 1915.²⁴⁸ Sin embargo, aun cuando tenían asignados unos presupuestos por ley, la documentación de la TPC evidencia que estos recursos no necesariamente llegaban a desembolsarse. En marzo de 1919, el TP expresa que, “desde el año 1913 no ha sido satisfecha ni una sola cuota, por más reclamo que se han hecho, [...]”.²⁴⁹ e insiste en que “tiene que realizar obras muy apremiantes y necesarias en esta parroquia”.²⁵⁰ La persistencia del TP para conseguir dichos fondos, se expresa a través de varios comunicados. Unos meses después, se afirma que “[s]e recibió por cuenta del 50 % de esta parroquia la suma de 128\$ para adquirir 16 bancas para las escuelas [...]”.²⁵¹ Esto corresponde a aproximadamente el 13 % de lo que debían haber recibido ese año y, en retrospectiva, probablemente alrededor del 1 % de lo que debían haber percibido desde el año 1913.

En ese sentido, se puede decir que, al menos los diez primeros años, desde la creación de la parroquia, Calderón no contó con recursos estatales. Luego, el financiamiento, cuando llegaba, lo hacía limitadamente y no sin antes llevar a cabo insistentes solicitudes. De ahí, la pregunta sobre cómo es, entonces, que estas poblaciones, con tan limitado acceso a recursos, participaban del proceso de urbanización del espacio rural.

Al parecer, uno de los principales retos que tuvieron que enfrentar fue la gestión para el reconocimiento de la parroquia eclesiástica, que no ocurrió sino diez años después de haberse creado la parroquia civil. Antes de esto, solo contaban con una

²⁴⁷ [Oficio de la Tesorería Municipal y Policía, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁴⁸ [Oficio de la Tesorería Municipal y Policía, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁴⁹ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro de lo Interior Sección de Municipalidades], 21 de marzo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁵⁰ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro de lo Interior Sección de Municipalidades], 21 de marzo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁵¹ [Registro de constancia de recepción de presupuesto municipal, para bancas de escuela], 16 de junio de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

autoridad eclesiástica designada para el lugar.²⁵² De ahí, también, se entiende la postura de las poblaciones indígenas que mantuvieron, por varios años, la relación con la iglesia de Zámbez, a pesar de encontrarse adscritos a la nueva parroquia de Calderón. Se dice que, “[e]ntre 1905 y 1906 la iglesia estaba completamente desprovista de los elementos indispensables para la celebración de las ceremonias religiosas”.²⁵³ Dicha limitación parece haber sido superada con el levantamiento de la casa parroquial.²⁵⁴ Sin embargo, el desafío mayor fue superar la oposición de los curas de las otras parroquias, principalmente el de Zámbez, que veía afectados sus intereses, quizá no tanto por la reducción de su territorio, sino más bien por la disminución del aporte económico que “gran cantidad de feligreses, sobre todo indígenas [...] aportaban [...] a las arcas de la iglesia parroquial de Zámbez [...]”.²⁵⁵

En este contexto se registra la creación de la Junta Patriótica de Calderón, una organización de la sociedad local, promovida por el cura asignado a la parroquia en aquel entonces.²⁵⁶ Entre las principales gestiones de esta Junta estarían la consecución del reconocimiento de la parroquia eclesiástica San José de Calderón, en 1907.²⁵⁷ Junto con esta declaratoria se diseñaron estrategias encaminadas a la aceptación y articulación de los núcleos indígenas a la nueva parroquia. Se estableció “la enseñanza obligatoria de la doctrina cristiana y determinó un santo a cada barrio para que celebren las fiestas en la cabecera parroquial. Además, realizó gratuitamente todos los servicios religiosos e introdujo la celebración de ciertas fiestas como el Corpus, lo que impresionó gratamente a los indígenas”.²⁵⁸ Los relatos locales indican que, a través de esta Junta se habría promovido, además, la apertura de dos calles paralelas a la principal y el servicio telefónico,²⁵⁹ aunque como veremos más adelante, esta gestión parece haberse concretado a través de la TPC. Por otra parte, en 1921, Carlos Pérez, propietario de la

²⁵² M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 11-3.

²⁵³ *Ibíd.*, 13.

²⁵⁴ Se dice que para la construcción de la casa parroquial, los habitantes de Calderón “[o]rganizaron una colecta y no faltaron las ‘esterlinas’ y los ‘soles de Alfaro’, moneda de ese tiempo. [...] Los pueblos amigos de Calderón (Puembo, Yaruquí y Pifo) realizaron donaciones para el culto sagrado [...]”. M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 56-7.

²⁵⁵ Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 85.

²⁵⁶ El directorio de la Junta estaba integrado por José María Becerra, el doctor Pintado (Cura de la parroquia), Antonio Becerra y José Miguel Guarderas. Adela Bedoya fue la encargada del comité femenino. Como se ha señalado, se trata de importantes familias propietarias, blanco mestizas, de Calderón. M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 17.

²⁵⁷ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 18.

²⁵⁸ *Ibíd.*

²⁵⁹ *Ibíd.*

Hacienda Collas, cedió aproximadamente dos hectáreas que se usaban como campo deportivo.²⁶⁰

Siguiendo las transcripciones de varias cartas o solicitudes emitidas a nombre de la parroquia, y publicadas en la *Reseña Histórica de la Parroquia de Calderón*, de Miguel Becerra, se puede acceder a una idea del estado de situación, y de algunas gestiones, respecto a obras y servicios en los primeros años de existencia de la parroquia.

En relación con el acceso al agua, uno de los mecanismos, para un limitado abastecimiento, fue a través de “los típicos aguadores indígenas, tenían que conducir en sus espaldas, desde las profundas quebradas de Guevara y Pocguio maltas o pundos conteniendo el líquido precioso que sería vendido en el centro parroquial”.²⁶¹

Por otra parte, en general, las acequias constituían el sistema, a través del cuál, las poblaciones se abastecían de agua a la época, a partir del aprovechamiento de vertientes naturales. En efecto, en las transcripciones de las cartas, se observa que, para 1906, Calderón no contaba con este mecanismo de acceso al agua. Se afirma que “los vecinos de este pueblo gastan más de un real por día por un barril, de agua de 20 litros”.²⁶² y que perseguían el objetivo de construir una acequia. Para 1908, manifiestan que “carecemos en absoluto de agua, elemento tan indispensable para la vida y los cultivos [...]”.²⁶³ y exponen su interés por culminar una acequia, a medio hacer, para llevar el agua desde la hacienda Parcayacu, hasta Calderón. Lo que solicitaban, en aquel momento, era el derecho de propiedad de dicho líquido, aclarando que ellos mismos se ocuparían de la construcción de la acequia.²⁶⁴ Luego de varios intentos, este cometido no tuvo éxito.

Aunque los relatos locales no refieren el nivel de participación de la Tenencia Política en la gestión de obras y servicios para la parroquia, varios oficios generados en esta oficina dan cuenta de la intervención de la autoridad local, en dichas gestiones. En 1918, por ejemplo, la TPC llevó a cabo varios intentos por abrir un camino, que facilite la conducción de barriles de agua para el consumo, desde una vertiente natural que se

²⁶⁰ *Ibíd.*, 34.

²⁶¹ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 11; Armas, *Monografía de Mariana de Jesús*, 23.

²⁶² M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 21.

²⁶³ *Ibíd.*, 23.

²⁶⁴ *Ibíd.*, 23-5.

encontraba a cuatro o cinco cuadas de distancia.²⁶⁵ En realidad, lo que solicitaban, a la Gobernación de Pichincha, eran las herramientas necesarias para la construcción del camino. Existía la predisposición para donar los terrenos necesarios para esta obra, y para el trabajo, puesto que, “[e]l pueblo de Calderón ambiciona entusiasta emprender personalmente este trabajo”.²⁶⁶ aunque también se indica que trabajarán “un catastro de los que pueden contribuir, esto es los no pagan impuesto alguno fiscal y los indígenas sueltos”.²⁶⁷ Al parecer, la demanda no fue atendida ya que, en 1919, se continúa buscando el “apoyo de los Gobiernos para conseguir el agua siquiera para beber; pues como carecemos de tal elemento”.²⁶⁸ De manera que, la concreción de dicho objetivo, en este momento, se vio restringida.

Otros de los objetivos que perseguían las élites parroquiales, desde inicios del siglo XX, eran el establecimiento de “locales escolares para niños y niñas, que se construya un edificio para Tenencia Política y que adecente la iglesia, [...] establecimiento de una oficina telegráfica y telefónica, [...] una cárcel [...]”.²⁶⁹ Siguiendo los relatos, esto fue solicitado en 1904, a través de una solicitud dirigida por José Miguel Guarderas, al General Leonidas Plaza, presidente del Ecuador en aquel momento.²⁷⁰

En contraste con el limitado acceso a servicios básicos, se dice que la dotación del servicio educativo, en la parroquia, inició tempranamente y que tuvo un buen proceso de ampliación.²⁷¹ Como se indicó, desde finales del siglo XIX existía la Escuela Carapungo.²⁷² Según explica Espinosa, para 1905 “el Estado creó dos planteles dedicados a la educación de los nativos del lugar: la Escuela Cotopaxi de mujeres y la

²⁶⁵ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 11 de junio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 23 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁶⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 23 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁶⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 17 de octubre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁶⁸ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Junta de Fomento], 09 de mayo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁶⁹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 22.

²⁷⁰ *Ibíd.*

²⁷¹ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 11; Armas, *Monografía de Mariana de Jesús* 25; Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 100, 102.

²⁷² M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 6.

escuela Tarqui de varones. En 1912 se creó una escuela en Santa Marianita”.²⁷³ Si bien, estos hechos han sido destacados en los relatos de la memoria local, las fuentes muestran una serie de problemas, relacionados con el ámbito educativo.

Al parecer, la creación de las escuelas, por parte del Estado, implicaba la designación de profesores y la implementación de los procesos del sistema educativo de la época, más no el levantamiento o entrega de infraestructuras destinadas para tal efecto, ni la garantía del acceso a la educación, en todos los sectores de la parroquia. En, 1916, al tomar el cargo, el TP expresa haber encontrado todo en ruinas, y que lo que más falta hace son locales “para escuelas y una casa de Justicia, con su respectiva Cárcel”.²⁷⁴

Las escuelas, en realidad pocas para una parroquia tan extensa, y situadas en la parte central, requerían la búsqueda de un espacio adecuado para su funcionamiento. En ese contexto, las casas de varios propietarios de Calderón dejaron de funcionar como viviendas, para convertirse en escuelas.

Estas propiedades eran rentadas. En el caso de la escuela de niñas, por ejemplo, en 1916 funcionaba en la casa de Virgilio Godoy,²⁷⁵ para 1917 en la de Carlos Becerra.²⁷⁶ En 1917 se informa que la casa del Señor Pedro Pérez Endara “reúne comodidades algo adecuadas para la escuela de Niñas”.²⁷⁷ Sin embargo, a finales del mismo año, el TP político informa al Director de Estudios de Pichincha que, debido a “la lamentable situación de la niñez”.²⁷⁸ se decidió rentar la propiedad de la Sra. Rosario de Burbano, con proyección a la compra del inmueble.²⁷⁹ En 1919, la escuela de niñas funcionaba en la casa del Sr. Darío Reza.²⁸⁰ En 1914, la escuela de niños operaba en la

²⁷³ Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 104-5.

²⁷⁴ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Concejo Municipal del Cantón Quito], 23 de junio de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁷⁵ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 17 de noviembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁷⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 8 de junio de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁷⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 14 de noviembre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁷⁸ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 15 de diciembre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁷⁹ *Ibíd.*

²⁸⁰ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Junta Inspectora Escolar de Calderón], 2 de mayo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

casa de José M. Guarderas.²⁸¹ En el caso de la escuela de Mariana de Jesús, se sabe que, en 1919, funcionaba en la casa de Carmen Armas y que tenían el interés de que el predio sea comprado para el establecimiento educativo.²⁸² En 1918, se expresa la necesidad de comprar una casa que sirva como “[e]scuelas de niños y niñas, Juzgados y Oficina Telefónica que son de urgente necesidad”.²⁸³

En relación con servicios como el telefónico y telegráfico se registra que la instalación inició en 1909, bajo la responsabilidad del TP.²⁸⁴ Este llevó cabo la colocación de postes de teléfono, que conectaban a la parroquia de Calderón con Cotacollao, y de ahí “hasta la ciudad”.²⁸⁵ Para este fin, se utilizaban árboles de eucaliptos, que conducían “los aisladores y alambre del Teléfono”.²⁸⁶ En relación con la mano de obra, en la documentación se asume que es la población indígena de la zona, quienes harían esta labor, una vez que se les haya pagado el valor correspondiente.²⁸⁷ Para 1912, la conexión se encontraba establecida hasta la parroquia de Guayllabamba, al norte de Calderón.²⁸⁸ Aún con la instalación hecha, las dificultades para acceder al servicio seguían presentes. En 1912 se evidencia, por ejemplo, la carencia de un aparato telefónico.²⁸⁹ Al parecer, cinco años más tarde, en 1917, la parroquia contaba con un teléfono. Sin embargo, este se encontraba instalado en una casa, distante del despacho del TP, por lo que para poder regularizar el servicio, solicitan que se lo traslade hasta la TPC.²⁹⁰

²⁸¹ [Oficio de la Dirección de Estudios de Pichincha, dirigido al Sr. Carlos Mendoza, Director de la Escuela de Niños de Calderón], 16 de diciembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸² [Oficio de la Junta Inspectora Escolar de la Parroquia de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha.], 28 de marzo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro de lo Interior], 05 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸⁴ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de agosto de 1909. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸⁵ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de agosto de 1909. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Director General de Telégrafos], 13 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 22 de noviembre de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁸⁹ *Ibíd.*

²⁹⁰ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Jefatura Política del Cantón Quito], 21 de septiembre de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

Las fuentes muestran que, al menos en las primeras décadas del siglo XX, Calderón no contaba con servicios de salud. Se observa que, frente a circunstancias específicas, como en el caso de epidemias, la Subdirección de Sanidad de la Provincia de Pichincha, enviaba comisiones médicas que, en realidad, están integradas por un médico y un ayudante.²⁹¹ Al no contar con un dispensario médico, para llevar adelante procesos de inmunización, se veían en la necesidad de usar la oficina de la TP.²⁹² Además, de esta limitada atención, la Dirección enviaba ejemplares de los Reglamentos de Sanidad, para que sean difundidos en la parroquia.²⁹³

Como se observa, las primeras décadas del siglo XX, etapa inmediata al reconocimiento parroquial, transcurren más entre aspiraciones y trámites, que en concreciones materiales para el nuevo espacio parroquial. En este momento, los cambios que empezó a sufrir Calderón, se forjaban a partir de la dura y lenta tarea que emprendieron sus promotores para transformar el espacio y las prácticas locales.

Paralelamente, en este momento, el espacio de la ciudad se encontraba experimentando una serie de cambios de enorme trascendencia para su futuro. En términos de forma, por ejemplo, la ciudad pasó de una forma de organización de tipo radial-concéntrica, a una longitudinal.²⁹⁴ Aún con las limitaciones que supuso para el país la crisis de la producción cacaotera (1920) y la crisis mundial (1929), Quito fue escenario de un importante proceso de desarrollo.²⁹⁵ Como lo ha señalado Guillermo Bustos, la llegada del ferrocarril a Quito, en 1908, sentó la base de un significativo proceso de transformación de la ciudad, a partir del ensanchamiento y enlazamiento del

²⁹¹ [Oficio de la Subdirección de Sanidad de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 18 de julio de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁹² [Oficio de la Subdirección de Sanidad de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 01 de diciembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁹³ [Oficio de la Subdirección de Sanidad de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de enero de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

²⁹⁴ Achig, *El proceso urbano de Quito*; Fernando Carrión, *Quito: Crisis y política urbana* (Quito: Editorial El Conejo / Centro de Investigaciones Ciudad, 1987).

²⁹⁵ Durante la primera mitad del siglo XX, a pesar de las limitaciones que supuso para el país la crisis internacional y la caída del cacao, la sierra norte no se vio drásticamente afectada. El impacto de la crisis, como explica Jean Paul Deler, se expresó de manera desigual en las regiones del país, en función de sus estructuras económicas. En el caso de la sierra, la agricultura suministraba al mercado interno con productos que no eran susceptibles de una reducción radical (productos de primera necesidad), cuya caída de precios fue menos acentuada que la de los productos de exportación. No obstante, en Pichincha se registra un proceso migratorio hacia Quito, a causa del desempleo en el sector campesino. Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 324-6.

mercado urbano capitalino con el resto del espacio nacional, constituyéndose este hecho como un hito inicial de la historia moderna de Quito.²⁹⁶

Para ilustrar mejor estos cambios, hay que decir que, por ejemplo, Quito contaba con calles pavimentadas, servicio de agua potable, energía eléctrica, telefonía central manual, un sistema de tranvías eléctricos, sistema de alcantarillado con colectores y recolección de basura. En 1901 circuló el primer vehículo, en 1920 llegó el primer avión, el primer equipo de fútbol, los primeros teatros y se proyectaron las primeras películas.²⁹⁷ Quito contaba, además, con bibliotecas y salas de lectura, y establecimientos educativos. En la ciudad se formaron nuevos barrios, se desarrollaban diversas actividades económicas: artesanía, espacios de sociabilidad, comercio, manufactura, servicios bancarios. Existían también pequeños negocios de y para la población indígena. Chicherías, entre otros. Se rentaban las partes bajas de las viviendas para comercios y almacenes.²⁹⁸ Respecto a las ocupaciones, se registra un importante número de trabajadores autónomos y sirvientes, en menor grado empleados públicos, artesanos dueños de talleres y obreros de taller, jornaleros, obreros fabriles.²⁹⁹ Una serie de actividades inundaban las calles y plazas del centro. Se produjo un proceso de densificación, cambios en los usos de suelo, saturación del espacio.

De manera que, Quito atravesó importantes transformaciones, en términos espaciales pero también demográficos, sociales, culturales, ideológicos. Un proceso marcado por la modernización de la ciudad, en el que su centro se consolidó como referente de lo urbano, de la modernidad, del adelanto, del progreso, en contraste con la ruralidad, la tradición y el atraso que representaba el campo. La ciudad, con todo su despliegue de modernidad y desarrollo, ofrecía alternativas laborales, comercio, servicios, a los que recurría la población de Calderón, incluyendo, también, su propio abastecimiento de productos.³⁰⁰

²⁹⁶ Bustos, “Quito en la transición, 167-8.

²⁹⁷ Bustos, “Quito en la transición, 169-171; Andrea Carrión, Ana María Goetschel y Nancy Sánchez, *Breve historia de los servicios en la ciudad de Quito*, coord. Mario Vásconez (Quito: Centro de Investigaciones Ciudad / Municipio de Quito, 1997).

²⁹⁸ Kingman, *La ciudad y los otros*, 195-204.

²⁹⁹ Bustos, “Quito en la transición, 179.

³⁰⁰ Aguilar y Agustoni, “Calderón un centro urbano-rural, 172.

Capítulo segundo

Efectos de la política vial nacional en el proceso de consolidación del espacio local entre las décadas de 1920 y 1950

Este capítulo estudia, entre las décadas de 1920 y 1950, el desarrollo de la vialidad en relación con el espacio de Calderón, y los efectos de estos caminos, en tanto conexiones, en el proceso de consolidación y transformación del espacio parroquial. En un primer momento, se identifica el trazado base de antiguos caminos, a partir del cual se desarrolló la vialidad de la zona de Calderón. Se trata de las primeras rutas que conectaban al espacio de la periferia rural de Calderón, con el espacio del centro urbano de Quito. Luego, se analiza el contexto y el proceso que llevó a que Calderón quede incorporada a la ruta de la Carretera del Norte (también conocida como Carretera Nacional y, posteriormente, como vía Panamericana). En un segundo momento, se advierten los efectos que se desprenden de la implementación de caminos en este espacio. En primer lugar, respecto al desarrollo urbano y demográfico que llevó a la consolidación de Calderón como parroquia rural, y a su jerarquización entre el resto de las parroquias rurales de Quito. En segundo lugar, respecto a la reorganización de este espacio rural, en relación con los cambios en la tenencia de la tierra y de uso de suelo.

Históricamente, la zona de Calderón ha contado con varios senderos y caminos. En tal sentido, a diferencia de otros espacios que se encuentran en niveles periféricos más alejados, esta zona se ha mantenido conectada con el espacio central dominante (en este caso, el centro urbano de la capital). La experiencia que se desprende de esta condición, le ha permitido a su población tener claridad sobre la importancia de los caminos, desde el origen mismo del reconocimiento de la jurisdicción parroquial. Como se mencionó, en el primer capítulo, la definición de la cabecera parroquial, inicialmente, estuvo determinada en relación con la ruta del camino principal, de este espacio.

Dawn Ann Wiles señala que las rutas de transporte han sido reconocidas como fuerzas de cambio y como canales de progreso material, incluso, que la cultura de un pueblo está determinada por la geografía de sus carreteras.³⁰¹ En relación con este enunciado, cabe destacar que, desde la creación de Calderón, sus impulsores destinaron

³⁰¹ Wiles, "Land Transportation Within Ecuador."

sus recursos y esfuerzos, a la misión de darle la forma y la legitimidad de una parroquia, a su espacio. Esto, justamente, bajo la idea de progresar. Dichos anhelos de progreso, para el espacio parroquial, se expresan íntimamente asociados con los caminos y los procesos de desarrollo urbano.

Hablamos aquí, de un contexto, como explica Deler, en el que lo urbano ocupa una posición central por su papel dominante en la organización del espacio.³⁰² De esta lógica, segmentaciones, diferenciaciones y ciertas nociones frente a lo rural y a lo urbano, han permeado los espacios periféricos. Ya desde finales del siglo XIX, bajo la idea del ornato, como señala Kingman, se había configurado “un rechazo por parte de la sociedad ciudadana a cualquier forma de identificación de la ciudad como un espacio ruralizado [...]”.³⁰³ Así, la concepción de Quito como centralidad, como capital, y como referente de progreso y modernidad, se configuró a partir de la diferenciación con el elemento rural. De ahí que, la noción de lo urbano se define y se reafirma a partir de aquello. Así mismo, que el ideal de progreso, en el espacio rural, tenga el enfoque puesto en el desarrollo urbano.

En la memoria social de esta localidad se reconoce, a manera de un hito histórico, a la inauguración de la vía Panamericana, en 1930, como uno de los acontecimientos más significativos para el desarrollo de Calderón. Ciertamente, este fue un evento de trascendencia, que ha marcado el proceso de consolidación del espacio parroquial. Pues, se trata de una carretera “que pasa por el centro mismo de la Parroquia, [...]”,³⁰⁴ incidiendo fuertemente en sus dinámicas socio espaciales. Al respecto, cabe señalar que, si para Quito la llegada del ferrocarril implicó significativas modificaciones en el espacio y la sociedad, para Calderón fue el paso de la Carretera del Norte.³⁰⁵ De ahí que, el estudio de este camino y sus efectos sobre Calderón, cobran relevancia para esta investigación.

El desarrollo del capítulo se concentra en el planteamiento de que, la consolidación del espacio parroquial de Calderón (su desarrollo urbano y acelerado crecimiento demográfico), y el fraccionamiento y cambio de uso de suelo en la parroquia, fue posible debido a cuatro cuestiones. En primer lugar, su ubicación geográfica cercana al centro de Quito. En segundo lugar, el trazado de caminos y la

³⁰² Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 357.

³⁰³ Kingman, *La ciudad y los otros*, 125.

³⁰⁴ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 24; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 107.

³⁰⁵ Esta vía responde a un proyecto de carácter nacional que buscaba realizar un itinerario desde la frontera norte hasta la frontera sur del país. Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 331.

construcción (o adecuación) de la Carretera del Norte, para el tránsito vehicular. En tercer lugar, un contexto favorable al desarrollo vial del país, el cual se vio influenciado por una administración estatal impulsora de caminos, por el panamericanismo y por un mercado automovilístico en expansión. Finalmente, en cuarto lugar, está también la capacidad de agencia de los grupos sociales que habitan la parroquia. Por una parte, de la élite calderonense, para con su proyecto parroquial. Por otra, de las poblaciones indígenas de la zona, sea como fuerza de trabajo para las obras parroquiales, o como gestora del desarrollo de sus propios espacios comunales (a lo que nos referiremos en el siguiente acápite).

Este capítulo parte de la comprensión de que los caminos vehiculizan el desarrollo urbano. Como se señaló, a finales del siglo XX, Calderón asistió a un proceso de urbanización a gran escala y de incorporación a la mancha urbana de Quito. Un proceso que requirió de unas condiciones específicas y de unas etapas de evolución. Durán, Medellín y Bernal, explican que, en el

proceso del cambio del uso del suelo para su incorporación a la mancha urbana, el primer requisito para incorporar un espacio a ésta es la existencia de una vialidad que los interconecte. [...] un terreno inaccesible no tiene la posibilidad de ser urbanizado. Antes que contar con drenaje o con energía eléctrica, es indispensable contar con el camino.³⁰⁶

En tal sentido, podría decirse que, en el caso de Calderón, su acceso a caminos (particularmente, el desarrollo de la Carretera del Norte), constituye la primera condición que viabilizó su posibilidad de desarrollo urbano. Algo que, posteriormente, confluyó en su incorporación a la mancha urbana. A mediados del siglo XX, aunque Calderón y el centro urbano de Quito eran, todavía, dos espacios distantes, unos incipientes procesos de urbanización habían intervenido en la parroquia, contribuyendo a que esta se consolide.

Por otra parte, cabe indicar que, Kim Clark, en su estudio *La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930*,³⁰⁷ ofrece algunos elementos para la comprensión del rol del camino, en el particular desarrollo experimentado por la parroquia de Calderón. Clark evidencia cómo el establecimiento de conexiones entre espacios, genera unos efectos diferenciales, para los grupos sociales. Esto dependiendo

³⁰⁶ Humberto Durán, Jorge Medellín y Eduardo Bernal, “La vialidad en el área periférica: elemento detonante de la dispersión urbana”, *Investigación y Ciencia* 15, n.º 38 (2007): 27, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67403806>.

³⁰⁷ Kim Clark. *La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2012).

de su ubicación, en relación a las oportunidades y problemas que plantea una vía.³⁰⁸ Como indica la autora, consiste en un efecto de doble dimensión: *incorporación-aislamiento*,³⁰⁹ diríamos, para unos y para otros. En el caso de Calderón, esto se verá expresado dentro la parroquia, puesto que las zonas más alejadas del camino han sido las menos aventajadas, en términos de su desarrollo. De manera más amplia, también, se manifiesta en el contexto de la zona rural de la ciudad, puesto que, como se ha señalado, el desarrollo de Calderón fue más rápido y dramático que el de otras antiguas e importantes parroquias de Quito. Es decir, a partir de la influencia del camino, Calderón no solo consolidó su espacio y su categoría de parroquia, si no que emprendió en un proceso vertiginoso de crecimiento, que la condujo a jerarquizarse respecto al resto de parroquias rurales de la ciudad.

En diálogo con lo expuesto en el primero capítulo, respecto a la capacidad de agencia de los promotores parroquiales, Clark advierte, también, sobre la importancia del rol de los grupos sociales, en los procesos de desarrollo propiciados por estas conexiones. En realidad, como plantea la autora, se trata de una combinación efectiva, entre la presión de la sociedad y las políticas gubernamentales.³¹⁰ Como se verá, en este caso, la población de Calderón constituye un actor fundamental en el desarrollo parroquial. Esto en tanto gestora-constructora de obras y servicios para su jurisdicción. Así, también, en tanto productora de la transformación dramática que sufre este espacio rural, en términos del cambio de uso de suelo, hacia finales del siglo XX.

En ese sentido, el trabajo de Clark orienta, para este capítulo, la reflexión sobre las conexiones espaciales, “tomando esas mismas conexiones como foco de estudio [...]”,³¹¹ (en su caso el ferrocarril, en el nuestro la carretera). Así también, conduce a la pregunta sobre la naturaleza de esas conexiones en el tiempo y con otros espacios.³¹²

La literatura respecto a la cuestión de los caminos en el Ecuador es escasa. Además del estudio de Clark, este acápite recurre a la tesis doctoral de Dawn Ann Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 1822-1954”.³¹³ Un estudio pionero, que examina de manera temática y cronológica los problemas del desarrollo de las rutas y de la transportación terrestre en Ecuador. Su investigación aporta con valiosos hallazgos, para comprender la realidad de los caminos del Ecuador. Sobre todo, lo concerniente al

³⁰⁸ Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*, 150.

³⁰⁹ *Ibid.*, 197.

³¹⁰ *Ibid.*, 181.

³¹¹ *Ibid.*, 13.

³¹² *Ibid.*, 12-3.

³¹³ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador.

contexto del siglo XX, a la transición del entusiasmo por el ferrocarril, hacia las carreteras y el desarrollo de la vía Panamericana.

Otro aporte fundamental, para la comprensión del desarrollo de los caminos en Ecuador, es el estudio de Carlos Landázuri: “Un pueblo y un camino: La Carretera Oriental del Carchi”.³¹⁴ Este trabajo, desde la perspectiva de la historia local e interesada por la historia de las vías de comunicación, toma como objeto de estudio la construcción de la Carretera Oriental del Carchi entre 1927 y 1936. Entre otras cuestiones, dicho estudio ofrece un panorama amplio sobre la situación de los caminos en el Ecuador, y el contexto panamericano que influenció el desarrollo vial del país.

Finalmente, otro trabajo que deviene útil para este acápite, es la investigación de Manuel Espinoza, que se ha venido referenciando desde el capítulo anterior.³¹⁵ Este ofrece una serie de referencias específicas sobre los caminos de la parroquia de Calderón y sobre los procesos de fraccionamiento de la gran propiedad, que orientan la comprensión del caso de estudio.

Finalmente, señalar que las fuentes primarias que sostienen este capítulo, consisten en informes del Ministro de lo Interior y Policía, Beneficencia, Obras Públicas, etc. y del Ministro de Gobierno, entre 1900 y 1950, del Archivo de la Legislatura; notas de prensa publicadas por *El Comercio*, entre los años de 1926 y 1931, del Archivo de la UASB; oficios y actas de la parroquia de Calderón, del Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito, del AHN; mapas, planos y publicaciones oficiales, alojados en el Archivo de la BAEP; censos de población y vivienda del AINEC; oficios y comunicaciones del Concejo Municipal de Quito, del AMHQ.

1. Los caminos parroquiales: Calderón y las antiguas redes de conexión

Como se enunció en el capítulo anterior, siguiendo a Kingman, toda una red de caminos, senderos e intercambios, entre el centro de Quito y las zonas aledañas, había funcionado desde la época aborigen.³¹⁶ Para los Incas, como explica Wiles, las vías de comunicación consistían en una estrategia orientada a la unificación de un imperio.³¹⁷ El Camino del Inca (Qhapac-Ñan) o Camino Real, atravesaba el Ecuador desde la frontera

³¹⁴ Carlos Landázuri, *Un pueblo y un camino: La carretera oriental del Carchi* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2021).

³¹⁵ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*.

³¹⁶ Kingman, *La ciudad y los otros*, 301-2.

³¹⁷ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 9.

sur con Perú, hasta la frontera norte con Colombia.³¹⁸ En el contexto de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en las fuentes sobre Calderón, las referencias a este camino se manifiestan con fuerza.³¹⁹ En realidad, consistía en un importante punto de referencia local, puesto que, como indica Manuel Espinosa, dicho camino pasaba por la meseta de Guanguiltagua, donde se ubica la parroquia de Calderón.³²⁰ Su ruta, en el tramo Guayllabamba-Quito, atravesaba poblados como el de Chinguiltina, en esta parroquia, para luego continuar hacia Llano Chico, Amagás del Inca, Ñaquito, hasta llegar al centro de Quito.³²¹

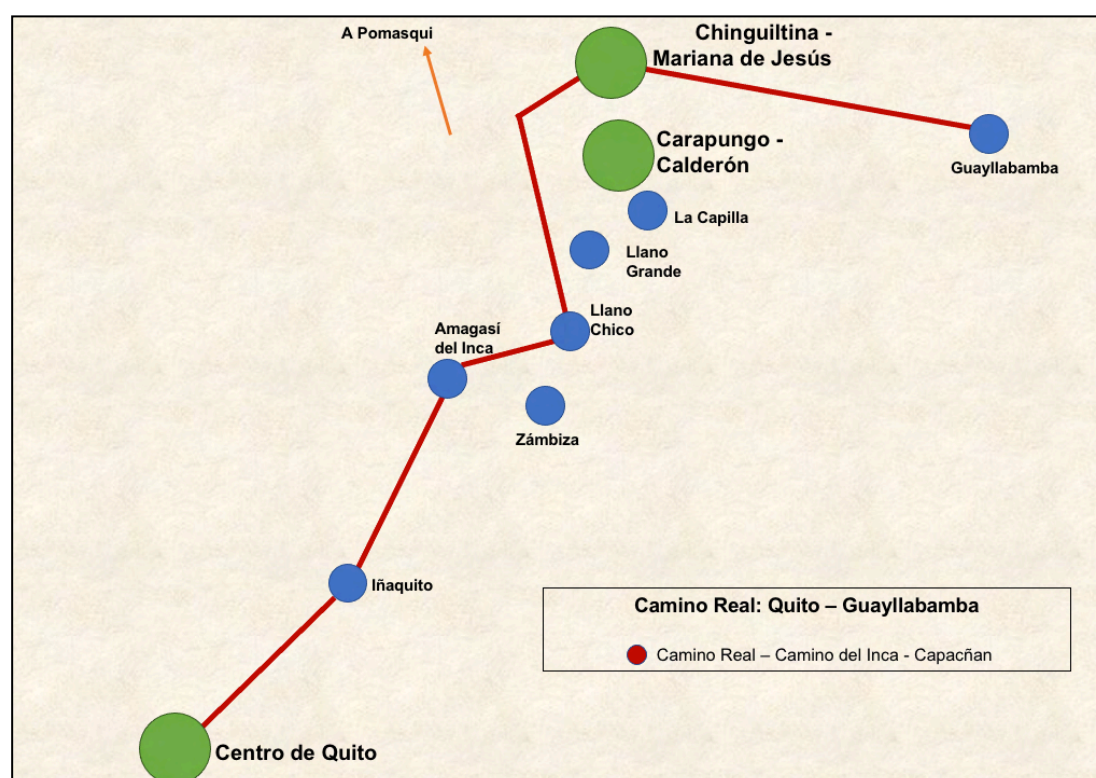


Figura 11. Camino Real: Quito-Guayllabamba. Fuente: Espinosa, 2015. Elaboración propia.

³¹⁸ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 13.

³¹⁹ Esto se evidencia en varias actas que reposan en el AHN, principalmente en los que se hace referencia a delimitación de terrenos o propiedades, de la parroquia de Calderón. Por ejemplo: ““por el pie linda con terrenos de Juan Quilumba y Camino Real”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Zámbara: Caso Fermín Collaguazo, escritura de terreno], 12 de julio de 1855. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; “por el pie con camino real de pasar a Guayllabamba”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Juana Basquez, poder para venta de terreno Churoloma], 14 de febrero de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; “Los linderos del referido terreno son por el Oriente: camino real público”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso tierras de la familia Gualoto Farinango], 02 de junio de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; “camino real que conduce al sitio Caraburo”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso familia farinango, venta de terreno en Oyacoto], 14 de febrero de 1920. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³²⁰ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 56.

³²¹ *Ibíd.*

Espinosa señala, también, que existía un camino secundario de origen incaico, que iba de Quito a Ibarra, y luego a Tulcán, por el lado de la parroquia de Pomasqui y por Mojanda.³²² En el último tercio del siglo XIX, este habría sido abandonado, en beneficio de la ruta del Camino Real: Quito-Guayllabamba-Otavalo-Ibarra.³²³

Este camino fue usado, regularmente, por las poblaciones de Calderón para trasladarse hacia Quito, hasta el momento en que se construyó otro tramo por Chaupicruz.³²⁴ Espinosa explica que esta nueva ruta fue construida en el siglo XIX, que iba de Ñaquito hacia Chaupicruz, luego hacia Carretas y, finalmente, hacia Chinguiltina. Aquí empalmaba con el Camino Real, para continuar hacia el norte, hasta la ciudad de Ibarra.³²⁵ El antiguo Camino Real, en este tramo, habría sido abandonado y reemplazado por el camino de Chaupicruz.³²⁶

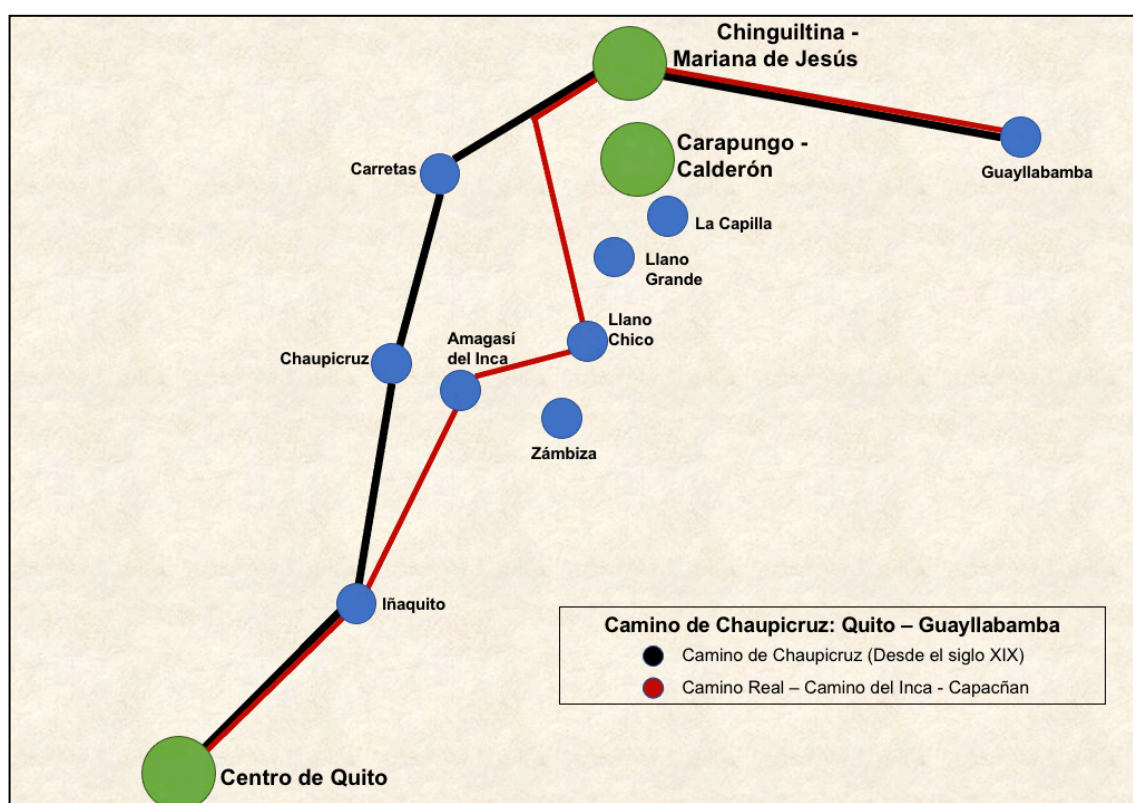


Figura 12. Camino de Chaupicruz: Quito-Guayllabamba

Fuente: Espinosa, 2015. Elaboración propia.

³²² Ibíd., 73.

³²³ Ibíd.

³²⁴ Ibíd., 91.

³²⁵ Ibíd., 92.

³²⁶ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 91.

Cabe notar que, según las fuentes, en la década de 1880, este camino parece recién estar abriéndose o reconstruyéndose (presumiblemente, sobre la ruta del Camino Real). En mayo de 1889, por ejemplo, en respuesta a una solicitud de la población de Cayambe, se emitió un decreto para “la apertura de un camino carretero que comunicara Quito con aquella población, [...]”.³²⁷ En 1904, el presidente Leonidas Plaza, bajo la consideración de que “no era practicable para carretera, ninguna de las vías existentes entre las provincias de Pichincha e Imbabura, [...]”.³²⁸ decretó la construcción de una carretera que conduzca de Quito a Ibarra, por Cayambe.³²⁹ Para cumplir con esta disposición, en la primera década del siglo XX, se trabajaron varios tramos de esta vía:³³⁰

- Camino de Chaupicruz-Guaillabamba (pasando por Calderón).
- Tabacundo-Guaillabamba.
- Cayambe-Guaillabamba
- Cayambe-Tabacundo.

La documentación muestra las disposiciones legales y los presupuestos que, efectivamente, se invirtieron para la ejecución de estos trabajos. Sin embargo, cabe tener en cuenta que, al menos hasta 1913, este camino, llamado *del norte*, a diferencia del camino *del sur*, no era pavimentado. En ese sentido, enfrentaba importantes y constantes daños a lo largo de su ruta, y requería constante inversión y trabajo, para su mantenimiento. De ahí que, en 1913, la Dirección de Obras Públicas emprendió en “trabajos de nivelación y los planos y perfiles que sirvan para la reconstrucción de la carretera”.³³¹ El Camino del Norte, cobra relevancia para este estudio, en la medida en que, como veremos más adelante, constituye la base del trazado de lo que se conocerá, posteriormente, como la vía Panamericana Norte, cuya ruta atraviesa la parroquia de Calderón.

³²⁷ Gobierno del Ecuador, *La Carretera Rumichaca - Babahoyo* (Quito: Talleres Tipográficos del Estado, 1930), 11.

³²⁸ *Ibíd.*, 11-2.

³²⁹ Gobierno del Ecuador, *La Carretera Rumichaca - Babahoyo* (Quito: Talleres Tipográficos del Estado, 1930), 11-2; [Decreto de Leonidas Plaza G. Presidente de la República], Quito, 24 de febrero de 1904. AFL, Fondo Análisis Legal.

³³⁰ “Cuadro demostrativo de los saldos existentes en las Colecturías de fondos especiales destinados a O:P: hasta junio 30 de 1904”. Quito, 1904. AFL, Fondo Análisis Legal.

³³¹ “Informe que Modesto A. Peñaherrera, Ministro de lo Interior, Municipalidades, Policía, Obras Públicas, etc., presenta a la Nación en 1913”. Quito, 1913 AFL, Fondo Análisis Legal.

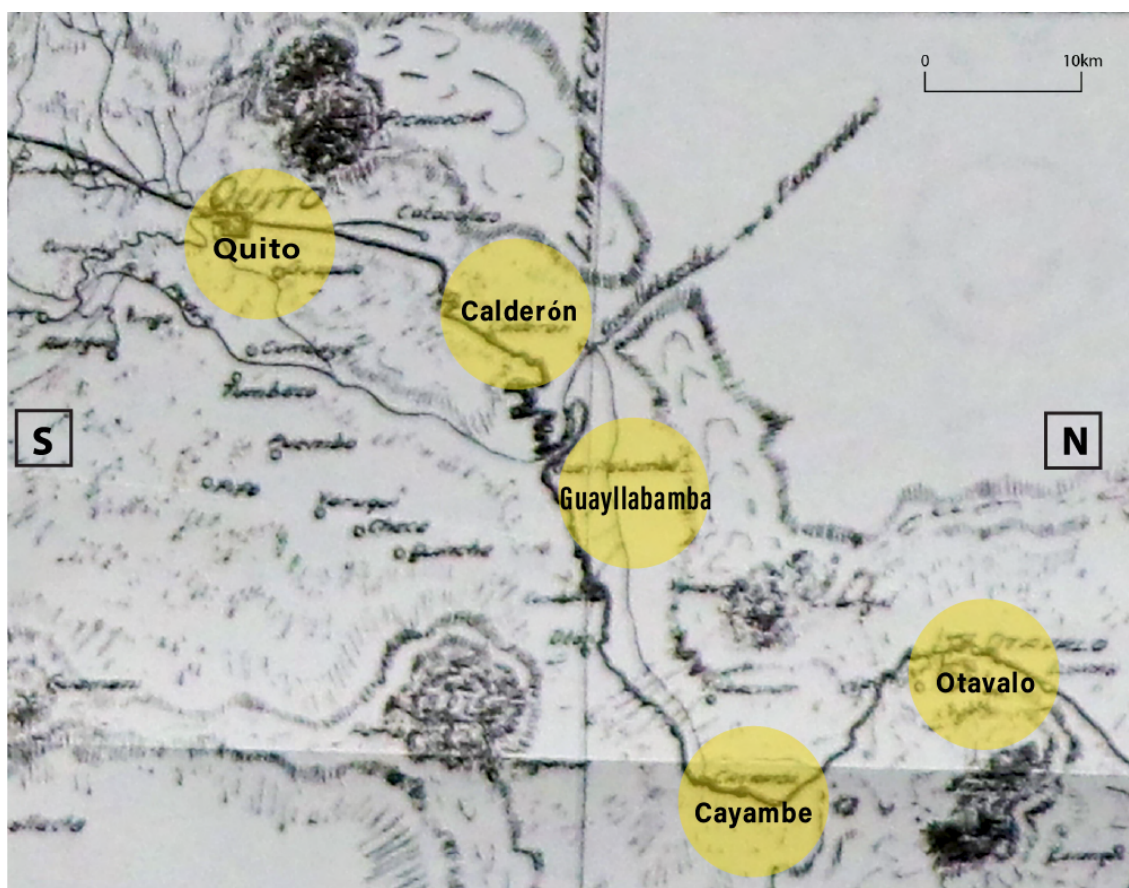


Figura 13. Camino del norte
Fuente: Gobierno del Ecuador, 1930.

Por otra parte, cabe señalar que, se conoce de la existencia de otros caminos secundarios en la parroquia, que conectaban a poblados como el de Carapungo (actual centro parroquial de Calderón) o a La Capilla, con el mencionado Camino Real.³³² Para inicios del siglo XX, siguiendo las fuentes, se identifican varios de estos caminos. Unos de enlace con otras parroquias o con el centro urbano de Quito, mientras que otros facilitaban la comunicación entre distintos poblados, dentro de la misma parroquia. Existen referencias a caminos que conducían desde la entrada sur de la Calderón, en el punto denominado Carretas, hasta Chinguiltina (Mariana de Jesús) y a hasta el punto llamado La Venta.³³³ Así mismo, de caminos que conectaban a Calderón con las

³³² M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 57-8.

³³³ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de febrero de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección General de Obras Públicas], 13 de marzo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

parroquias de Zámbara y Pomasqui.³³⁴ Existían, también, varios caminos que conducían hasta los fundos o haciendas de la zona,³³⁵ y varias calles públicas, callejones y rutas para el traslado a pie, dentro de la parroquia.³³⁶ En ese sentido, el siguiente gráfico registra un compendio del trazado base de caminos, relacionados con la parroquia de Calderón, hasta las primeras décadas del siglo XX.

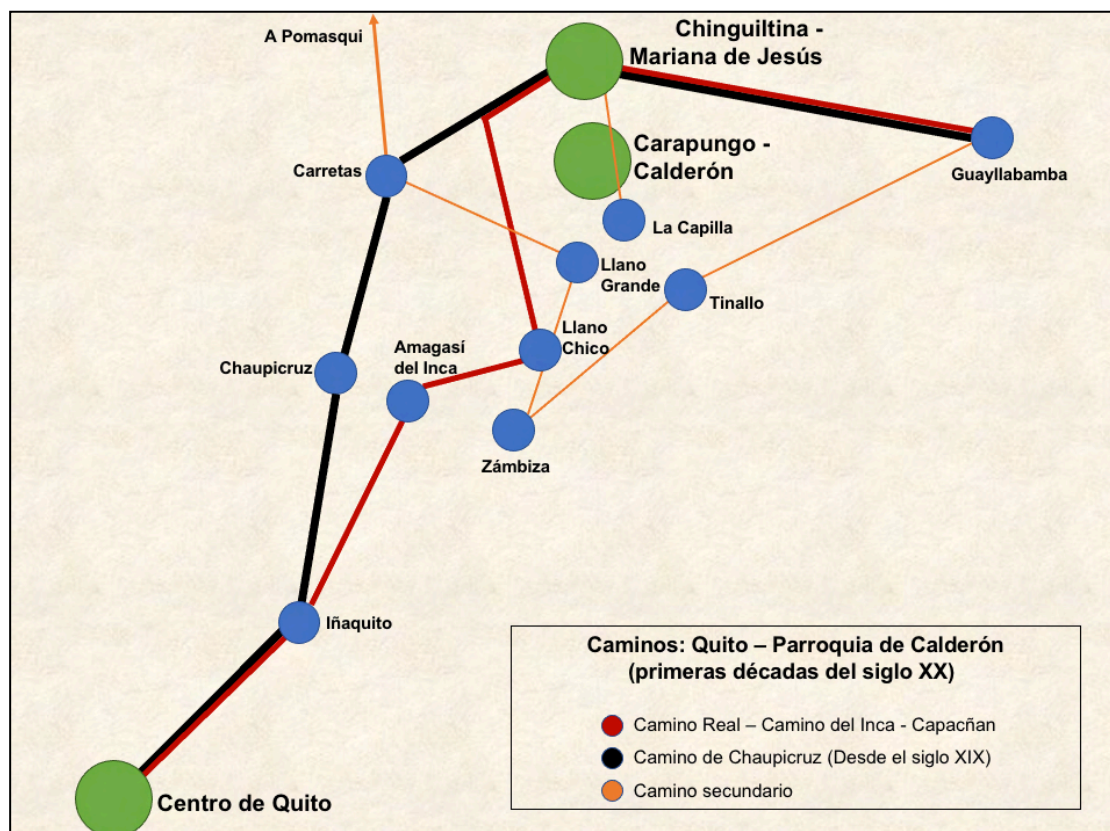


Figura 14. Caminos Quito-Parroquia de Calderón (primeras décadas del siglo XX).³³⁷ Fuente: Espinosa, 2015. Elaboración propia.

³³⁴ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Jefatura Política del Cantón Quito], 8 de julio de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³³⁵ Así como el de la hacienda de Vicente Becerra. [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 17 de enero de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; o el del fundo administrado por Julio Zabala, en la zona de Mariana de Jesús. [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 25 de mayo de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³³⁶ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso tierras de la familia Gualoto Farinango], 02 de junio de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Manuel Landeta, pérdida de animales], 14 de noviembre de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministerio de Obras Públicas], 05 de julio de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Manuel Muzo, accidente en camino], 24 de diciembre de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³³⁷ Este gráfico constituye una aproximación a las rutas y ubicación de los puntos de referencia señalados, en base a la información proporcionada en la investigación de Manuel Espinosa, fuentes

Cabe preguntarse, también, por la situación de los caminos en esta etapa. Al respecto, cabe notar que, en términos amplios, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la situación de los caminos en Ecuador se caracterizaba por un limitado desarrollo.³³⁸ Siguiendo el estudio de Wiles, se observa cómo la apuesta por el progreso del país, al iniciar el siglo, recaía sobre todo en el ferrocarril. En tal sentido, la mayoría de los caminos se encontraban en muy mal estado, prácticamente intransitables durante la época de lluvias.³³⁹

La situación de los caminos en Calderón no era diferente a la del resto del país. En los documentos de la Tenencia Política, a la época, se registran una serie de comunicaciones relacionadas con el mal estado de los caminos y con la necesidad de reparación de los mismos.³⁴⁰ Gran parte de los problemas tenían que ver con el daño generado a causa de las lluvias, particularmente, por el desbordamiento de agua sobre los caminos.³⁴¹

Esta situación, y las limitaciones en términos de acceso a recursos para el desarrollo vial, afectaba de manera generalizada a los caminos del país. Sin embargo, en el caso de la provincia de Pichincha se registran algunas asignaciones presupuestarias para la construcción y mantenimiento de los caminos. En relación a las parroquias de la provincia de Pichincha y a los caminos que las conectaban con la capital, un informe de la Gobernación, en 1902, afirma que “se han dictado Decretos Ejecutivos señalando fondos para la construcción o refacción de los caminos vecinales [...] las diversas parroquias de la provincia tendrán excelentes carreteras que facilitarán el tráfico a la

escritas del AHN y mapas, tanto de la ciudad de Quito, como de la ciudad de Quito (históricos y actuales), proporcionados por la BAEP y el IGM.

³³⁸ Véase: Wiles, “Land Transportation Within Ecuador,

³³⁹ *Ibid.*, 224-5.

³⁴⁰ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de octubre de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de institución del Estado central, nombre sin identificar], 01 de julio de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de febrero de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio del Ministerio de lo Interior, dirigido a la Tenencia Política de Calderón] 12 de diciembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; entre otros.

³⁴¹ Por citar algunos ejemplos: [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 21 de abril de 1910. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de octubre de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

Capital”.³⁴² Efectivamente, Calderón y otras parroquias de Quito recibieron recursos y ejecutaron trabajos viales, a partir de esta política. No obstante, la documentación evidencia que, en varios casos, las obras se suspendían por largos períodos, a causa de la falta de recursos o del lento desembolso de los mismos.³⁴³

En Calderón, destaca el caso del camino de Chaupicruz. En realidad, esta ruta contó con la atención del Estado, incluso antes del mencionado decreto. Es de suponer que la preocupación por este camino era mayor. Esto debido al rol que jugaba, tanto para la parroquia, como para la ciudad de Quito y para el país mismo, por ser parte de la ruta de enlace, con las parroquias y provincias del norte. En tal sentido, esta vía es mencionada en repetidas ocasiones en la documentación, y se observa que, aún con la limitada atención y presupuesto para los caminos a la época, recibía algo más de mantenimiento. En un informe del Ministro de lo Interior y de Relaciones Exteriores, a la Asamblea Nacional, en 1883, se afirma que el camino Chaupicruz (hasta Guayllabamba) habría sido reparado en un trayecto de 25km.³⁴⁴

Una nueva reparación, de esta vía, tuvo lugar en 1901, en respuesta a una solicitud de los vecinos de Calderón, Guayllabamba, Otón y Zámboza.³⁴⁵ Este trabajo se llevó a cabo, a través de un contrato celebrado el 12 de noviembre de 1901, con José María y Amable Becerra.³⁴⁶ De ambos sujetos se afirma, son “personas honorables y de responsabilidad, quienes uniendo el interés público al privado han puesto todo empeño en la reparación de la carretera”.³⁴⁷ Se trata de hacendados de Calderón, que integraban el colectivo de familias de la élite local. La familia Becerra, como se señaló, fue una de las impulsoras del proceso de parroquialización y de un proyecto orientado hacia la consolidación del espacio parroquial. Su involucramiento, en la construcción y mantenimiento de los caminos de Calderón, es una muestra más de su capacidad de agencia, de su rol en la parroquia y de su lugar en la sociedad quiteña de inicios del siglo XX. Para 1902, según informes particulares, la obra de reparación de caminos,

³⁴² “Informe del Gobernador de Pichincha al Señor Ministro de lo Interior, en Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, al Congreso Ordinario de 1902”, Quito, junio de 1902. Archivo de la Función Legislativa (en adelante, AFL), Fondo Análisis Legal.

³⁴³ “Informe del Gobernador de Pichincha, al Señor Ministro de lo Interior”, Quito, 13 de julio de 1903. AFL, Fondo Análisis Legal; “Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, al Congreso Ordinario de 1903”, Quito, 1903. AFL, Fondo Análisis Legal.

³⁴⁴ Gobierno del Ecuador, *La Carretera Rumichaca - Babahoyo* (Quito: Talleres Tipográficos del Estado, 1930), 11.

³⁴⁵ *Ibíd.*

³⁴⁶ “Informe del Gobernador de Pichincha al Señor Ministro de lo Interior, en Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, al Congreso Ordinario de 1902”, Quito, junio de 1902. AFL, Fondo Análisis Legal.

³⁴⁷ *Ibíd.*

encomendada a los señores Becerra, consistía en 18 km de carretera entre Chaupicruz y Calderón, por 4000 sucres,³⁴⁸ que habría sido “concluida y en muy buenas condiciones hasta el pueblo de Calderón”.³⁴⁹ Para 1916, se observa que el mantenimiento de este camino, continúa ejecutándose por el Estado central, pues el TP afirmaba que dicha carretera “se encuentra en regular estado, por cuanto lo reparan continuamente, por contrato”.³⁵⁰

Con respecto a otros caminos de la parroquia se afirma que los que “conducen y comunican con las parroquias de Zámiza, Pomasqui y Guayllabamba, se encuentran sumamente perdidos”.³⁵¹ Así mismo, en otro comunicado, la TPC señala que “a pesar de la completa ruina de calles y caminos, he logrado reformar y [h]acer que las calles se conserven limpias y aseadas, en cuanto a los caminos públicos no puedo [h]acer nada”.³⁵² De lo que se presume que, aún bajo la contratación externa para el mantenimiento del camino de Chaupicruz, la condición de esta vía continuaba presentando dificultades.³⁵³ Así mismo, que las calles de la parroquia, aunque en ruinas, recibían un mantenimiento básico, bajo la responsabilidad de la TPC.

Cabe indicar que, si bien la TPC era la instancia local encargada del mantenimiento de los caminos, la fuerza de trabajo empleada, para tal efecto, se gestionaba a través de instrumentos legales dispuestos por el Estado central.³⁵⁴ Pues, aún cuando “[l]a Contribución Subsidiaria fue suprimida legalmente por Alfaro, el 28 de diciembre de 1895”,³⁵⁵ se fueron desarrollando, como explican Goetschel, Kingman

³⁴⁸ “Informe de la Dirección General de Obras Públicas al Señor Ministro de Obras Públicas, en Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, al Congreso Ordinario de 1902. AFL, Fondo Análisis Legal.

³⁴⁹ *Ibíd.*

³⁵⁰ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Jefatura Política del Cantón Quito], 08 de julio de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁵¹ *Ibíd.*

³⁵² [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministerio de Obras Públicas], 05 de julio de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16;

³⁵³ Circunstancias de este tipo, en el camino de Chaupicruz, se ven reflejadas en varios oficios, entre 1910 y 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁵⁴ Se trata de un mecanismo de extracción de fuerza de trabajo para la construcción de caminos y obras públicas. Goetschel, Kingman y Mantilla, explican que “[e]n las condiciones del Ecuador postcolonial, de descentralización político-administrativa, de ausencia de recursos, de limitado desarrollo del comercio y de dominio del sistema de hacienda, la contribución subsidiaria es el único medio relativamente idóneo para cubrir las necesidades de caminos y demás obras públicas”. Ana María Goetschel, Eduardo Kingman y Cecilia Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo indígena: El caso de la provincia de Pichincha”, en *Las ciudades en la historia*, coord. Eduardo Kingman (Quito: Ciudad, 1989), 368.

³⁵⁵ Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo, 369.

y Mantilla, otros mecanismos de obtención de mano de obra.³⁵⁶ En el contexto de inicios del siglo XX, bajo esta lógica, se aplicaba la Ley de Caminos Vecinales, que obligaba a las poblaciones de las parroquias a contribuir en la reparación de caminos. A través de un comunicado de la Gobernación de Pichincha, basado en la edición del año 1912 de esta ley, se señala que los habitantes de la parroquia de Calderón estaban obligados a contribuir con dos jornales para la reparación de caminos vecinales de ese lugar.³⁵⁷ Este tipo de contribuciones, se sabe, podía ser cubierta con su equivalente en dinero, y recaía principalmente sobre la población indígena y algunos mestizos.³⁵⁸

Con respecto a las contribuciones para la construcción y reparación de caminos en las parroquias, Goetschel, Kingman y Mantilla explican que, en algunos casos estas eran dispuestas por las autoridades, mientras que, en otros, era por iniciativa de los mismos propietarios y vecinos.³⁵⁹ Cabe indicar, también, que además de las contribuciones, la minga constituía otra forma de articular y orientar la fuerza de trabajo de las poblaciones, hacia este fin. La minga, como explica Carlos Landázuri (para otro caso de estudio) consiste en una forma ancestral de enfocar el trabajo comunitario, y muestra la capacidad técnica y la habilidad para movilizar a las poblaciones.³⁶⁰ Particularmente, cuando se trataba de obras demandadas por la parroquia, se apelaba a esta forma de trabajo colectivo y se la enunciaba como la contraparte de la población, para llevar a cabo determinado objetivo.³⁶¹

Ciertamente, al revisar la documentación de Calderón, se observa que la TPC se constituye como una entidad mediadora, entre ambos actores: Estado central y población de la parroquia (en este grupo se encuentran, también, los intereses y gestiones de las autoridades locales). En ese sentido, la TPC recibía, por una parte, las demandas de mantenimiento de los caminos y de fuerza de trabajo, por parte del Estado central. En 1914, por ejemplo, la Gobernación de la Provincia de Pichincha solicitó a la TPC, que informe “a los moradores de esa parroquia que desde esta fecha deben pagar

³⁵⁶ Así como en el caso de la conscripción vial, en la década de 1940.

³⁵⁷ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 05 de julio de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁵⁸ Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo, 368, 370.

³⁵⁹ *Ibíd.*, 372.

³⁶⁰ Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 81-5.

³⁶¹ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 23 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

la contribución del 3% para el camino de Chaupicruz a Guailabamba”.³⁶² En 1915, igualmente, le ordenó que, para la reparación del camino Carretas - Chinguiltina, notifique a los vecinos para “devengar los dos días de trabajo anuales a que se hallan obligados por la disposición contenida en la Ley de Caminos Vecinales”.³⁶³ El mismo año se ordenó, también, “que limpie las cunetas y evite que las aguas lluvias lleguen al puente [...] merced al apoyo que solicitará de los vecinos de esa Parroquia [...]”.³⁶⁴

Por otra parte, esta instancia de autoridad local canalizaba las demandas de apoyo dirigidas al Estado, por parte de la misma parroquia, para construir o reparar caminos. En 1918, por ejemplo, en Calderón se intentaba construir un camino para “la conducción del agua en barriles para el consumo de esta parroquia”.³⁶⁵ Con este objeto, la TPC solicitó el apoyo de la Dirección de Obras Públicas, a través de la Gobernación, indicando que “[e]l pueblo de Calderón ambiciona entusiasta emprender personalmente este trabajo”.³⁶⁶ En términos generales, a la época, las fuentes evidencian un fuerte y constante interés, tanto del Estado central, como de la misma parroquia, en la cuestión de la construcción y mantenimiento de los caminos de Calderón. Una serie de comunicaciones de ida y vuelta a la TPC, así lo expresan.

Sin embargo, lo cierto es que esto se muestra como una tarea difícil de lograr. Pues, estos documentos no solo dan cuenta de las demandas de buenos caminos o de las disposiciones para su mantenimiento, sino también de las limitaciones, por ejemplo, en términos del acceso a herramientas para los trabajos,³⁶⁷ la insuficiencia de recursos estatales,³⁶⁸ la dificultad para cobrar los jornales³⁶⁹ y, en términos generales, el mal

³⁶² [Oficio de institución del Estado central, nombre sin identificar], 01 de julio de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁶³ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de febrero de 1915. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 11 de junio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 23 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 17 de octubre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁶⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 23 de julio de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁶⁷ Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo, 372.

³⁶⁸ Se sabe, por ejemplo, que a finales del siglo XIX, en Pichincha, “[l]os pedidos de caminos que unan las distintas parroquias entre sí y principalmente con la capital no pueden ser satisfechos con los limitados recursos que dispone el Estado”. De ahí, la necesidad de recurrir a las distintas formas de

estado de los caminos como una situación habitual. Entre estas limitaciones se encuentra, también, el hecho de que la construcción y mantenimiento de caminos en el Ecuador, a la época, como señala Wiles, dependían de un sistema manual (y de mano de obra barata). Esto, al menos hasta la década de 1950, cuando a través de un préstamo, el país accedió a equipo mecánico para este fin, según indica Wiles.³⁷⁰ No obstante, cabe señalar que, durante la administración de Isidro Ayora, en 1930, se había accedido a alguna maquinaria básica para las obras de caminos. Se trataba, según se explica en un artículo de prensa, de “maquinarias adecuadas para la reparación y construcción de caminos, como un tractor “Caterpillar”. de treinta caballos de fuerza, que arrastra una máquina constructora de caminos [...]”.³⁷¹



Figura 15. Maquinaria para reparación de caminos en el sitio Carretas (1930)

Fuente: El Comercio (1930).

obtención de fuerza de trabajo mencionadas. Véase: Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo, 371.

³⁶⁹ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministerio de Obras Públicas], 05 de julio de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 17 de octubre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁷⁰ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 100-1.

³⁷¹ “Visita a los trabajos q' hace el ejercito en la Carretera Nacional, con maquinarias modernas”, *El Comercio*, 14 de febrero de 1930:1.

Por otra parte, y siguiendo los relatos de las fuentes citadas, es posible articular una idea respecto a los caminos parroquiales y el transcurrir de la vida cotidiana, en las primeras décadas del siglo XX, en esta localidad. En tal sentido, se observa que los desplazamientos de la población de Calderón, principalmente hacia el centro de Quito, eran constantes. Esto, sobre todo, por parte de la población indígena, para quienes los traslados hacia la urbe, para la provisión fuerza de trabajo y de materia prima, hacían parte de una dinámica cotidiana e histórica de vida.³⁷² Así, por ejemplo, en un oficio de 1916, se explica que Miguel Muzo “hoy por la madrugada ha salido a esa ciudad con dirección de trabajar [...]”,³⁷³ en una acta de animales perdidos, de 1920, se señala que Francisco Samueza “informa que iba a Quito con cargas de papas [...]”.³⁷⁴; así también que “José Chusig (chagualguero) informa que cuando regresaba de Quito a Calderón, se encontró con arrieros de San Antonio que iban con cal a Quito [...]”.³⁷⁵

En esta etapa, los desplazamientos no resultaban fáciles. Estos eran largos y se desarrollaban “unas veces a pie y otras a ‘lomo de mula y caballos’”.³⁷⁶ Trasladarse hasta el centro de Quito, por ejemplo, tomaba un lapso de alrededor de seis horas.³⁷⁷ En distintos relatos se puede identificar que la vida, para muchos, iniciaba en horas de la madrugada. Las rutas consistían en chaquiñanes o caminos de tierra, algunos quizá empedrados, dependiendo de su importancia. Al menos, hasta 1912, se sabe que la vía que venía desde Chaupicruz, y que continuaba hacia Guayllabamba, probablemente la principal de la zona, ofrecía condiciones para el tránsito de carruajes. Sin embargo, en términos generales, los caminos parroquiales, al parecer, eran angostos y peligrosos, pues bordeaban quebradas y, con frecuencia, resultaban riesgosos para los transeúntes (sobre todo en la época de lluvias).

³⁷² Los relatos relacionados con los desplazamientos de la población de la parroquia, registrados en las fuentes, generalmente refieren a indígenas que transitan por los caminos, a pie y bajo diversas motivaciones: comerciales, laborales, trámites, personales, entre otros. De modo particular, cabe notar que, un importante número indígenas de Calderón (como se verá en el siguiente capítulo) provisionaban el servicio de aseo para la ciudad, por lo que se desplazaban constantemente por estos caminos.

³⁷³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Jefatura de Pesquisas], 14 de diciembre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁷⁴ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Francisco Samueza en camino a Quito], 13 de diciembre de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³⁷⁵ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso José Chusig, camino a Calderón], 21 de junio de 1920. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³⁷⁶ Héctor Becerra, “Historia antigua del transporte Calderón”, en *Bodas de oro: Transportes Calderón*, ed. Mario Gordón (Quito: Publiasesores, 1996), 13.

³⁷⁷ Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 107.

Clark afirma que, durante el siglo XIX, los desplazamientos en el Ecuador requerían, incluso, de valentía debido a la mala condición de los caminos.³⁷⁸ Una serie de circunstancias registradas en las fuentes evidencian que, en el siglo XX en Calderón, los caminos aún representaban un riesgo para la población. Al respecto, por ejemplo, en 1921, Dionicio Gualoto trasladaba leña hacia la capital y “sucede que en la vía de Chaupicruz, por encontrarse el camino en suma dañadura, tropezó [...]”.³⁷⁹ Así también, en una acta de 1924, Manuel Muzo, declara que “al pasar por un punto estrecho del camino, [...] alcancé a divisar una manta blanca que tenía al brazo mi mujer; sorprendido yo, bajé a la hondonada y la encontré muerta [...]”.³⁸⁰

Estas rutas, por las que transitaba la población, eran escenario de numerosos acontecimientos: encuentros, accidentes, estropeos, pérdida y hallazgo de objetos y de animales. A la época, los documentos no refieren alguna plaza u otra infraestructura para el desarrollo de la vida comunitaria en la parroquia. El camino parece reemplazar dicha función, constituyéndose como un espacio público de encuentro con otros. El camino no solo era lugar de tránsito, sino que acogía a quienes descansaban o tomaban una siesta durante un trayecto largo, o a aquellos que, sentados sobre los caminos de las zonas más pobladas, conversaban, bebían y veían pasar a otros.³⁸¹

En la documentación de inicios del siglo XX, con respecto a los caminos, se expresan enunciados que exaltan la función de los mismos en el desarrollo: “uno de los factores principales de la vida de un pueblo, son las vías de comunicación; pues, merced a ellas se efectúa el comercio y se facilitan los transportes”.³⁸² Sin embargo, como explica Wiles, en esta etapa, el ferrocarril parecía ser la única respuesta a los problemas de transporte en el país.³⁸³ Por lo tanto, es de suponer que la inversión pública se concentraba en esta obra. Por citar un ejemplo, en 1913, con respecto a la carretera del

³⁷⁸ Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*, 205-6.

³⁷⁹ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Dionicio Gualoto, animales en camino a Quito], 3 de junio de 1921. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³⁸⁰ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Manuel Muzo, accidente en camino], 24 de diciembre de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³⁸¹ En una acta de demanda de Vicente Muzo, vecino de Llano Grande, la comparecencia de Manuela Juña, indica que, en el sitio Landázuri, “Cuando estaban sentados en el camino, José Andrango, Fernando Suquillo y otros, pasaba Andrés Andrango, quien cogió el tambor de José Andrango, que este le dijo: por que llevaba y le quitó”. Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso Vicente Muzo, altercado por malta de chicha, en camino], 22 de diciembre de 1924. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

³⁸² [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 5 de julio de 1912. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

³⁸³ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 81.

sur, se dice que esta se encuentra descuidada y que necesita serias reparaciones, “quizá por creérsela menos necesaria, a causa del tráfico por el ferrocarril, ha sufrido desperfectos de consideración, [...]”.³⁸⁴

Lo cierto es que no fue si no hasta la década de 1920, como señala Wiles, que el entusiasmo que había por el ferrocarril se transfirió a las carreteras. Así también, que estas comenzaron a adaptarse para los automóviles (al menos las principales).³⁸⁵ Probablemente, muchas poblaciones no accedieron prontamente a caminos de este tipo. No obstante, el caso de Calderón resulta particular. Esta parroquia, al encontrarse en medio del camino, que conduce de la capital al norte del país, atravesó un proceso singular, con respecto a la construcción de caminos y, en consecuencia, con su desarrollo. Se trata de lo que, en los relatos de la memoria social de Calderón, se ha identificado (a manera de un hito histórico) como la construcción e inauguración de la vía Panamericana.

2. La irrupción de la vía Panamericana en el espacio parroquial

El siglo XX “podría ser llamado el siglo del automóvil”³⁸⁶ señala Carlos Landázuri. El desarrollo del vehículo a motor y de la industria automotriz en Estados Unidos, a inicios de este siglo, incidió de manera trascendental e irreversible,³⁸⁷ en la manera en cómo se concebían las conexiones, los desplazamientos y los intercambios, entre los pueblos de América. Para ello, sin embargo, se requería de un sistema de carreteras adecuados para el tránsito vehicular. Para el tipo de caminos existentes en el Ecuador de inicios del siglo XX, este tipo de transporte resultaba impensable. Como se ha visto, estos estaban diseñados para un tránsito a pie, a caballo, e incluso para soportar el tránsito de carruajes (y por temporadas). En ese sentido, el reto que planteaba el tránsito de vehículos para los caminos del país era significativo. Se requería de rutas con “pendientes menos pronunciadas, curvas más amplias, puentes más resistentes, superficies más planas y mejor drenadas, etc.”.³⁸⁸

³⁸⁴ “Informe que Modesto A. Peñaherrera, Ministro de lo Interior, Municipalidades, Policía, Obras Públicas, etc, presenta a la Nación en 1913”. Quito, 1913 AFL, Fondo Análisis Legal.

³⁸⁵ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 81.

³⁸⁶ Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 27.

³⁸⁷ *Ibíd.*

³⁸⁸ *Ibíd.*, 41. En efecto, Kim Clark señala que, entre 1903 y 1904, tuvo lugar lo que habría sido la primera importación de tres vehículos al Ecuador, que resultaron inútiles para el tráfico sobre las pendientes de la Sierra (especialmente del camino a Quito), por lo que estos tuvieron que ser enviados a Perú, para su venta. Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*, 204.

Aún así, Wiles indica que las ventajas del vehículo y de las carreteras modernas, con respecto de los ferrocarriles, experimentadas en América del Norte, fueron observadas en Ecuador.³⁸⁹ Kim Clark, por su parte, explica que luego de haber impulsado la construcción de varias líneas férreas, los ministros empezaron a cuestionar la política ferrocarrilera. Estos argumentaban que el Ecuador requería carreteras modernas y poco costosas “que rectifiquen el oneroso error de nuestras fantasías ferroviarias”.³⁹⁰ Aunque, el ferrocarril continuó siendo una obra de interés nacional, a partir de 1920 la inversión en este proyecto había disminuido drásticamente.³⁹¹ Como se indicó, para este decenio, los caminos principales comenzaron a adaptarse para los automóviles y, por el contrario, el gasto en carreteras fue aumentando constantemente hasta 1932, cuando superó a la inversión del ferrocarril.³⁹²

Cabe señalar que, en el proceso de desarrollo vial que atravesó Ecuador (y de hecho América Latina) en esta etapa, Estados Unidos jugó un rol central. A decir de Landázuri, se trataba de “la combinación típica de la civilización capitalista, que promete el progreso y, al mismo tiempo, abre mercado para los productos industriales que fabrica, en ese caso, el automóvil”.³⁹³ Estados Unidos se convirtió en el mayor productor y exportador de autos del mundo. Para poder abrirse mercado, requería de caminos adecuados para el tránsito vehicular.³⁹⁴

Desde el siglo XIX, el panamericanismo³⁹⁵ constituía la base orientadora de la política exterior de los Estados Unidos en América Latina. Bajo este concepto se habían llevado a cabo varias iniciativas que articulaban hojas de ruta comunes, en diversos ámbitos, para estos países. En este contexto, la iniciativa de conectar por tierra a sus

³⁸⁹ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 81-2.

³⁹⁰ Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*, 205.

³⁹¹ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 81-2.

³⁹² *Ibíd.*

³⁹³ Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 41.

³⁹⁴ *Ibíd.*, 42.

³⁹⁵ “El panamericanismo nació basado en la idea que el compartir una serie de elementos: la cercanía geográfica, los intereses económicos y comerciales, y el poseer una misma herencia, debían servir para mantener estrechamente unidas a las nacientes naciones del continente americano, frente a un mundo exterior que se percibió amenazante. Así surgió la idea de la ayuda mutua y del tratar de mantener estrechamente unidas en sus aspiraciones a las nuevas Repúblicas. [...] En el segundo período (1889-1928) se llevaron a cabo las primeras Conferencias Panamericanas. Es en estos años que los países latinoamericanos asistieron al surgimiento del imperialismo norteamericano y a que el movimiento panamericano fuera dirigido por los Estados Unidos como parte de su estrategia imperialista. Las agendas de estas Conferencias fueron manipuladas por los norteamericanos, quienes se centraron en los aspectos comerciales y económicos de las relaciones interamericanas”. Erika Gólcher, “La Segunda Guerra Mundial: Participación costarricense en la organización panamericana (1936-1944)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, n.º 2 (1996): 91-2, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5075971>.

territorios, en primera instancia, se asentó en el ferrocarril panamericano.³⁹⁶ Para la década de 1920, la idea de enlazar a los países americanos se reconfiguró, dando paso a la planificación y construcción de un sistema panamericano de carreteras.³⁹⁷ Una ruta que atravesaría el continente americano viabilizando, además, el mercado de autos en los países latinoamericanos. Es así que, en 1925, en Buenos Aires, tuvo lugar el Primer Congreso Panamericano de Carreteras.³⁹⁸ Para 1926, una nota de opinión publicada en la prensa ecuatoriana expresaba:

Una información extranjera [...] asegura que pronto se podrá viajar en automóvil desde Nueva York a Valparaíso y desde San Francisco de California a Buenos Aires. No sabemos que fundamento tenga la noticia. Sin duda se apoya en la red de caminos internacionales que están en construcción. Con todo, la utopía tardará mucho en realizarse. Si algunos países hispanoamericanos no han adelantado todavía en la política de carreteras, mal podrán empalmarse, de un extremo al otro de su territorio, hasta llegar a las fronteras Sur y Norte.³⁹⁹

Este comentario, a la vez que expresa cierto asombro ante la idea de articular a los países del continente, a través de una carretera, da cuenta también de que existía una política internacional de caminos en marcha. En aquel momento, el Ecuador llevaba a adelante varios trabajos en relación con las carreteras. Esto se observa en distintos artículos de prensa, en los que se hace referencia a obras de apertura y mantenimiento de caminos. Principalmente, destaca el interés en la carretera Ibarra -Tulcán, al norte del país. Se sabe que, en 1926, estaban próximos a iniciar los trabajos de apertura de esta vía,⁴⁰⁰ para lo cual se puso a disposición al Ejército.⁴⁰¹

Por otra parte, la prensa deja ver cómo el mercado de vehículos se abría paso en el país. Una serie de anuncios publicitarios, de diversas marcas de coches y camiones, se publicaban regularmente en el periódico.

³⁹⁶ Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 43. Por su parte, Wiles señala que en 1880, David Davis, un senador estadounidense, propuso por primera vez la construcción de un ferrocarril intercontinental. Wiles, “Land Transportation Within Ecuador”, 225.

³⁹⁷ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador”, 227.

³⁹⁸ *Ibíd.*

³⁹⁹ “A propósito de los caminos internacionales”, *El Comercio*, 2 de julio de 1926, 1.

⁴⁰⁰ “Informaciones: Carretera de Ibarra a Tulcán”, *El Comercio*, 6 de abril de 1926, 6.

⁴⁰¹ “La política de los caminos: las carreteras y el ejército”, *El Comercio*, 4 de agosto de 1926, 3.



Figura 16. Publicidad de venta de vehículos en prensa (1926).

Fuente: *El Comercio*, 1926.⁴⁰²

Ciertamente, el vehículo a motor, aunque de manera incipiente, se había instalado en el país como una alternativa práctica de transporte. En la opinión pública cobraba fuerza la idea de que los tiempos estaban cambiando y de que los caminos y el automóvil constituían la base del progreso del país: “el adelanto de una comarca está en relación directa con sus vías de comunicación. La época de viajar a lomo de mula ha sido reemplazada por los autobuses, camiones y otros vehículos económicos y veloces”.⁴⁰³

En este contexto, evidentemente, la situación de los caminos ameritaba importantes transformaciones. La administración de Isidro Ayora, presidente del Ecuador entre 1926 y 1931, había asumido el reto. En su estudio, Wiles refiere una especie de fervor por los caminos, durante la administración de Ayora.⁴⁰⁴ Por su parte, Carlos Landázuri, afirma que “[l]a suya fue una de las cuatro administraciones en la historia ecuatoriana de los siglos XIX y XX que más se preocuparon por el desarrollo vial del país”.⁴⁰⁵ Ciertamente, en 1926, además del proyecto de la carretera del norte, una obra emblemática de Ayora, se llevaban a cabo varios otros trabajos de mantenimiento o apertura de caminos. Así, por ejemplo, la carretera San Juan-

⁴⁰² Anuncios publicitario en *El Comercio* del año 1926: 02 de abril de 1926; 4 de abril 1926; 5 de abril de 1926; 8 de abril de 1926; 20 de abril de 1926; 23 de agosto de 1926.

⁴⁰³ “Camino y vehículos”, *El Comercio*, 23 de agosto de 1926, 3.

⁴⁰⁴ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador”, 227.

⁴⁰⁵ Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 47.

Guaranda, la carretera del Sur, la carretera Riobamba-Baños.⁴⁰⁶ En la provincia de Pichincha se realizaban trabajos en los caminos de: San Antonio, Los Chillos, Uyumbicho, Conocoto, Alangasí, Pintag, Guápulo, Cotacollao, Tabacundo, Amaguaña, Calderón, entre otros.⁴⁰⁷

Para el Segundo Congreso Panamericano de Carreteras, en 1929, la política de caminos se reorientó hacia desarrollo de los sistemas de carreteras, ya en uso en cada país.⁴⁰⁸ Justamente, Landázuri explica que, para el Ecuador

[e]ra imposible construir en un plazo previsible una carretera que atravesara el país de norte a sur y que permitiera viajar en automóvil desde Colombia hasta Perú.[...] solo se planteó construir una carretera que se uniera en la frontera norte con la sección colombiana y llegara, por el sur, a la ciudad de Babahoyo, desde donde los viajeros podrían continuar en barco hasta Guayaquil [...].⁴⁰⁹

De manera que, en principio, fue eso en lo que consistió el proyecto de la carretera Panamericana en Ecuador. En realidad, el trayecto de Quito a Babahoyo ya existía, por lo que se trataba de mejorarlo. Lo más complejo consistía en el tramo del norte, entre la provincia de Carchi y la ciudad de Quito.⁴¹⁰ En esta ruta, el último poblado que atravesaba la carretera, antes de llegar a la capital, era la parroquia de Calderón.

En varios relatos de la memoria social, de esta parroquia, se ha articulado una narrativa que exalta, a manera de hito histórico, la inauguración de la vía Panamericana, en 1930. Se dice que, en este momento, “el camino por Chinguiltina (Mariana de Jesús) quedó abandonado [...] La Panamericana atravesó el centro parroquial constituyéndose desde entonces en el eje en torno al cual el pueblo fue creciendo, [...]”.⁴¹¹ De igual manera, se dice que “[s]in duda, el despegue urbano y demográfico de la parroquia está estrechamente vinculado a la inauguración de la Panamericana norte, [...]”.⁴¹²

Ciertamente, el trazo de la vía Panamericana (atravesando la parroquia de Calderón), la inauguración de esta vía en 1930 y la incorporación de un tránsito

⁴⁰⁶ “La política de los caminos: las carreteras y el ejército”, *El Comercio*, 4 de agosto de 1926, 3; “Resumen de las cantidades Municipales gastadas en el primer semestre de 1926”, *El Comercio*, 10 de agosto de 1926: 5; “De Carreteras”, *El Comercio*, 5 de septiembre de 1926: 1.

⁴⁰⁷ “Resumen de las cantidades Municipales gastadas en el primer semestre de 1926”, *El Comercio*, 10 de agosto de 1926: 5; “Reparación de caminos”, *El Comercio*, 18 de agosto de 1926: 2; [Oficio del Inspector Técnico de la J de F.A., dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 2 de mayo de 1923. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁰⁸ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 227.

⁴⁰⁹ Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 47-8.

⁴¹⁰ *Ibid.*, 49.

⁴¹¹ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 92-3.

⁴¹² *Ibid.*, 90.

vehicular más fluido, incidieron de manera significativa en el desarrollo particular que tuvo esta parroquia. En efecto, como veremos más adelante, una serie de transformaciones importantes tuvieron lugar desde la tercera década del siglo XX, en Calderón, dando lugar a su proceso de consolidación y jerarquización, como parroquia de Quito.

Sin embargo, la existencia de esta vía, sobre un espacio específico y en un momento determinado, requiere ser comprendida con mayor profundidad. Es decir, estimar mejor de qué manera ocurrió esto. Preguntarse ¿cuándo, cómo y por qué? esta carretera incidió en el desarrollo de Calderón. En los relatos de la memoria local, este hecho se percibe como el momento (1930) en que la parroquia, como un conglomerado, se benefició de un camino. Sin embargo, al situar las dimensiones externas (actores, contextos históricos nacional e internacional) e internas (actores, agencias, tensiones internas) de este hecho, se perciben una serie de complejidades que, a la vez que articulan este hito, resultan del mismo.

En tal sentido, cabe notar que, para Calderón, la inauguración de la vía Panamericana, por una parte, constituye un factor y punto inicial del tránsito o reconfiguración, de un tipo de espacio en otro. En este caso, siguiendo el planteamiento de Lefebvre, podría decirse que, de la transición de un *espacio absoluto*, a un *espacio histórico*⁴¹³ (es decir, consolidado como una parroquia). Sin embargo, la inauguración de la vía constituye, también, el punto final de un largo proceso previo de delimitación, gestión y construcción de un camino.

Siguiendo a Kim Clark, cabe notar dos cuestiones. Por una parte, que el estudio de las conexiones en el tiempo, permite comprender los intereses que operan detrás de las mismas. Es decir, por ejemplo, entender quién busca integrar a quién, a dónde, cómo, por qué, a través de un camino.⁴¹⁴ Por otra, que los efectos de los caminos, en tanto conexiones, se producen de manera desigual, en términos de grupos sociales, espacio y tiempo.⁴¹⁵ Lo que se traduce en ventajas para unos y desventajas para otros, en este caso, de Calderón. Es decir, ciertamente, a Calderón la vía le significó un desarrollo diferenciado o destacado, respecto al resto de antiguas parroquias de Quito, asentadas en la zona. Sin embargo, también es cierto que, dentro de la parroquia, los efectos del camino se produjeron de manera diferenciada o desigual. Así, el poblado de

⁴¹³ Henri Lefebvre, *La producción del Espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 106-9, 272-5, 293.

⁴¹⁴ Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*, 13.

⁴¹⁵ *Ibíd.*, 150.

Carapungo, donde se asentó el centro parroquial de Calderón, y por donde pasa la vía Panamericana, se vio mayormente beneficiado, respecto al desarrollo urbano (tal como veremos en el siguiente apartado). En el resto de los poblados de Calderón, esto fue ocurriendo de manera más lenta y limitada.

Lo cierto es que, en el caso de Calderón, la idea del progreso y del desarrollo, asociada a los caminos, estuvo clara desde su origen como jurisdicción parroquial. Como se señaló, aunque con un trazado distinto al de la Panamericana, el territorio de la parroquia estuvo atravesado por un camino importante, desde la época aborígen. El Camino Real, en su momento, también le significó desarrollo y relevancia al poblado de Chinguiltina, al punto que, incluso, los llevó a obtener primero la designación de cabecera parroquial. Evidentemente, ante la agencia de la población de Carapungo, que le arrebató la cabecera parroquial a Chinguiltina, tal camino no parece haber sido tan determinante, al menos en términos jurídicos. Sin embargo, en términos prácticos, alcanzar la consolidación del espacio parroquial, parece que solo fue posible luego de que la ruta de la carretera del norte, atravesó por Carapungo.

En tal sentido, en la misma parroquia, la ventaja que tuvo primero Chinguiltina, por el Camino Real, se trasladó a Carapungo, por el trazado del Camino del Norte, que incorporó a este poblado a su ruta. Justamente, en relación con esta situación, Clark explica que el espacio se reorganiza constantemente y que los procesos de incorporación de lugares, a través de las conexiones, no se da de manera lineal. La autora indica que las relaciones sociales, así como la producción de diferencia y desigualdad, se reconfiguran de manera continua, llevando a que un espacio que se muestra incorporado y conectado en un momento, pase a estar desconectado nuevamente, en otro.⁴¹⁶ Tal como se observa en el caso del poblado Chinguiltina, dentro de la misma parroquia.

Lamentablemente, no se ha podido acceder a fuentes que refieran de manera específica, el momento en que el tramo de Calderón por Chinguiltina, del camino del norte, se desvió hacia Carapungo. Según los relatos locales y, como lo afirma Espinosa (en el párrafo citado líneas arriba), fue con la inauguración de la Panamericana, que la ruta por Chinguiltina fue abandonada y reemplazada por la de Carapungo, en 1930. No obstante, las fuentes evidencian, por ejemplo, que para el año 1900, ya existía la ruta del camino del norte, por Carapungo. Así lo afirmaba el Gobernador de la provincia de Pichincha, en este momento: “[l]a descripción circunstanciada que hice del camino del

⁴¹⁶ Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*, 180-1.

Norte, pasando por Carapungo ‘hoy Calderón’, Otón, Guayllabamba, Tabacundo, Cayambe, Otavalo, [...]’.⁴¹⁷

Así mismo, como se señaló en el apartado anterior, en los primeros años del siglo XX, por solicitud de los habitantes de Calderón y otras parroquias, se encontraba en mantenimiento la vía Chaupicruz-Guayllabamba (Calderón dentro de este tramo).⁴¹⁸ Llama la atención, el hecho de que esta obra se haya llevado a cabo bajo la responsabilidad de José María y Amable Becerra, hacendados de Calderón, contratados por el Estado.⁴¹⁹ En tal sentido, y luego de lo expuesto en el primer capítulo, con respecto a la capacidad de agencia de las élites calderonenses, así como de las tensiones entre Carapungo y Chinguiltina, algunas presunciones afloran. En primer lugar, la idea de que los Becerras estuviesen trabajando en una ruta que no pasara por Carapungo y, aún más, que aventajara a Chinguiltina, no hace mucho sentido, aunque fuera posible. En segundo lugar, tendría mucho más sentido que, en razón del perfil de la población de Carapungo, y su apuesta por el proyecto parroquial, dichos Becerra estuviesen trabajando en una ruta por su propio poblado.

Cabe notar que, para 1902, como se señaló, a través de un informe de la Gobernación, se afirmaba que ya estaba concluida la Carretera del Norte hasta “el pueblo de Calderón”.⁴²⁰ Aunque también es claro que esto podría referirse, tanto al pueblo de Carapungo como, de manera amplia, a la parroquia. Así mismo, en 1908, en una carta transcrita en el relato de Miguel Becerra, dirigida al Gobernador de la provincia de Pichincha, se indica que la parroquia requiere que se repare el “camino que conduce a la capital en dirección de Cayambe y que pasa por este pueblo [...]”,⁴²¹ refiriéndose a Calderón.

Lo cierto es que, para inicios del siglo XX, una ruta del Camino del Norte estaba trazada por Carapungo. Es decir, el Camino Real, aunque hubiese sido más transitado o mejor mantenido, de ser el caso, no era el único para ir al norte. Carapungo ya tenía su propio camino y, probablemente, también un proyecto para el desarrollo o

⁴¹⁷ “Informe del Gobernador de Pichincha, al Ministro de lo Interior, en Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Beneficencia, etc., al Congreso Ordinario de 1900”. Quito, 20 de julio de 1900. AFL, Fondo Análisis Legal.

⁴¹⁸ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Jefatura Política del Cantón Quito], 8 de julio de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴¹⁹ “Informe del Gobernador de Pichincha al Señor Ministro de lo Interior, en Informe del Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, al Congreso Ordinario de 1902”, Quito, junio de 1902. AFL, Fondo Análisis Legal.

⁴²⁰ *Ibíd.*

⁴²¹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 27.

principalización del camino que les convenía. Dado el involucramiento de dichos Becerra, no solo en el camino de Calderón, sino en los caminos de otras parroquias, puede suponerse la influencia que pudieron tener estos actores, en la definición del trazado de la Carretera del Norte, por Carapungo. Sin embargo, también llama la atención, que la participación de estos actores, en el tema de los caminos de la parroquia, no figure en los relatos de la memoria local, elaborados por la misma familia Becerra. Aún más, cuando se trata del camino que, finalmente, se integró al trazado de la vía Panamericana. Mismo que llevó al poblado de Carapungo a experimentar un desarrollo aventajado, con respecto del resto de la parroquia y, a Calderón, a destacar de entre el resto de las parroquias de la zona.

En todo caso, lo que sí se puede observar en las fuentes es que, en el proyecto de desarrollo vial de Ayora, en la década de 1920, particularmente en la Carretera del Norte, Calderón no parece haber sido uno de los puntos de mayor importancia o complejidad. A la época, esta parroquia parece, más bien, haberse constituido como un punto funcional de paso. Probablemente, esto se deba a que, por una parte, en ese momento el camino ya existía y era transitable, al menos hasta Calderón. Esto se evidencia, por ejemplo, en 1928, en una nota de prensa en la que se afirma que, el Ministro de Gobierno había realizado “un recorrido en automóvil de las poblaciones de Calderón y Chinguiltina”.⁴²² En el mismo año, el TP expresaba que el tráfico en la parroquia se desenvolvía “con amplitud, en automóviles y autocamiones [...]”.⁴²³, pero que se veía interrumpido por el mal estado de los caminos, debido a las lluvias.

Es decir, en aquel momento, dos años antes de la inauguración de lo que se conoce como la vía Panamericana, ya era posible llegar hasta estos poblados de la parroquia de Calderón, en automóvil. En otras palabras, la vía ya existía y era usada para tráfico vehicular. Por otra parte, también se deba a que, en aquel entonces, Calderón seguía siendo una nueva jurisdicción, en proceso de estructuración, sin las características o condiciones materiales básicas o típicas de una parroquia. Lo cierto es que, en el período de construcción del camino del norte, con Ayora, las referencias a Calderón remiten principalmente a mantenimientos o reparación caminos, más no a una apertura de vía, o a trabajos más complejos.

⁴²² “El decreto sobre la reorganización del Cantón Quito”, *El Comercio*, Quito, 5 de febrero de 1928, 2.

⁴²³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección General de Obras Públicas], 13 de marzo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

Por el contrario, las fuentes indican que las complejidades estuvieron, más bien, en la parroquia de Guayllabamba (que limita con Calderón, al norte). Una serie de referencias a los trabajos en este sitio se pueden encontrar en las fuentes.⁴²⁴ En realidad, esta localidad parece haber adquirido mayor relevancia. De hecho, el gran evento de 1930, reconocido como la inauguración de la vía Panamericana, se desarrolló en Guayllabamba. En realidad, se trataba de la Carretera Rumichaca-Babahoyo, también referida como Carretera Nacional. Esta, posteriormente, fue adquiriendo la denominación de vía Panamericana. Esto debido al proyecto panamericano de carreteras que estaba en marcha y, del cual, Ecuador era partícipe dentro de sus posibilidades. Así, el evento ocurrió el 16 de agosto de 1930, en el contexto de la celebración de las fiestas centenarias de la República.⁴²⁵ Este fue un acontecimiento de interés nacional, considerado el número más importante del programa de las fiestas.⁴²⁶

El evento duró algo más de media jornada. Los invitados se reunieron en Quito, para ser trasladados en automóvil hasta el puente de Guayllabamba. Este trayecto habría durado alrededor de 2 horas.⁴²⁷ Lo cual da cuenta, de la importante reducción en el tiempo de traslado de las poblaciones de la zona hasta Quito. Como se señaló, antes de los vehículos, el trayecto de Calderón a Quito, tomaba alrededor de seis horas.

Una vez en el puente de Guayllabamba, el solemne evento se realizó en una explanada con carpas.⁴²⁸ A la inauguración asistió el presidente de la República, junto con sus ministros de estado y varias autoridades en representación de distintos lugares del país. Se cantó el himno nacional, se pronunciaron discursos, se realizó un sobrevuelo de un aeroplano y se hicieron condecoraciones a ingenieros y al cuerpo del ejército que contribuyó a la construcción de la carretera. Luego, todos se desplazaron, a pie, hasta la plaza de Guayllabamba, donde la gente del pueblo los esperó con banda de música y con las mejores galas. Aquí, continuaron los discursos y el agasajo del párroco

⁴²⁴ “Gira organizada por el Sr. Ministro de Obras Públicas”, *El Comercio*, 22 de enero de 1930, 3; “El Sr. Presidente de la República, acompañado de sus ministros y otros invitados visitaron los trabajos de la carretera norte de la sección Guayllabamba”, *El Comercio*, 24 de enero de 1930; “La carretera a Guayllabamba”, *El Comercio*, 13 de febrero de 1930, 8, entre otros.

⁴²⁵ “Hoy se inaugura la Carretera Rumichaca-Babahoyo”, *El Comercio*, 16 de agosto de 1930, 1; “Programa especial acordado por el Comité Ejecutivo de las fiestas centenarias de la República, para el 16 del presente, con motivo de la inauguración de la gran carretera nacional Babahoyo-Rumichaca”, *El Comercio*, 13 de agosto de 1930, 5.

⁴²⁶ “La gran carretera nacional”, *El Comercio*, 16 de agosto de 1930, 3.

⁴²⁷ “Ayer se inauguro solemnemente la Carretera Rumichaca-Babahoyo”, *El Comercio*, 17 de agosto de 1930, 1.

⁴²⁸ *Ibíd.*

a los invitados, con fruta y fresco. Aproximadamente al medio día, inició el retorno a Quito.⁴²⁹

Es probable que, al estar tan cerca de Guayllabamba, de hecho, en pleno trayecto entre Quito y esta parroquia, Calderón se haya visto involucrada en este acontecimiento. Seguramente, los vehículos con los invitados circularon por la parroquia, otorgándole a ese día una dinámica distinta y memorable. Así mismo, es posible que la población de Calderón se haya desplazado hasta el sitio del evento, puesto que, se sabe que estuvieron presentes “[c]omisiones de los pueblos circunvecinos”,⁴³⁰ recibiendo a los viajeros. Aunque no se cuenta con alguna evidencia específica.

Lo cierto es que, en esta coyuntura, Calderón fue un pueblo de paso. Es de suponer que, por efecto de la cercanía con Guayllabamba y de la magnitud del evento organizado, este hecho haya marcado, también, la memoria social calderonense. Elizabeth Jelin explica que las memorias sociales se construyen por medio de prácticas, de rituales, de marcas materiales en lugares públicos.⁴³¹ Justamente, como el tipo de celebración descrita que, además de movilizar personas o poblaciones, moviliza significados y sentidos (de cohesión social, de pertenencia) y articulan memorias. En este caso, se trató de un evento de exaltación de una obra de interés nacional, que representaba la unión, la integración y el progreso del país. Una carretera que incorporó, al igual que a Guayllabamba, a la parroquia de Calderón en su trayecto. En tal sentido, Calderón y varios puntos por los que atravesaba el camino, eran partes involucradas en ese acontecimiento.

No obstante, la constitución de la inauguración de la vía en tanto hecho histórico relevante para Calderón, no solo se desprende de una dimensión simbólica, si no también, y sobre todo, material. Y no tanto por la inauguración de la vía, si no, ante todo, por su trazado y por la construcción e incorporación, del tramo de vía que pasa Carapungo, al camino del norte. Algo que, como se ha señalado, habría ocurrido antes mismo de la inauguración oficial de la carretera.

De otra parte, hay que señalar que, el tipo de camino al que nos hemos referido, se enmarcaba dentro de las posibilidades que, a la época, disponía el país para la construcción de caminos. Al parecer, hasta el sitio de Carretas el camino presentaba

⁴²⁹ “Ayer se inauguro solemnemente la Carretera Rumichaca-Babahoyo”, *El Comercio*, 17 de agosto de 1930: 1.

⁴³⁰ *Ibid.*

⁴³¹ Elizabeth Jelin, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas in-felices* (Madrid: Siglo XXI, 2002), 2.

unas características más favorables para el tránsito vehicular. Tal como se observa en esta fotografía de 1930.



Figura 17. Camino de Carretas (1930).
Fuente: El Comercio (1930).

Sin embargo, en el descenso hacia la parte de Calderón y Guayllabamba, la ruta planteaba ciertas dificultades para el desplazamiento. Previo al evento de inauguración de la carretera, se informaba que la nueva vía presentaba inconvenientes, principalmente, debido a su estrechez.⁴³² Se decía que “el camino es sumamente deficiente para el recorrido de automóviles en sentidos diferentes, por la estrechez de la vía en muchísimos puntos y también por los grandes precipicios”.⁴³³ Los relatos locales, por su parte, señalan que la carretera tenía tramos empedrados y tramos de tierra.⁴³⁴ La parte que bajaba desde carretas hasta Calderón era “una cuesta bastante empinada y

⁴³² “La nueva carretera a Guayllabamba ofrece algunos inconvenientes para el tránsito, debido a su estrechez”, *El Comercio*, 2 de agosto de 1930: 8.

⁴³³ *Ibíd.*

⁴³⁴ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 93.

sigzagüeante [...]”.⁴³⁵ y la ruta, ya en la parte de Calderón, “estaba rodeada de chilcales y tenía una calzada empedrada en el centro”.⁴³⁶ En realidad, como señala Wiles, aún en 1948, los caminos no presentaban condiciones adecuadas para la circulación vehicular, tal como lo habría señalado el Ministro de Obras públicas, en aquel momento. Este expresó que, el Ecuador no tenía caminos y que los que existían, por sus pendientes, ancho y superficie, eran bastante defectuosos.⁴³⁷

Las fuentes muestran que la existencia del tramo de la vía por Carapungo (como se observó, trabajado por los Becerra a inicios del siglo XX) y su habilitación para vehículos, en 1928, ya había empezado a incidir en el desarrollo parroquial. Estos caminos con los que contaba Calderón, en tanto conexiones con la capital, viabilizaban la comunicación y su gestión de obras. El camino facilitaba, por ejemplo, la visita de comisiones de autoridades estatales a la parroquia, en cuyos recorridos evaluaban la situación y necesidades de la población. Esto le permitía, a la población de Calderón, gestionar las obras y servicios que requería. Así, en la visita en automóvil que hicieron algunas autoridades del gobierno a la parroquia, en 1928, se consiguió el compromiso del Gobierno, para proveer del servicio de agua, a la parroquia.⁴³⁸ En otra visita, en el mismo año, además de continuar con las gestiones para el agua, se consiguió un fondo para la banda de música.⁴³⁹

Como veremos en el siguiente apartado, una serie de gestiones para el desarrollo de infraestructura y servicios, para la parroquia, tuvieron lugar y fueron concretándose a partir de este momento. Si bien, esto ocurrió antes de la apertura oficial de la obra, también es evidente que su inauguración y las dinámicas que, en adelante, se desarrollarían por el tránsito vehicular y la conexión con otras poblaciones, impulsarían, aún más, dicho desarrollo.

Cabe notar que, a mediados del siglo XX, según indica el censo de población de 1950, Calderón alcanzó la cifra de 6931 habitantes,⁴⁴⁰ rebasando ampliamente en población al resto de parroquias de la zona, incluso a Guayllabamba que, para 1950,

⁴³⁵ *Ibíd.*

⁴³⁶ *Ibíd.*

⁴³⁷ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 88.

⁴³⁸ “El decreto sobre la reorganización del Cantón Quito”. *El Comercio*, Quito, 5 de febrero de 1928: 2; “Se proveerá de agua a dos poblaciones”, *El Comercio*, 5 de febrero de 1928, 2.

⁴³⁹ “Visita municipal a la parroquia de Calderón”, *El Comercio*, 17 de abril de 1928, 1.

⁴⁴⁰ Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía del Ecuador, *1er Resumen nacional: Población de acuerdo con la división político-territorial del Ecuador al 29 de noviembre de 1950* (Quito, DGEC, 1952), 41, AINEC.

contaba con 1999 habitantes.⁴⁴¹ Es decir, el 30% de la población de Calderón. Así, mismo, que la parroquia de Calderón constituía el último punto del contorno rural, en el trayecto de la carretera, antes de llegar a Quito, es decir, estaba más cercana a la capital. En tal sentido, se estima que el desarrollo diferenciado de Calderón estuvo relacionado no sólo con el trazado de la vía, si no con la conjugación entre este elemento, la influencia de un contexto internacional, la ubicación relativamente cercana a la capital y, como se verá en la siguiente parte, unos grupos sociales que impulsan su desarrollo.

La historia de la vía Panamericana en el tramo de Calderón, no podría ser explicada, únicamente, a partir de la implementación del proyecto panamericano de carreteras de la década de 1920, o del año 1930 cuando se inauguró la vía. En realidad, se trata de conexiones que tienen historias más profundas y contextos más complejos.

Como ya lo han explicado Goetschel, Kingman y Mantilla, “[e]xisten muchas vías principales y secundarias que cruzan el territorio desde un tiempo anterior al Incario y que se siguen utilizando durante el siglo XIX y aun durante el XX”.⁴⁴² Lo que se conoce como la vía Panamericana, en realidad, hace parte de unos trazados y procesos históricos que, mucho antes del panamericanismo, sentaron el trazado base, para el desarrollo de los caminos del siglo XX. Ciertamente, más para la adecuación de unos caminos existentes, orientados a la integración del país,⁴⁴³ que para la construcción de una nueva carretera internacional. Esto, al menos, hasta el contexto de la tercera década del siglo XX. Como se observó, la carretera inaugurada ni siquiera fue enunciada como “Panamericana”, si no más bien como la carretera Rumichaca-Babahoyo. Se trató de una ruta de trascendencia nacional que, como se ha visto, no empalmó con la frontera sur del país. De hecho, para la década de 1950, la vía Panamericana aún no estaba lista para el tráfico en su totalidad.⁴⁴⁴

A Calderón, sin duda, la trascendencia de este camino le fue significativa. Por una parte, como indica Espinosa, la vía se constituyó como elemento vertebrador de la parroquia, pues “a diferencia de las cabeceras parroquiales de origen colonial del cantón

⁴⁴¹ Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía del Ecuador, *1er Resumen nacional: Población de acuerdo con la división político-territorial del Ecuador al 29 de noviembre de 1950* (Quito, DGEC, 1952), 41, AINEC.

⁴⁴² Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo, 357.

⁴⁴³ Varios autores han remarcado la función integradora que tuvo el ferrocarril, respecto del territorio nacional. Véase: Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*; Clark, *La obra redentora: El ferrocarril*. En el mismo sentido, Wiles, por ejemplo, afirma que para las provincias del norte, la carretera o el ferrocarril ofrecían la esperanza de acabar con su aislamiento. Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 223.

⁴⁴⁴ Wiles, “Land Transportation Within Ecuador, 230.

Quito, que se formaron en torno a una plaza central, Calderón se formó a lo largo de una vía”.⁴⁴⁵ Por otra parte, como se muestra a continuación, a partir de 1928, los efectos de esta vía sobre su proceso de desarrollo urbano y de consolidación del espacio parroquial se manifestaron con fuerza: servicios básicos, infraestructura, crecimiento demográfico. Así también, con respecto a la reorganización del espacio, en relación con las formas de tenencia de la tierra y de uso de suelo. Se puede decir que esta situación impulsó, en principio, el desarrollo del centro parroquial y, luego, de manera lenta y paulatina, del resto de la parroquia.

3. La ejecución de la carretera y desarrollo del espacio periférico: procesos de urbanización y consolidación parroquial

Entre los últimos años de la década de 1920 y, sobre todo, a partir del decenio de 1930 (cuando la carretera que atraviesa Calderón fue objeto de habilitación para un tránsito vehicular, hacia el norte del país), la parroquia logró materializar una serie de aspiraciones, orientadas a la consolidación de su jurisdicción. Durante sus primeras dos décadas de existencia legal, esto no se había logrado concretar. El acceso a servicios básicos, el desarrollo de infraestructura y crecimiento demográfico, en realidad, llegó con el desarrollo vial.

Una de las primeras y más importantes conquistas, para los calderonenses, fue la provisión del servicio de agua. Los relatos de la memoria social de Calderón indican que, en 1928, Isidro Ayora, Presidente de la República, visitó la parroquia. Según estos relatos, fue gracias a la decisión de Ayora, que se gestionó la entrega de “unos cinco Kilómetros de hierro de 4 pulgadas con unos cuatro surtidores con sus respectivos accesorios”.⁴⁴⁶

Como se señaló, gracias al camino que conectaba a Quito con Calderón, en ese año, la parroquia recibió algunas visitas de autoridades del Gobierno, en las que se llevaron a cabo las gestiones para el servicio de agua. No se ha podido rastrear alguna fuente que evidencie la presencia personal de Ayora en la parroquia. Sin embargo, hay que señalar que, por una parte, entre la documentación de la TPC se registran comunicados enviados, tanto al Cabildo de Quito, como al Presidente de la República, instando a cumplir la oferta de Ayora, “[a]cerca de las casas, para escuelas, y del agua

⁴⁴⁵ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 92-3.

⁴⁴⁶ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 29.

de Carcelén”,⁴⁴⁷ que este habría comprometido para la parroquia de Calderón, en aquella visita. Por otro lado, se sabe que Ayora hizo varios recorridos por la zona de la hoya de Guayllabamba, motivados por cuestiones relacionadas con la construcción de la Carretera del Norte.⁴⁴⁸ De ahí que, es probable que en uno de estos viajes, Ayora haya pasado por Calderón. Lo que sí se sabe, es que el 05 de febrero de 1928, el

Ministro de lo Interior, en compañía del señor Director General de Obras Públicas, hizo un recorrido por las poblaciones de Calderón y Mariana de Jesús [...] ofreció proveer, dentro del menor tiempo posible de la cantidad de agua siquiera para los imprescindibles menesteres de los pobladores [...].⁴⁴⁹

Esta es la primera referencia documental, a la que se ha podido acceder, respecto al tema del servicio de agua en Calderón. Para el 17 de abril del mismo año, luego de varios oficios enviados por la TPC, una comisión del Municipio, junto a una comisión de la Dirección de Obras Públicas, visitó nuevamente la parroquia.⁴⁵⁰ El objetivo del viaje, según señala una nota de prensa, fue estudiar las necesidades de esta localidad y, nuevamente, se habrían comprometido a “proveerles de una instalación de agua potable”.⁴⁵¹

Alrededor de treinta notas de prensa, con respecto a la provisión de agua para Calderón, se publicaron en *El Comercio* entre los años de 1928 y 1931. La primera registrada difunde el compromiso adquirido por las autoridades, en la visita de abril de 1928.⁴⁵² Siguiendo estas referencias, se observa que la gestión para acceder al agua duró casi tres años (dos años y diez meses). El 11 de diciembre de 1930, la parroquia, a través de un carta dirigida al Concejo Municipal, expresó su “gratitud a nombre de todo el pueblo, con motivo de la inauguración del servicio de agua potable, [...]”.⁴⁵³ En este lapso de tiempo, el proceso para que Calderón acceda al agua, implicó: gestionar

⁴⁴⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente de la República Isidro Ayora], 18 de febrero de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente de la República Isidro Ayora], 12 de febrero de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente del Concejo Municipal Quito], 13 de marzo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁴⁸ “La gran carretera interprovincial”, *El Comercio*, 3 de julio de 1930: 3; “El Sr. Presidente de la República, acompañado de sus ministros y otros invitados visitaron los trabajos de la carretera norte de la sección Guayllabamba”, *El Comercio*, 24 de enero de 1930: 1; “Visita a los trabajos q` hace el ejercito en la Carretera Nacional, con maquinarias modernas”, *El Comercio*, 14 de febrero de 1930, 1.

⁴⁴⁹ “Se proveerá de agua a dos poblaciones”, *El Comercio*, 5 de febrero de 1928, 2.

⁴⁵⁰ “Visita municipal a la parroquia de Calderón”, *El Comercio*, 17 de abril de 1928, 1.

⁴⁵¹ *Ibid.*

⁴⁵² *Ibid.*

⁴⁵³ “La provisión de agua a Calderón”, *El Comercio*, 9 de octubre de 1930, 8.

presupuestos,⁴⁵⁴ tramitar licitaciones y desaduanización de material para la obra (como tubería, válvulas, hidrantes, etc.),⁴⁵⁵ gestiones para la concesión del uso de la vertiente requerida,⁴⁵⁶ definición de localización de hidrantes,⁴⁵⁷ implementación de la obra.⁴⁵⁸

La importancia de las conexiones, en el caso de esta parroquia, la posibilidad de contar con caminos que la enlazaban con la ciudad capital, se pone de manifiesto no solo en el hecho de que las poblaciones se desplacen, si no también los productos. En este caso, las materias primas para el desarrollo urbano. En relación con esto, los relatos locales señalan que, “el 24 de mayo de 1929, como parte de la celebración de la Batalla de Pichincha, Quito vio desfilar camiones cargados de materiales desde la estación del tren hacia la parroquia de Calderón, para el agua potable”.⁴⁵⁹ De otro lado, un oficio del TP señala que, una vez conseguida la tubería, la parroquia comprometía “sus brazos y su entusiasmo, al trabajo de tan importantísima obra. [...]”.⁴⁶⁰

Justamente, una nota de prensa, del 25 de mayo de ese año, relata este hecho. Además de describir la dimensión festiva de este importante acontecimiento, que implicó la decoración de los camiones, desfile y discursos, se evidencia el nivel de participación de los pobladores de Calderón en esta obra. En primer lugar, se indica que “un crecido número de pobladores de la parroquia de Calderón, encabezados por la Junta Parroquial del lugar, se trasladaron a esta ciudad, con el objeto de efectuar en muchísimos camiones el traslado de la tubería del agua potable [...]”.⁴⁶¹ En segundo lugar, se afirma que el día 25 de mayo se efectuaría “una gran minga, para la distribución de la tubería a lo largo de las excavaciones que deben seguir para el abastecimiento de agua para esta progresista parroquia”.⁴⁶²

⁴⁵⁴ “Concejo Municipal”, *El Comercio*, 12 de julio de 1928: 6; “Concejo Municipal”, *El Comercio*, 16 de octubre de 1930, 8.

⁴⁵⁵ “Concejo Municipal”, *El Comercio*, 15 de julio de 1928, 2; “Licitación de materiales para la provisión de agua a Calderón”, *El Comercio*, 28 de julio de 1928, 6; “Licitación de materiales para la provisión de agua a Calderón”, *El Comercio*, 2 de agosto de 1928, 6; “Concejo Municipal: Tubería para la parroquia de Calderón”, *El Comercio*, 17 de octubre de 1928, 8; “Concejo Municipal”, *El Comercio*, 01 de junio de 1929: 8; “Agua potable para Calderón”, *El Comercio*, 1 de febrero de 1930, 8.

⁴⁵⁶ “Cesión de agua a Calderón”, *El Comercio*, 24 de noviembre de 1929, 12.

⁴⁵⁷ “Para el abastecimiento de agua a Calderón”, *El Comercio*, 29 de junio de 1930, 12.

⁴⁵⁸ “Instalación de agua potable en Calderón”, *El Comercio*, 7 de mayo de 1929: 1; “Entusiasmo de los pobladores de Calderón por la instalación del Agua Potable en esa parroquia”, *El Comercio*, 25 de mayo de 1929, 2.

⁴⁵⁹ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 29.

⁴⁶⁰ AHN_FTPCQ_Calderón_SOF_C16_12feb1928.

⁴⁶¹ “Entusiasmo de los pobladores de Calderón por la instalación del Agua Potable en esa parroquia”, *El Comercio*, 25 de mayo de 1929, 2.

⁴⁶² “Entusiasmo de los pobladores de Calderón por la instalación del Agua Potable en esa parroquia”, *El Comercio*, 25 de mayo de 1929, 2.

Para una parroquia rural, como Calderón, la materialización de las distintas obras, a través del Estado, se sostenía principalmente en la aspiración de contar con materia prima y herramientas. La cuestión de la fuerza de trabajo, en varias ocasiones, se muestra naturalmente asimilada como la contraparte que le corresponde aportar al espacio rural. Los relatos locales explican que, “[e]l pueblo se organizó en cuadrillas [...] Las acequias se abrieron en tres mingas”.⁴⁶³ Es de suponer que, una parte importante de esta fuerza de trabajo, era provista por poblaciones indígenas de la zona, que se mantenían sujetas o dependientes de la hacienda. Probablemente, también de aquellas poblaciones de indios libres o sueltos de los anejos, puesto que, con frecuencia, estos eran obligados por los poderes locales, a trabajos forzados en las haciendas y en obras parroquiales.

De otro lado, cabe señalar que, evidentemente, para una obra de este tipo, se requería de una dirección o apoyo técnico mayor. En tal sentido, habrían contado, además, con gente especializada para el trabajo de “Quince kilómetros de terreno y un kilómetro de alcantarillado y socavones”.⁴⁶⁴

En términos oficiales, los relatos de Calderón indican que “[e]l agua llegó en 1930 pero la inauguración de la obra se hizo en 1931, contando con la presencia del Dr. Isidro Ayora.”⁴⁶⁵ Según se afirma en una nota de prensa de *El Comercio*, para este evento se habría articulado un “Comité ‘Pro-Festejos de la Inauguración del Agua Potable de Calderón’”,⁴⁶⁶ presidido por Heliodoro Becerra, Juana B. v. de Cruz y Rafael Bedoya.⁴⁶⁷ El evento tendría “lugar en los días veinte, veintiuno y veintidós del presente mes, con tan fausto motivo”.⁴⁶⁸ Una nota de *El Telégrafo* afirmó, justamente, que el “Presidente de la República, accediendo a la invitación que le hiciera el pueblo de Calderón, vecino a esta ciudad, para que asista a la inauguración del agua potable, va a salir el domingo a dicha ceremonia”.⁴⁶⁹

Como se observa, tanto la obra entregada en 1930, como el evento de inauguración en 1931, tuvieron resonancia en la prensa. Al parecer, varias otras parroquias habrían emprendido, también, en la gestión del servicio de agua, en esta

⁴⁶³ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 30.

⁴⁶⁴ *Ibíd.*

⁴⁶⁵ *Ibíd.*

⁴⁶⁶ “La inauguración del agua potable en Calderón”, *El Comercio*, 9 de junio de 1931, 8.

⁴⁶⁷ *Ibíd.*

⁴⁶⁸ *Ibíd.*

⁴⁶⁹ “Inauguración en Calderón del agua potable”, *El Telégrafo*, 21 de junio de 1931, 10.

época.⁴⁷⁰ Calderón, como se ha señalado, era una parroquia relativamente nueva y sin mayor desarrollo, hasta finales de la década de 1920. Sin embargo, a partir de este momento, se observa el tránsito de la parroquia, de este lugar, a uno de mayor relevancia. Cabe notar que, aún siendo una parroquia nueva, accedió primero a servicios como el agua. Incluso, logró este objetivo antes que parroquias como Cotocollao (que estaba aún más cerca de Quito) y que luego pasó a ser reconocida como parroquia urbana.⁴⁷¹ Así, por ejemplo, para febrero de 1931, Cotocollao aún se encontraba tratando de gestionar este servicio. En una nota de prensa se dice que una comisión de esta parroquia se dirigió al Ministro de Municipalidades, para explicarle “la situación clamorosa en que se hallan los habitantes por la falta del servicio de agua, [...]”.⁴⁷²

Lo cierto es que, durante estos tres años de gestión para la provisión del servicio de agua, el nombre de la parroquia de Calderón y sus logros, aparecieron con frecuencia en la prensa. Al parecer, esta gestión constituyó un importante impulso para el reconocimiento público de esta parroquia. Así también, para su emprendimiento en varias otras obras, que fueron consolidando el espacio parroquial, en los siguientes años. Algo que no puede atribuírsele de manera exclusiva a la cuestión de los caminos, y a la ubicación geográfica, sino también a la capacidad de agencia de los promotores del desarrollo parroquial que, podría decirse, incidieron incluso, en la cuestión del camino mismo.

Por otra parte, hay que señalar que, en lo concreto, el agua habría llegado únicamente hasta el centro parroquial, donde se asentaban, principalmente, las poblaciones blanco mestizas. Como bien lo señala Espinosa, “[s]olo en la década de 1950 las redes secundarias se ampliaron”.⁴⁷³ para llegar a otros sectores. Es decir, a Calderón, alcanzar una cobertura medianamente ampliada del servicio de agua, le tomó alrededor de medio siglo.⁴⁷⁴ En contraste con el ritmo y la situación de este espacio periférico rural, el espacio central de la ciudad había gestionado y destinado presupuestos para la implementación del sistema de agua potable, desde finales del siglo

⁴⁷⁰ Varias notas de prensa, de estos años, refieren también a las gestiones de parroquias como Pomasqui, San Antonio, Cotocollao, entre otras.

⁴⁷¹ En 1957, Cotocollao fue reconocida como parroquia urbana de Quito. Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 18.

⁴⁷² “Los representantes de Cotocollao piden al Mtro. de Municipalidades provea de agua a esa población”, *El Comercio*, 6 de febrero de 1931, 1.

⁴⁷³ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 100.

⁴⁷⁴ Para la parroquia rural, el problema de acceso a este servicio se verá constante en las siguientes etapas de su desarrollo. Pues uno de los mayores problemas que ha enfrentado Calderón, a lo largo de su historia, e incluso hasta la actualidad, ha sido la falta de acceso al agua.

XIX, concretándolo en 1911.⁴⁷⁵ Respecto a las primeras obras de alcantarillado, estas iniciaron, recién, en 1952, nuevamente, abarcando solo en una parte del Centro Parroquial.⁴⁷⁶

⁴⁷⁵ Sofía Luzuriaga, “Abastecimiento de agua y políticas de saneamiento en Quito, 1880-1930”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 32 (2010): 45. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i32.105>.

⁴⁷⁶S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 11; Armas, *Monografía de Mariana de Jesús*, 25; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 100-2.

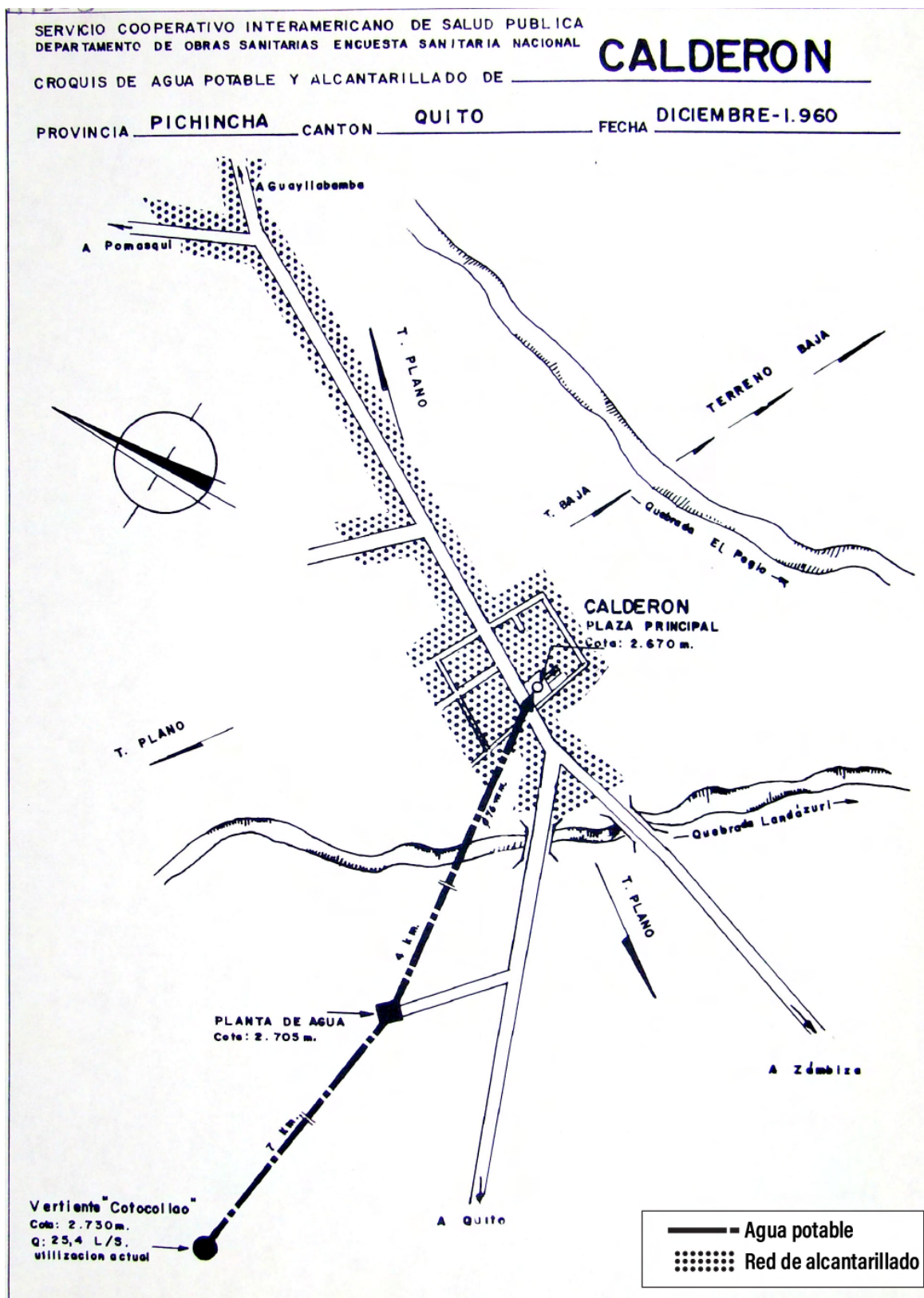


Figura 18. Croquis de agua potable y alcantarillado de Calderón (1960)

Fuente: Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, BAEP (1960).

Otro objetivo, que perseguían como parroquia, era el de acceder a casas o locales propios para el establecimiento de las escuelas. Igualmente, no fue sino hasta 1928, que la posibilidad de compra de un predio, para este fin, comenzó a concretarse. En realidad, esto responde a un ofrecimiento adicional a la cuestión del agua, que habría hecho Isidro Ayora (o sus delegados), para acceder a “casas adecuadas para locales escolares en esta parroquia”.⁴⁷⁷ Varios oficios de la TPC refieren este compromiso, al que se recurre para reclamar su cumplimiento. Desde esta oficina, se generaron varios comunicados instando al acatamiento de la disposición de Ayora. El Ministerio de Instrucción Pública, en atención a esta demanda, trasladó la tarea al Concejo Municipal del Cantón Quito.⁴⁷⁸ La casa que se pretendía comprar, según indican los oficios, era la de Reinaldo Cruz, TP en aquel momento.⁴⁷⁹ No se ha podido constatar si, efectivamente, esta venta se concretó. En noviembre de 1928, la DEPP informó al TP que pronto estaría concluida “la obra de reparaciones en la casa que servirá de local para escuela de niños de este lugar”.⁴⁸⁰ y le solicitan acercarse para la entrega del inmueble. Según indican los relatos sobre Calderón, el local propio, de la Escuela Tarqui, fue inaugurado durante la presidencia de Isidro Ayora, probablemente en 1931.⁴⁸¹

⁴⁷⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro de Instrucción Pública], 19 de enero de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁷⁸ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente del Concejo Municipal], 1 de marzo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁷⁹ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente del Concejo Municipal], 1 de marzo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 28 de septiembre de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁸⁰ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 27 de noviembre de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁸¹ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 25; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 104.



Figura 19. Escuela de Niños Tarqui.
Fuente: S. Becerra, 1958.

Evidentemente, las casas rentadas o compradas para el funcionamiento de escuelas, pertenecían a familias propietarias blanco mestizas. Probablemente, la insistencia del TP para la concreción de este objetivo, estaba relacionada con su interés personal de venderle al Estado, el predio de su propiedad. En este contexto, el mecanismo de uso del recurso de la tierra, que propiciaba procesos de fraccionamiento orientados a la estructuración del espacio parroquial de Calderón, a través de la donación de tierras, gira hacia la renta o la venta. En este caso no solo de la tierra, sino también de las infraestructuras que disponían. Para estos propietarios de tierras, poco aptas para el desarrollo agrícola, se configuró la posibilidad de percibir ingresos por renta o venta de suelo e infraestructura. Es decir, los propietarios encontraron en la demanda de espacios para establecimientos educativos, una alternativa económica. Salvo el caso de Elena Enríquez, propietaria de la hacienda Bellavista, que donó tierras a los huasipungueros y, de igual forma, en 1938 “donó parte de su fortuna y hacienda

para que funcione una escuela con la intervención de las monjas oblatas en calidad de institutrices”.⁴⁸²

Desde la década de 1930, la red escolar se muestra ampliada. En 1931 se registra la Escuela mixta N 97 de San Juan de Calderón,⁴⁸³ la Escuela predial N 20, de “Bellavista”.⁴⁸⁴ En la década de 1940 se abren tres escuelas en Llano Grande y, para 1950, una en San Miguel del Común.⁴⁸⁵ Según indica Espinosa, la parroquia, “al finalizar el decenio de 1950, contaba con 9 planteles de educación primaria, servidos por 35 profesores, donde se educaban 800 niños. De esas instituciones 6 eran planteles laicos con un total de 10 profesores”.⁴⁸⁶

Sin embargo, el establecimiento de las escuelas no necesariamente solucionaba el problema de acceso a la educación en la parroquia. Las comunicaciones de la TPC que expresan la necesidad de mobiliario (bancas, pizarras) y útiles escolares son constantes.⁴⁸⁷ En 1928, el TP afirma que “escuelas elementales de niñas y niños de esta parroquia carecen absolutamente de menaje, [...]”.⁴⁸⁸ Por otra parte, se registra un importante nivel de ausentismo a la escuela, en diversos informes de profesores o llamados de atención desde la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha.⁴⁸⁹ En el caso de la escuela de Mariana de Jesús, en 1923, se indica que solo cinco alumnas

⁴⁸² M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 104-5.

⁴⁸³ [Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 28 de abril de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁸⁴ *Ibíd.*

⁴⁸⁵ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 104-5.

⁴⁸⁶ *Ibíd.*

⁴⁸⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Presidente del Concejo Municipal Quito], 14 de octubre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 26 de noviembre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio del Presidente de la Junta], 16 de junio de 1919. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de escuela parroquial, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de marzo de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de escuela parroquial, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 10 de abril de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁸⁸ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Estudios de Pichincha], 16 de septiembre de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁸⁹ [Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 13 de enero de 1923. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16. [Oficio de escuela parroquial, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 27 de marzo de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 28 de abril de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 01 de septiembre de 1914. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

han asistido a clases, y se advierte que “de no llegar a veinticinco o treinta escolares, como mínimo de alumnos asistentes, esta Dirección clausurará inmediatamente dicha escuela”.⁴⁹⁰ Por otra parte, en 1931, se observa la dificultad de educar a las niñas indígenas de los anejos de la parroquia, debido a que “en los primeros meses del año escolar los indígenas tienen aglomeración de trabajos agrícolas, por lo que se hace más difícil atraerlas”.⁴⁹¹

Como se observa, en principio, son los dos poblados blanco mestizos más importantes y centrales de la parroquia, los que acceden a la implementación de escuelas. La ampliación de la cobertura, hacia las zonas periféricas de la parroquia, tomó varias décadas más, e importantes esfuerzos para lograr la asistencia de alumnos.

En las fuentes no aparecen referencias al servicio de luz eléctrica. Espinosa señala que este servicio llegó de manera tardía a Calderón y que, hasta fines de la década de 1950, “Calderón no contaba con este servicio. [...] Fue en las décadas siguientes que la luz eléctrica llegó a la parroquia pero hasta el decenio de 1990 la dotación de luz eléctrica seguía considerándose insuficiente”.⁴⁹²

Lo cierto es que, de a poco y de manera lenta y problemática, estos servicios se fueron estableciendo en la parroquia y que, el centro parroquial, es el que se ha visto mayormente beneficiado, en términos del acceso a servicios básicos. Espinosa afirma que, a partir de los decenios de 1930 y 1940, las familias blanco mestizas “contaban con los servicios básicos de agua y alcantarillado, mientras que, en la periferia, donde se agrupaba la población indígena en pequeños minifundios, no existía ningún servicio básico”.⁴⁹³

En 1942, veinte años después de las primeras gestiones y donaciones de tierra para infraestructuras en la parroquia, se inauguró un nuevo campo deportivo en el centro parroquial.⁴⁹⁴ En la década de 1930 inició la construcción de la iglesia parroquial. Heliodoro Becerra habría puesto a disposición un bosque que tenía en la zona de San José de Morán, al norte de la parroquia, probablemente, para abastecerse de madera.⁴⁹⁵ Esta obra, según señalan los relatos locales, se “concluyó e inauguró en el año de

⁴⁹⁰ ⁴⁹⁰[Oficio de la Dirección de Estudios de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 13 de enero de 1923. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁹¹ [Oficio de escuela parroquial, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de abril de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁹² M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 103.

⁴⁹³ *Ibid.*, 124.

⁴⁹⁴ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 25.

⁴⁹⁵ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 30-1.

1937”.⁴⁹⁶ La cárcel, a pesar de varias solicitudes hechas, desde inicios del siglo XX por la parroquia, al menos hasta 1928, no habían logrado concretar, por lo que recurren a una “casa que sirve de cárcel en este lugar”.⁴⁹⁷

Evidentemente, la inauguración de la carretera influenció en la implementación del servicio de transporte en la parroquia. Siguiendo un relato elaborado por la Cooperativa de Transportes Calderón respecto a la historia del transporte, se sabe que, en la década de 1930, inicia este servicio.⁴⁹⁸ Se dice que, uno de los primeros transportistas fue Antonio de Gross, propietario del bus Santa Anita, con el cual inició el servicio “entre el pueblo y la Capital”.⁴⁹⁹ Luego, se incorporó un segundo bus, llamado “Cajeta”. de Rafael Becerra, conducido por Miguel Gordón.⁵⁰⁰ Para 1940, aparece el bus “Taca Taca”, de Segundo Erazo.⁵⁰¹ Luego, se incorporan dos transportes más, de la familia Gordón, con los que se regulariza el servicio.⁵⁰² Para 1951, se conforma la “Cooperativa de Transportes Calderón”. con varias unidades, ofreciendo una cobertura más amplia.⁵⁰³

En relación con los servicios de salud, en 1941 se registra la presencia de brigadas sanitarias que recorrían la parroquia una vez por semana, gracias al Municipio.⁵⁰⁴ Al parecer, en 1948, se abrió un centro de salud, promovido por las “Misiones Campesinas”, que funcionó durante tres años y luego cerró.⁵⁰⁵ En la década de 1950, “se inauguró el dispensario de Calderón, en un local arrendado”.⁵⁰⁶

Entre otras obras importantes, cabe mencionar que, en 1941, se habría inaugurado “[l]a magnífica piscina con que cuenta la parroquia”.⁵⁰⁷ La plaza central, en 1952, fue intervenida para convertirla en un “hermoso parque, en cuyo centro se levanta

⁴⁹⁶ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 24.

⁴⁹⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección de Obras Públicas], 27 de marzo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁴⁹⁸ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 56; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 107.

⁴⁹⁹ H. Becerra, “Historia antigua del transporte Calderón, 7.

⁵⁰⁰ *Ibíd.*

⁵⁰¹ *Ibíd.*

⁵⁰² *Ibíd.*

⁵⁰³ *Ibíd.*, 10.

⁵⁰⁴ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 56; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 55.

⁵⁰⁵ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 56; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 55.

⁵⁰⁶ M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 56; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 73.

⁵⁰⁷ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 24.

la efigie del héroe nacional, Abdón Calderón”.⁵⁰⁸ A finales del decenio de 1940 se registra la aparición de un periódico local denominado “La Verdad”.⁵⁰⁹ Una pequeña publicación que, posiblemente, surgió bajo la forma de una hoja parroquial, y cuyo cuerpo de redacción estaba integrado por once personas, hombres y mujeres, que cumplen diversas funciones en la localidad: párroco, médico, trabajadora social, enfermera, profesores, escritores.⁵¹⁰

Siguiendo la ruta temporal de estos acontecimientos se puede observar, por etapas, las modificaciones que el espacio fue atravesando. Así también, la configuración de algunos rasgos que le fueron otorgando legitimidad, a la categoría de parroquia enunciada cinco décadas antes.

Como se observa, las aspiraciones y trámites que Calderón buscaba materializar, desde las primeras décadas del siglo XX, solo tuvieron posibilidad de ejecutarse, a partir de finales de la década de 1920. Es decir, tres décadas después de la creación de la parroquia. Es a partir de ahí que, este espacio se muestra en tránsito hacia una nueva etapa, alcanzando varias metas y, para mediados de siglo, es cuando, finalmente, se ve consolidado como parroquia, en términos de forma, demografía y legitimidad.

Para mediados del siglo XX este espacio había cambiado. Las tierras de aquella *nueva parroquia* de fines del siglo XIX: sin servicios ni infraestructura, sin el reconocimiento de parroquia eclesiástica, sin la delineación y estructura clásica parroquial, se había transformado en un centro, periférico y rural, pero centro al fin. Según registra la encuesta sanitaria nacional, desarrollada en 1960, el centro parroquial contaba con 182 casas y 729 habitantes.⁵¹¹ Calderón se había convertido en una verdadera e importante parroquia de Quito, gracias a una serie de agencias y recursos consagrados a esta tarea.

⁵⁰⁸ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 25; M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 56; M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 65.

⁵⁰⁹ *La Verdad*, Calderón, 18 de Julio de 1948.

⁵¹⁰ El periódico, en la primera plana de su primera edición, presenta al equipo de redacción, y a partir del testimonio de hijos o familiares de dicho equipo se identifica: al párroco, Julio Veintimilla, el médico, Luis Borrero Vega, los profesores Samuel Isac Becerra, Leonardo Villagómez, Froilán Becerra, Olimpia Rosero.

⁵¹¹ Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, *Croquis de Calderón* (Quito, SCISP, 1960), BAEP.

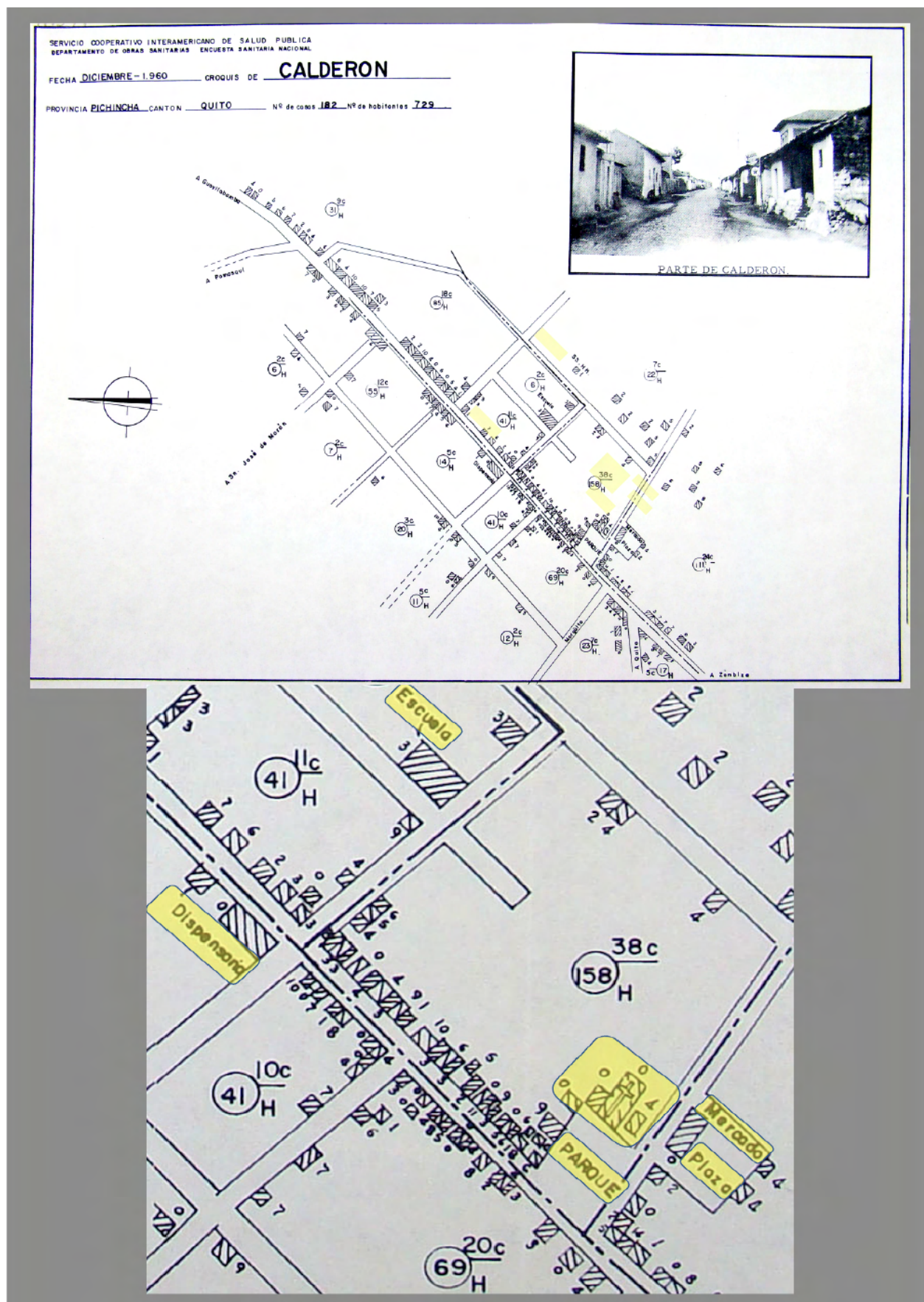


Figura 20. Croquis del centro de Calderón (1960)

Fuente: Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, BAEP (1960)



Figura 21. Plaza de Calderón
Fuente: S. Becerra (1958).

Hablamos aquí del rol de unos agentes de urbanización, que intervinieron de manera importante en la transformación del espacio. Unas élites blanco mestizas, conectadas, propietarias, con capitales, fuerza de trabajo, tierras y un amplio poder (como autoridades locales). Podría decirse que las transformaciones de este espacio fueron, por un lado, gestionadas por estos agentes, desde su condición socio económica y política, con sus propios recursos y los del Estado. Por otro, fueron materializadas gracias a la fuerza de trabajo indígena que, corrientemente, fue la que construyó las obras y sostuvo los servicios, tanto del espacio central de la ciudad, como de su periferia. Para este fin se apoyaron en estructuras orgánicas locales. En primer lugar, como se observó, a través de organizaciones de hecho conformadas para fines específicos (como la Junta Patriótica de Calderón, a inicios del siglo XX. Luego, a través de instancias como la Junta Parroquial o la Tenencia Política. Espacios que, al final de cuentas, eran administrados por las mismas élites.

Se trata de unos agentes parroquiales impulsados por unos intereses particulares sobre el espacio que poseían y que habitaban. También, por unos marcos de influencia, que atraviesan sus anhelos y que orientan las estrategias y narrativas de su gestión, como el progreso y la modernidad. Algo que, ciertamente, deriva de las estrechas relaciones que, por su ubicación geográfica, Calderón ha establecido históricamente con la ciudad capital. Un centro urbano que se constituye como referente inmediato de aquellos ideales.

La población de Calderón ha dinamizado constantemente con este importante centro urbano. Algunos hacendados mantenían, en Quito, viviendas u oficinas donde ejercían sus profesiones.⁵¹² En otros casos, desarrollaban sus estudios o mantenían trabajos formales en Quito. La ciudad con todo ese despliegue de modernidad, de desarrollo, ofrecía alternativas laborales, comercio, servicios, a los que recurría la población de Calderón, incluyendo también productos de los que abastecían tanto indígenas como mestizos.⁵¹³ Pero no solo eso, sino que también constituía un modelo y una posibilidad para canalizar sus aspiraciones de desarrollo.

El aparecimiento de un periódico parroquial, a mediados del siglo XX, da cuenta de los grandes esfuerzos que llevó a cabo Calderón, por consolidar ciertos elementos asociados a la modernidad.⁵¹⁴ Entre los propósitos de esta publicación se expresan ideas relacionadas con el progreso, la consolidación de la Patria y el interés en el bienestar de la parroquia.⁵¹⁵

Uno de los editoriales de esta publicación toma como tema central el *progreso*. Este se remite al pasado y a la tradición (con tono nostálgico), mientras que refiere al indio como sujeto condenado a una “vida hostil”. privado de la “vida moderna”, para luego explicar que Calderón ha atravesado un proceso de transformación hacia el progreso.⁵¹⁶ Se afirma que cuenta con “casas de exquisito gusto [...]; se ha fundado muchos planteles educacionales;[...] carreteras arterias del progreso cruzan en todas las

⁵¹² En la publicación *Calderón Rasgos Monográficos* de Samuel Becerra, por ejemplo, se registra (en la contraportada) que el autor ejercía como abogado, en su oficina en Quito. También se registra la dirección de domicilio en el centro de la ciudad. S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*.

⁵¹³ Aguilar y Agustoni, “Calderón un centro urbano-rural, 172.

⁵¹⁴ Como explica Enrique Ayala Mora, en el Ecuador “[e]n la primera mitad del siglo XX [...] la sociedad y la vida cotidiana experimentaron sensibles transformaciones. Ciertos elementos de modernidad permearon las rígidas normas tradicionales. [...] Los periódicos regularizaron su publicación y desde las primeras décadas circularon diarios en varias ciudades del país”. Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador*, 6.^a ed. (Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018), 108.

⁵¹⁵ “Nuestros propósitos”, *La Verdad*, 18 de julio de 1948, 1.

⁵¹⁶ “Hacia el progreso”, *La Verdad*, 12 de septiembre de 1948:1.

direcciones”.⁵¹⁷ Sin embargo, en la publicación, en general, también se expresan las problemáticas que atraviesan, sus demandas para resolverlas y recomendaciones para la población. Se muestra una preocupación por el alcoholismo, por el analfabetismo, por incidir en temas como el aseo personal y por motivar a la población a asimilar otras prácticas. Así también, por demandar acceso a la educación y a la salud, por integrar al acceso a estos servicios a la población de las comunas y barrios alejados del centro.⁵¹⁸

Podría decirse que lo productores de esta publicación perseguían el objetivo de orientar a la población hacia determinados fines de civilización y modernización, pero también constituía un elemento para mostrarse a sí mismos, para construir un lugar social, como parroquia, y particularizarse de entre otras. Probablemente, el periódico servía para promover una forma de ser, para exhibirse, legitimarse y adquirir reconocimiento público. Así mismo, para reclamar, gestionar, establecer vínculo con las autoridades, y conseguir la atención del Estado, frente a las distintas necesidades de la parroquia.

A finales de la década de 1940, Calderón alcanza ciertos niveles de liderazgo y protagonismo entre las parroquias vecinas, a la vez que continúa gestionando sus demandas. Al parecer, fue la sede de unas olimpiadas interparroquiales,⁵¹⁹ adquiriendo así, un lugar predominante en el contexto rural. Dichas olimpiadas trascendían la exclusiva intención de promover el deporte. Se trataba, también, de una estrategia de articulación entre las parroquias y el Municipio. De este modo, en la inauguración de esta actividad deportiva, se habría contado, por ejemplo, con la presencia del alcalde.⁵²⁰ Una forma de promover acercamientos, diálogos y la atención del Estado, de forma ampliada.

Lo cierto es que a mediados del siglo XX Calderón había consolidado su espacio parroquial. Los incipientes procesos de urbanización emprendidos a inicios del siglo XX, habían terminado por estructurar un centro parroquial y, por ende, de articular unas zonas periféricas adscritas a dicha centralidad. Para este momento, la población de

⁵¹⁷ *Ibíd.*

⁵¹⁸ Julio Veintimilla, “El alcoholismo”, *La Verdad*, 12 de septiembre de 1948, 3; Froilán Becerra, “El problema educacional en nuestro pueblo”, *La Verdad*, 12 de septiembre de 1948, 3; Inés Galarza, “¿Qué es el servicio social?”, *La Verdad*, 12 de septiembre de 1948, 2-3; Carmela Vaca, “La salud del pueblo es la verdadera ley”, *La Verdad*, 18 de julio de 1948, 3.

⁵¹⁹ S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 25.

⁵²⁰ “Calderón tuvo la idea de formar un consorcio con las parroquias occidentales del cantón Quito [...] con la finalidad de reclamar al poder público el olvido [...] La unión amistosa se consolidó en los primeros Juegos Olímpicos”. M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 33. Juegos que contaron con “con el patrocinio del Alcalde Municipal, Dr José Ricardo Chiriboga”. S. Becerra, *Calderón: Rasgos monográficos*, 25.

Calderón llegó a los 6930 habitantes, según se registró en el censo de 1950.⁵²¹ Así, igualó y superó a la antigua parroquia de Cotocollao en población, convirtiéndose ambas en las más pobladas de la zona, con una población significativamente más amplia que el resto.

Tabla 5
Población por parroquias - zona norte de Quito (1950)

Parroquia	# habs
Calderón	6930
Cotocollao	6550
San Antonio	2609
Pomasqui	2540
Guayllabamba	1999
Puembo	1873
Nayón	1491
Zámbiza	1050
Llano Chico	866

Fuente: Espinosa (2005).

4. Reorganizaciones espaciales hacia mediados del siglo XX: el fraccionamiento de la gran propiedad

Hacia mediados del siglo XX, Calderón era una parroquia conectada y consolidada. En este contexto, el espacio parroquial comenzó a experimentar un proceso de reorganización, marcado por el fraccionamiento de la gran propiedad. Se trata de un proceso incipiente, en este momento, pero a la vez, de gran trascendencia para el futuro de esta parroquia. Pues, aquí se puede situar el punto de partida, de una tendencia irreversible hacia el vertiginoso fraccionamiento de la tierra y de urbanización a gran escala, que afrontaría la parroquia a finales del mismo siglo. En tal sentido, la hacienda, que constituyó la figura predominante en la organización del espacio parroquial, en sus primeras etapas de desarrollo, fue desarticulándose, de a poco, y dando paso a otras dinámicas socio espaciales.

A partir de la década de 1940, los relatos locales y las fuentes advierten respecto al desarrollo de procesos de donación y compraventa de tierras. Así también, a un particular acceso a tierras por parte de la población indígena de la parroquia. Se estima que, dicha situación se vio influenciada por factores como el desarrollo y consolidación del espacio parroquial, la ubicación geográfica de la parroquia y su nivel de

⁵²¹ Espinosa, *Pueblo repentino: Historia local de Calderón*, 96.

conectividad y a un contexto de discusión y debate respecto a la necesidad de una Reforma Agraria, en el país.

Respecto a la cuestión de entrega de tierras por parte de la Iglesia (1926-1934), referida en el primer capítulo, cabe señalar que, el relato de José Delfín Tenesaca, párroco de Calderón, menciona otro caso ocurrido en la década de 1940. Se afirma que, a través del párroco César Pedro Ulloa y del obispo Shumaker, se entregaron las tierras de las haciendas que pertenecían a la Congregación del Santísimo Sacramento y el Niño Jesús de Praga.⁵²² Esta acción habría beneficiado a varias familias indígenas de las zonas de La Capilla, San Miguel del Común, Oyacoto y Cuchumbí: “les devolvió sus tierras y les repartió el terreno a todos como si fueran huasipungueros”.⁵²³ También, se afirma que se “[l]es dio las escrituras de los terrenos [...]”.⁵²⁴ De ahí que, surge la pregunta respecto a los motivos que habrían impulsado, tal proceso de entrega de tierras por parte de la Iglesia, en dicho momento.⁵²⁵

Al respecto, habría que considerar que, como bien lo ha mencionado Espinosa, esto podría corresponderse con los datos expuestos por Costales y Peñaherrera, quienes en sus estudios afirman que, para finales de la década de 1960, solo el 8,9% de familias indígenas de la parroquia de Calderón, no poseían tierras.⁵²⁶ Dicha investigación muestra, también, que previo a la Reforma Agraria, en el Ecuador, existieron procesos anticipados de entrega de tierras a la población campesina e indígena.⁵²⁷ Estos eventos

⁵²² Tenesaca, “Calderón: 100 años de evangelización, 49.

⁵²³ *Ibíd.*

⁵²⁴ *Ibíd.*

⁵²⁵ Cabe indicar, también, que los relatos locales afirman que los jesuitas dejaron un terreno, al pie de la hacienda Collas, donde se habrían asentado las familias Terán-Bedoya, Aguirre y Paredes, formando los barrios Terán, Aguirre y Paredes. Esta reseña no refiere fuentes ni el momento en que esto habría ocurrido, pero nos alerta sobre la presencia de otro espacio administrado por la Iglesia y otro posible proceso de fraccionamiento de las tierras. M. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 46.

⁵²⁶ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 119.

⁵²⁷ Siguiendo el análisis desarrollado por Hernán Ibarra respecto de la Reforma Agraria, los planteamientos de Andrés Guerrero y Oswaldo Barsky ofrecen algunas pautas para comprender las motivaciones de este proceso. Barsky, por su parte, lo enunció como parte de las acciones desplegadas por algunos sectores de las élites terratenientes, orientadas a la modernización de las haciendas y a la eliminación de campesinos precaristas. Planteó que, la capacidad de movilización de los huasipungueros, desde la década de 1930, podría constituirse como una amenaza, más no como un factor decisivo en la liquidación del sistema hacendario. Por su parte, Guerrero sostuvo que el “problema debería ser desplazado a la lucha política y a los conflictos que ocurrían dentro de las haciendas. No obstante, Guerrero reconocía que efectivamente se produjo una liquidación de huasipungos antes de la reforma agraria y los indudables procesos de modernización escenificados en los valles interandinos. [...] Para Guerrero (1993) existía un conflicto que se desarrollaba en las haciendas con indudables repercusiones en la escena política, junto a una lucha de clases dentro de la hacienda”. Hernán Ibarra, “Génesis y significado de la Reforma Agraria de 1964”. En *50 años de reforma agraria: Cuestiones pendientes y miradas alternativas*, ed. por Francisco Rhon Dávila, Carlos Pástor Pazmiño, (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Ediciones La Tierra, 2016), 30-31.

los sitúan, principalmente, entre 1959 y 1964, basándose en información del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, instancia que estuvo a cargo de estos procesos.⁵²⁸

Como explica Hernán Ibarra, en el decenio de 1950, “emerge con mayor visibilidad el tema de la reforma agraria”.⁵²⁹ Costales y Peñaherrera, en su estudio, señalan que “La presión social ejercida por los partidos políticos, los grupos sindicales, los campesinos mismos e inclusive la Iglesia, maduró el criterio de la abolición del huasipungu, en una futura Ley de Reforma Agraria”.⁵³⁰ Esto habría impulsado a que “muchos propietarios de hacienda, libre y voluntariamente entreguen la tierra a los huasipungueros”.⁵³¹ Dado que el estudio presentado no refleja datos a nivel de parroquias, sino de provincias y cantones, no es posible confirmar si en Calderón se presentaron casos de este tipo, que explicarían, igualmente, el relevante porcentaje de acceso a tierras por parte de la población indígena en esta parroquia.

Sin embargo, lo que sí se ha podido confirmar es que antes de las entregas anticipadas de huasipungos, registradas en el estudio de Costales y Peñaherrera, existen casos de repartición de tierras a huasipungueros, que no fueron canalizados por dicho Ministerio, sino por instancias judiciales. En Calderón, en 1954, se registra un documento de donación de tierras a los huasipungueros de la hacienda Bellavista, que pertenecía a Elena Enríquez y a la Congregación de Misioneros Oblatos.⁵³² En efecto, alrededor de 64 terrenos (aunque, en principio, la documentación refiere 55) fueron donados en compensación de los derechos de los trabajadores, bajo la consigna de cumplir con el precepto cristiano de “socialización de la tierra y de la riqueza”.⁵³³, y planteando que esta acción constituye:

un ensayo de grandes proporciones, tendiente a dar medios de solución al problema de la distribución de la tierra entre los trabajadores agrícolas, por primera ocasión hecho en el país, adelantándose a cualquiera de las formas políticas imperantes de la República.⁵³⁴

No sabemos si, en realidad, este fue el primer caso de entrega anticipada de tierras del país o de la ciudad. Lo que sí resulta claro, es que existieron casos que

⁵²⁸ Costales y Peñaherrera, *Historia social del Ecuador*.

⁵²⁹ Ibarra, “Génesis y significado de la Reforma, 43.

⁵³⁰ Costales y Peñaherrera, *Historia social del Ecuador*, 115.

⁵³¹ *Ibíd.*, 116.

⁵³² [Donación de tierras de Hacienda Bellavista a huasipungueros], 1954. AHN, Fondo Notarías, Notaría Tercera del cantón Quito.

⁵³³ *Ibíd.*

⁵³⁴ *Ibíd.*

ocurrieron antes de los registrados en el MPST. Quizá, influenciados por la resonancia de las mismas presiones o preocupaciones, pero varios años antes, bajo otras instancias de autoridad y bajo otros procedimientos.

Así, en el caso de la hacienda Bellavista, este proceso se llevó a cabo con la intervención de autoridades como el Comisario Primero del Trabajo, el Juez Segundo Provincial de Pichincha y un notario.⁵³⁵ Los procesos gestionados a través del MPST se ejecutaron contemplando el trámite de liquidación de cuentas de los huasipungueros y, a partir de ahí, recibían “una superficie de terreno equivalente al valor de lo que por indemnización les corresponde”.⁵³⁶ Procedimiento que, en varias ocasiones, terminaba por imposibilitar el acceso a la parcela.⁵³⁷ En el caso de Bellavista, no se registran tales procedimientos. Ningún documento refiere el cálculo de liquidaciones de cuentas. La diligencia de la donación se llevó a cabo de forma colectiva, estableciendo el nombre de cada huasipunguero y el número de lote que le correspondía, indicando que “se reconocen los derechos laborales de los trabajadores, de los que están perpetuamente pagados”.⁵³⁸

Respecto a la extensión de cada lote, el documento de donación direcciona a un plano adjunto. El trazado parece considerar extensiones similares para cada lote donado, además de calles y algunos terrenos destinados a otros fines (una plaza, campo de deportes, convento, Iglesia y otras dependencias).⁵³⁹ Dicho plano no indica la extensión de los terrenos. Sin embargo, gracias a las herramientas tecnológicas actuales, de cartografía digital, he podido rastrear el sitio en el mapa e identificar que se trataba de lotes de aproximadamente 10.000 m², cada uno.

⁵³⁵ *Ibíd.*

⁵³⁶ Costales y Peñaherrera, *Historia social del Ecuador*, 127.

⁵³⁷ *Ibíd.*, 128-9.

⁵³⁸ [Donación de tierras de Hacienda Bellavista a huasipungueros], 1954. AHN, Fondo Notarías, Notaría Tercera del cantón Quito.

⁵³⁹ *Ibíd.*

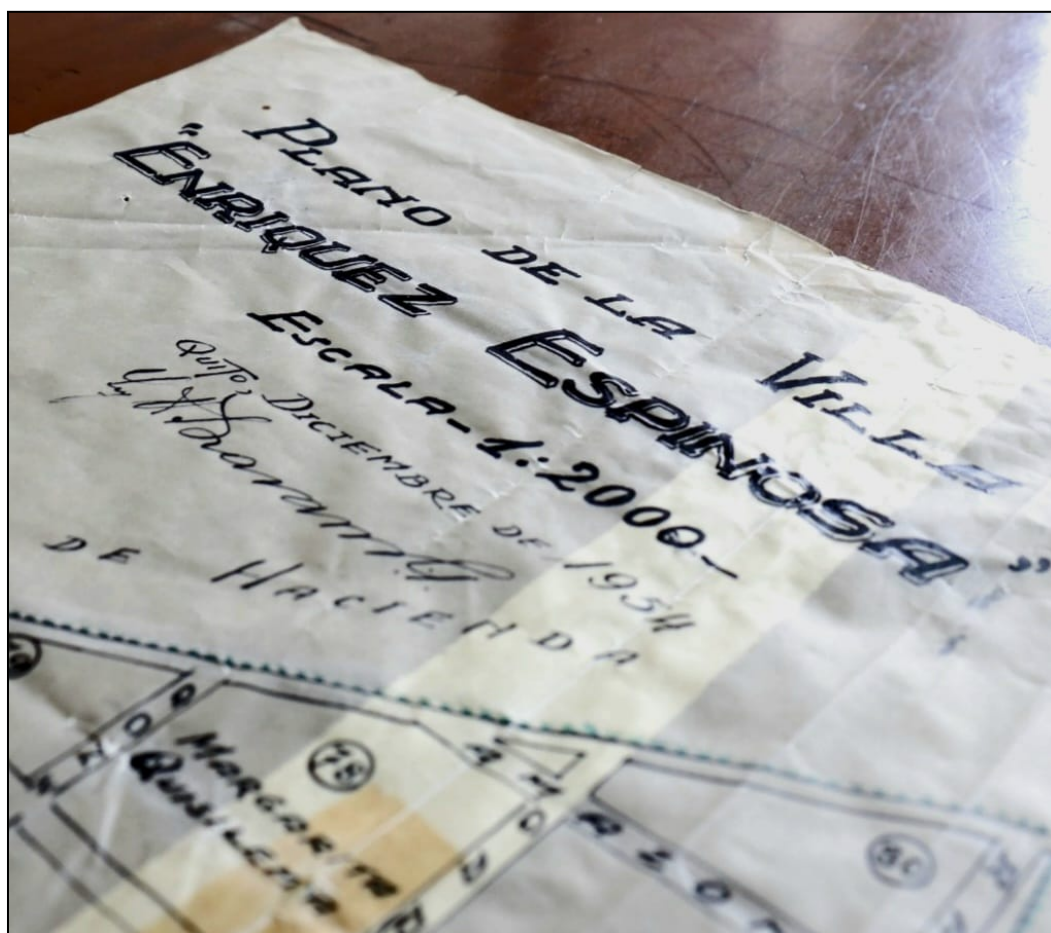


Figura 22. Encabezado de plano Villa "Enríquez Espinosa". (1954).
Fuente: AHN.

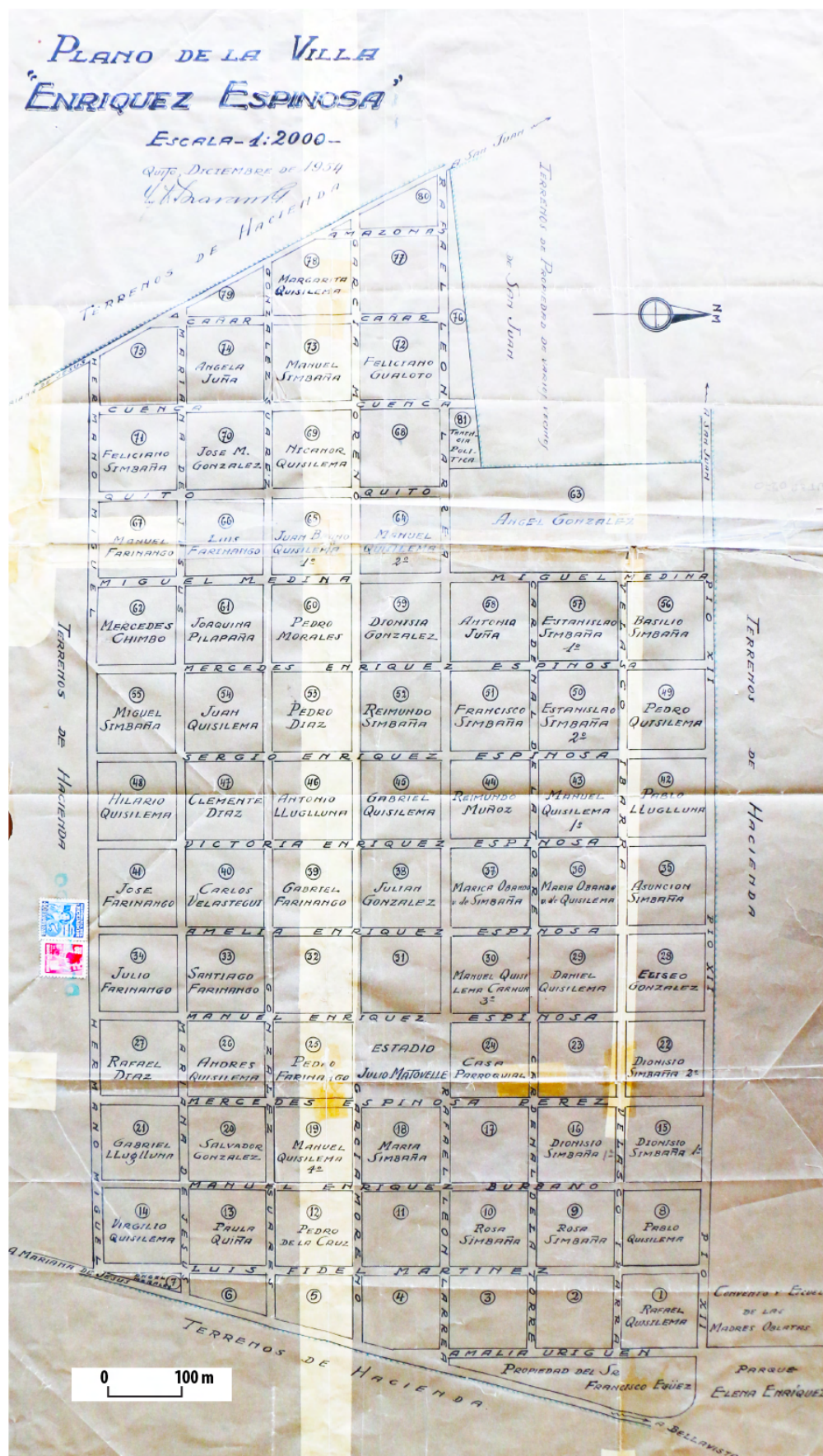


Figura 23. Plano de la Villa “Enríquez Espinosa” (1954)
Fuente: AHN.

Esta donación constituye otro elemento de convicción, respecto al alto porcentaje de acceso a tierras de la población indígena en Calderón, referido por Costales y Peñaherrera. De igual manera, este caso bien podría ser referencia de otros que pudieron ocurrir en la zona. Tal es el caso de la actual comuna Santa Anita (antiguamente Tushumbí), cuyos relatos locales afirman que, “[d]espués de muchos años de lucha, con el hacendado Gonzalo Benalcázar, se obtuvo mediante la Reforma Agraria una extensión de 17 hectáreas para 13 Huasipungueros”.⁵⁴⁰

Adicionalmente, dicho porcentaje pudo verse influenciado por un importante acceso a tierras de la población indígena de la comuna Llano Grande, a través de procesos de herencia y compraventa, en las zonas de las haciendas de la familia Redín, Becerra, entre otras. Algo que respondió a su condición de indios libres y a su vinculación histórica al oficio de aseo en Quito, situación que se aborda, en detalle, en el siguiente capítulo.

Por otra parte, Espinosa afirma que, desde mediados del siglo XX las haciendas empezaron a parcelarse favoreciendo la formación de pequeñas fincas y terrenos, y que, para la década de 1950, las haciendas “se habían parcelado como en ninguna otra región del país”.⁵⁴¹ Aunque el estudio del autor no refiere fuentes o argumentos respecto de este enunciado, el documento de donación de las tierras de la hacienda Bellavista, en el norte de Calderón y varias escrituras de compraventa de terrenos en la parte sur, ejecutadas en la primera mitad del siglo XX, muestran que, efectivamente, la gran propiedad se fraccionaba de a poco. En el caso de las tierras de la familia Becerra, específicamente de las propiedades de Carlos y Pedro, situadas en la parte sur de Calderón, se registran, al menos, treinta y ocho procesos de compra venta, entre 1902 y 1937.⁵⁴² En el caso de las tierras de la familia Redín, situadas igualmente en la parte sur, se registran catorce terrenos vendidos, entre 1931 y 1954.⁵⁴³

⁵⁴⁰ Directorio de la Comuna Santa Anita de Calderón, “Historia de la comunidad Santa Anita”, (documento elaborado por la Comuna Santa Anita de Calderón sobre su historia, Comuna Santa Anita, 2006). Archivo de la comuna, 3.

⁵⁴¹ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 118-9. El autor no refiere fuentes que sostengan esta afirmación, sin embargo, se recurrió a la revisión de escrituras compraventa de terrenos en Calderón, con el fin de evaluar la probabilidad de este enunciado.

⁵⁴² [Escrituras de compraventa de terrenos entre Carlos Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1912. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre Carlos Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1928-1936. AHN, Fondo Notarías, Notaría Quinta II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre Carlos Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1915. AHN, Fondo Notarías, Notaría Segunda II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre Carlos Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1902-1910. AHN, Fondo Notarías, Notaría Tercera II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre Pedro Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1908-1913. AHN,

Por los apellidos que registran estos documentos, se observa que estas tierras fueron adquiridas tanto por familias blanco mestizas (Povea, Guarderas, Santander, Córdova, Becerra, Godoy, Reza), como indígenas (Suquillo, Toapanta, Quirola, Simbaña, Guañuna).⁵⁴⁴

A través de estos eventos se puede comprender cómo el espacio de Calderón se fue reorganizando a partir del fraccionamiento de la gran propiedad. Se puede decir que, por una parte, el hecho de que la cuestión agraria haya adquirido un lugar relevante en la esfera de lo público, parece haber incidido en los procesos de donación o repartición de tierras, a la población indígena, ocurridos en Calderón.

Por otra parte, como se explicó en el primer acápite, el tipo de haciendas constituidas en esta parroquia, por efecto de las características del suelo y del clima, no lograron articularse como unidades de producción autosuficientes. Evidentemente, tampoco, se registran procesos de modernización agraria. A esto se suma, el histórico problema de acceso a agua para consumo y para riego, en una zona de clima seco. Esta serie de condiciones, probablemente, llevó que los propietarios no logren capitalizar valores significativos, a través de la producción agraria.

Sin embargo, otros factores como la carretera, el incipiente desarrollo urbano y la consolidación misma de la parroquia, pudieron reorientar el criterio para monetizar la tierra que poseían. Espinosa explica que, desde mediados del siglo XX, los grandes propietarios de tierras en Calderón “vieron la oportunidad de reducir el tamaño de la propiedad y monetizar la tierra menos apta para la agricultura, destinándola a la urbanización”. También, señala que si bien la apertura de la vía Panamericana tuvo un impacto importante en el desarrollo de la parroquia, se presume que fue con la llegada del servicio de agua, aunque deficiente todavía, que las tierras adquirieron valor y fueron mayormente comercializadas.⁵⁴⁵ En tal sentido, se presume que, para varios propietarios resultó más rentable vender la tierra, que producirla.

Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre Pedro Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1908-1937. AHN, Fondo Notarías, Notaría Quinta II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre Pedro Becerra como otorgante y varios beneficiarios], 1905-1914. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito.

⁵⁴³ [Escrituras de compraventa de terrenos entre la familia Redín como otorgante y varios beneficiarios], 1951-1952. AHN, Fondo Notarías, Notaría Cuarta II del cantón Quito; [Escrituras de compraventa de terrenos entre la familia Redín como otorgante y varios beneficiarios], 1936-1954. AHN, Fondo Notarías, Notaría Quinta II del cantón Quito.

⁵⁴⁴ Siguiendo los relatos locales, Espinosa señala, también, que la llegada de los servicios básicos estimuló el interés de gente de otros lugares por adquirir tierras en la zona. M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 120.

⁵⁴⁵ M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 120-1.

Finalmente, hay que señalar que, aunque la carretera y el sistema de transporte facilitaron la conexión entre Quito y Calderón, la ciudad seguía estando lejos. En este momento, los espacios de Quito y Calderón continuaban distanciados y diferenciados, pero mejor conectados y, por ende, con mayores facilidades y posibilidades de intercambio. Aunque el aumento demográfico y la densificación de Quito implicó la necesidad de expansión de la ciudad, la mancha urbana, apenas, había empezado a extenderse, principalmente hacia el norte.

Figure La mancha urbana de Quito en 1956

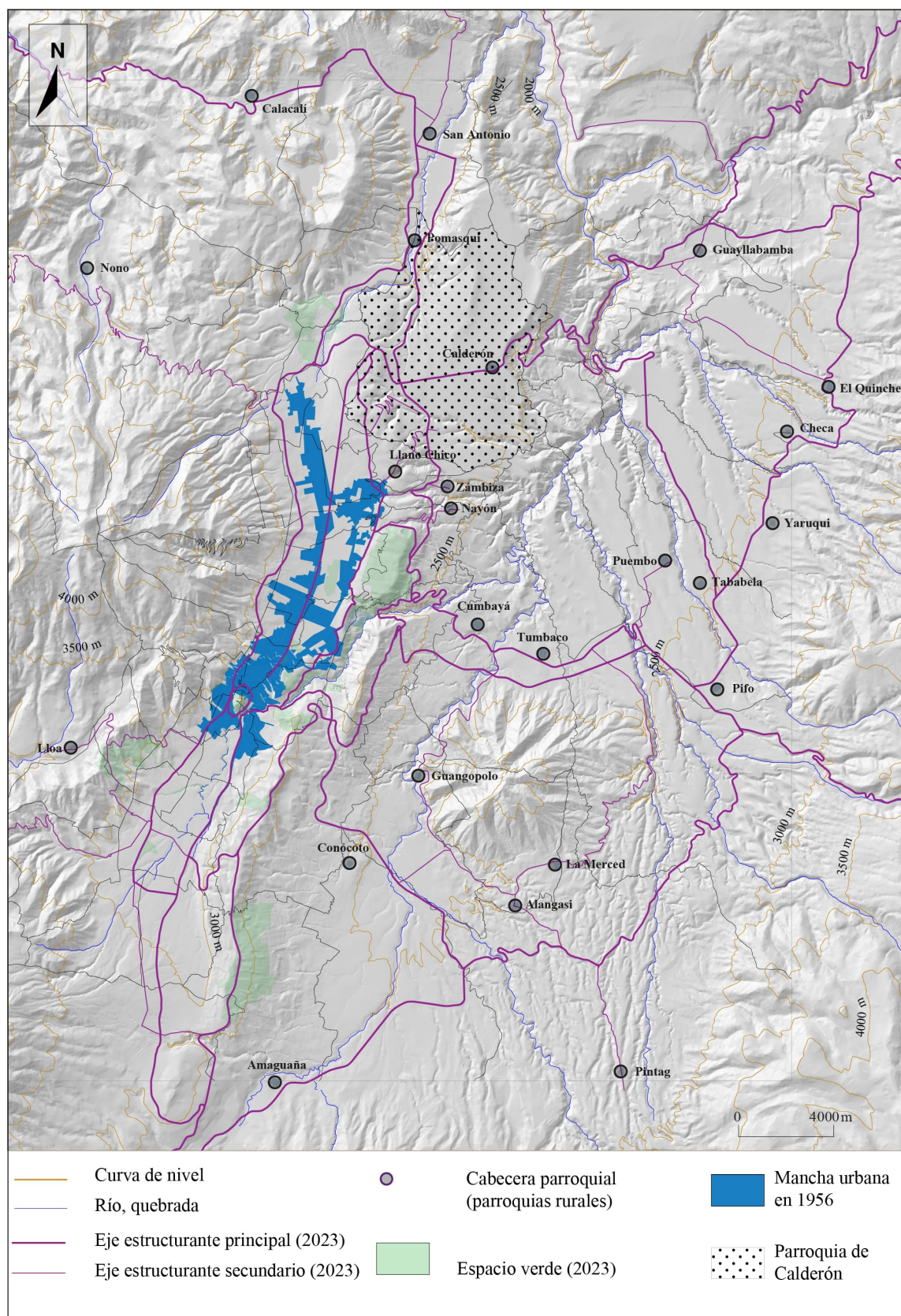


Figura 24. Mancha urbana de Quito (1956)

Fuente: Godard y Tupiza, 2023. APGH.⁵⁴⁶⁵⁴⁶ Godard y Tupiza, “Evolución de la mancha urbana,

Volviendo sobre la cuestión del espacio, hay que señalar que, en este momento, el paisaje de Calderón, de inicios del siglo XX, se había transformado. Aunque la naturaleza no había sido desplazada del todo,⁵⁴⁷ el nivel de intervención humana había llegado a consolidar una parroquia y toda la infraestructura que ello implica. Podría decirse que se había consolidado el *espacio histórico*, siguiendo la triada conceptual de Lefebvre.⁵⁴⁸ Es decir, no en tanto *ciudad establecida* pero sí como una *parroquia*. Calderón estaba propiamente establecida, consolidada, legitimada, articulada con otras similares y con Quito. Así también, diferenciada internamente, con unos niveles de organización y dominio del espacio por parte de una élite local, que se asienta en una cabecera parroquial, y que centraliza o acumula unos beneficios.⁵⁴⁹ Para Lefebvre este momento constituye una etapa precapitalista, que establece la antesala de lo que será, para nuestro caso, el momento en que Calderón atraviesa un proceso de urbanización a gran escala y su integración en una misma mancha urbana con Quito.⁵⁵⁰

La producción de ese espacio resulta de la intervención de dichas agencias, que operan sobre la base de unas aspiraciones de desarrollo y de unos modelos, llevándolo, en cuestión de cincuenta años, a desarrollarse tanto o más que otras parroquias estructuradas siglos atrás.

⁵⁴⁷ De hecho, hasta el presente, la parroquia mantiene espacios verdes amplios o mezclados con el elemento urbano.

⁵⁴⁸ Lefebvre, *La producción del espacio*, 106-9, 272, 275, 293.

⁵⁴⁹ “Calderón reproducía así el orden segregativo colonial: centro-periferia. En el centro, es decir en el pueblo, vivían las familias blancas y mestizas, en cuyas manos estaban todas las instituciones del poder local y de prestigio social [...]”. M. Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 124.

⁵⁵⁰ “Las ciudades paradigmáticas del ‘espacio histórico’ cuentan con un incipiente cuerpo político que organiza y domina a las regiones rurales de su entorno. Se convierten de esta forma en espacios de acumulación hacia donde convergen todas las riquezas y recursos de su periferia, [...] Para Lefebvre (1974:152), este es el periodo de la ciudad precapitalista, de la ciudad como espacio privilegiado para la ‘acumulación primitiva de capital’ preconizada por Marx”. David Baringo, “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: Un enfoque a tomar en consideración”, *Quid 16: Revista del área de estudios urbanos*, n.º 3 (2013): 127, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559658546006>.

Capítulo tercero

La periferia en la periferia: el caso de la comuna Llano Grande, entre inicios del siglo XX y el decenio de 1970

A partir del estudio de caso de la comuna Llano Grande de Calderón, el presente capítulo analiza el papel de las poblaciones de indios libres, en los procesos de estructuración, tanto del espacio de la periferia rural de Quito, como de su centro urbano.⁵⁵¹ A diferencia de los indios conciertos, los *indios sueltos o libres* no se encontraban sujetos a la hacienda. Estos habían accedido a la posibilidad de vender su fuerza de trabajo en la ciudad y de habitar en sus propios anejos.⁵⁵² De esto derivan una serie de incidencias con respecto a la capacidad de agencia de esta población y a las dinámicas socioespaciales de la parroquia rural y de la ciudad, que se exploran a continuación. Se parte de la premisa de que, por un lado, el acceso a un salario, principalmente como peones municipales de aseo, le permitió a esta población acceder a tierras (a través de procesos de compra venta), articular un amplio espacio comunal bajo una forma de propiedad individualizada de la tierra, y llevar adelante procesos de urbanización del espacio que habitan, dentro de la parroquia. Por otro, dicha condición les permitió resistirse a los abusos de los poderes locales de Calderón y a la explotación de su fuerza de trabajo en otras tareas, como la construcción de obras públicas.

Para comprender el desarrollo de estos procesos, se estudia la trayectoria de Llano Grande y de su población en el tiempo. En primera instancia, resulta primordial entender cómo se articula esta particular condición de *indios libres*, a los indígenas de Llano Grande, y su vínculo con la ciudad en tanto peones municipales de aseo. Así también, el desarrollo de este oficio de larga trayectoria, y sus implicancias para el núcleo urbano de Quito y para estos actores rurales que gravitan la ciudad. De ahí que, la primera parte del capítulo se ocupa de la cuestión de la provisión de fuerza de trabajo indígena para Quito, a través del estudio de este oficio, en la primera mitad del siglo XX.

Luego, la mirada se desplaza hacia la perspectiva de las relaciones en el espacio de la parroquia rural y a su proceso de estructuración.

⁵⁵¹ Para una mejor comprensión del espacio de estudio en la actualidad, ver el anexo 1.

⁵⁵² Poblados indígenas de las parroquias.

Así, la segunda parte del capítulo se concentra en caracterizar al espacio y a la sociedad de Llano Grande, en la primera mitad del siglo XX, antes de su constitución jurídica como comuna. Con respecto al espacio, se identifica la manera en que este se encontraba organizado, en esta etapa, a través de dos cuestiones. Por un lado, del análisis de la tenencia de la tierra en la zona y, por otro, del proceso y de las singulares circunstancias que viabilizaron la articulación del amplio territorio, del que esta población logró hacerse, sentando la base para la posterior consolidación de la comuna. En relación con la sociedad, en cambio, se ofrecen algunas referencias para comprender la manera en que se desarrollaba la vida cotidiana de Llano Grande, en este momento, desde la perspectiva de la población de indios libres y de su relación con la parroquia y con la ciudad.

Finalmente, la tercera parte del capítulo se remite al momento de constitución de la comuna Llano Grande, ocurrido en 1956 bajo la Ley de Organización y Régimen de Comunas, y a los efectos socio espaciales que resultan del reconocimiento jurídico y de la organización comunal. Se estudia la figura comunal, el proceso de transición de anejo a comuna y los procesos que condujeron a una incipiente urbanización y consolidación de este espacio comunal.

Este recorrido permite identificar las dinámicas que derivan de una articulación bilateral, mantenida históricamente por las poblaciones de indios libres de Llano Grande, con el núcleo urbano de Quito y con la parroquia rural de Calderón. Además de la aproximación al desarrollo de un trascendente oficio para la ciudad, como es el del aseo (aunque poco estudiado y reconocido), orienta la comprensión de las implicancias de la condición de indios libres y de proveedores del servicio de aseo de Quito, para estos actores. Esto, principalmente, respecto a su capacidad de agencia en tanto fuerza de trabajo asalariada, adscrita al Municipio de Quito. Lo que situó a esta población indígena, ante la posibilidad de hacerle frente a los intentos de explotación de su fuerza de trabajo, por parte de los poderes locales de Calderón (propietarios blanco mestizos, tenientes políticos y otras autoridades parroquiales) o de instancias estatales de carácter provincial o nacional. Desde la perspectiva espacial, permite observar el proceso de evolución de Llano Grande, así como los procesos de reorganización espacial (en relación a las formas de ocupación y a la tenencia de la tierra) y de unos lentos, pero importantes, procesos de urbanización de este espacio rural de carácter comunal.

Por otra parte, a través del estudio de estos procesos socioespaciales, particulares del anejo y de la población de indios libres de Llano Grande, se observa de manera más

clara la forma en que opera la combinación de los modelos espaciales identificados por Deler. De un lado, los traslados constantes de los peones municipales de aseo, hacia el centro urbano de Quito para proveer su fuerza de trabajo, expresan la configuración de un modelo orbital. Es decir, se observa un patrón histórico y continuo de desplazamientos, de esta población, de ida hacia el núcleo urbano y de vuelta hacia al espacio rural, configurando una especie de gravitación, más no de asentamiento, en el espacio urbano.

De otro lado, aunque en términos generales las tierras de Calderón se caracterizan por ser áridas y poco aptas para el cultivo, algunas zonas parecen haber tenido condiciones aún más desfavorables para la producción agrícola. En ese sentido, los relatos de los comuneros de Llano Grande expresan que, en principio, las tierras que habitaban estaban ubicadas en el sitio denominado *Tinallo*, al sur de la parroquia en el límite con Zámbez. Bajo esta denominación, en los relatos, en los documentos y en los mapas, se identifican una loma, un valle y una quebrada, y lo que se conoce respecto a esta zona es que consiste en un sitio con una quebrada seca, con tierras áridas, consideradas incluso, como “las tierras más horrorosas”.⁵⁵³ en relación al resto de la parroquia. Situación que evidencia el efecto de un *modelo aureolar*, en términos de una distribución jerarquizada del espacio parroquial y sus pisos ecológicos.⁵⁵⁴ Algo que responde a unos históricos procesos de segregación de la población indígena, articulados históricamente por la clase dominante. Cabe notar que, en esta zona no sólo se encuentra asentada la población de Llano Grande, si no también otras poblaciones indígenas de Calderón, constituidas posteriormente como comunas: Oyacoto, La Capilla, San Miguel del Común, Santa Anita.

Por otra parte, similar a lo que ocurre a nivel de ciudad, el proceso de consolidación de la parroquia rural de Calderón conllevó, en alguna medida, la reproducción de una lógica centro-periférica, dentro de la misma.

Parto aquí, de la consideración de que ni centro ni periferia constituyen, en sí mismos, lugares uniformes y estables, sino que presentan, también, contradicciones internas, desplazamientos de roles o el establecimiento de otros centros y periferias al

⁵⁵³ Enrique Tasiguan (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

⁵⁵⁴ Deler explica que, “en la periferia de la periferia, se extiende frecuentemente una tercera aureola, la de los espacios de accesibilidad limitada y o difíciles de recorrer, con potencialidades agrícolas mediocres [...]”. Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 356.

interior de la periferia, como es el caso de esta parroquia.⁵⁵⁵ Con respecto a las formas de organización (diríamos poscoloniales) del espacio de las ciudades andinas, Deler plantea que los lugares centrales se constituyen como sede de nuevos poderes y en símbolo de la civilización dominante.⁵⁵⁶ Bajo esta lógica, pero a una escala menor que la de la ciudad, se puede observar que en Calderón se fue estableciendo un *centro parroquial*. Un espacio articulado y dominado por la población blanco mestiza, privilegiado en términos de su desarrollo, pues se vio mayormente beneficiado con obras y servicios. Algo que, por el contrario, no ocurrió de la misma forma en el resto de poblados adscritos a la jurisdicción, principalmente en la zona sur de la parroquia, donde se asientan las poblaciones de indios libres, cuyo desarrollo fue más lento. Así mismo, esto evidencia la reproducción de una lógica de oposición entre el espacio de los blanco mestizos y el espacio de los indios libres. En este caso dentro de la parroquia.

Esta lógica propició la periferización de las poblaciones de indios libres, no únicamente en términos de una organización diferenciada del espacio, sino también en términos sociales. Pues, aunque estas poblaciones eran numerosas en la parroquia y lograron adquirir cierto nivel de autonomía, accediendo a un salario, a tierras y consolidando un territorio, su lugar social, sea en la ciudad o en la parroquia, estaba marcado por su condición étnica.

Siguiendo la investigación de Víctor Jácome sobre la comuna de Santa Clara de San Millán (una comuna urbana ubicada en el centro de Quito), esto se explica en razón de un tipo de relaciones que provienen de las épocas Colonial y la República temprana, configurando formas de menosprecio a través de acciones y comportamientos de los blanco mestizos, para mantener a las poblaciones indígenas en una situación de inferioridad (maltratos físicos y simbólicos, exclusión social, humillación e invisibilización).⁵⁵⁷ Es decir, hablamos aquí de unas inercias de las estructuras jerárquicas y segregadoras del período colonial, que se manifiestan en el contexto del

⁵⁵⁵ Respecto al enunciado *periferia*, me sitúo en la comprensión de que las periferias pueden jugar otros papeles: Periferizar a otros sectores, constituirse como centros, constituirse en periferias que no ocupan un lugar de subordinación, tal como ya lo han advertido otros autores interesados en la reflexión sobre este concepto. Ver: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, “La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos”, *Papeles de Población* 10, n.º 42 (2004), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204205>; Cristina Di Bennardis, “Relaciones centro-periferia: Una introducción”, *Rivista Degli Studi Orientali* 83, n.º ¼ (2010), <https://www.jstor.org/stable/43927066>.

⁵⁵⁶ Deler explica que “[l]a apropiación y el dominio de los territorios pasaba por el establecimiento de lugares centrales, sedes o eslabones de los nuevos poderes, residencia de los nuevos señores, símbolos y modelos también de la civilización dominante”. Deler, “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos, 353.

⁵⁵⁷ Jácome, “La lucha por el reconocimiento, 53, 217.

siglo XX, delimitando un lugar social para los blanco mestizos y otro para los indios, en la sociedad. Así, la reproducción de estas relaciones de dominación referidas en el capítulo anterior para el caso de los indios conciertos, aunque con ciertos matices, operó también para el caso de los indios libres. En realidad, se trata de una situación que la enfrentaban de manera generalizada las poblaciones indígenas, independientemente de si se trataba de indios conciertos o libres, urbanos o rurales.

En ese sentido, la periferia de Calderón quedó constituida, en términos espaciales, por todo aquello que se encontraba fuera del centro parroquial. Es decir, principalmente, por las zonas de los anejos o poblados indígenas (como Llano Grande, La Capilla, El Común, Oyacoto, situados al sur de la parroquia) y por las zonas más alejadas y menos conectadas con el centro parroquial (probablemente, como Bellavista o Zabala, tierras de hacienda situadas en la parte norte), cuyo desarrollo urbano y acceso de servicios básicos se ha visto mayormente limitado y tardío. En términos sociales, en cambio, quedó integrada por todos aquellos que no hacían parte de las élites rurales blanco-mestizas (hacendados y autoridades locales). Es decir, por una mayoría integrada, principalmente, por la población indígena en su conjunto y por mestizos pobres. Podría decirse que estos actores constituyeron el lugar periférico en la periferia. Un sector, como se mencionó, articulado tanto al centro de Quito, para provisión de fuerza de trabajo y materia prima, como al centro parroquial de Calderón, espacio de representación del poder local y eje administrativo para la ejecución de distintos trámites y procesos de la jurisdicción, tal como aquellos que le competen a la Tenencia Política, al Registro Civil, a los Juzgados o a la Iglesia.

En Calderón, aquellos poblados indígenas asentados en la parte suroriental, en el límite con la parroquia de Zámiza, se constituyeron jurídicamente como comunas desde la segunda mitad del siglo XX: Llano Grande (1956), San Miguel del Común (1976), San Francisco de Oyacoto (1980), La Capilla (1999) y Santa Anita (2000).⁵⁵⁸ El término *comuna* refiere a organizaciones jurídicas, asociadas generalmente a

⁵⁵⁸ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. Archivo Nacional de Comunas (ANC), Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Aprobación de reglamento interno], 22 de enero de 1976. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna San Miguel del Común; [Certificación], 14 de diciembre de 1989. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Oyacoto; [Acuerdo ministerial], 23 de diciembre de 1999. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna La Capilla; [Acuerdo ministerial], 1 de agosto de 2000. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Santa Anita. Existieron, también, las comunas Mariana de Jesús (1938) y Elena Enríquez (1981). Sin embargo, la documentación al respecto es escasa y se presume que estas dejaron de dinamizar como tales y se desarticularon prontamente.

comunidades indígenas y campesinas, que se han caracterizado por la propiedad comunal de la tierra, por su forma de gobierno a través de un cabildo propio, por la adscripción a formas étnico-culturales propias, pero también por sus relaciones constantes y múltiples con la ciudad.⁵⁵⁹

Los estudios históricos respecto a las comunas son escasos. Sin embargo, ha sido Eduardo Kingman quien se ha referido de manera pionera a las comunas, y ha llamado la atención sobre la importancia de atender este tema. En esa línea, un trabajo reciente que cobra relevancia es la tesis doctoral de Víctor Jácome (referida anteriormente).⁵⁶⁰ Desde el enfoque histórico, este trabajo aborda la cuestión de las relaciones de dominación interétnicas, a partir del estudio del caso de la comuna Santa Clara de San Millán y sus procesos de lucha y resistencia, en un contexto urbano. Además de estos estudios, han hecho contribuciones importantes sobre este ámbito: Teodoro Bustamante,⁵⁶¹ Diego Iturralde,⁵⁶² Jeremy Rayner y Juan Mérida.⁵⁶³ Con respecto a Llano Grande los estudios académicos son aún más escasos, sin embargo, se cuenta con dos artículos. El primero, de Silvia Rodríguez, aborda cuestiones relacionadas a la identidad, el racismo y la desindianización de esta comuna. El segundo, de mi autoría, asienta el enfoque en el rastreo de fuentes documentales sobre sujetos subalternos en los archivos (el caso de los peones de aseo de Llano Grande).⁵⁶⁴

Respecto a Llano Grande, cabe señalar que esta es la comuna más antigua de la parroquia, que ha mantenido vigente esta forma de organización hasta el presente. A la vez que constituye una referencia de otros casos de comunas, también se caracteriza por el predominio de una forma de propiedad individualizada de la tierra, más no colectiva, como supondría la figura comunal. Por otra parte, se trata de una población de gran importancia para la zona. Su historia y su relevancia en los procesos de estructuración y transformación del espacio de Quito y de Calderón, en realidad, se remiten siglos atrás. Momento en que se encontraba adscrita a la vecina parroquia de Zámbriza y sus pobladores trabajaban en las mitas para el servicio de aseo de calles de Quito. De ahí

⁵⁵⁹ Kingman, “Comunas quiteñas, derecho a la diversidad, 33; Iturralde, “Las comunas indígenas y los anejos, 184.

⁵⁶⁰ Jácome, “La lucha por el reconocimiento,.

⁵⁶¹ Teodoro Bustamante, “¿Las comunas en las ciudades ¿tienen algún sentido?”, en *Quito: Comunas y parroquias* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992).

⁵⁶² Iturralde, “Las comunas indígenas y los anejos,.

⁵⁶³ Jeremy Rayner y Juan Mérida, *Las comunas del Ecuador: Autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional* (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2019).

⁵⁶⁴ Gabriela Arguello, “Quito’s Urban Development and Indigenous Labor Force: The Case of the Llano Grande Commune (First Half of the 20th Century)”, *Archival City*, (2023): doi: <https://doi.org/10.58079/beu2>.

que, aunque el período de estudio se asienta en el siglo XX, me veo en la necesidad ineludible de que la narrativa de este capítulo se desplace, eventualmente, hacia momentos anteriores como la época colonial, donde encuentran su explicación algunos aspectos o elementos del problema de estudio.

De otro lado, la importancia del poblado Llano Grande radica también en su demografía. Como se señaló en el capítulo anterior, para 1950, Calderón alcanzó los 6931 habitantes.⁵⁶⁵ Siguiendo el estudio de Alfredo Costales, sobre la provincia de Pichincha,⁵⁶⁶ para 1958, esta parroquia se constituyó como la segunda con mayor población indígena de la provincia, registrando 4229 habitantes, de grupos indígenas. Es decir, aproximadamente el 60 % de la población de Calderón era indígena. Por otra parte, las fuentes indican, también, que para mediados del siglo XX, Llano Grande era el poblado con mayor densidad demográfica de Calderón, habitado por población indígena.⁵⁶⁷ Efectivamente, el registro de esta comuna, en 1956, indica que, en aquel momento, contaba con 2500 comuneros.⁵⁶⁸ En tal sentido, se estima que, aproximadamente, un 60 % de la población indígena de Calderón se encontraba asentada en Llano Grande.

Tabla 6

Localización de la población indígena en la parroquia Calderón (mediados siglo XX)

Descripción	# hab.	%
Población indígena asentada en Llano Grande	2500	60 %
Población indígena asentada en el resto de la parroquia	1724	40 %
Total de población indígena asentada en Calderón	3254	100 %

Fuente: Wray (1987, 114); Espinosa (2015, 65)

Elaboración propia.

Esto nos indica que, en términos demográficos, se trata de la población indígena más importante de la parroquia de Calderón. También, era una de las de mayor importancia del cantón Quito y de la provincia de Pichincha.

Con estos antecedentes, en las siguientes páginas se intenta ofrecer una respuesta a una serie de inquietudes: ¿Cómo se articuló la condición de indios libres y de peones

⁵⁶⁵ Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Economía del Ecuador, *1er Resumen nacional: Población de acuerdo con la división político-territorial del Ecuador al 29 de noviembre de 1950*, (Quito, DGEC, 1952), 41. AINEC.

⁵⁶⁶ Costales, *Karapungo*, 171-9.

⁵⁶⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁵⁶⁸ Natalia Wray, Fernando Guerrero y Lucía Ruiz, “Catastro de las comunas legalmente constituidas en el Ecuador”, en *Población Indígena y Desarrollo Amazónico*, ed. Alicia Ibarra, 2.ª ed. (Quito: Abya-Yala, 1987), 114.

municipales de aseo a la población de Llano Grande? ¿cuáles son las implicancias que derivan de esta condición? ¿qué rol ha jugado la población de indios libres de Llano Grande, respecto al reordenamiento del espacio parroquial periférico y su integración a la mancha urbana de la ciudad de Quito?⁵⁶⁹ ¿Qué tipo de agencias se manifiestan dentro de este proceso? ¿Qué tipo de relaciones se reprodujeron entre Llano Grande y los dos centros (Quito y Calderón) que la articulan? ¿Qué efectos produjo la Ley de Organización y Régimen de Comunas, en relación al reordenamiento socio-espacial de la parroquia de Calderón? ¿Cómo ocurrió el proceso de constitución jurídica de la comuna Llano Grande y de consolidación del espacio comunal?

Para ello, las fuentes primarias a las que recurro para la elaboración de este capítulo provienen del AHN (fondo de Tenencias Políticas de este repositorio), del AMHQ (*Gaceta Municipal*, libros de Higiene y Policía y de Comisión Parroquias) y de la BAEP (leyes, revistas, mapas y planos). Además de estos repositorios, constituidos propiamente como un servicio público de consulta, recurrí a otro tipo de archivo, de carácter institucional, como es el Archivo Nacional de Comunas del Ecuador (en adelante ANC), del Ministerio de Agricultura y Ganadería. De aquí obtuve la mayor parte de fuentes para la elaboración de la tercera parte de este capítulo (oficios, memos, actas, escrituras, informes, entre otros). Adicional a esto, me sirvo también del testimonio oral de algunos habitantes de Llano Grande. Con respecto a las fuentes orales, cabe indicar que estas fueron recopiladas a través de entrevistas, las cuales fueron transcritas de manera literal, tratando de mantener las particularidades del lenguaje de cada persona. La intervención en estos textos ha sido menor, sobre todo, se añadieron signos de puntuación, para facilitar la comprensión.

1. Los peones municipales de aseo de Quito: Llano Grande y fuerza de trabajo indígena en la primera mitad del siglo XX

Como se explicó en la primera parte de este estudio, al interior de las haciendas se encontraba asentada la población de indios conciertos. No obstante, de otro lado, estaban los *indios libres* o *suelos*, que al encontrarse fuera del latifundio, sus vidas no dependían directamente de los propietarios de las haciendas. Si bien, para acceder a dichos territorios (para pastoreo, recolección de leña y de agua), los *indios libres* debían

⁵⁶⁹ Ver anexo 2: Evolución de la mancha urbana de Quito.

trabajar gratuitamente dos días a la semana para la hacienda, estos tenían la libertad para relacionarse, también, con los mestizos e indígenas de otros pueblos y anejos,⁵⁷⁰ y con los centros urbanos cercanos. En el caso de las poblaciones indígenas situadas en los alrededores de la ciudad de Quito, particularmente las de *indios libres*, estas han sido importantes proveedoras de materia prima y de fuerza de trabajo para obras públicas y para el servicio de la urbe.⁵⁷¹

Desde la conquista, como plantea Segundo Moreno, “el aborigen indígena ha sido considerado casi de modo exclusivo como fuerza de trabajo adscrita preferentemente a las labores agropecuarias”.⁵⁷² Luego de un largo proceso de estratificación social, de despojo de bienes comunales, de apropiación de excedentes,⁵⁷³ lo que les quedó a estas poblaciones para su subsistencia, sea como *indios conciertos* o como *indios sueltos*, no fue más que su fuerza de trabajo. De manera particular, esto condujo a que las poblaciones de indios libres, como bien lo ha señalado Kingman, se conviertan en objeto de disputa entre la municipalidad, los empresarios a cargo de obras públicas y la población blanco mestiza, por el control y uso de su fuerza de trabajo.⁵⁷⁴

Como explica Oberem, la cifra de indios sueltos fue disminuyendo y alimentando la cifra de indios conciertos.⁵⁷⁵ No obstante, varias poblaciones de indios libres, como la de Llano Grande y otros anejos o comunas de la parroquia de Calderón, lograron mantener cierta autonomía de las haciendas locales, a partir de la venta de su fuerza de trabajo en Quito, el principal núcleo urbano cercano a estas poblaciones.

El uso de la fuerza de trabajo constituye un elemento central en la transformación del espacio. De inicio, hay que recalcar que la forma que toma el espacio es inherente a los procesos sociales.⁵⁷⁶ Se trata de una construcción, reflejo de un orden social, de una organización socioeconómica, de una estructura política, de unos objetivos de los grupos dominantes (Estado, Iglesia, élites).⁵⁷⁷ Para nuestro caso

⁵⁷⁰ Luis Tuaza, *Los anejos libres e indios sueltos: La Moya y sus alrededores* (Quito: Universidad Nacional de Chimborazo, 2018), 23.

⁵⁷¹ Kingman, “Comunas quiteñas, derecho a la diversidad, 33; Terán, “Factores dinámicos en el desarrollo, 76.

⁵⁷² Moreno, “El ‘formulario de las ordenanzas, 280.

⁵⁷³ *Ibíd.*, 279.

⁵⁷⁴ Ana María Goetschel y Eduardo Kingman, “La participación de los indígenas en las obras públicas y los servicios de la ciudad de Quito, en el último tercio del siglo XIX”, en *Las ciudades en la historia*, coord. Eduardo Kingman (Quito: Ciudad, 1989), 398.

⁵⁷⁵ Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 59.

⁵⁷⁶ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1977), 16.

⁵⁷⁷ Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, 25; Horacio Capel, *La morfología de las ciudades: Sociedad, cultura y paisaje urbano* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002), 20.

tiene que ver con una estructura de “dominación de los grupos urbanos sobre la periferia rural, poniéndola a su servicio”.⁵⁷⁸

Como varios estudiosos del espacio lo han planteado, la cuestión de la práctica humana, de una práctica social, interviene creando la ciudad cual si se tratase de una obra.⁵⁷⁹ Un producto que se transforma no solo por dicho orden social sino también por las relaciones entre “personas y grupos que componen la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios y corporaciones, etc.)”.⁵⁸⁰ Con respecto a la forma que toma el espacio urbano, esta se encuentra íntimamente ligada al uso de la fuerza de trabajo. Podría decirse que este espacio consiste en un soporte que se materializa, en términos urbanos, a través del uso de dicha fuerza, puesto que es por medio de esta que los espacios se urbanizan: que los caminos se abren, que la infraestructura se levanta, que los servicios se sostienen. Grandes contingentes de mano de obra indígena son los que han erigido las obras públicas, y los que han proveído las condiciones que el espacio urbano demanda, para ser tal (como las relacionadas con el aseo); para que Quito pueda constituirse en esa obra —histórica— llamada ciudad.⁵⁸¹

Desde diversos oficios, la periferia rural de la ciudad de Quito, o su hinterland, ha contribuido justamente a este proceso. En el caso de Llano Grande, su población se desarrolló principalmente en el aseo de la ciudad, aunque existe documentación que muestra, también, su vinculación a otro tipo de actividades desarrolladas en la urbe. Para rastrear cómo ocurrió la provisión de esta fuerza de trabajo, en el siglo XX, y comprender qué nivel de incidencia ha tenido su trabajo en el espacio urbano, conviene remitirse varios siglos atrás, a una importante institución para el usufructo de mano de obra indígena, como fue la mita.⁵⁸²

La mita, una imposición fiscal de la corona, que consistió en la adjudicación de indios libres a los españoles para trabajo asalariado por turnos,⁵⁸³ fue de las primeras formas, a través de las cuales, los indígenas se insertaron en el servicio de la ciudad

⁵⁷⁸ Hanns-Albert Steger, “Metrópolis e ideologías: Síntesis y fragmentación en las grandes aglomeraciones humanas”, en *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, comp. Jorge Hardoy, Richard Morse y Richard Schaedel (Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación / Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1978), 335-6.

⁵⁷⁹ Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, 6; Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, 4.^a ed. (Barcelona: Península, 1978), 65; Henri Lefebvre, *Espacio y política* (Barcelona: Península, 1978), 127-8; Capel, *La morfología de las ciudades*, 13.

⁵⁸⁰ Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, 64.

⁵⁸¹ *Ibid.*, 65.

⁵⁸² Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 52.

⁵⁸³ *Ibid.*

colonial.⁵⁸⁴ En principio, en el territorio de la Audiencia de Quito, los mitayos estaban destinados al trabajo en la agricultura,⁵⁸⁵ sin embargo, la mita no se limitó a la hacienda y al espacio rural, sino que se amplió a varios ámbitos. Para el siglo XVII, en Quito se registran mitas de acequias y aguas, de leña, de servicios domésticos, de correos, de construcción y reparación de edificios, de obras públicas.⁵⁸⁶ Se conoce, también, sobre el servicio en la limpieza de calles y de varias otras actividades que van de la reparación de puentes hasta la construcción o restauración de casas de vecinos.⁵⁸⁷ Estas actividades desarrolladas por las poblaciones indígenas a lo largo del tiempo, les permitió, incluso, adquirir cierta especialización laboral.⁵⁸⁸

Según indican Mesías Carrera y Frank Salomón, Zámbez fue un asiento poblacional de indígenas antes, incluso, de la conquista de los Incas. Estaba dirigido y gobernado por sus caciques, y su población se caracterizó por una actitud rebelde y cohesionada fuertemente por su aversión hacia los Incas. Protagonizaron episodios de conspiración contra estos y, en consecuencia, también de trágicas y numerosas muertes ocurridas bajo las órdenes de Rumiñahui.⁵⁸⁹ En respuesta a ello, Suquillo, uno de sus caciques, estableció una alianza con los españoles en contra del imperio incásico.⁵⁹⁰ De esta colaboración, el pueblo de Zámbez fue exonerado de la Tributación de Indígenas⁵⁹¹ y, a cambio, se les asignó de manera expresa el servicio de aseo de calles y el cuidado de acequias de la ciudad.⁵⁹² Este trabajo fue “ordenado en 1796 por el

⁵⁸⁴ Kingman, “Historia urbana: Diversos enfoques, 19.

⁵⁸⁵ Oberem, “Contribución a la historia del trabajador, 53.

⁵⁸⁶ Carlos Ciriza-Mendivil, “Tributo y mita urbana: Movilización y migración indígena hacia Quito en el siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, n.º 76 (2019): 453, doi:<https://doi.org/10.3989/aeamer.2019.2.02>.

⁵⁸⁷ Ciriza-Mendivil, “Tributo y mita urbana, 453-5.

⁵⁸⁸ Kingman, “Historia urbana: Diversos enfoques, 21.

⁵⁸⁹ Mesías Carrera y Frank Salomón, *Historia y cultura popular de Zámbez* (Quito: Centro Latinoamericano para el Desarrollo de Comunidad, 1990), 20.

⁵⁹⁰ Carrera y Salomón, *Historia y cultura popular*, 15-6.

⁵⁹¹ “El tributo indígena no solo fue una forma de reconocer vasallaje a la Corona española, sino fundamentalmente, un mecanismo de extracción de excedente indígena que se traspasaba a manos españolas. Inicialmente adoptó la forma de servicio personal, luego, debido a la promulgación de las Leyes Nuevas en 1542, se transformó en una entrega de productos bajo el título de tributos; después el tributo en productos se convirtió en tributo monetario, modalidad que se impuso bastante temprano en la Real Audiencia de Quito, aunque no por ella se dejó de extraer productos y energía en trabajo, bajo la forma de mita”. Loreto Rebolledo, *Comunidad y Resistencia: El caso de Lumbisí durante la colonia* (Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Abya Yala, 1992), 93; “Únicamente poblaciones específicas de naturales y determinados individuos, como los caciques, consiguieron estar legalmente exentos del pago de tributo. El resto de indígenas del común entre 18 y 50 años, salvo algunas excepciones, hubieron de afrontar ese gasto. [...] estos cobros tributarios se desarrollaron en todas las parroquias de la ciudad de Quito, [...]”. Ciriza-Mendivil, “Tributo y mita urbana, 448-9.

⁵⁹² Espinosa, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 65; Goetschel y Kingman, “La participación de los indígenas, 397-9.

Cabildo quiteño debían realizarlo por turno cuatro indígenas y sus mujeres sacados de los diferentes pueblos de las cinco leguas comenzando por Zámbez; mientras los hombres limpiaban las calles y sacaban la basura, las mujeres pastoreaban cerdos y borricos en la Alameda”.⁵⁹³

Algunos autores plantean la posibilidad de vinculación de otras poblaciones cercanas, a esta actividad, o al menos la intención de que esto ocurra, por parte de las autoridades locales. Rebolledo, por ejemplo, indica que “es de suponer que los otros pueblos no escaparon a esta obligación ya que aun, en la actualidad, en las fiestas patronales de Lumbisí y de San Isidro del Inca aparecen danzantes con escobas y cepillos”.⁵⁹⁴ pero, también aclara que en la documentación histórica, solo ha encontrado información de Nayón y Zámbez, respecto a esta actividad.⁵⁹⁵ Por su parte, Ana María Goetschel y Eduardo Kingman indican que, en algunas fuentes, el aseo de la ciudad es referido como una obligación de todos los pueblos aledaños a Quito,⁵⁹⁶ y que para 1876 la “Dirección de Policía aclaraba que ‘cuando existía la Contribución de Indígenas, por estar exonerados de esa contribución, los pueblos de Zámbez y Nayón eran estos los únicos llamados al aseo público, [...] y que una vez eliminada esta contribución se distribuyó el trabajo del aseo a los pueblos de las cinco leguas [...]’”.⁵⁹⁷ No obstante, señalan también que el aseo de la ciudad se mantuvo bajo la responsabilidad de los pobladores de Zámbez y Nayón aun después de suprimida la Tributación de Indígenas.⁵⁹⁸

Ciertamente, es posible que otras poblaciones cercanas a Quito se hayan vinculado a este trabajo. Sin embargo, el hecho de que la mayor parte de fuentes históricas (obtenida hasta el momento) provenga de Zámbez y Nayón, así como el hecho de que hasta la actualidad la mayor parte de trabajadores municipales de aseo provenga todavía de estas parroquias y de las comunas de Calderón,⁵⁹⁹ sugiere que en la

⁵⁹³ Rebolledo, *Comunidad y resistencia*, 92.

⁵⁹⁴ *Ibíd.*

⁵⁹⁵ *Ibíd.*

⁵⁹⁶ Goetschel y Kingman, “La participación de los indígenas, 397.

⁵⁹⁷ *Ibíd.*, 397-8.

⁵⁹⁸ “Para 1812 las Reales Cortes abolieron las mitas y el 1 de marzo de 1813 abolieron también el tributo en toda América (ya lo habían hecho en Nueva España). En marzo de 1815, por Real Cédula se restablece el tributo bajo el nombre de contribución; pese a todos estos avatares de abolición y restablecimiento, el tributo jamás se dejó de cobrar en la Audiencia de Quito”. Rebolledo, *Comunidad y resistencia*, 97.

⁵⁹⁹ Víctor Cruz (Secretario Comité de Empresa EMASEO), entrevistado por la autora, marzo 2022.

zona se articuló, desde siglos pasados, un importante contingente de fuerza de trabajo indígena especializada en el aseo de la ciudad.

Como advierten otros investigadores, en la época poscolonial hubo un importante contingente de fuerza de trabajo indígena para la construcción de caminos y obra pública.⁶⁰⁰ En realidad, se trata de una continuidad respecto a la explotación de esta fuerza de trabajo, a través de otros mecanismos como el trabajo subsidiario e incluso la conscripción vial que, como se indicó anteriormente, en la práctica recaían principalmente sobre la población indígena y sobre algunos mestizos.⁶⁰¹ Gracias a esto, las municipalidades accedieron a un importante fondo de mano de obra, para construcción de caminos y para otras obras, cuyo reclutamiento estaba a cargo de las Tenencias Políticas.⁶⁰² Como indica Segundo Moreno, “[l]a República, como en otros aspectos, heredó de la Colonia las formas legales y el *modus operandi* en el tratamiento de la población indígena como fuerza de trabajo”.⁶⁰³

Para inicios del siglo XX, se observa que la Tenencia Política, de la recién creada parroquia de Calderón, recibe igualmente solicitudes de peones, para distintas obras de tipo nacional o provincial. En 1908, por ejemplo, se solicitan peones para el “empresario R. Leopoldo Lastra que se ocupa en levantar un puente en el punto de la Hacienda Caraburo con dirección a Yaruquí”.⁶⁰⁴ En 1916, se solicita una cuadrilla de trabajadores para el Ferrocarril del Norte.⁶⁰⁵ De otro lado, se encuentran también varias comunicaciones de la Tenencia Política, que dan cuenta del uso de fuerza de trabajo local, en obras de la misma parroquia. Así, por ejemplo, como se indicó en el primer capítulo, en relación con la necesidad de reparación del camino que conducía a la vertiente de agua, el Teniente Político pretendía llevar a cabo la recaudación de jornales,

⁶⁰⁰ Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo; Goetschel y Kingman, “La participación de los indígenas; Hernán Ibarra, *Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central: El caso de Tungurahua (1850-1930)* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 1987).

⁶⁰¹ “Los indios de comunidad estaban sujetos a sistemas de mitas urbanas - limpieza de calles y de acequias, construcción de caminos y edificaciones públicas, acarreo de hierba y leña- que en la República tomaron la forma de “trabajo subsidiario”, mientras que los indios de hacienda acudían al servicio de las casa urbanas de los dueños de los fundos”. Kingman, *La ciudad y los otros*, 97.

⁶⁰² Goetschel, Kingman y Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo,.

⁶⁰³ Moreno, “El ‘formulario de las ordenanzas, 281.

⁶⁰⁴ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 11 de enero de 1908. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁰⁵ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro del Interior y Obras Públicas], 30 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

a partir de un catastro de los que debían contribuir: los que no pagan impuestos al fiscal y los indígenas sueltos.⁶⁰⁶

La fuerza de trabajo indígena de las parroquias periféricas de Quito no solo ha sido requerida y ha contribuido para las obras de la ciudad, sino también para obras de trascendencia nacional o provincial. Así mismo, esta ha sido fundamental para el levantamiento o reparación de obras dentro de las mismas parroquias rurales. Sin embargo, en este caso (al menos para la parroquia de Calderón), su reclutamiento no ha sido tarea fácil. Varios documentos muestran la imposibilidad, para la Tenencia Política, de cumplir con la demanda de los peones que se requieren para distintas obras. Según un comunicado del Teniente Político, en 1916, esto ocurría debido a que “no se puede conseguir de la gente indígena, voluntariamente ni forzados, a razón de que ellos ponen la evasiva, que son empleados en el aseo y en los cuarteles”.⁶⁰⁷

En el mismo comunicado se expresa, también, que “se consiguió reunir los treinta peones, regando escoltas, y consignados en un [lugar] seguro; cuando cual fue la sorpresa del que suscribe, que han [...] la pared se han salido todos [...]”.⁶⁰⁸ En realidad, existieron una serie de medidas coercitivas ejercidas desde los poderes parroquiales, para conseguir la fuerza de trabajo que las distintas obras del país, de la ciudad, o de las mismas parroquias requerían. Esto aun cuando se tratase de peones municipales de aseo. En varias ocasiones, los peones eran apresados y conducidos a la fuerza por celadores, hacia los lugares de trabajo. En otras ocasiones les eran arrebatadas sus pertenencias (objetos o prendas de vestir), con la finalidad de obligarles a trabajar a cambio de las mismas. Medidas ante las cuales, poblaciones como la de indios sueltos de Llano Grande, y ciertamente otras más, han tenido la capacidad de aplicar estrategias de resistencia. Esto lo han hecho en términos formales, articulando argumentos y ejerciendo influencia a través de su relacionamiento con el Cabildo y su condición de peones de aseo, y de otro lado, también con acciones directas, resistiéndose incluso a las órdenes de la fuerza pública, escapando cuando se encontraban retenidos o cuando eran trasladados, e incluso abandonando los trabajos encomendados.

⁶⁰⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Gobernación de la Provincia de Pichincha], 17 de octubre de 1918. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁰⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministro del Interior y Obras Públicas], 30 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁰⁸ *Ibíd.*

En realidad, las dificultades que la TPC enfrentaba, respecto al reclutamiento y envío de peones, se extendía a la cuestión misma del servicio de aseo de la ciudad. En teoría, quienes fungían de peones municipales mantenían una vinculación formal con el Cabildo. Para 1923, según ordenanza municipal, estos percibían una remuneración 0,70 centavos diarios cada uno, y 0,50 diarios los menores de 18 años.⁶⁰⁹ Debían cumplir unos horarios dispuestos por el Comisario de Calles, cuando “menos molestias ocasionare al público”.⁶¹⁰ y debían ceñirse a unos turnos asignados, para cumplir sus labores.

En la práctica, esto último no siempre se cumplía. En la documentación recibida por la Tenencia Política, existen varias amonestaciones al respecto. En 1909 la Municipalidad solicitó al TP: “Sírvasse venir Ud. mismo conduciendo la gente para el aseo público, ya que la persona encargada por Ud. no ha cumplido con se deber”.⁶¹¹ En 1913, otro llamado de atención expresa: “que Ud. no haya mandado la cuadrilla para el aseo de esta ciudad; y tanto que si no manda inmediatamente, pondré en conocimiento del señor Ministro, a fin de que se le imponga el respectivo castigo”.⁶¹² En la misma década, otro reclamo da cuenta de lo imprescindible de la labor que desarrollan los peones de aseo municipal, para la ciudad de Quito:

La Ciudad está convertida en un muladar porque ni los que debieron quedar aquí no se han quedado y los peones que le pedí a Ud. 35 brazos no han venido sino 4 indios viejos inútiles que se les mandó enseguida. Ud no ha comprendido lo delicado que es su puesto [...] Vuelvo a mandar la comisión de dos celadores para que mande cuantos pueda.⁶¹³

En la dinámica de la ciudad resulta fundamental contar con un contingente permanente de fuerza de trabajo para el aseo. Su ausencia parece caotizar el espacio y tensionar las relaciones interinstitucionales, entre quienes están a cargo de garantizar el servicio. Esto teniendo en cuenta que, además, por dicho servicio se cobraba un

⁶⁰⁹ “inciso 2 del Art. 35 dirá: Hasta ochenta peones para el aseo público, a \$ 0,70 diarios cada uno, [...] Si los peones fueren menores de diez y ocho años, percibirá cada uno el jornal de cincuenta centavos diarios”. *Gaceta Municipal*, Quito, 14 de agosto de 1923, AMHQ, fondo Gaceta Municipal, libro n.º 96, ff. 1.

⁶¹⁰ *Gaceta Municipal*, Quito, 14 de diciembre de 1921, AMHQ, fondo Gaceta Municipal, libro n.º 93, ff. 5.

⁶¹¹ [Oficio de la Sección Municipal de la Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 12 de agosto de 1909. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶¹² [Oficio de la Jefatura Política del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de diciembre de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶¹³ *Ibíd.*

impuesto a la propiedad urbana. El impuesto, según su reglamentación en 1921, se cobraba de acuerdo a cada una de las cinco zonas, en que había sido dividida la ciudad, para este efecto.⁶¹⁴

La necesidad esencial de contar con peones para el aseo se acentúa en determinadas ocasiones, en las que ocurren celebraciones o festejos, y la urbe requiere garantizar con mayor énfasis un espacio limpio. Así, por ejemplo, en agosto de 1913 se solicita peones para completar la “cuadrilla indispensable al servicio de aseo. Creo que atendiendo al pequeño número que le pido como también a la urgencia que hay de tener muy aseada la Ciudad, en las fiestas patrias, Ud. mandará la gente con toda puntualidad”.⁶¹⁵

La inasistencia al turno laboral asignado conllevaba una multa. No podemos afirmar las razones por la que los peones de aseo se ausentaban de sus trabajos. Sin embargo, según distintas comunicaciones, tanto del Municipio, como de la Tenencia Política, se observa que existen temporadas en que el número de peones faltos al aseo aumenta considerablemente. Un oficio del 20 de diciembre de 1913, enviado por el Teniente Político de Calderón a la Tenencia Política de Zámboza explica dicha situación:

Como la presente quincena de trabajadores para el aseo de la ciudad, toca mandar de esta parroquia ‘Calderón’ y más, al mismo tiempo principia el festejo de unas fiestas que solemnizan los indígenas a quienes les toca el turno de dicho trabajo, juzgo no saldrán a dar cumplimiento a dicha obligación, y como anticipadamente varios indígenas se han presentado a solicitar que: así como son cumplidos en épocas que no tienen inconveniente para el trabajo, hoy se les exonere de esta quincena, [...] Señor TP, suplico se digne proveer de su parroquia la presente quincena, que de igual manera lo devuelvo cuando Ud. lo juzgue conveniente, [...].⁶¹⁶

⁶¹⁴ “Art. 3 Para los efectos del cobro del impuesto de calles, y a fin de guardar la proporción recomendada por la ley, divídese la población en cinco zonas: [...] Art. 4 Todas las propiedades o edificios comprendidos en la primera zona pagarán en concepto del servicio de barrido de calles cinco centavos por cada metro lineal [...]; Los edificios o propiedades comprendidos en la segunda zona pagarán cuatro centavos por cada metro lineal; los comprendidos en la tercera zona, tres centavos; y los determinados en las zonas 4a y 5a de la referida Ordenanza. [...] Art. 8 La obligación de pagar el impuesto por el servicio de barrido o aseo de las calles afecta directamente al actual poseedor del edificio o propiedad”. *Gaceta Municipal*, Quito, 14 de diciembre de 1921, AMHQ, fondo Gaceta Municipal, libro n.º 93, ff. 5.

⁶¹⁵ [Oficio de la Comisaría Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 2 de agosto de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶¹⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Tenencia Política de Zámboza], 21 de diciembre de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

Este intento de suplir la necesidad de fuerza de trabajo para el aseo de la ciudad, como se observó en la comunicación citada anteriormente, del 24 de diciembre de 1913, no tuvo éxito, y el Teniente Político de Calderón fue llamado a la atención. Lo cierto es que aunque en las comunicaciones se exprese que los peones de aseo de Calderón “son los únicos que de pie firme trabajan en el aseo”. así como que “son cumplidos en épocas que no tienen inconveniente para el trabajo”, las celebraciones que lleva a cabo la población indígena de Calderón, constituían una fuerte motivación para ausentarse del trabajo, y un fuerte inconveniente para que la ciudad de Quito cuente con el personal necesario para el aseo. Esta situación se mantuvo en el tiempo, presentando problemas similares durante varias décadas. Para 1943, en un oficio de la Dirección de Higiene Municipal, se observa el problema de ausencia de peones para el aseo de Quito, debido al inicio de la semana de Pascuas:

como es costumbre, con motivo de estas festividades, gran parte de los peones que se ocupan en el barrido y aseo de la ciudad, han abandonado sus labores para consagrarse, seguramente, a sus tradicionales fiestas.- Hemos tenido un promedio de 110 peones faltos, diariamente, razón por la que el aseo de la ciudad ha dejado mucho que desear, a pesar de nuestros esfuerzos por atender en la mejor manera a este indispensable servicio. [...] la verdadera causa de la deficiente atención en el aseo de la ciudad, durante estos días, y que puede prolongarse este estado, con motivo de la proximidad del Cuasimodo.⁶¹⁷

Si, como se indica en este comunicado, en 1943, el promedio diario de peones faltos al trabajo era de 110 (probablemente la mayoría), podría suponerse que para aquel momento, al menos 100 peones recorrían diariamente las calles de la ciudad de Quito realizando el aseo. Así también, se puede suponer que el número de indígenas que desempeñaban esta tarea para la ciudad era al menos el doble (200). Esto debido a que según las comunicaciones, los peones tenían asignados turnos por grupos y, al parecer, por quincenas.⁶¹⁸ Es decir, cada 15 días este promedio de 100 peones, eran reemplazados por otro grupo, probablemente del mismo número. Seguramente, esto respondía a la necesidad de mantenerlos, durante toda la quincena, de turno en la ciudad. Evitando así, en principio, largos desplazamientos a pie desde sus respectivas

⁶¹⁷ [Oficio del Director de Higiene y Policía Municipal, dirigido al Presidente del Concejo Municipal], 04 de mayo de 1943. AMHQ, Fondo Secretaría Municipal, Libro Dirección de Higiene y Policía Municipal N953.

⁶¹⁸ “los indígenas que debían ir en esta quincena y han expuesto que: Por hoy se les conceda permiso”. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Tenencia Política de Zambiza], 21 de diciembre de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

parroquias o, incluso, para garantizar su presencia durante ese lapso, puesto que como se ha visto, la tendencia a ausentarse del trabajo era bastante común.

Respecto al número de trabajadores de aseo, que han prestado su servicio a la ciudad de Quito, hay que mencionar que a los peones, al igual que a otros empleados municipales, se les asignaba un número de identificación. Así por ejemplo, en 1928 “se cita a Nicolás Andrango, empleado en el aseo de calles de esa ciudad y que carga el N146”,⁶¹⁹ lo que sugiere que en las primeras décadas del siglo XX, el número de peones de aseo, al menos, se acerca a este número. Para el decenio de 1940, en los listados de multas a peones de aseo, de los informes municipales, se multa al peón de aseo N 200 que corresponde a Nicolás Simbaña Guachamín⁶²⁰ (no se registran peones con números mayores). De lo que podría suponerse que, para este momento, la ciudad contaba, como se estimó anteriormente, con alrededor de 200 peones vinculados a esta actividad. Evidentemente, hay que considerar que cada cierto tiempo existen, también, bajas de personal. De manera que estas son estimaciones que nos permiten tener unas referencias generales, más no cifras exactas, respecto a este contingente de fuerza de trabajo para el aseo de Quito.

En lo expuesto se advierte, claramente, que las parroquias de Zámbriza y Calderón constituyen una importante fuente de provisión de fuerza de trabajo indígena para el aseo de la ciudad. Tanto así, que cuando los indígenas de Calderón se ausentan debido a una celebración, la ciudad se convierte en un “muladar”. Al concentrar la atención sobre Calderón y, particularmente, sobre los apellidos de familia que figuran en los comunicados relacionados con los peones de aseo, se puede establecer que es la población indígena de Llano Grande y de las zonas aledañas, quienes se desempeñan en el oficio del aseo.

Apellidos como Suquillo o Muzo, de una larga tradición en Llano Grande, aparecen con frecuencia en distintos oficios, denuncias, informes, de la TPC. En estos, por ejemplo, se indica “que Miguel Suquillo se hallaba ausente de su casa, trabajando en el barrido de calles de esta ciudad [...]”.⁶²¹ o que Francisco Muzo es “empleado como

⁶¹⁹ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario Municipal del Cantón Quito], 11 de noviembre de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶²⁰ [Listado de multas a peones de aseo elaborado por la Dirección de Higiene y Policía Municipal], 12 de enero de 1943. AMHQ, Fondo Secretaría Municipal, Libro Dirección de Higiene y Policía Municipal N953.

⁶²¹ [Oficio de la Presidencia del Concejo Municipal, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 21 de marzo de 1923. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

barredor de calles”.⁶²² De manera más específica, en un oficio de 1928, respecto a una denuncia, se señala que “la indígena Francisca Morales, residente en el anejo Llano Grande de mi jurisdicción, casada con Francisco Andrango, se queja amargamente, de que éste, siendo empleado en el aseo de calles, como barredor en esa ciudad, no soporta a ella ni a sus dos hijos legítimos, todavía infantes, con medio alguno de subsistencia [...]”.⁶²³

Desde la perspectiva de la periferia rural, particularmente en Llano Grande, se ha articulado, en la memoria social, el reconocimiento del trabajo de aseo de Quito como un oficio tradicional de sus pobladores, y se reivindica la figura del *capariche* como propia de esta localidad, más aún, de su propia identidad. El *capariche*, aquel danzante con escoba, referido líneas arriba, es un personaje de la fiesta que representa al barredor de calles y, de manera general, a los trabajadores del aseo de la ciudad. Unos actores que, hasta el presente, provienen de Llano Grande y de otras comunas y parroquias de la zona rural nororiental del Quito.

Desde la perspectiva del centro urbano, en cambio, antes de la década de 1940, Manuel María Espín compuso la canción “Soy Capariche”.⁶²⁴ Según explica Jeferson Flores, se trata de un sanjuanito mestizo, de carácter urbano, que retrata un oficio plasmando la imagen y labor de un personaje emblemático de la ciudad.⁶²⁵ Ante ello, cabe preguntarse por el tipo composición y las motivaciones que impulsaron esta creación. Pues, si hemos referido las inercias de las relaciones de dominación coloniales, que se expresaban a la época y que situaban en una posición de inferioridad al indio, parecería contradictorio que una canción mestiza exalte un oficio tradicionalmente indígena.

En tal sentido, se puede decir que esta situación evidencia, en primera instancia, que la presencia y labor de los peones de aseo, a la época, en la ciudad, se muestra naturalizada. Aquellos sujetos indios, que limpian la ciudad, se han convertido en una figura cotidiana y destacada para sus habitantes. Tanto, como para convertirlos en un símbolo de la ciudad, a través de una popular melodía. Por otra parte, si como Flores

⁶²² [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario Municipal del Cantón Quito], 29 de septiembre de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶²³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario Municipal del Cantón Quito], 15 de abril de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶²⁴ Jeferson Flores, “Elementos discográficos y textuales de la identidad mestiza: Sanjuanitos indigenistas de mediados del siglo XX”, *Traversari*, n.º 8 (2020): 116.

⁶²⁵ Flores, “Elementos discográficos y textuales, 110, 115-6.

indica, el sanjuanito, entre otras cosas, estuvo influenciado por el indigenismo,⁶²⁶ esta composición podría asociarse con la estructuración de un discurso en esa línea. Pues, el indigenismo, como explica Henri Favre, consiste en “una reflexión criolla y mestiza sobre el indio”.⁶²⁷ En esa medida, esta melodía constituye, justamente, una representación elaborada por un sujeto mestizo, respecto al sujeto indio que barre la ciudad

Soy un capariche que madrugo a trabajar (bis).
Con mi carretilla y con mi escoba voy así,
barro las calles sin sentir dolor.
Cuando aclara la mañana con la aurora,
voy contento a mi chocita
llevando en mi corazón toda la vida
para mi longuita linda ayyy.⁶²⁸

Llama la atención, la utilización de la primera persona del singular en la canción. En relación con el arte y el indigenismo, Natalia Majluf plantea que este movimiento trató de fijar al indio para poder retratarlo. Así también, que esta corriente perseguía la intención de apropiación y a la vez de distancia de lo autóctono, y que orientó la figura del indio como paradigma de la nacionalidad auténtica y de la cultura nacional, desde el lugar de lo no indio.⁶²⁹ Este marco permite comprender mejor el contexto al que responde esta creación musical. Probablemente, hablamos aquí del caso de un sujeto mestizo urbano, que sitúa la imagen del indio barredor, como uno de los símbolos que articulan la identidad o la cultura, en este caso, de la ciudad.

Esto no solo a partir de referirlo o hablar sobre él (como ocurre con otros sanjuanitos), sino de trascender al nivel de hablar por él, de tomar su voz. Ciertamente, bajo una mirada externa e idealizada, de un personaje y un oficio, que configura la representación de un indio trabajador y contento, que no percibe dolor en su labor. Esto

⁶²⁶ “Entre los años 1910 y 1940 en América Latina cobró auge un movimiento que puso el papel de “lo indígena”. de sus sociedades en el centro de la atención de muchos latinoamericanos. Corriente de re-conocimiento, pensamiento y acción, este indigenismo del siglo XX fue multifacético, multinacional y plurisocial. No pudo ser menos que eso. Fue multifacético pues expresiones literarias, estudios antropológicos, históricos y sociológicos y aún obras artísticas de distinto género intentaron recuperar e incorporar “lo indígena”. en las sociedades latinoamericanas”. Rubén Ruiz, “Presentación”, en *Indigenismo e indianismo en América Latina: Respuestas a la interculturalidad* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023), 7-8.

⁶²⁷ Henri Favre, *El indigenismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998), 11.

⁶²⁸ Flores, “Elementos discográficos y textuales, 112.

⁶²⁹ Natalia Majluf, “El indigenismo en México y Perú: Una visión comparativa”, en *Arte, Historia e Identidad en América Latina: Visiones Comparativas*, ed. Gustavo Curiel, Renato González y Juana Gutierrez (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994), 619.

último contrasta con algunas imágenes registradas de estos sujetos, así como con el testimonio de los peones municipales de aseo que, como veremos más adelante, aseguran que se trataba de una dura y sacrificada labor.

En cuanto a las imágenes, se trata de otro tipo de representaciones de los indígenas encargados del aseo de Quito, en las que quedaron plasmadas expresiones que parecen distar de las emociones alegres y cómodas, referidas en la melodía. Podría decirse que la recurrencia a la figura del indio, en la composición musical, consiste más bien en la representación de un *otro*, de aquel que no se es, pero también de aquel que debe estar. Una apropiación de lo autóctono e idealización del trabajo de aseo, es decir, del componente indígena y su lugar en la sociedad, orientadas hacia un fin más amplio, presumiblemente, relacionado con los procesos de construcción identitaria de la ciudad, o con el proyecto de estructuración de la nación misma.



Figura 25. Indígena de Zumbiza. Barrendero de calles en Quito. Retrato. Fotógrafo Pedro José Vargas (Quito)

Fuente: Kingman (2014).



Figura 26. Retrato. Fotógrafo Paul Grosser
Fuente: Kingman (2014)

En realidad, el retrato de un barrendero del siglo XIX (con un atado de ramas, sin zapatos y con un gesto que evoca algo de incomodidad), sugiere que la capacidad de agencia de las poblaciones de indios libres, articulados al oficio de aseo en Quito, surge de un lugar social marcado por la precariedad y la subordinación.

Por otra parte, estas imágenes y la lírica de la canción nos acercan, también, a la manera en que se desarrollaba el aseo de calles. En las fotografías se pueden observar, justamente, las herramientas usadas por los indígenas para este trabajo. El relato de la canción, deja ver que se trata de un trabajo que se realiza en la madrugada, antes del amanecer. Las referencias a la carretilla y a la escoba, no solo evidencia las herramientas utilizadas en el trabajo, sino también que el aseo de calles cuenta con dos actividades fundamentales. Por un lado, está la escoba para el barrido de calles y, por otro, la carretilla para la recolección de basura. Ambas funciones, aunque con ciertas variaciones en la manera de efectuarse, se han desempeñado por los peones de aseo, a lo largo del tiempo.

En principio, como recuerda Pascual Muzo, ex trabajador de aseo municipal de Llano Grande, a sus 81 años: “Los más antiguos tenían que ir a conseguir un árbol que había en Tumbaco. Iban a recoger ramas para barrer. Esa temporada, ellos tenían que

conseguir escoba”.⁶³⁰ que consistía en “un atado de ramas, [...] Ese es el propio capariche que se llama”.⁶³¹

La carretilla se utilizaba para recoger la basura. Con el tiempo se incorporaron la volqueta y, luego, los recolectores: “Nosotros barriamos. En la carretilla, ahí poníamos la basura. La volqueta venía, cargaba la basura y dejaba ahí mismo la carretilla. Esa temporada no había muchos recolectores, puro volqueta”.⁶³² En otros casos, la carretilla era conducida hasta ciertos puntos de acopio, como el Mercado San Francisco o La Marín, donde pasaban las volquetas o carros recolectores a retirar la basura. Entre los conocedores del oficio existe la expresión “halar tarro”, en referencia a una de las actividades que consideran más duras, en el aseo de la ciudad. Esta consistía en cargar un pesado tarro, principalmente en los sectores de la ciudad que eran inaccesibles para las volquetas o carretillas, para recoger la basura: “Antes eran unos tarros. Por la Colmena, esas gradas teníamos que ir. Dos, tres cuerdas iba halando el tarro”.⁶³³ Luego, también se incorporaron “los tanques”. para empujar: “era un tanque cortado con ruedas”.⁶³⁴

Con el pasar del tiempo y el desarrollo tecnológico, varias de estas herramientas de trabajo se fueron modificando o reemplazando con otras, como en el caso de los carros recolectores. En el caso del barrido de calles, esta es una actividad que, hasta la actualidad, se mantiene en el centro de Quito, y es desarrollada por los trabajadores municipales de aseo.

Si bien, como se ha señalado, en principio los indígenas que se desempeñaban en el aseo de la ciudad debían fabricar su propia herramienta de trabajo, para el siglo XX, varios documentos y testimonios indican que, en general, la herramienta de trabajo la proveía el municipio. Así también, señalan que la instancia encargada del aseo de la ciudad era la Dirección de Higiene y Policía Municipal. Los relatos de algunos trabajadores de aseo de Llano Grande, que desarrollaron esta actividad desde la década de 1960, explican que recibían 20 sucres diarios por su trabajo. De Llano Grande salían entre las 3 o 4 de la mañana, aproximadamente, en un transporte local. Luego, el Municipio les facilitó “el recorrido”, es decir, un transporte para el traslado exclusivo de

⁶³⁰ Pascual Muzo (trabajador municipal de aseo, 81 años de edad) entra, entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³¹ Fausto Gavidia (Conductor profesional de recolector de basura - Secretario General de los Trabajadores de EMASEO), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³² Pascual Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³³ *Ibíd.*

⁶³⁴ *Ibíd.*

trabajadores municipales,⁶³⁵ lo que probablemente respondía a la cantidad de trabajadores de aseo que provenían de Calderón.

El traslado en bus tardaba alrededor de una hora, para llegar hasta Quito. La ruta pasaba al sur del trazado de la actual vía Panamericana, por el sector de La Bota. La gente de la localidad recuerda que antes, cuando no existían buses, sus abuelos se trasladaban a pie, hasta Quito, por un camino que pasaba por Llano Chico. Con respecto al camino carrozable, los relatos señalan que “era como un chaquiñán no más”.⁶³⁶ con varias curvas, y que era peligroso. “Salíamos a la Pana. Íbamos recto por La Bota. Por ahí había una carretera empedrada que subía y salía justo al Parque del Recuerdo. Antes era puro empedrado, porque por acá no había calles”.⁶³⁷

Una vez en Quito, aproximadamente a las 5 de la mañana, los trabajadores de aseo eran reunidos en un punto del centro de la ciudad (El Ejido, Plaza Grande, entre otros), donde se pasaba lista. Ahí se les asignaba un sector de la ciudad para la limpieza, y les entregaban las respectivas herramientas.⁶³⁸ Don Francisco Muzo, ex trabajador municipal de aseo, señala que recorría las calles “Rocafuerte, la 24 de mayo, San Roque, (todo eso era lo más pesado porque era un basurero). San Blas, Plaza Arenas, no era mucho. [...] Después de cumplir, nuevamente teníamos que pasar lista para poder salir libre del trabajo”.⁶³⁹ El control de asistencia, así como del desempeño, lo realizaba la policía municipal: “Nuestros jefes eran los policías municipales. Ellos nos controlaban a nosotros, cómo trabajábamos, dónde estábamos, si estábamos trabajando bien o no”.⁶⁴⁰

Esta fotografía, de 1970, muestra a los trabajadores de aseo reunidos en la Plaza de Francisco, antes de empezar sus tareas.

⁶³⁵ Pascual Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021; Francisco Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³⁶ Pascual Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³⁷ Francisco Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³⁸ Pascual Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021; Francisco Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶³⁹ Francisco Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶⁴⁰ *Ibíd.*



Figura 27. “Los barrenderos de Quito listos para iniciar sus tareas en las calles de la ciudad”.
Fotógrafo Luis Mejía
Fuente: Centro Cultural Metropolitano (2012).

Para este momento, como se observa, aquellas estéticas de la precariedad se muestran transformadas. La imagen de aquel barrendero del siglo XIX, descalzo y de desprolija singularidad a ser retratada, parece lejana. Efectivamente, se evidencia una evolución de las herramientas de trabajo y de la manera de desarrollar el oficio. Por ejemplo, el atado de ramas implicaba que, para la ejecución del barrido, el peón se agache o encorve. Con las escobas, de mango largo, el barrido se realizaba en posición erguida. El tipo de calzado y de vestimenta alerta, también, sobre los tránsitos identitarios ocurridos en el contexto de urbe. Procesos de aculturación que involucraron cambios no solo estéticos, si no, probablemente, de los modos de vida del sujeto indígena. En tal sentido, aunque el lugar de asentamiento de los indios libres de Llano Grande, se encuentra en el espacio rural de la ciudad, su perfil se encuentra más cercano al de los indios urbanos.

El oficio de aseo de la ciudad, como se indicó, viene desarrollándose desde hace siglos atrás por las poblaciones de Zámbriza y Calderón, entre ellas, gran número de habitantes de Llano Grande. Varios de los apellidos que aparecen en los listados de multas a peones municipales de aseo, de la década de 1940, coinciden con aquellos de los caciques de Zámbriza (como Suquillo, Pilapaña, entre otros), y con algunos de los

trabajadores de aseo de Llano Grande, que aún viven para contar sus historias. Probablemente, si se trazara una línea temporal y pudiéramos rastrear, por ejemplo, la genealogía del apellido Suquillo, desde el cacique de Zámiza, hasta las familias Suquillo de Llano Grande, de hoy en día, podríamos observar no sólo la manera en que se fue desarrollando, heredando y transformando el oficio del aseo, sino incluso la cuestión del acceso a la tierra y los vínculos de parentesco.

Por lo pronto, aquí me limitaré a establecer una simple conjetura, que da cuenta en alguna medida de estos procesos. A partir del caso del ex trabajador de aseo de Llano Grande, Francisco Muzo, es posible observar cómo generaciones de barredores y recolectores de basura, de una misma familia, han desarrollado esta actividad, al menos a lo largo del siglo XX. Francisco Muzo lleva el apellido de su madre Juana María Muzo. Su padre falleció y no lo conoció, pero su nombre era Nicolás Suquillo. Este último y Vicente Suquillo, abuelo de don Francisco, se vincularon al servicio de aseo de la ciudad, probablemente, desde inicios de siglo. Luego, también, lo hizo Manuel Suquillo, el hijo mayor, y, finalmente, lo hizo don Francisco Muzo, el 04 de marzo de 1967, a los 17 años de edad.⁶⁴¹

Pero no todos los trabajadores de aseo provienen de familias vinculadas históricamente a este oficio. En el caso de don Pascual Muzo, este explica que su madre era trabajadora de la hacienda de Isabel Redín, en Llano Grande, y que él creció en este lugar. Respecto a sus actividades laborales, indica que.

cuando era guambra, trabajé de controlador en los carros de Calderón, ganaba poco. Hasta que me metí a casarme. Mi suegra dijo: “yerno, yo voy a conseguir trabajo”. (con el difunto Guayasamín, jefe de personal de la Dirección de Higiene). Eran hechos compadres, y le dijo: “compadre haga este favor”. Entonces me metió. Primerito entré a la barrida, 3 meses a prueba. Si faltaba, ya no tenía aprobado el trabajo.⁶⁴²

Sobre los peones de aseo de Quito, resta mucho por conocer. Hasta el momento, no me ha sido posible encontrar fuentes que permitan, por ejemplo, conocer mejor el proceso de vinculación formal, de estos sujetos, a la instancia municipal, o acceder a información más amplia y precisa sobre el desarrollo del oficio y el manejo institucional de las tareas de aseo.

Por otra parte, los documentos de la TPC dan cuenta, de otras circunstancias laborales, en Quito, en las que se ven inmersos los indígenas de Calderón. En 1917, las

⁶⁴¹ Francisco Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

⁶⁴² Pascual Muzo (trabajador municipal de aseo), entrevistado por la autora, marzo de 2021.

indígenas María y Mercedes Junia explican que sus esposos, Pedro y Sebastián Sanguña, “se encontraban en trabajo en la obra del Colegio Militar “El Ejido”.⁶⁴³ Así también, muestran que, en 1931, Pedro Mozo trabajaba como “jardinero del señor doctor Víctor Eatsman Cox”.⁶⁴⁴ o que, en 1954, Manuel Guachamín, servía como empleado doméstico en la casa del Mayor Leonard H. Smmith Jr., de la Misión del Ejército de los EE. UU. en Quito.⁶⁴⁵ Así, aunque gran parte de la población de indios sueltos de Calderón proveía su fuerza de trabajo para la ciudad, a través del oficio de barrido de calles y de recolección de basura, existieron, aunque en menor medida, otro tipo de actividades a las que la población indígena de Llano Grande y de las otras comunas, se vincularon en el contexto urbano. Siguiendo lo que queda de una nómina de habitantes de Llano Grande, que registra a 200 personas, se evidencia que más del 60 % de estas trabajan en Quito, principalmente como empleados municipales, jornaleros, empleadas domésticas y jardineros.⁶⁴⁶

Se puede presumir que de aquella larga relación entre el Cabildo de la ciudad y los trabajadores de aseo, derivaron otro tipo de relaciones, más personales, como en el caso de los compadrazgos. Así también que, en algunos casos, estas relaciones le ofrecieron la posibilidad de adquirir autonomía a quienes se encontraban dependientes de las haciendas, como ocurrió en el caso de Pascual Muzo. Lo cierto es que sea como una actividad heredada o gestionada, la población de Llano Grande y de las otras comunas de Calderón, accedieron a esta alternativa laboral a la que se vincularon ampliamente y que los llevó a mantener una estrecha relación con la ciudad de Quito, pero sin perder aquella establecida con su lugar de origen, en la periferia.

Para quienes integraban esa gran masa de fuerza de trabajo indígena, la urbe constituía no solo el lugar de su explotación, sino que como explica Kingman, “[l]a ciudad ejercía un atractivo sobre la población indígena y mestiza como espacio económico y social, cultural y religioso”.⁶⁴⁷ Tal como la ciudad se ha visto influenciada en su morfología, en sus relaciones, en su paisaje, por la fuerte presencia indígena,

⁶⁴³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Comisario Nacional], 21 de junio de 1917. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁴⁴ [Oficio de la Jefatura de Investigaciones y Pesquisas, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 26 de febrero de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁴⁵ [Oficio de la Misión del Ejército de los EE.UU, Embajada de los Estados Unidos, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 12 de abril de 1954. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁴⁶ [Nómina de habitantes de la comuna Llano Grande], s.f. Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁶⁴⁷ Kingman, *La ciudad y los otros*, 135.

ciertamente, este permanente contacto permeó también las percepciones sobre el espacio y los modos de vida de los indios sueltos de Llano Grande en sus tierras. Como veremos, las implicancias de este tipo de relación se verán expresadas en la configuración tanto del perfil de la población de Llano Grande y sus procesos organizativos, así como del espacio que habitan, a lo largo del tiempo.

La relevancia de esta población se asienta tanto en el centro urbano, por su rol en el servicio fundamental de aseo que requiere la ciudad, como en la periferia rural por su densidad demográfica, su carácter propietario, y su participación en los procesos de urbanización del espacio parroquial. Para Quito, esta fuerza de trabajo significó su posibilidad de mantenimiento bajo los principios de urbanidad y de expansión de la mancha urbana, ciertamente bajo lógicas de segregación.

Para mediados del siglo XX, Llano Grande, el espacio de asentamiento de estos sujetos, se constituyó como un importante poblado indígena, no solo de Calderón si no de la zona periférica de Quito. Como se observará en las siguientes partes de este capítulo, se trata de una población cuya ocupación como peones de aseo y de otros oficios, contribuyó a la consolidación de un amplio e importante territorio de la parroquia de Calderón. A diferencia de los indios conciertos, dependientes de la hacienda, los indios sueltos lograron, a través de la herencia y de la compra de tierra, adquirir títulos de propiedad y expandirse en la zona. Así mismo, de esta condición, se desprenden situaciones particulares que incidieron en la organicidad de la población y en su búsqueda por transformar el espacio bajo enunciados de desarrollo, progreso y modernización.

2. El anejo Llano Grande de Calderón antes de su conversión a comuna: espacio y sociedad en la primera mitad del siglo XX

Llano Grande, en varios documentos históricos, que anteceden a su constitución como comuna, aparece referido como un *anejo* de la parroquia de Calderón. La palabra *anejo* viene de *anexo* (unido o agregado) y, desde la colonia, refería a las poblaciones indígenas dependientes de una administración parroquial. Estos conglomerados estaban constituidos sobre la base de la organización de antiguos asentamientos indígenas. Para el siglo XX, algunos de estos, llamados *de raya*, se encontraban dentro de los límites de las grandes haciendas, mientras que otros, considerados *libres*, contaban con pequeñas

parcelas de su propiedad, fuera de las mismas.⁶⁴⁸ En ese sentido, Llano Grande era reconocido como un anejo de *indios libres*.

Comprender la naturaleza de esta población resulta indisociable de su pasado como anejo de la parroquia de Zámbez, a la que perteneció hasta 1897⁶⁴⁹ (momento en que se crea la parroquia de Calderón, incorporando a Llano Grande, y otros anejos de Zámbez, dentro de sus límites). En el contexto colonial, Zámbez se constituyó como parroquia eclesiástica en 1584.⁶⁵⁰ Su amplio territorio, en aquel entonces, incluía varios anejos y poblados que, posteriormente, se constituyeron en nuevas parroquias o anejos de estas. Tal es el caso de las poblaciones de “Nayón, Llano Grande, Llano Chico, Carretas, Carapungo, Cocotoc, Oyacoto, Tanda, Chingultina (Hoy: Mariana de Jesús), Collas, Calderón, San Isidro de El Inca, San José de El Inca y algunos otros anejos”.⁶⁵¹

En el caso de los anejos de indios libres, como en el caso de Llano Grande, cabe la pregunta sobre cómo es que se articularon estos espacios. Particularmente, frente al avance que efectuaron los españoles sobre las tierras indígenas. Al respecto, Loreto Rebolledo advierte sobre la capacidad de respuesta de las poblaciones indígenas, para preservar (en los casos en que lo lograron) sus tierras.⁶⁵² Respecto a Zámbez, por ejemplo, Rebolledo indica que en 1662 sus caciques denunciaron la ocupación de unas tierras dejadas por su abuelo, Francisco Namiña, por parte del español Feliciano de Capilla. En 1691, por el mismo motivo, los indígenas denunciaron al español Jacinto Vázquez. En 1693, “se reconoce a doña Barbara Nusta Cando, viuda del cacique principal del pueblo de Sigchos, el derecho a dos caballerías de tierra en Zámbez las mismas que eran disputadas por el español Diego de Morga”.⁶⁵³

Se puede suponer que, en varios casos, la población indígena de la zona disputó y logró mantener la tenencia de sus tierras, o parte de ellas, y que con el transcurrir del tiempo estas se fueron heredando, vendiendo, dividiendo. En 1624, Don Pedro de Zámbez, cacique, hijo de Suquillo, a través de testamento dejó su hacienda a cuatro bisnietos: Don Juan Pillajo, Don Bartolomé, Don Diego, y Doña María Pilapaña. Uno de sus cinco terrenos, el de *loma grande*, dejó a la *comunidad de indios de Zámbez*, por servicios que estos le habían prestado durante largo tiempo:

⁶⁴⁸ Tuaza, *Los anejos libres e indios*, 22. Para su investigación, sobre los anejos libres, Tuaza toma como caso de estudio a la comunidad de La Moya, ubicada en la provincia de Chimborazo.

⁶⁴⁹ *El Municipio*, Quito, 10 de septiembre de 1897, AMHQ, fondo El Municipio, libro n.º 4, ff. 1

⁶⁵⁰ Carrera y Salomón, *Historia y cultura popular*, 21.

⁶⁵¹ De Larrea, “Historia de Zámbez”, 467.

⁶⁵² Véase: Rebolledo, *Comunidad y resistencia*.

⁶⁵³ Rebolledo, *Comunidad y resistencia*, 157-8.

yten mando se den las tierras que tengo en la loma grande a la comunidad de yndios del dho pueblo de zambiza por servicios que me an hecho desde que tengo yuso de rrazon - linde por la frente con el camino real q ba de esta zvdad a guallabamba para que los dhos yndios hagan dellas y en ellas lo que les paresciere como de cossa suya propia.⁶⁵⁴

De la referencia a dichos indios, así como al terreno *loma grande* y su ubicación lindante con el “Camino Real”, podría arriesgarse alguna asociación con el posterior anejo de *indios sueltos de Llano Grande*. Lo cierto es que el nombre *Llano Grande* aparece a mediados del siglo XVIII, como una hacienda o estancia de Zábiza que, junto con la estancia *Oyacoto*,⁶⁵⁵ pertenecían a Pablo Jaramillo y Bernardina Calvache. Luego, Llano Grande pasó a manos de don Joaquín Paz y Miño y, posteriormente, a su hija Ignacia Paz y Miño (casada con don Manuel Mariano Bedoya). La hija de este matrimonio, Rosa Bedoya Paz y Miño, estaba casada con don Mariano Larrea, vecino de Quito, quien en 1841 compró la estancia Llano Grande, de aproximadamente 90 hectáreas, en 310 pesos y 5 reales. La estancia contaba una casa grande. Sus límites eran al norte: las tierras de Tomasa Mancheno (antes del señor Mariano Calvache), al sur: la hacienda San Miguel de Zábiza de Manuel Muñoz Ruilova (y parte de José de los Reyes), al occidente: el Camino Real y, al oriente: las tierras de *comunidad de los indígenas de Zábiza*, “cerro en medio”.⁶⁵⁶ Cuando en 1841 se vende la hacienda San Miguel de Zábiza, se indica que, por el oriente, esta linda con las con *las tierras de los indios sueltos de Llano Grande* y con las de doña Ana Bedoya.⁶⁵⁷ Lo que nos indica que las tierras de *comunidad de los indígenas de Zábiza*, dejadas en herencia en el siglo XVII y las tierras *de los indios sueltos de Llano Grande* referidas, en 1841, son las mismas.

⁶⁵⁴ Testamento de don Pedro de Zábiza. Carrera y Salomón, *Historia y cultura popular*, 63-4.

⁶⁵⁵ Oyacoto, como se indicó, es otra de las comunas de la parroquia de Calderón que, anteriormente, perteneció a la parroquia de Zábiza, como anejo.

⁶⁵⁶ De Larrea, “Historia de Zábiza”, 474.

⁶⁵⁷ *Ibíd.*, 476.

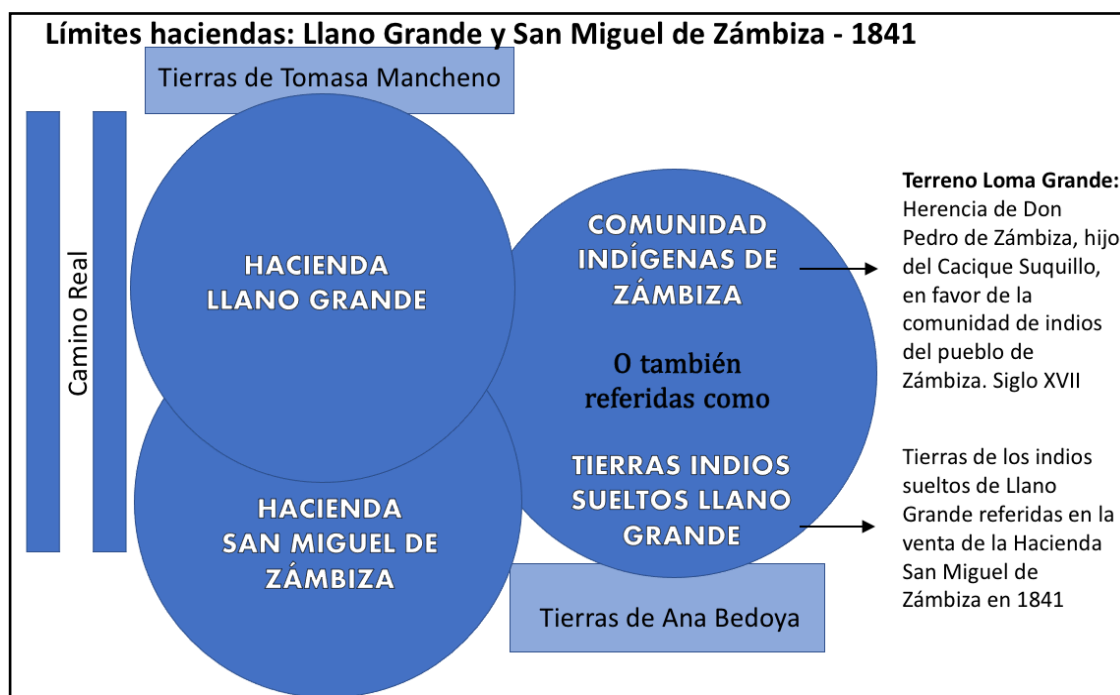


Figura 28. Límites haciendas: Llano Grande y San Miguel de Zámbez (1841).

Fuente: De Larrea (2020); Carrera y Salomón (1990). Elaboración propia.

Enrique Tasiguano, comunero de Llano Grande, manifiesta que la comuna creció y se organizó en Tinallo, que “es una loma de Tinallo que está al lado de la salida del sol de Llano Grande”. lo cual se conecta igualmente con las otras referencias al cerro o al terreno *Loma Grande*.

Así mismo, habría que considerar que los nombres de *Oyacoto*, *Llano Grande* y *San Miguel del Común*, como se mencionó al inicio, corresponden a anejos de Calderón que se conformaron en comunas desde mediados del siglo XX. Estas comunas se encuentran ubicadas hacia la parte sur oriente de la parroquia, es decir, hacia el lado que limita con Zámbez y Llano Chico (que asimismo perteneció a Zámbez). Como se observa, *Llano Grande* y *Oyacoto* aparecen en los documentos como haciendas de Zámbez y podría suponerse que aquella otra, denominada *San Miguel de Zámbez*, refiera a la zona de la comuna *San Miguel del Común*. Es decir, que no solo la historia de Llano Grande se vería marcada por su larga trayectoria como parte de Zámbez, si no también la de las otras comunas de la parroquia de Calderón, todas ellas asentadas en la misma franja suroriental, ex territorios de Zámbez. Si bien, cada comuna con sus particularidades, el caso de Llano Grande ofrece una referencia de lo ocurrido con estas poblaciones indígenas, con sus espacios comunales, con sus múltiples relaciones sociales y laborales.

Respecto a la tenencia de la tierra, se puede decir que, entre los siglos XVII y XVIII, la zona de Llano Grande se mantuvo, mayoritariamente, en manos de cuatro familias de vecinos blancos: en “1732, fue Calvache. Entre 1772 y 1841, lo fue Bedoya. En 1841 adquirió la hacienda Llano Grande don Mariano Larrea, quien falleció en 1843. Al cabo de poco tiempo, apareció posesionado de la hacienda Llano Grande, con ánimo de dueño, el doctor Jorge Bueno Landázuri”.⁶⁵⁸

Tabla 7
Tenencia de la tierra en Llano Grande - Siglos XVII y XVIII

Años	Familias
1732	Calvache
1772-1841	Bedoya
1841-1843	Mariano Larrea
1843	Jorge Bueno Landázuri

Fuente: De Larrea (2020, 495)

Elaboración propia.

Se sabe, también, que Becerra fue “uno de los apellidos más prominentes de Calderón”.⁶⁵⁹ Los documentos históricos, otras investigaciones e incluso los relatos de la memoria local, así lo señalan. Para la década de 1920, un listado de predios de la parroquia indica que, en la parte sur oriental de Calderón (donde se encuentran asentadas Llano Grande y las otras comunas), los propietarios de haciendas y terrenos eran, entre otros, Emiliano Becerra, Antonio Becerra y Juan Becerra, de algunos terrenos y de San Rafael, cada uno con su predio delimitado.⁶⁶⁰ El sitio San Rafael se encuentra ubicado en la parte norte, de la zona de Llano Grande y es referido como una hacienda.⁶⁶¹ Como propietarios de San Rafael aparecen, también, Luis y Emiliano Pazmiño. José María Becerra se muestra como propietario de Landázuri (este sitio se encuentra ubicado al suroriente de la hacienda San Rafael).

Se registra también a Fernández D. y Pedro M. herederos, como propietarios de El Carmen. Por su parte, la hacienda Redín situada en Llano Grande, hacia la parte sur

⁶⁵⁸ De Larrea, “Historia de Zámiza”, 495.

⁶⁵⁹ *Ibíd.*, 473.

⁶⁶⁰ [Listado de predios rústicos de la parroquia de Calderón], s.f. (1927 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁶¹ En una acta de la Tenencia Política de Calderón se menciona que el demandado Mariano Tasiguano, se refirió a su “guasipungo, situado en la Hacienda San Rafael de esta parroquia”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso denuncia por estropeo], 03 de marzo de 1925. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1; Mapa Calderón (Llano Grande), s.f, BAEP. Cabe indicar que este mapa se encuentra señalado, en el archivo, bajo el nombre de mapa 0210-Nayón. Sin embargo, la imagen abarca, principalmente, la parte sur de la parroquia de Calderón (zona de Llano Grande), y el límite con la parroquia de Nayón.

occidente, en otros documentos aparece como propiedad de José Redín,⁶⁶² quien en el listado consta como propietario del predio San José. De predios con el nombre *Redín* se registran también como propietarios a Ana Redín, Antonio Redín, Ulpiano Redín, Isabel Redín de Reimmers y Mercedes Redín. Se puede suponer que cada uno era propietario de una parte de esta hacienda. El lugar se constituyó como un sitio de referencia, conocido como *Redines*.⁶⁶³ El listado también registra a Adolfo Páez, como propietario de Candelaria, lugar situado hacia el norte de las haciendas Redín y El Carmen.

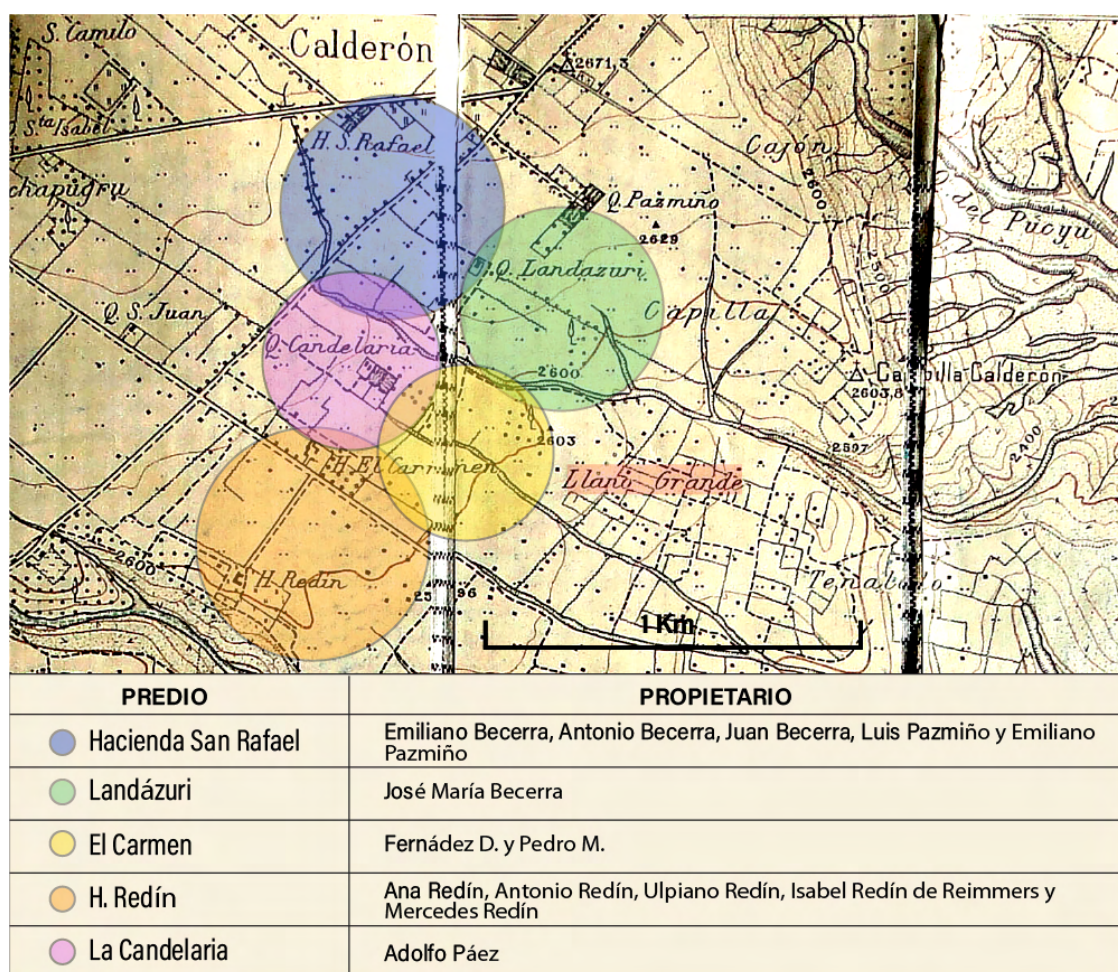


Figura 29. Mapa de Llano Grande-s.f.- Predios y propietarios, primeras décadas del siglo XX. Fuente: AHN, s.f. (1927 probable), BAEP; AHN, s.f. (1927 probable).

⁶⁶² En un oficio de la Comisaría del Cantón Quito, dirigido al Teniente Político de Calderón, se indica “que en el término de la distancia, comparezca en esta Comisaría, Ramón Simbaña, residente en la hacienda del señor José Redín”. [Oficio de la Comisaría del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 5 de noviembre de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁶³ Por ejemplo, en un informe de la Junta Parroquial de Calderón, en 1964, respecto a los límites de Llano Grande se indica: “Occidente: Propiedades de Vicente Loachamín, separando los sectores de Redines, El Carmen y la Candelaria”; [Informe sobre límites de Llano Grande, de la Junta Parroquial de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 14 de enero de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

Respecto a la zona de las comunas de San Miguel del Común y Santa Anita, según el listado de 1927, del predio *Tuzumbi* era propietaria Natalia Vega y del predio San Miguel (por el valor del avalúo del predio), el dueño mayoritario era José Julio Zabala. Otra parte, quizá más reducida, perteneció a Santiago Quilumba. Este último, presumiblemente, de origen indígena. Las comunas San Miguel del Común y Santa Anita son colindantes y mantienen relaciones estrechas entre ellas. Los relatos de comuneros indican que, en principio, ambas conformaban San Miguel. A mediados del siglo XX, aproximadamente, se separó la zona denominada *Tushumbí*. Así lo explica José Quilumba Simbaña, comunero de Santa Anita:

Más antes, Tushumbí estaban juntos primero, con San Miguel. Después, cuando sentó presidente, ahí se separaron. Hace unos 40 años, o más. Hacienda era. El Dr. Benalcázar era dueño. Nosotros sembrábamos, como partidario, ahí trabajábamos al día entero.⁶⁶⁴

Contrario a lo que ocurre con la población indígena de la zona de Llano Grande, en lo que actualmente constituye la comuna Santa Anita, anteriormente Tushumbí, esta población dependía de la hacienda.

Si bien una parte importante de las tierras de la zona de Llano Grande ha sido de propiedad de vecinos blancos y, posteriormente, de una población blanco mestiza, otra parte, como se ha dicho, correspondía a las tierras de los indios sueltos de Llano Grande. En ciertos casos, también, se mantuvieron tierras en manos de algunos herederos de caciques. Como se observó, Pedro de Zámbriza, hijo de Suquillo, dejó tierras a sus bisnietos, lo que probablemente ocurrió con varios otros caciques de la zona, y luego con sus herederos.

Un acta de 1855, de la parroquia de Zámbriza, por ejemplo, registra la solicitud de una escritura por parte del indígena Fermín Collaguazo. Esta refiere a un terreno en Oyacoto (actual comuna de Calderón) dejado en herencia a la muerte de su madre, “Manuela Juña quien poseió muchísimos años sin contradicción [...]”.⁶⁶⁵

Lo cierto es que apellidos como *Juña*, *Suquillo*, *Tasintuña*, *Carrera*, *Gualoto*, , *Pillapaña*, entre otros, que corresponden a familias de caciques de Zámbriza,⁶⁶⁶ aparecen con frecuencia en la documentación histórica sobre Llano Grande, así como entre los

⁶⁶⁴ José Quilumba Simbaña (comunero de Santa Anita), entrevistado por la autora, 2016 (en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

⁶⁶⁵ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso terreno de Fermín Collaguazo en Zámbriza], 1855. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

⁶⁶⁶ De Larrea, “Historia de Zámbriza, 471.

nombres de las familias de comuneros, de esta y de las otras comunas, hasta la actualidad.

A inicios del siglo XX, en 1913, una acta de partición registra la división de los terrenos Cochapata y Tinallo (situados en la zona de Llano Grande),⁶⁶⁷ de los fallecidos esposos *Nicolás Suquillo y Catalina Juña*, en beneficio de sus hijos: Manuel y Rosario.⁶⁶⁸ En 1922, en una acta de partición entre la familia *Suquillo*, se indica que el terreno a dividir es “Cinta - pamba = Llano Grande”.⁶⁶⁹ En el documento aparecen como beneficiarios de estas tierras, divididas en cuatro partes, los indígenas Rosario Suquillo, Luisa Suquillo, Joaquín Suquillo y, Mercedes y Juana Oyana. Aquí también, se indica que “se les concedió la posesión material de cada lote, empleando fórmulas que la antigüedad y la raza los conoce como actos de una verdadera posesión; [...]”.⁶⁷⁰ Como se observa, este tipo de argumentos, que aluden a la posesión y a un derecho histórico y étnico de esta población sobre sus tierras, fueron usados para garantizar el reconocimiento de su propiedad y herencia.

Las fuentes dan cuenta, asimismo, de procesos de compra venta de terrenos que se llevan a cabo en la zona, al parecer, entre familias indígenas. En 1925, por ejemplo, se pueden observar algunas aclaraciones que se hacen entre Manuel *Suquillo* y las familias Muzo y Churuchumbi, respecto a un proceso de compraventa del terreno “Cintapamba = Llano Grande”.⁶⁷¹ En el mismo año, otra acta de absolución señala que, 18 años atrás, luego de la muerte de Manuela *Suquillo*, se “vendió el terreno ‘Vaca-Pamba’, ubicado en el sitio ‘Llano Grande’ de esta misma parroquia; y que lo vendió a Hermenegildo Guamán”.⁶⁷²

Sea a través de disputas legales, en las que se argumenta una posesión histórica de las tierras o, igualmente, a través de herencias, de particiones o de procesos de compraventa, se puede observar que la población indígena de Llano Grande ha

⁶⁶⁷ Mapa Calderón (Llano Grande), s.f., BAEP.

⁶⁶⁸ [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso terreno Cochapata y Tinallo de la familia Suquillo Juña], 29 de mayo de 1913. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

⁶⁶⁹ “Acta de partición de terreno entre la familia Suquillo del terreno “Cinta -pamba = Llano Grande”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso terreno Cintapamba de la familia Suquillo], 8 de febrero de 1922. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

⁶⁷⁰ *Ibíd.*

⁶⁷¹ [Absolución emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso terreno cintapamba familia Suquillo y Guamanchumbi], 12 de marzo de 1925. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

⁶⁷² [Absolución emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso terreno Vaca-Pamba familia Suquillo], (1925 probable). AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

mantenido, en alguna medida, la tenencia de la tierra, al igual que otras comunas de Calderón.

Los casos citados dan cuenta de la manera en que la tierra se fue dividiendo. Esto aun cuando se tratase, claramente, de tierras de propiedad común o indivisa. Es el caso, por ejemplo, de un proceso de partición entre la familia Muzo, que se llevó a cabo en el territorio de la actual comuna La Capilla, en 1932. La respectiva acta indica la solicitud de los hijos de Juan Muzo: Domingo, Pedro, Vicente, Felipa, sobre su herencia de

dos pedazos de terreno, denominado, el uno, ‘Capulí-pamba’, y el otro, sin nombre, [...] en el anejo La Capilla [...] los hemos poseído y los poseemos, de manera pacífica y no interrumpida, proindiviso, aunque extrajudicialmente nos hemos dividido [...] A fin de que se acredite el verdadero derecho de propiedad y dominio que tenemos [...] Solicitamos además, se nos conceda la tradición material [...].⁶⁷³

Esta solicitud fue acogida por el juez, efectuándose la posesión material de los terrenos divididos, aunque se recalca que estos eran “proindiviso”, lo cual advierte sobre la transición de formas de propiedad colectiva de la tierra, a una individualizada.

Lo cierto es que para mediados del siglo XX, en el caso de Llano Grande, su documentación histórica indica que la comuna está compuesta por propiedades particulares.⁶⁷⁴ Para 1976 el reglamento interno de la comuna indica que dichas propiedades son “pertenecientes a los comuneros, según los respectivos títulos de propiedad que los acreditan”.⁶⁷⁵ En el mismo año, a través de un oficio, se informa que “esta comuna no dispone de ningún bien comunal”.⁶⁷⁶ Justamente, en su relato, Enrique Tasiguano recalca que la tierra en Llano Grande no es de propiedad colectiva, explica que todos tienen títulos de propiedad, puesto que la población indígena de la zona se ha visto obligada a comprar sus tierras una y otra vez:

⁶⁷³ [Litigio de tierras Capulí Pamba en La Capilla], 15 de enero de 1932. AHN.

⁶⁷⁴ [Reglamento interno de la comuna Llano Grande], 15 de junio de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁶⁷⁵ [Reglamento interno de la comuna Llano Grande], febrero-marzo de 1976. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁶⁷⁶ [Oficio del Cabildo de Llano Grande, dirigido al Ministerio de Agricultura y Ganadería], 12 de marzo de 1976. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

tuvieron que comprar la tierra casi por seis veces, la misma tierra. Cuando vienen los conquistadores (yo digo invasores) se apropian y dejan sin tierra a los indígenas. Cuando vienen las guerras de la Independencia se reparten entre militares. Nuevamente las tierras son compradas por los indígenas. Luego viene el predominio de la Iglesia, domina los territorios y nos deja sin tierra. Luego viene una especie de reforma agraria, que también quita las propiedades de las tierras, y nuevamente nos toca volver a adquirir. [...] Decimos en seis ocasiones, porque hemos tenido que recomprar nuestras tierras, reubicarnos en nuestras tierras, reapropiarnos de nuestras tierras, demostrar que las escrituras de 1700 y 1800, que son recompradas en múltiples ocasiones, son de nuestros abuelos, de nuestros padres, de nuestros antepasados.⁶⁷⁷

La importancia de este relato, configurado en el presente, radica en la posibilidad de aproximación al tipo de actor que constituye la población de Llano Grande, a su manera de situarse y autoidentificarse con respecto a otras poblaciones indígenas, o a los procesos de opresión que han enfrentado a lo largo del tiempo. A través de un contexto de elaboración del recuerdo, que se proyecta sobre de memoria social de la comuna, se percibe que, en tono orgulloso, su población exalta su proceso histórico de acceso a la tierra. Principalmente, se resalta el hecho de haber podido comprar la tierra y resistir a cada escenario adverso, para constituir un amplio territorio comunal, estructurado sobre la base de una propiedad individualizada de la tierra. Una particularidad que no se registra con frecuencia en otras comunas.

En ese sentido, este testimonio oral, más allá de la literalidad de las ideas que expresa, consiste en un forma de manifiesto respecto a una especie de conquista histórica, cuya función parece estar orientada hacia los procesos de construcción identitaria y de cohesión social de esta población. Sin embargo, también nos aproxima a una problemática real respecto a la cuestión del despojo de tierras a las poblaciones indígenas, y a los mecanismos a través de los cuales estas han logrado o intentado mantenerlas.⁶⁷⁸ Al respecto, por ejemplo, Luis Alberto Tuaza indica que “[c]uando los predios de los miembros de los anejos libres eran tomados por los mestizos, a causa de las deudas no pagadas, los indígenas motivaban a sus hijos o a sus nietos a comprar y a

⁶⁷⁷ Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

⁶⁷⁸ Cabe tener en cuenta que, el enunciado de Tasiguano responde a un proceso particular de construcción identitaria, de investigación personal y de articulación con organizaciones sociales. Esto ha marcado su lugar de enunciación, su rol como comunero y como dirigente de Llano Grande, así como sus elaboraciones discursivas. Ciertamente, no todos los comuneros han asimilado este tipo de narrativas. En realidad, podría decirse que, en la comuna, junto a Tasiguano, existe un grupo de comuneros que se han ocupado de estudiar y reflexionar sobre los procesos históricos de la comuna y de los pueblos y nacionalidades, asumiendo, además, una identidad más amplia, como parte del Pueblo Quito Kara. Se trata de un colectivo que entrega no pocos esfuerzos, a la estructuración de los procesos de elaboración de la memoria social de la comuna, orientados hacia la reivindicación de los derechos de las poblaciones indígenas, de la cultura, la identidad y la historia.

recuperar la tierra”.⁶⁷⁹ Igualmente, en relación a las escrituras referidas en el relato, esto podría asociarse con aquellos procesos de reconocimiento de propiedad de tierras a poblaciones indígenas a partir de la aprobación de la Ley de Patrimonio Territorial (1927), que “reconoció los derechos de propiedad en aquellas comunidades que podían mostrar ‘justos títulos de dominio’”.⁶⁸⁰

Por otro lado, Mercedes Prieto indica que mediante decreto, en 1865, se permitió la privatización de los remanentes de las tierras comunales y se reconoció, a dichas tierras, como distintas a las *baldías* y a las de *reversión*. A modo general, se advierte que de esta política derivaron una serie de problemas respecto a las tierras de comunidades. En 1927, en un oficio del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, dirigido a la TPC, se solicita un informe con el fin de resolver “el importante problema de los terrenos llamados ‘reversión’ o ‘reversorios’ que, en varias regiones del país, suscita incidentes que preocupan verdaderamente la atención pública”.⁶⁸¹ Prieto explica que el Estado y las élites, a partir de dicho decreto, reemplazaron “la noción de ‘tierras comunales’ con aquella de ‘tierras de reversión’ y la idea de tierras ‘remanentes’, con ‘tierras baldías’. Así, bajo la consideración de que las tierras comunales eran tierras de reversión, las municipalidades, por ejemplo, recibieron asignación de tierras comunales que, a su vez, fueron vendidas a los comuneros que las ocupaban”.⁶⁸²

La compra de tierra en Llano Grande ha sido un importante mecanismo, a través del cual, la población indígena ha logrado mantener la tenencia de la tierra. Algo que fue posible en virtud de su condición de indios libres y de su vinculación al trabajo de aseo en Quito:

En Tinallo los mestizos les vendían las tierras más horrorosas. Desde ahí, produciendo ahí el bocado, y trabajando en Quito [...] a partir de eso compran. Me acuerdo los apellidos: Alobuelas, Muzos, Tasiguanos, Loachamín, Guachamín, Ushiña, Pillapaña, Juña. Familias van comprando pedacito, pedacito [...] hasta la Panamericana [...] ahí viene ya la perfilación de nuestra comuna [...] y porque nuestros sobrinos, primos y tíos van comprando hacia la Pana, esos territorios le declaramos Llano Grande entero como comuna.⁶⁸³

⁶⁷⁹ Tuaza, *Los anejos libres e indios*, 36.

⁶⁸⁰ Prieto, *Liberalismo y temor*, 145.

⁶⁸¹ De manera específica, se pidió aclarar si existían tierras de reversión y, de ser el caso, indicar: Extensión, quiénes tenían la posesión, si eran particulares o comunidades indígenas, la situación jurídica de los terrenos, y señalar “qué medidas podría adoptar el Gobierno para solventar dificultades de orden social o jurídico, propendiendo a la intensificación del cultivo de tales terrenos y amparando el solar nativo de los indígenas poseedores”. [Oficio de la Jefatura Política del Cantón y de Registro Civil, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 04 de junio de 1927. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁸² Prieto, *Liberalismo y temor*, 139.

⁶⁸³ Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

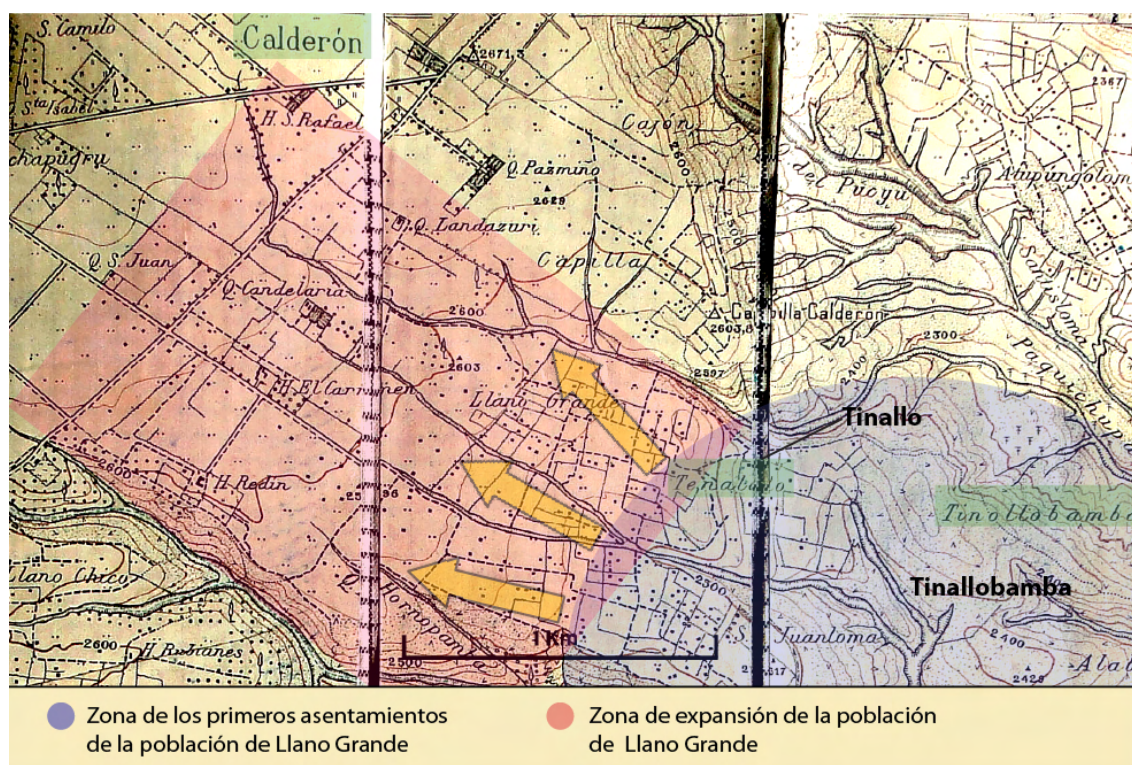


Figura 30. Mapa Llano Grande s.f. - Ocupación espacio comuna: desplazamiento Tinallo - zona de haciendas.

Fuente: BAEP (s.f.).

Tasiguano explica que, a finales de la década de 1950, su familia adquirió sus tierras, en la parte que constituía la Hacienda Redín.⁶⁸⁴

Efectivamente, varios procesos de compra venta de tierras, por parte de indígenas a propietarios de Calderón, dan cuenta de la manera en que esta población se fue extendiendo sobre la zona de las haciendas. De un rastreo de escrituras, realizado en seis notarías entre las décadas de 1900 y 1950, se pueden documentar, al menos, 70 de estos casos ocurridos en la jurisdicción de Calderón.⁶⁸⁵

⁶⁸⁴ *Ibíd.*

⁶⁸⁵ Escrituras de compra venta de tierras, en la parroquia de Calderón, registradas entre, entre 1896-1954. AHN, Fondo Notarías, Notarías Cuarta II, Primera II, Quinta II, Segunda II y Sexta II. Cabe señalar que, siguiendo los apellidos, en las bases de datos de estas notarías se registran no menos de 150 escrituras de compra venta de terrenos por parte de sujetos de apellidos indígenas, a otorgantes de apellidos Becerra, Bedoya, Redín, Tufiño y Guarderas. Se presume que, en su mayoría, dichas escrituras corresponden a terrenos situados en Calderón. Por motivos de tiempo, solo he podido documentar 70 transacciones, tratando de contar con varios ejemplares de cada década del periodo de estudio. Por lo extenso que resulta la citación de cada una de las escrituras rastreadas, la referencia específica se encuentra en el cuadro de registro total identificado en base de datos, adjunto en la parte de anexos. Ver anexo 3.

Tabla 8
Procesos de compra venta de terrenos de familias indígenas, a familias de propietarios blanco mestizas de Calderón (1900 y 1954)

Año	Beneficiario	Otorgante	Zona de Calderón
1896	Juana Pillajo	Francisco Albornoz	Zona norte
1905	Lorenzo Gualoto	Isadora Tufiño y Cristina Barahona	No especifica (N/E)
1907	Vicente Gualoto	Camilo Tufiño	San José de Morán-zona norte
1908	Andrés Collaguazo y Dolores Quirola	Pedro Becerra	Aguirre-zona centro sur
1908	Miguel, Vicente y Anselmo Sanguña	Pedro Becerra	Zona sur y centro sur.
1909	Manuel Suquillo	Pedro Becerra	Zona sur y centro sur.
1909	José Quirola y María Petrona Carrera	Antonio Becerra	Aguirre-zona centro sur
1912	Rafael Simbaña	Carlos Becerra	Oyacoto-zona sur
1912	Jerónimo Guañuna y Darío Simbaña	Carlos Becerra	Oyacoto-zona sur
1912	Mariano Loachamín	Viviana Molina	Llano Grande
1914	Francisca Farinango	Hortencia Becerra	Zona sur.
1914	Aselmo y Mariano Sanguña	Pedro Becerra	Landázuri-Llano Grande
1915	María Junia y Francisco Tasiguano	Carlos Becerra	Llano Grande
1917	Andrés Collaguazo	Delfina Bedoya	N/E
1922	Andrés Tupisa	Alfonso Becerra	Llano Grande
1922	Pedro Quilumba	Alfonso Becerra	Llano Grande
1922	Matías Quilumba	Alfonso Becerra	Llano Grande
1923	Darío Simbaña	Emiliano Becerra	Oyacoto-zona sur
1926	Nicolás Simbaña	Heliodoro Becerra	Landázuri-Llano Grande
1927	Vicente Loachamín y María Tasiguano	Vicente Becerra	Llano Grande
1928	Vicente Loachamín	Vicente Becerra	Llano Grande
1928	José Manuel, Pedro y Nicolás Oyana; y Miguel Sanguña	Vicente Becerra	Llano Grande
1928	José Manuel Simbaña	Vicente Becerra	Llano Grande
1928	Pedro Simbaña	Vicente Becerra	Llano Grande
1928	Nicolás Suquillo	Pedro Becerra	Zona sur y centro sur
1929	Vicente Ambrosio y Manuel Tasintuña	Vicente Becerra	Llano Grande
1933	Juan Simbaña	Rosa Bedoya de Bedoya	N/E
1935	José Pulupa	Juan Amable Bedoya	N/E
1935	Pedro Toapanta y Domingo Muzo	Alejandro Bedoya	N/E
1936	Virgilio Usiña	Amable Tufiño	Mariana de Jesús-zona norte
1936	Juan Muzo	Segundo Redín Egas	Llano Grande
1936	Nicolás Toapanta	José Antonio Redín Egas	Llano Grande
1936	Andrés Toapanta	Antonio José Egas Redín	Llano Grande
1937	Lorenzo Gualoto	Josefina Moreno de Becerra	Carretas-zona sur.
1939	Pedro Simbaña	Carlos Bedoya	N/E
1939	Vicente Simbaña	Segundo Redín	Llano Grande
1939	Miguel Sanguña	Segundo Redín	Llano Grande
1939	José Manuel Oyana	Segundo Redín	Llano Grande
1940	Vicente Collaguazo	Eloísa Bedoya Viud. Guarderas	N/E
1941	Rafael Simbaña y María Guacollante	Zoila Fortuna de Bedoya e hijos	N/E
1941	Pedro Iza	Carlos Augusto y Blanca-Becerra	Zona sur.
1941	Carlos Pilatuña	Carlos Augusto y Blanca-Becerra	N/E
1942	Manuel Guachamin	Hortencia Becerra	N/E
1943	Vicente Gualoto y Natividad Simbaña	Hortencia Becerra	N/E
1943	Vicente Muzo	Leonor Guarderas viud. De Becerra	Llano Grande
1943	Lorenzo Gualoto y Josefina Pilatuña	Hortencia Becerra	N/E
1944	Lorenzo Gualoto	Blanca Becerra	Carretas-zona sur
1944	Vicente Gualoto	Blanca Becerra	Carretas-zona sur
1947	Juan Gualoto Pilatuña	Vicente Becerra	Llano Grande
1949	Manuel Muzo y María Santos	Leonor Guarderas viud. De Becerra	Zona sur.
1949	Rosa María Espinosa Muso	Leonor Guarderas viud. De Becerra	Zona sur.
1949	Pedro Simbaña y Dolores Muzo	Leonor Guarderas viud. De Becerra	Cuatro equinas-Llano Grande

1950	José Manuel Lluglluna	José Neptalí Becerra	N/E
1950	Vicente Loachamín	Gonzalo Becerra	N/E
1950	Juan Pilatuña	Mercedes Bedoya Viud. González	N/E
1950	María Rosario Mozo (e hijos: Juan, Pedro y Rosa Simbaña Mozo)	Rafael Antonio Becerra	Zona sur y centro sur.
1951	Manuel Ushiña	Jaime Redín Carvajal	Landázuri-Llano Grande
1951	Pedro Pilatuña	Gonzalo Becerra	Paltapamba-zona centro sur.
1952	Manuel Ushiña y Juana Toapanta	Jaime Redín Carvajal	Landázuri-Llano Grande
1954	Alberto Gualoto	Aurelio Bedoya	N/E
1954	Vicente Ushiña	Rafael Bedoya	N/E
1954	Pedro Tasiguano	Rafael Bedoya	N/E
1954	Pedro Uyana	Rafael Bedoya	N/E
1954	José Manuel Uyana	Rafael Bedoya	N/E
1954	Nicolás Uyana y Rosa María Simbaña	Eduardo Racines Redín	Llano Grande
1954	Pedro Tasintuña y Rosario Guachamín	Eduardo Racines Redín	Llano Grande
1954	José Manuel Simbaña	Eduardo Racines Redín	Llano Grande
1954	Nicolás Simbaña	Eduardo Racines Redín	Llano Grande
1954	Dolores Simbaña	Eduardo Racines Redín	Llano Grande

Fuente: AHN, Fondo Notarías.

Elaboración propia.

Como se observa en la Tabla 9, los otorgantes o vendedores de los terrenos, en su mayoría, eran propietarios de las familias Becerra, Bedoya y Redín. Los beneficiarios, por su parte, eran indígenas de apellidos Loachamín, Guachamín, Tasiguano, Oyana, Sanguña, Gualoto, Simbaña, Suquillo, Guañuna, Quilumba, Farinango, Collaguazo, Juña, Mozo, Muzo, Tasintuña, entre otros.

De estas transacciones de compra venta de terrenos se estima que, el 42 % corresponden a adquisiciones de tierras por parte de la población indígena de Llano Grande, puesto que refieren al sitio Llano Grande, a lugares ubicados en el territorio de esta comuna (como *Cuatro equinas* o *Landázuri*), o a los grandes propietarios de tierras de Llano Grande, en tanto otorgantes de los terrenos. El 25 % corresponden a tierras situadas en la parte sur y centro sur de la parroquia (zona donde se establecieron las comunas indígenas y sus alrededores). Es decir, se presume que no solo la población de Llano Grande adquirió tierras, si no también una parte de la población indígena de las otras comunas de Calderón. Nada más el 4 % son terrenos situados al norte de Calderón (donde no se registran poblaciones de indios libres o vinculados al trabajo de aseo). El resto, 29 %, son adquisiciones de tierras por parte de indígenas que, lamentablemente no refieren la ubicación del terreno, aunque por los apellidos podría sospecharse que se trata de tierras de la zona sur de Calderón.⁶⁸⁶

⁶⁸⁶ La ubicación de algunos terrenos se identificó a través de su localización en el mapa. Otras, por medio de los nombres de los ex propietarios de las tierras, registrados en las mismas escrituras. También, cruzando con información expuesta páginas arriba en este capítulo. Por ejemplo, se sabe que Pedro Becerra era propietario de tierras en la zona sur y centro sur de la parroquia, y que vendió tierras a Rafael Antonio Becerra. Así también, que Carlos Becerra era propietario de tierras en la zona sur y que,

Esta información advierte que, la adquisición de tierras por parte de indígenas de la zona de Llano Grande, y de las otras comunas, fue una práctica común, que se desarrolló, sostenidamente, a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Lo que explica la particularidad de esta comuna, que se constituye sobre la base de una propiedad individualizada de la tierra. Cabe señalar que, aun así, se ha mantenido el “sentido comunitario”,⁶⁸⁷ y ha permanecido vigente la figura comunal.

Por otra parte, la documentación no ofrece referencias, en términos de unidades de medida espacial formalmente hablando, sobre la extensión de las tierras adquiridas. En realidad, con respecto a la organización del espacio y a la tenencia de la tierra, de las poblaciones de indios libres, es poco lo que se sabe. Sin embargo, las escrituras de compra venta revisadas permiten conocer, que se trata de terrenos de diversos tamaños, expresados, más bien, en *cuadras* o *solares*.⁶⁸⁸ En tal sentido, la mayor parte de terrenos eran de una cuadra, aunque los había más pequeños (media cuadra) y más grandes (hasta tres o cuatro cuadras). Estos eran comprados de contado. Es decir, no había de por medio una deuda. Al momento de expedir la escritura, el valor del terreno ya estaba cancelado en su totalidad.

El registro de las transacciones, presentado en el cuadro, da cuenta de la capacidad de agencia de esta población, pues muestra cómo estas poblaciones lograron hacerse, poco a poco, de tierras, y explica el hecho de que la comuna abarque, actualmente, un amplio territorio que incluye no solo la zona de lo que fueron las *tierras de los indios libres* de Llano Grande, sino también aquellas de las haciendas del sector.⁶⁸⁹

sus hijos Carlos y Blanca Becerra, o Leonor Guarderas viuda de Becerra, adquirieron posteriormente dichas tierras. Igualmente, se sabe que las tierras que poseía la familia Redín estaban situadas en la zona de Llano Grande, o que las tierras que le pertenecían a Alfonso Becerra, antes de su padre José María Becerra, estaban situadas al sur de la parroquia, en la zona de Llano Grande.

⁶⁸⁷ Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

⁶⁸⁸ Lamentablemente, no contamos con referencias que nos permitan estimar la extensión exacta de estas cuadras o solares. La mayoría de estudios agrarios, como los desarrollados por Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera, Andrés Guerrero, Oswaldo Barsky, Marc Becker, entre otros, se concentran en el contexto de la hacienda y sus formas internas de organización. De manera que, ofrecen mayores referencias sobre la situación y los procesos de las poblaciones de indios conciertos, así como de los espacios que estos habitaban y trabajaban. Circunstancias que difieren de manera importante, de la situación de los indios sueltos y, aún más, de aquellos articulados al servicio de la urbe.

⁶⁸⁹ Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Calderón 2012-2025, la Comuna Llano Grande, actualmente, está integrada por: “Cabildo de Llano Grande-Candelaria Alta-Cuatro esquinas-El Carmen 1-El Carmen 2-Hinga Huayco-Huaco-Huala-La Tola-Redín 1-Redín 2-San Juan Loma Bajo-Calixto Muzo-San Juan Loma Bajo 1A-San Juan Loma Bajo 1B-San Vicente 1-San Vicente 2-Urb. Ciudad Alegría-Central-Valle de Tinallo-Valle Hermoso del Carmen-El Mercado-La Candelaria I-La Candelaria II-Las Heliconias-Colinas de Llano Grande-Urb. Casa Tuya-Calle Eduardo Racines-Conjunto Parque Alegre-Conjunto Santa Rosa-Rinconada del Sol N° 2-Conj. Paseos de

Un territorio donde los principales apellidos, además de Suquillo (que aparecen a inicios del siglo XX como propietarios de Cintapamba = Llano Grande), son los señalados por Enrique Tasiguano (entre otros más), que aparecen con frecuencia en los documentos históricos de Llano Grande. Estos corresponden a familias indígenas cuya capacidad histórica de agencia, les ha permitido ocupar la zona durante siglos, tal como se evidencia, por ejemplo, en el caso del apellido Suquillo que corresponde a aquel del cacique, padre de Pedro de Zámbriza o, así mismo, Pillapaña, apellido de la bisnieta de este último.

Asimismo, en la documentación del Cabildo Municipal, del siglo XX, se observa que, en los listados de multas a los trabajadores de aseo, se repiten justamente los apellidos: Suquillo, Mozo, Collaguazo, Guamán, Tasiguano, Guachamín, Oyana, Pulupa, Simbaña, Pilapaña, Tasintuña, Ushiña, Juña, entre otros.⁶⁹⁰ Estos coinciden, además, con aquellos que aparecen, en tanto beneficiarios, en los procesos de compra venta de terrenos registrados y, para la década de 1950, con los de la nómina de comuneros de Llano Grande.⁶⁹¹

Conviene señalar, también, que estos accesos, a un salario como peones municipales de aseo y a tierras, por parte de la población de Llano Grande, parece haber influido en su manera particular de habitar el espacio rural y de resistir a los poderes locales. Pues en las fuentes históricas se articulan relatos que aluden a una actitud de *rebeldía* como algo característico de esta población. En 1930, por ejemplo, el TP explicaba, al Intendente General de Policía, su necesidad de disparar algunos proyectiles, en “los anejos más apartados de esta población, como es Llano Grande y como estos trabajan en Quito son la gente más rebelde [...]”.⁶⁹²

En 1931, cuando el Servicio Geográfico iniciaba los trabajos de levantamiento de la Carta Topográfica Militar en la provincia de Pichincha, se le solicitó al TP que de

Calderón-San Cayetano-Conj. Villa Vittoria - Puente del Niño Lote 20-Pasaje Orbea el Carmen N° 1”. GADPP y GADPC, *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial*, 64-5.

⁶⁹⁰ [Listado de multas a peones de aseo elaborado por la Dirección de Higiene y Policía Municipal], 13 de Octubre de 1943. AMHQ, Fondo Secretaría Municipal, Libro Dirección de Higiene y Policía Municipal N953; [Listado de multas a peones de aseo elaborado por la Dirección de Higiene y Policía Municipal], 29 de septiembre de 1943. AMHQ, Fondo Secretaría Municipal, Libro Dirección de Higiene y Policía Municipal N953; [Listado de multas a peones de aseo elaborado por la Dirección de Higiene y Policía Municipal], 11 de septiembre de 1943. AMHQ, Fondo Secretaría Municipal, Libro Dirección de Higiene y Policía Municipal N953.

⁶⁹¹ [Nómina de habitantes de la comuna Llano Grande] s.f. Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁶⁹² [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Intendencia General de Policía], 7 de julio de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

“a conocer especialmente a los ciudadanos de la raza indígena que se trata de la práctica de una obra científica y de interés nacional, a fin de que no pongan obstáculo alguno a la obra, ni alteren las señales de los trabajos de estudio”.⁶⁹³ Probablemente, esto refiere a las poblaciones de indios libres y a sus territorios, antes que a aquellas sujetas a la haciendas. Es de suponer que la preocupación expresada en el documento deviene de algún tipo de antecedente que los previene de posibles inconvenientes con estas poblaciones. Lo que da cuenta, también, de la capacidad de decisión y acción de estas comunidades sobre los territorios que habitan.

De otro lado, en varios documentos se puede observar cómo a los trabajadores de aseo, el vínculo con las autoridades municipales, les fue útil para reclamar por abusos y malos tratos que recibían, ellos y sus familias, por parte de los mismos poderes locales. Se trata de situaciones de opresión que las vivían y las reclamaban, de manera extendida, gran parte de las poblaciones indígenas de la parroquia. En 1916 se observa, por ejemplo, que la Gobernación de la Provincia de Pichincha envía una amonestación al TP, por obligar “a los individuos pertenecientes a la raza indígena, y hasta los conciertos, a trabajar en asuntos personales suyos y luego también en trabajos que se relacionan con el bien público [...]”.⁶⁹⁴ Varias de estas amonestaciones, dirigidas a la TPC,⁶⁹⁵ muestran que la condición de trabajadores municipales, de los indígenas afectados por estos abusos, adquiere cierta preeminencia.

En 1916, la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, a través de un comunicado al TP, indica que

Ud. ha quitado, en calidad de prenda, varios objetos de vestir a los indígenas Ambrosio Pulupa y Juan Lincango, para obligarles así a trabajar en esa parroquia. [...] prevéngole que si vuelvo a tener igual queja me veré en el caso de castigarle. Estos indígenas sirven en la Municipalidad y mal pueden ser obligados a trabajar en ese lugar.⁶⁹⁶

⁶⁹³ [Oficio de la Jefatura Política del Cantón y de Registro Civil, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 20 de enero de 1931. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁹⁴ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 5 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁹⁵ [Oficio de la Gobernación de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 5 de octubre de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁹⁶ [Oficio de la Intendencia General de Policía de la Provincia de Pichincha, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 30 de mayo de 1916. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

En otra ocasión, en 1922, la Comisaría Primera de Policía Municipal del Cantón Quito, emitió un comunicado dirigido, igualmente, al Teniente Político, advirtiéndole que “[l]a gente indígena que hace el servicio de aseo público en esta ciudad, se queja a diario de los abusos cometidos por usted en su calidad de Autoridad; así que prevéngole mejor procedimiento con la gente. Caso contrario me veré obligado a [...] su inmediato reemplazo”.⁶⁹⁷

Frente a los abusos de los hacendados, los peones de aseo público canalizaron sus quejas, igualmente, a través de la instancia municipal. En 1931, el peón Juan Oyana, denunció los maltratos sufridos por su madre, perpetrados por el hacendado Carlos Becerra. La Comisaría Municipal reconoció a Oyana como peón perteneciente a dicha policía y expresó que Becerra “ha estropeado a la indígena Rosario Peña, madre del peón a que me refiero, [...] Como no es posible se comentan abusos de esta naturaleza con la gente infeliz, sírvase hacer comparecer en su Despacho al indicado Becerra.[...]”.⁶⁹⁸

Si bien en estos documentos no se hace mención expresa del lugar específico de origen de los denunciantes, por las coincidencias en los apellidos se presume que estos provienen de Llano Grande, o bien de San Miguel del Común u Oyacoto. A través de distintas instancias, esta población se resistió a la constante presión de la hacienda para obtener su fuerza de trabajo, y denunció distintas formas de abusos por parte de las élites y de los poderes locales.

La estructuración del espacio de Llano Grande, así como el tipo de sujetos y relaciones constituidas por esta población, se han visto profundamente marcadas por su pasado como anejo de Zámbriza. Los elementos expuestos favorecen la identificación de un actor, que se puede caracterizar, en términos generales, como un pueblo de *indios sueltos*, con acceso a unas tierras que han logrado mantener en sus manos durante siglos, con el legado de unos antepasados rebeldes y con una condición particular como proveedores de mano de obra asalariada, principalmente, para el cabildo de la ciudad. Algo que les permitió articular argumentos y estrategias para contener, en alguna medida, la tiranía de las élites blanco mestizas y de la autoridad de la parroquia.

⁶⁹⁷ [Oficio de la Comisaría Primera de Policía Municipal del Cantón Quito, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 24 de abril de 1922. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁶⁹⁸ [Oficio de la Comisaría Municipal, Sección Calles, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 18 de noviembre de 1930. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

El espacio del anejo de Llano Grande, en la primera mitad del siglo XX, acogía unas situaciones y modos particulares de vida, acorde a esta etapa de desarrollo, antes de convertirse en comuna. Se evidencia que, al menos hasta este momento, la población indígena de Llano Grande, y de los otros anejos de Calderón, no sabía leer y escribir. De manera que, para los distintos trámites que llevaban a cabo, estos requerían de la presencia de testigos blanco mestizos que firmaban por ellos.

Se percibe, también, un ritmo de vida más lento, en el que los principales problemas derivaban de la convivencia entre pobladores y dentro de las familias. Se registran, por ejemplo, denuncias por robo de dinero, de productos y, sobre todo, de objetos personales. Las injurias, las deudas, las brujerías y, especialmente, los estropeos, figuran en gran parte de las denuncias y comparecencias. La resolución de los distintos conflictos que se presentaban, se llevaba a cabo a través de acuerdos y compromisos entre las partes involucradas. En los casos que ameritaban investigación bastaba recurrir al testimonio como un elemento fundamental de convicción, para determinar algún veredicto. Las sanciones consistían, principalmente, en multas y, en algunos casos, días de prisión en la cárcel de la parroquia. Circunstancias que, como veremos, se verán modificadas en la siguiente etapa, bajo la figura comunal.

Desde la perspectiva espacial, siguiendo el enunciado de Tuaza, respecto a la situación de los indios libres, así como los relatos de Enrique Tasiguano citados, se puede decir que el hecho de no haber estado sujetos a las haciendas, y su función como proveedores del servicio de aseo de la ciudad, les permitió a los *indios libres de Llano Grande* tener cierto grado de autonomía e, incluso, llegar a expandir su territorio, principalmente a través de la compra venta de tierra.

De otro lado, en el siglo XX se registran importantes procesos de lucha y resistencia, de las poblaciones indígenas y campesinas, por el derecho al acceso a la tierra y a mejores condiciones de vida y de trabajo. Ese es el caso de la lucha de las comunidades indígenas de Cayambe (desarrolladas, principalmente, desde la década de 1930) que, como afirman Marc Becker y Silvia Tutillo, “marcaron un punto decisivo en la historia de la lucha indígena y popular en el Ecuador”.⁶⁹⁹ No obstante, las poblaciones de indios libres de Llano Grande no parecen haber atravesado por este tipo procesos de movilización social. Al menos, las fuentes no dan cuenta de algo así, en este período de estudio. Se puede suponer que esto responde a que su ruta de acceso a la tierra fue

⁶⁹⁹ Marc Becker y Silvia Tutillo, *Historia agraria y social de Cayambe* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador / Abya Yala, 2009), 116.

distinta. También, a que sus luchas estuvieron orientadas a resistir, por un lado, a los intentos de cooptación de su fuerza de trabajo, por diferentes instancias de poder y, por otro, a los constantes agravios perpetrados por la población blanco mestiza de Calderón, de los que eran objeto en razón de su condición étnica. Ante estas circunstancias, su condición de indios libres y su vínculo con la municipalidad, les permitió resistirse, huir o reclamar.

Así mismo, cabe notar que la situación de los indios libres, respecto al salario que recibían por su trabajo, era distinta de aquella de los indios vinculados a las haciendas. Por ejemplo, Alfredo Costales señala que, en la provincia de Pichincha, para mediados del siglo XX, en promedio, los huasipungueros percibían 2,33 sucres por el jornal, mientras que los peones libres 5,80 sucres, es decir, más del doble.⁷⁰⁰ De igual modo, para los indios sueltos asentados en la cercanía al centro urbano de Quito, la ciudad ofertaba un amplia gama de posibilidades para la venta de su fuerza de trabajo, lo cuál no ocurría con las poblaciones más alejadas, donde estos terminaban igualmente vinculados a la hacienda. Lo que supone escenarios distintos frente a la creación de condiciones favorables, para la articulación de procesos organización y movilización social, para unos y otros. En ese sentido, cabe notar que, para la década de 1930, cuando las comunidades de Cayambe libraban sus luchas, los indios sueltos de Llano Grande se encontraban, como hemos visto, en un proceso de expansión de su territorio, adquiriendo tierras de forma legal, sin atarse a deudas y bajo la forma de una propiedad individualizada de la tierra.

En otro aspecto, los procesos de compra venta de tierras referidos evidencian, también, una tendencia al fraccionamiento de la tierra, en este caso de las haciendas del sur de la parroquia de Calderón.

Por otra parte, un cúmulo de actas, oficios, y demás documentación histórica, muestra que la población de Llano Grande ha mantenido permanente contacto no solo con el centro parroquial que los subordina directamente, sino, como se señalado, con la ciudad de Quito. Contrario a las poblaciones que habitaban las zonas más alejadas o desconectadas de los espacios centrales urbanos,⁷⁰¹ la zona periférica de la parroquia de

⁷⁰⁰ Costales, *Karapungo*, 306-7.

⁷⁰¹ Zonas que Jean Paul Deler define como subespacios de la periferia pasiva, que “son los más alejados del espacio central urbano, desde el triple punto de vista de la distancia física o de la accesibilidad, de la distancia socioeconómica (tipos de producción y de consumo) y de la distancia cultural; es “el resto del país, el que está lejos de las vías de comunicación, con poca circulación de moneda, apenas escolarizado, más o menos desamparado [...] Periferia de la nación, es la parte más pobre del país y las innovaciones de la sociedad moderna, la radiodifusión y la enseñanza primaria - por ende

Calderón, ese espacio de los anejos o poblados indígenas, como el de Llano Grande, se han mantenido históricamente, en contacto permanente con la vida urbana. Así también, con conocimiento de las innovaciones de la sociedad moderna y con una actividad laboral o productiva vinculada a la ciudad, que implicó su desplazamiento constante hacia esta, sin verse obligados a migrar y a abandonar sus tierras. En el caso de peones que por motivos laborales se establecían por varios días o temporadas más largas en Quito, sus familias permanecían en los anejos, y éstos retornaban cada cierto tiempo.⁷⁰²

Entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, además de los procesos de reorganización del espacio mencionados, relacionados cuestiones de cambios de posesión y división de tierras, no se perciben modificaciones significativas en términos de urbanización del espacio. Tampoco acontecimientos con proyección a este fin. Entre la documentación revisada no se observan referencias respecto al acceso a servicios básicos y a obra pública de los anejos. De la zona de Llano Grande se menciona, en 1928, la caída y reconstrucción de un puente en el sitio San Rafael, y la necesidad de reparación de caminos en este mismo lugar.⁷⁰³

A modo general, se evidencia una limitación para la ejecución de obra pública, incluso, para la reparación de infraestructuras importantes, afectadas por las lluvias.⁷⁰⁴ Siguiendo los relatos de las fuentes, se puede imaginar un espacio con una limitada infraestructura y servicios, donde prima todavía un paisaje con elementos naturales. Los límites entre unos y otros lugares están marcados por quebradas, franjas de árboles, zanjas y mojones. Un sitio donde convive la vegetación típica de la zona y la fauna

hispanización-, la motorización de los transportes aceleran allí el éxodo de la población (migraciones de temporada quizá para asegurar ciertas cosechas y migraciones definitivas hacia las ciudades”. Delor, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 375-6.

⁷⁰² En 1925, en una denuncia, José Suquillo, de Llano Grande, señala: “me reservo instaurar mi acción contra los otros, que, en breve, regresarán de Quito a sus domicilios que lo tienen en el mencionado anejo”. [Acta emitida por la Tenencia Política de Calderón: Caso denuncia de José Suquillo por estropeo], 24 de junio de 1925. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Absoluciones y Actas, caja 1.

⁷⁰³ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección General de Obras Públicas], 6 de enero de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección General de Obras Públicas], 1 de mayo de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁷⁰⁴ Como se evidencia respecto a la caída de un puente en el Sitio San Rafael, en 1925, cuya reparación depende la gestión de la Tenencia Política, con la Dirección General de Obras Públicas. y tarda, al menos, varios meses: “necesidad urgente que había en esta población, para construir un puente en San Rafael, a la entrada sur del pueblo, y que una torrencial creciente de aguas lluvias lo arrebató. Por lo pronto, hice colocar un puente provisional de palos, [...] más como hasta hoy no he recibido respuesta de Ud. y subsiste aún esa urgencia [...]”. [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido a la Dirección General de Obras Públicas], 06 de enero de 1928. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

silvestre, con aquella otra que corresponde a la de las plantaciones y los animales de carga y granja.

Durante este período la organización del espacio se ve marcada por la coexistencia entre las haciendas y los anejos de indios libres, como Llano Grande. El *anejo* como categoría de identificación de estas poblaciones fue entrando en desuso y superado por nuevas figuras de organización territorial, a lo que me referiré en la siguiente parte de este capítulo.

3. La comuna Llano Grande a mediados del siglo XX: efectos socio-espaciales del reconocimiento jurídico

El 1956 el anejo Llano Grande, de la parroquia de Calderón, llevó a cabo su proceso de reconocimiento jurídico como comuna. Esto ocurrió casi 20 años después de que fuera aprobada, en Ecuador, la Ley de Organización y Régimen de Comunas (LORC), en 1937. Se constituyó, así, una nueva etapa para esta población, cuyas implicancias se expresan a nivel del espacio y de la sociedad, tanto para la propia comuna, como para la parroquia de Calderón.

Respecto a la LORC, cabe señalar que dicha política dio lugar a la constitución jurídica de unas organizaciones, como se indicó al inicio del capítulo, asociadas regularmente a comunidades indígenas y campesinas, bajo la denominación de comunas.⁷⁰⁵ Formalmente, la comuna se constituyó como una unidad administrativa del territorio, adscrita a la estructura estatal y sujeta a la parroquia. Esta política dio paso a la institucionalización de la categoría de *comuna*, y a un amplio proceso de constitución jurídica de comunas en el país, a lo largo del siglo XX. En la parroquia de Calderón, se registran varias experiencias de constitución de comunas durante este período.

Para comprender mejor la categoría de comuna, de dónde proviene esta figura y a qué responde, conviene remitirse a dos contextos históricos anteriores.

En primer lugar, es necesario señalar que, en realidad, las comunas han preexistido desde siglos atrás. Como lo ha señalado Eduardo Kingman, estas nos remiten a asentamientos precolombinos y a lo que se conoce como reducciones

⁷⁰⁵ Formalmente está sujeta a la parroquia. También es “la forma predominante de organización en las comunidades indígenas”. Iturralde, “Las comunas indígenas y los anejos, 181-6; Rayner y Mérida, *Las comunas del Ecuador*, 21-2.

coloniales.⁷⁰⁶ Las reducciones fueron parte de un reordenamiento socio-espacial, impulsado por la Corona desde 1549 (vinculado a la figura del Virrey Toledo). Bajo la lógica de urbanizar para civilizar,⁷⁰⁷ la reducción consistió en la concentración y reubicación de las poblaciones indígenas, con fines económicos, de control social y religioso. Estas entidades políticas integraron a varias localidades urbanas, bajo un gobierno común (el cabildo), y en torno a una tesorería común (la caja de comunidad).⁷⁰⁸

Si bien no existen estudios que, de manera específica, clarifiquen ese vínculo o trayecto entre reducción y comuna, hay trabajos que nos ofrecen pistas sobre la manera en que las reducciones fueron asimiladas y transformadas por los grupos locales. Marina Zuloaga, por ejemplo, explica cómo estas poblaciones concentradas terminaron constituyendo entidades políticas autónomas, a partir de la fórmula organizativa de la reducción.⁷⁰⁹ De otro lado, en el contexto de consolidación de la hacienda, en el siglo XVIII, los estudios de Galo Ramón Valarezo, sobre la sierra norte ecuatoriana, refieren un proceso de reconstitución étnica que apeló al parentesco y a la adaptación de unas formas organizativas, a dicho contexto. Se plantea, por ejemplo, el surgimiento de pequeños sistemas familiares, la rearticulación de las instituciones comunitarias y el retorno de una lógica comunal, que confluirán en el origen de las comunidades indígenas modernas.⁷¹⁰

En segundo lugar, se puede presumir que todos estos contextos con los que dinamizó la población indígena a lo largo del tiempo permearon no solo su proceso de organización posterior, sino también las nociones que la sociedad del siglo XX, en su conjunto, configuró y reivindicó respecto a *lo comunal*. Una serie de elaboraciones discursivas, gestiones burocráticas y usos concretos, respecto a esta figura. Así, la

⁷⁰⁶ Kingman, “Comunas quiteñas, derecho a la diversidad, 29.

⁷⁰⁷ “La vida urbana —es decir en una ciudad ordenada [...] una comunidad política o república con un gobierno electivo que propiciara el bien común de sus habitantes— se consideraba por los humanistas del siglo XVI un requisito ineludible para que un pueblo pudiera ser catalogado como civilizado”. Marina Zuloaga, “Las reducciones: El proyecto, su aplicación y su evolución en Huaylas, Perú (siglos XVI y XVII)”. En *Reducciones: La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, ed. Akira Saito y Claudia Rosas (Lima: National Museum of Ethnology / Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 2017), 309.

⁷⁰⁸ Zuloaga, “Las reducciones: El proyecto, 308-9; Carolina Jurado, “Las reducciones toledanas a pueblos de indios aproximación a un conflicto: El repartimiento de macha (charcas), siglo XVI”, *Cahiers des Amériques Latines*, n.º 47 (2004): 124-6, <https://doi.org/10.4000/cal.7814>.

⁷⁰⁹ Su estudio muestra cómo estas poblaciones al contar con una estructura y su cabildo, fueron creando sus propias repúblicas bajo nuevas identidades, y cómo la comunidad indígena y otros grupos del espacio rural se sirvieron de dicha fórmula para “romper el férreo corsé que el gobierno imperial les había impuesto”. Zuloaga, “Las reducciones: El proyecto, 343.

⁷¹⁰ Galo Ramón, *La resistencia Andina: Cayambe 1500-1800* (Quito, Centro Andino de Acción Popular, 1987), 223-4.

comuna fue la categoría a la que recurrió el Estado, en 1937, para organizar el territorio y ejercer control sobre la población indígena. De igual forma, el reconocimiento jurídico de *comuna* se constituyó en una alternativa, para varias poblaciones indígenas que encontraron en esta figura legal una posibilidad de organización y de acceso a la atención del Estado.

Para comprender mejor el contexto en el que esto ocurre, hay que señalar que, como consecuencia de las políticas del liberalismo⁷¹¹ y, particularmente, del contexto de la Revolución Juliana,⁷¹² el Estado emprendió en nuevas maneras de organizar a la población indígena. El discurso estructurado, para llevar a cabo esta labor, giraba en torno, por ejemplo, a la consideración de “que los comuneros encarnaban el problema social de la nación”,⁷¹³ así también, “la mayoría de los pensadores y políticos consideraba que las comunidades indígenas no estaban fuertemente sujetas a las autoridades estatales y, en este sentido, eran una especie de territorios autónomos”.⁷¹⁴ En las propuestas legislativas y los debates posteriores, que anteceden a la ley de 1937, los discursos referían, entre otras cosas, la necesidad de “integrar a los grupos comuneros, especialmente a los indígenas, a la civilización nacional”.⁷¹⁵ a mejorar su bienestar, su progreso, su autodeterminación y su participación de la democracia.⁷¹⁶

Dicha narrativa se sostenía en dos ideas centrales: el rol de protección social del Estado⁷¹⁷ y la *comuna* como un problema a resolver. Una pretensión de ocuparse del

⁷¹¹ “La Revolución Liberal tardía abrió un rico campo discursivo en el Ecuador, que muestra cómo las elites administraron las tensiones entre igualdad y jerarquías sociales, redefiniendo viejas y nuevas formas de gobernabilidad indígena como la cuestión social de la nación. Los grupos de poder liberales, al diseñar sus tácticas de gobierno, asumieron la necesidad de civilizar y disciplinar a los nativos, [...]”. Prieto, *Liberalismo y temor*, 26.

⁷¹² La Revolución Juliana se produjo a través de un golpe de Estado militar, el 9 de julio de 1925. En un contexto de crisis económica y social, esta estuvo orientada contra la hegemonía bancaria y oligárquica. Llevó a cabo lo que podría denominarse como la “institucionalización de la cuestión social”. En este contexto, el 13 de julio de 1925, se creó el Ministerio de Previsión Social y Trabajo (MPST), con el propósito de estudiar, regular y planificar el crecimiento social del país, a través de una legislación específica. Valeria Coronel explica que este evento ha sido considerado, por un lado, como un ciclo de institucionalización de la revolución, con enfoque en la cuestión social, orientado a un profundo cambio estatal y organizacional y, por otra, como un reacomodo regional de la élite. Véase: Coronel, *La última guerra*, 37; Juan Paz y Miño, *La Revolución Juliana: Nación, Ejército y bancocracia* (Quito: Abya-Yala, 2002), 7; Juan Paz y Miño, *La Revolución Juliana en Ecuador (1925-1931): Políticas económicas* (Quito: Ministerio Coordinador de Política Económica Ecuador, 2013), 45; Valeria Coronel, “La revolución Gloriosa: Una relectura desde la estrategia de la hegemonía de la izquierda de entreguerras”, en *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, ed. Santiago Cabrera (Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016), 80.

⁷¹³ Mercedes Prieto, *Estado y colonialidad: Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975* (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, 2015), 15-23.

⁷¹⁴ Prieto, *Estado y colonialidad*, 15-23.

⁷¹⁵ *Ibid.*

⁷¹⁶ *Ibid.*

⁷¹⁷ *Ibid.*, 15-9.

problema que representaba *el indio* en el marco del proyecto nacional y que, en realidad, consistía en controlar a esas amplias y plurales identidades que se han visto, como plantea Javier Sanjinés (desde el estudio de caso de Bolivia), “incómodamente incrustadas en el proyecto de construcción de la nación latinoamericana”.⁷¹⁸ Preocupaba la dificultad que esto suponía tanto para la implantación de *lo moderno*, como para el control del territorio. Sobre este escenario, el Estado recurrió a varios mecanismos jurídicos que confluyeron, en 1937, en la aprobación de la Ley de Organización y Régimen de Comunas.⁷¹⁹

Dicho esto, no fue sino 20 años después de la entrada en vigencia de dicha ley, que el anejo Llano Grande emprendió en su proceso de transición hacia la figura comunal. Si bien, varias comunas de Quito se constituyeron prontamente, una vez aprobada la LORC (como es el caso de las comunas de Chilibulo-Marcopamba-La Raya, Santa Clara de San Millán, Lumbisí, entre otras), en realidad, la mayoría, más del 60 %, lo hicieron recién a partir del decenio de 1950. Esto último en relación a las aproximadamente 100 comunas identificadas en Quito.⁷²⁰

Los procesos de constitución de comunas, así como las motivaciones que los han orientado en distintos contextos, tienen sus propias particularidades e intereses. Respecto a Llano Grande, podemos identificar algunos factores que, probablemente, incidieron en su conversión de anejo a comuna. En primer lugar, habría que considerar la configuración, en la segunda mitad del siglo XX, de un contexto de estabilidad política, crecimiento económico, y la conducción de un Estado que se muestra más eficaz y cercano a las poblaciones indígenas.⁷²¹ Por otra parte, en la década de 1950,

⁷¹⁸ Javier Sanjinés, *Rescaldos del pasado: Conflictos culturales en sociedades poscoloniales* (La Paz: Fundación PIEB, 2009), 49.

⁷¹⁹ Prieto, *Estado y colonialidad*, 15-23.

⁷²⁰ Según el Municipio, en el territorio de Quito se identifican 75 comunas, sin embargo, otras investigaciones han rastreado un número más amplio, aproximándose a la cantidad de 100 comunas. En la parroquia de Calderón, en 1938, se creó la comuna Mariana de Jesús, organización que no perduró en el tiempo. Las 5 comunas que se mantienen vigentes, hasta la actualidad, se crearon a partir de la década de 1950, empezando por Llano Grande. Municipio de Quito, *Conociendo Quito: Estadísticas del Distrito Metropolitano 3* (Quito: Municipio Quito / Instituto de la Ciudad, 2013), 30; Víctor Jácome, “El proceso fallido de disolución de las comunas urbanas en Ecuador: El caso de Santa Clara de San Millán 1973-1986”, en *Las comunas del Ecuador: Autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional*, ed. Jeremy Rayner y Juan Mérida, 2.^a ed. (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2019), 114-6; Wray, Guerrero y Ruiz, “Catastro de las comunas, 113-6.

⁷²¹ El período entre 1920-1945 fue de inestabilidad política, agitación social y crisis económica, mientras que, la etapa entre 1945 y 1960 implicó cambios significativos particularmente en el sierra centro y norte: Debilitamiento de las oligarquías agrarias tradicionales, estabilidad política, crecimiento del sector exportador y mecanismos que propiciaron la lealtad de los subalternos a los nuevos grupos dominantes. Véase: Pablo Ospina, “La aleación inestable: Origen y consolidación de un Estado transformista Ecuador 1920-1960”, *Ecuador Debate*, n.º 99 (2016): 150, <http://hdl.handle.net/10469/12232>.

como indica Andrés Guerrero, la extensión de la red vial promovió relaciones más directas entre agentes sociales (ciudadanos y sujetos-indios) con el estado central, la intervención de organismos políticos y la acción del estado a nivel local.⁷²² Se puede presumir que el panorama descrito favorecía la consideración del Estado como una alternativa viable para la resolución de distintas necesidades que afrontaban las poblaciones indígenas. Como señala Rayner, la figura de comuna pudo generar “un cierto entusiasmo popular para las posibilidades contenidas en esta forma jurídica”.⁷²³

Posiblemente, otro factor tiene que ver con el interés, preocupación quizá, del Estado por el anejo Llano Grande, debido a su ubicación geográfica y, principalmente, a su demografía. Si bien, a la época Calderón todavía no se encontraba incorporada a la mancha urbana de la ciudad de Quito, sí se muestra cercana y en perspectiva de terminar siendo parte de esta (puesto que hace parte de su periferia inmediata). Por otra parte, Llano Grande, además de ser la comuna más poblada de Calderón, con 2500 habitantes al momento de su constitución,⁷²⁴ se presenta como una de las comunas más pobladas del cantón Quito, solo después de la comuna Coilagal, de la parroquia de Puéllaro, que registra 3000 habitantes. Del resto de comunas conformadas, la mayoría están integradas por no más de 600 habitantes,⁷²⁵ lo que situó a Llano Grande como uno de los asentamientos indígenas más densamente poblados y cercanos al centro de la capital.

En los documentos de constitución de la comuna Llano Grande se enuncia que el reconocimiento jurídico era un deseo expreso de sus habitantes. Lo que es probable, puesto que una relación más estrecha con el Estado pudo percibirse como una mayor posibilidad de acceso a recursos para la comuna. Por otra parte, Víctor Jácome, explica que “la personería jurídica de comuna se convirtió en el requisito obligatorio si se requería la atención del Estado”.⁷²⁶ Lo que evidencia, más bien, la intención del Estado de regular a estas poblaciones, mediada a través de dicha posibilidad de atención.

⁷²² Andrés Guerrero, “De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: De la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990”, en *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos* (Lima: Institut français d’études andines, 1993), 11, doi:10.4000/books.ifea.2171.

⁷²³ Jeremy Rayner, Verónica Morales y Carla Simbaña, “El proyecto comunal: Propiedad, democracia y urbanización en el Ecuador”, Instituto de Altos Estudios Nacionales / Centro Nacional de Estrategia para el Derecho al Desarrollo, 16 de febrero de 2023, <https://cenedet.files.wordpress.com/2015/11/cenedet-wp5.pdf>.

⁷²⁴ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

Wray, Guerrero y Ruiz, “Catastro de las comunas, 113-6.

⁷²⁵ Wray, Guerrero y Ruiz, “Catastro de las comunas.

⁷²⁶ Jácome, “El proceso fallido de disolución, 112.

Efectivamente, en varias ocasiones, el Teniente Político de Calderón evidencia, en la documentación, que dicho proceso se llevaba a cabo “dando fiel y estricto cumplimiento a la orden impartida por el Señor Ministro de Previsión Social [...]”.⁷²⁷ De esto, puede suponerse que existía un interés expreso del Estado en que Llano Grande se constituya como comuna y se adhiriera a los procesos regulados, en aquel momento, por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. Algo que no ocurrió con otras poblaciones indígenas de Calderón, como San Miguel del Común u Oyacoto, que se convirtieron en comunas 20 años después.

Constituirse como comunas significó, para estas poblaciones, emprender en una serie de acciones de carácter burocrático estipuladas en la ley, o demandadas por el Ministerio. Estas nuevas organizaciones debían contar con un mínimo de 50 habitantes, un reglamento interno, un registro de comuneros y bienes comunales (en caso de poseerlos), conformar un cabildo y renovarlo anualmente a través de elecciones, elaborar informes, entre otras gestiones a ser comunicadas y/o aprobadas por el Ministerio a cargo.⁷²⁸ Una fórmula organizativa institucional que se incorporó a la vida cotidiana de las comunas, reemplazando formas previas de organización que, en el caso de Llano Grande, consistía en la figura del *Comité Pro Mejoras*. Como señalan las fuentes, en el anejo se constituyeron varios comités que, para 1954, se habían consolidado en uno solo: el *Comité pro mejoras de Llano Grande*.⁷²⁹

En realidad, una serie de prácticas comunitarias y de lógicas de organización ya hacían parte de la vida de esta localidad. Según varios relatos y documentos se sabe que, a inicios de siglo (1906), por ejemplo, Llano Grande fue protagonista de levantamientos por conflictos que mantenían con el centro parroquial de Calderón. Esta población, y la de las otras comunas, pusieron resistencia a la disposición estatal que, en 1897, los designó como parte de la nueva parroquia de Calderón, separándoles de Zámbriza a la que habían pertenecido durante siglos.⁷³⁰ Las distintas acciones llevadas a cabo en este

⁷²⁷ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷²⁸ Ministerio de Previsión Social y Trabajo del Ecuador, *Ley de Organización y Régimen de las Comunas* (Quito: MPST, 1937), BAEP.

⁷²⁹ [Comunicado de Calixto Muzo, en hoja membretada del Comité Pro Mejoras de Llano Grande], 15 de febrero de 1954. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16; [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷³⁰ En aquel momento se acusaba al indígena Santos Pillajo, por fomentar “la insolencia rebeldía en la mayoría de pobladores de Llano Grande y la Capilla, quienes llegan al caso concebido de reconocer

contexto evidencian que en Llano Grande existían procesos organizativos independientes previos. Una organicidad propia que les permitía articular acciones de este tipo.

Por otra parte, la constitución de un comité pro mejoras da cuenta del interés particular de esta población, en organizarse para moldear el espacio que habita. No se tiene registro de la fecha en que se creó esta figura organizativa, pero las fuentes revelan su existencia desde mediados del siglo XX, antes de su constitución como comuna. Bajo esta figura, y bajo la influencia de las ineludibles ideas de modernización y progreso de la época,⁷³¹ Llano Grande y distintos poblados o barrios han articulado procesos de demanda, gestión y construcción de diversas obras y servicios.

A distintos ritmos y de manera diferenciada, estas acciones fueron alimentando los procesos de urbanización de la periferia y, en consecuencia, transformando el espacio rural, de manera incipiente. Como se indicó en el primer capítulo, en términos del acceso a obras y servicios, la parroquia periférica estableció su centro (donde se asentaron las élites blanco mestizas) y lo privilegió, perifерizando a los anejos y comunas indígenas. No obstante, tal como el centro parroquial de Calderón articuló sus demandas y luchas por transformar y consolidar su espacio parroquial, poblaciones indígenas como la de Llano Grande perfilaron y ejecutaron, también, sus propios procesos de acceso a *mejoras* u obras para su territorio, sea a través de la figura del comité o de la comuna.

Si la estructuración del núcleo central de la parroquia de Calderón, como se ha visto, requirió de enormes esfuerzos y la inversión de los recursos disponibles de las élites locales para su concreción, es de suponer que las limitaciones para acceder a financiamientos en la periferia parroquial eran aún más limitados, por no decir nulos. Igualmente, que el ritmo de ejecución de obras y de acceso a servicios fue mucho más lento. Surge la pregunta sobre cómo es, entonces, que estos espacios doblemente perifерizados, sobre los que se asientan gran parte de las poblaciones indígenas de Calderón, llevaron a cabo distintos procesos de urbanización. En ese sentido, se pueden

como única autoridad a la de Zámiza”. Durante varios años, estas poblaciones continuaron celebrando sus fiestas, matrimonios y bautizos, y enterrando a sus muertos, en la parroquia de Zámiza. Becerra, *Reseña histórica de la parroquia Calderón*, 16.

⁷³¹ Como explica Eduardo Kingman, a finales del siglo XIX e inicios del XX se constituyeron las ideas de civilización, progreso, modernidad urbana, entre otras, como parte de los imaginarios que condicionarán el funcionamiento de la vida social hasta los años setenta. Kingman, *La ciudad y los otros*, 37-8.

identificar tres elementos que han incidido en la concreción de esta empresa, posibilitando, como se verá, la consolidación del espacio comunal.

En principio, está su condición de indios libres y la posibilidad de vender su fuerza trabajo en la ciudad. Esto particularizó la situación de estas poblaciones, respecto de las de indios conciertos, que no solo que no percibían este mínimo ingreso, si no que se encontraban en permanente endeudamiento. Como hemos visto, su función como proveedores de mano de obra asalariada, le posibilitó a esta población, el acceso a un recurso base como es la tierra, y a la capacidad de decisión en la reorganización de ese espacio. En segundo lugar, está el uso de su propia fuerza de trabajo, a través de la minga, para las obras comunales. Aquella sustancial fuerza de trabajo fue canalizada para sí mismos. Finalmente, están también ciertas oportunidades que derivan de su relación con organismos extranjeros: acceso directo a recursos y a actividades productivas locales, que contribuyeron a la dinamización de la economía local.

Puede suponerse que, para una población indígena como la de Llano Grande, la posibilidad de crear un comité pro mejoras resultó, justamente, de su oficio como peones municipales. El acceso a la tierra (con un derecho legal de propiedad sobre esta) de manera temprana, les permitió disponer de un espacio sobre el cual organizarse y tomar acciones para transformarlo. De otro lado, probablemente el anhelo de dichas *mejoras* se debió, también, a la influencia de las lógicas y formas del espacio urbano central, con el que dinamizaban cotidianamente debido, igualmente, a su oficio en Quito. La narrativa del progreso y el desarrollo no hacía parte, únicamente, del discurso estatal y de las élites, sino que las poblaciones subalternas periféricas, como Llano Grande, se vieron igualmente permeadas por este relato.

En varia de la documentación producida por el cabildo comunal se puede observar cómo estas ideas se iban incorporando a las estrategias discursivas o argumentativas de Llano Grande, en su relación con el Estado. Enunciados como: “con el objeto de alcanzar el adelanto y bienestar”,⁷³² o como “[l]a Comuna de Llano Grande, [e]ntidad que viene realizando muchísimos trabajos en bien del Progreso y Embellecimiento de este sector de Quito”,⁷³³ se expresan en distintas comunicaciones enviadas por la comuna, al MPST. Estas dejan entrever no solo cómo se fueron

⁷³² [Reglamento interno comuna LLano Grande], 15 de junio de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷³³ [Oficio del Cabildo de la Comuna Llano Grande, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 16 de septiembre de 1959. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

incorporando las ideas de progreso y los anhelos de modernidad a nivel del espacio rural, sino también, que la urbanización del espacio a través de obras y servicios se concibe como una condición básica para progresar. Las fuentes muestran, también, la intención de la comuna de autoidentificarse como parte de Quito. Lo que, en alguna medida, expresa el deseo de ser parte de ese referente urbano y, como tal, instando a la ciudad a tomarlos en cuenta.

Lo cierto es que Llano Grande se muestra, en este contexto, como una importante población indígena de la parroquia y de la provincia, fuertemente conectada con la ciudad de Quito, y con inquietudes y posibilidades frente a la organización y a la urbanización. Lo que en otros sectores indígenas de Calderón no ocurrió sino varias décadas después.⁷³⁴

El proceso de constitución de la comuna Llano Grande estuvo intermediado por el TP quien, en uno de los primeros documentos relacionados con este proceso, destaca su densidad demográfica, y exalta la condición étnica y el carácter trabajador de sus habitantes: “el Anejo Llano Grande está íntegramente habitado por gente indígena [...] el valor positivo de este Anejo, ya por sus costumbres, ya por el significado de su raza y la tesonera cualidad de trabajo [...]”.⁷³⁵ Así también, afirmó que la comuna, en aquel momento, ya contaba con alguna infraestructura. Se menciona, por ejemplo, que existían dos campos deportivos, una plaza pública, una pequeña capilla, dos escuelas, caminos, nuevas vías en construcción y que tenían agua potable.⁷³⁶ Se puede presumir que estas fueron de las primeras obras con las que se intervino el espacio de Llano Grande, y que resultaron de la creación de los comités pro mejoras.

El reconocimiento jurídico de la comuna implicó el cumplimiento de un orden de requisitos. Siguiendo la normativa de la LORC y las disposiciones del MPST, la población de Llano Grande llevó a cabo una serie de actividades y generó varios documentos constitutivos entre finales de 1955 y el 23 de febrero de 1956, cuando

⁷³⁴ Por ejemplo, en las zonas de las haciendas donde se asentaba principalmente población concerta, como Bellavista, se registra la creación del Comité Pro-mejoras de San Juan de Calderón, en la década de 1980. Comité pro-mejoras San Juan Calderón, *Revista Toma de decisión* (Quito: Comité Pro Mejoras San Juan, 2013).

⁷³⁵ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷³⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Sub Secretario de Previsión Social], 12 de enero de 1956. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Informe de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 18 de diciembre de 1955. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

obtuvo su aprobación. La sesión de constitución de la comuna tuvo lugar el 18 de diciembre de 1955 en la plaza pública, con la asistencia de alrededor de 200 comuneros. Aquí renunciaron formalmente los dirigentes del Comité Pro Mejoras, y asumieron la dirección del cabildo nuevas dignidades. Calixto Mozo Juña, quien lideró el Comité Pro Mejoras, fue electo como presidente de la comuna y reelecto en varias ocasiones.⁷³⁷ En dicha sesión, además del vicepresidente, tesorero, síndico y secretario, se eligieron 17 vocales. Un amplio número que se justificó en consideración de “la extensión de la población así como por sus características: dividida en zonas naturales por su topografía”.⁷³⁸ En los meses posteriores se elaboraron el reglamento interno, el registro de comuneros, entre otros trámites.

En territorio, estas actividades eran orientadas por el Teniente Político, para luego ser revisadas y aprobadas por el MPST. La documentación resultante de estos procesos y del funcionamiento de la comuna en las siguientes décadas, permiten observar la manera en que esta población fue consolidando la figura comunal como modo de organización y, a partir de ahí, cómo fue delimitando y transformando de su espacio, y articulando sus relaciones sociales.

Como se indicó, la comuna Llano Grande se constituyó sobre la base de una propiedad individualizada de la tierra. El acceso a este patrimonio legalmente constituido, ha sido fundamental en los procesos de estructuración del espacio rural. Guardando las diferencias del caso, se observa que, así como las poblaciones blanco mestizas hicieron uso de su propiedad, donando tierras para configurar el espacio parroquial y urbanizarlo, la población de Llano Grande recurrió, también, a este mecanismo para la estructuración y consolidación del espacio comunal. De tal manera que, para la construcción de las primeras obras de carácter público, fueron los comuneros quienes donaron o vendieron los terrenos.

El campo deportivo denominado “Atahualpa”, por ejemplo, se estableció sobre las propiedades de Melchor Suquillo y su esposa Juana Suquillo, Tomasa Collaguazo Juña, Juan Caiza Morales y Miguel Tasiguano Caiza, quienes en su mayoría las habían heredado. Se trataba de cuatro terrenos que el Consejo Provincial de Pichincha adquirió

⁷³⁷ En algunos documentos este figura como Calixto Mozo y en otros como Calixto Muzo. Lo cierto es que en Llano Grande, hasta la actualidad, este personaje es reconocido como uno de los principales gestores de las obras de la comuna, e incluso una de las principales calles de Llano Grande lleva su nombre.

⁷³⁸ [Informe de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 18 de diciembre de 1955. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

para este fin. La venta se llevó a cabo en 1950, aunque para ese momento el campo ya se encontraba en funcionamiento.⁷³⁹ Como vemos, Llano Grande ya venía estableciendo relaciones con el Estado para la gestión de obras, antes de constituirse como comuna. De lo que puede suponerse que, al momento de establecer la relación con el MPST y tramitar el reconocimiento jurídico, la expectativa de materializar su interés en el acceso a obras y servicios estaba presente.

Efectivamente, en el reglamento interno de la comuna, elaborado en 1957, se expresa que el cabildo y los miembros de la comuna deben “continuar trabajando a fin de alcanzar de los Poderes Públicos, las obras que se requieren para el progreso y adelanto de la población”.⁷⁴⁰ Si bien este enunciado podría leerse como un ejercicio retórico, común en la narrativa de los documentos burocráticos, hay que señalar que la cuestión de obras y servicios se muestra como una preocupación central en el documento, frente al quehacer comunal. En el artículo 6, que tiene por título “Las finalidades de la comuna son”⁷⁴¹ de los 10 puntos que aborda, 8 se refieren específicamente a obras y servicios: creación de establecimientos educativos, mantenimiento de carreteras y caminos de la comuna, supervisión del servicio de buses, construcción de la Iglesia y de un centro deportivo, gestión con el Estado para la edificación de una casa para el cabildo, trabajar para concretar las obras, llevar la campaña de alfabetización y la provisión de un botiquín.

Al ser, estos, temas tan específicos de la comuna, es evidente que son las voces de los comuneros las que expresan estas metas. Así también, en otros puntos se puede dilucidar la intermediación del Teniente Político, por ejemplo, al comprometer a la comuna a: “Prestar y cooperar con el contingente personal, cuando las autoridades del Cantón Quito y de la parroquia Calderón lo soliciten en los trabajos que se necesita para el servicio público”.⁷⁴² Los problemas derivados de la resistencia de los indios de Llano Grande a participar de ciertos trabajos, o su ausencia eventual a las actividades de aseo de Quito, recaían principalmente, como hemos visto, sobre la Tenencia Política. De modo que, podría decirse que el citado punto se corresponde más con los intereses del Estado, que con los de la comuna.

⁷³⁹ [Escritura de compra venta entre Melchor Suquillo o otros (otorgantes), y el Consejo Provincial de Pichincha (beneficiario)], 24 de abril de 1950. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴⁰ [Reglamento interno de la comuna LLano Grande], 15 de junio de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴¹ Ibid.

⁷⁴² [Reglamento interno de la comuna LLano Grande], 15 de junio de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

No podemos afirmar si la constitución de esta comuna fue producto de la presión estatal o del deseo expreso de sus habitantes (como lo indicaba el Teniente Político). O si, quizá, fue una medida que resultaba funcional a los intereses de ambas partes en aquel momento. Lo cierto es que para Llano Grande, la consecución de obras se muestra como un eje central en la creación de la comuna, antes que otros temas como la cuestión de límites, de tierras, o de autoidentificación étnica. Sobre esto último, en la documentación se expresa el autorreconocimiento de esta población como “clase indígena”;⁷⁴³ sin embargo, esto aparece más como un recurso argumentativo para la consecución de unos fines, que como una preocupación en sí misma de la población. Lo que sí queda sentado es su deseo de trabajar por el adelanto y progreso de la comuna,⁷⁴⁴ por mejorar la condición socioeconómica, la “educación, salud, trabajo, alimentación, vivienda, hábitos y costumbres”.⁷⁴⁵ Podría decirse que la adscripción a la figura comunal se muestra, más bien, como la continuidad de una labor emprendida antes, en el comité pro mejoras.

Siguiendo la trayectoria de la comuna en el tiempo se puede notar que, para las siguientes décadas, el trabajo del cabildo se concentraba en concluir las obras emprendidas por el comité y en la planificación de nuevos proyectos. Para 1960, continuaba en construcción la iglesia y la vía principal de ingreso a la comuna, que conecta con la vía Panamericana. Para ello, varios comuneros donaron parte de sus terrenos.⁷⁴⁶

Desde finales de la década de 1950 llama la atención el conflicto de la comuna con la Cooperativa de Transportes Calderón, de propiedad de varias familias mestizas del Centro Parroquial.⁷⁴⁷ Se denuncian una “serie de abusos y atropellos que se comete

⁷⁴³ [Oficio del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 8 de marzo de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Comunicación del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Ministro de Gobierno y Municipalidades], 1 de diciembre de 1960. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Acta de la asamblea general de la comuna Llano Grande] 17 de mayo de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴⁴ [Carta de Calixto Mozo, dirigida al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 25 de marzo de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴⁵ [Reglamento interno de la comuna Llano Grande], febrero-marzo de 1976. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴⁶ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Subsecretario de Previsión Social], 13 de octubre de 1959. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande;

[Oficio del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Ministro Antonio Baquero De La Calle], 24 de enero de 1961. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴⁷ H. Becerra, “Historia antigua del transporte Calderón, 11.

con la clase indígena de Llano Grande, por parte de los choferes y controladores”.⁷⁴⁸ a lo que se suma la subida de pasajes y el cambio arbitrario de rutas.⁷⁴⁹ De ahí que, para 1961, la comuna propone al MPST la creación de una nueva organización de transporte local.⁷⁵⁰ Luego de varias denuncias, acciones colectivas y fuertes disputas con los transportistas de Calderón, no solo se implementó una cooperativa exclusiva de Llano Grande, sino que la comuna rompió relaciones con la población mestiza del centro parroquial. Decidieron dejar de abastecerse de los mercados de Calderón y expulsaron a los transportistas calderonenses de su territorio. Hablamos aquí de un acontecimiento de gran importancia, no sólo en términos del desarrollo urbano local, si no también por el significado que ha adquirido en la memoria social de la comuna, como otra conquista de los comuneros en su lucha contra la opresión de los poderes locales de Calderón. Entre el orgullo, y un dolor aún latente, por la violencia de la cual han sido objeto las poblaciones indígenas de Llano Grande, Enrique Tasiguano recuerda:

En ese tiempo los buses eran de 6 asientos, anchos y abarrotados. Llano Grande es la que más dinero les daba, porque la gente de Llano Grande, los mayores, iban a limpiar Quito, a limpiar lo que ensucian los quiteños [...] pero era de una discriminación brutal. Con todos los epítetos más grotescos [...] Nuestra gente fue maltratada tanto que, bajando yo del Montalvo (cuarto curso ya), veo que un mestizo de Calderón se cuelga de una bufanda, que se le había salido a un señor indígena que estaba dormido, por la ventana del carro; se cuelga, se mata de risa y le ahorca. Casi le mata. Eso fue lo último. Regresamos a Llano Grande y armamos el primer movimiento más grande que se ha dado [...] 10 años no dejamos pisar un comunero a Calderón. [...] 10 años pudimos sostener a la comunidad, desde el 25 de mayo de 1970. Tomamos las carreteras, huequeamos las carreteras y no permitimos entrar a las Calderón [...] 2 veces nos tomamos la Plaza Grande. [...] No teníamos un aval en el Estado, tuvimos que utilizar la fuerza de las masas. [...] Se dirimió esto en junio [...] y fue la fiesta más grande. Siete meses después los mestizos de Calderón le asesinaron a mi hermano (Raúl Tasiguano).⁷⁵¹

⁷⁴⁸ [Oficio del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 8 de marzo de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁴⁹ [Comunicación del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigida al Ministro de Gobierno y Municipalidades], 01 de diciembre de 1960. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Oficio del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Ministro Antonio Baquero De La Calle], 24 de enero de 1961. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁵⁰ [Oficio de la Tenencia Política de Calderón, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 16 de diciembre de 1960. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁵¹ Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

Raúl Tasiguano, hermano de Enrique, fue otro importante líder de la comuna. Este trabajaba como empleado en la Fundación Brethren & Unida,⁷⁵² una Misión Protestante de origen alemán, orientada al desarrollo comunitario, la evangelización y cuyo trabajo en Llano Grande inició a mediados del siglo XX.⁷⁵³ Articulado a esta instancia, Raúl Tasiguano llevaba adelante varios proyectos en la comunidad y había liderado, junto con otros, las luchas por el acceso a un sistema de transporte digno.⁷⁵⁴ La presencia en Llano Grande, de esta fundación, influenció de manera importante las acciones de reclamo de los comuneros frente al tema del transporte y, en general, frente al desarrollo y la organización local.⁷⁵⁵ A través de su publicación periódica *Acción*, en mayo de 1971, esta fundación denunció públicamente el acontecimiento que terminó con la vida del comunero Raúl Tasiguano.⁷⁵⁶



Figura 31. Asesinato de Raúl Tasiguano. Fuente: *Acción* n.º 4 (1971).

⁷⁵² “Editorial”, *Acción*, noviembre de 1971: 2.

⁷⁵³ “Historia de nuestra fundación”, *Acción*, Mayo de 1971: 3-4.

⁷⁵⁴ Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón); “Editorial”, *Acción*, noviembre 1971:2

⁷⁵⁵ La Fundación no solo canalizó proyectos comunitarios, sino que también orientó la reflexión sobre cuestión social, el reclamo de derechos, e incluso promovió la formación política de los habitantes de Llano Grande. En una de sus publicaciones, por ejemplo, se informa sobre la realización de seminarios de Paulo Freire. “Realizáronse dos seminarios de Paulo Freire”, *Acción*, Agosto de 1971: 2. Por su parte, Enrique Tasiguano señala que “con los compañeros habíamos distribuido los conocimientos de Martin Luther King, Malcom X, habíamos estudiado a Paulo Freire a profundidad, sentados en esta sala”. Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2022.

⁷⁵⁶ Según la revista *Acción*, órgano informativo de la fundación, la muerte de Tasiguano se dio en manos de dos hermanos de apellido Flores, quienes contaban con un carro en la Cooperativa Llano Grande y no se sujetaban a la normativa establecida para el cobro del transporte. “Víctimas de la agresión”, *Acción*, noviembre de 1971: 3.

Esta serie de eventos relacionados con el problema del transporte contribuyeron a una fracturación drástica de las relaciones entre la población mestiza e indígena de Calderón, que ya venían marcadas por las opresiones que los poderes locales (tenientes políticos, hacendados) habían ejercido sobre las poblaciones indígenas desde el pasado.

Estas fuertes tensiones entre sectores centrales y periféricos locales, sin embargo, no significaron el estancamiento de los comuneros, sino que evidenció su capacidad de sobrevivencia y desarrollo, al margen del centro parroquial. Su acceso a la tierra y a un trabajo regular con el Cabildo, su organización y articulación con otros agentes externos a la parroquia (como dicha fundación), así como con el Estado central, con la municipalidad y con comunidades religiosas locales, facilitaron una forma de desarrollo autónomo dentro de la parroquia.

Al final de cuentas, constituían un gran e importante poblado de Calderón. Dinamizaban el consumo interno en la parroquia, pero también contaban con un sistema agrícola propio. Producían maíz y vegetales, principalmente, para el autoconsumo, y se dedicaban a la crianza de animales para su comercialización en Quito. Sumado a esto, la población de Llano Grande constituía una sustancial fuerza de trabajo que fue canalizada para distintas obras de la comuna, a través del sistema de mingas. Luego de cumplir con sus trabajos regulares en Quito, o en la parroquia, los comuneros se concentraban en levantar obras y proyectos para la comuna.⁷⁵⁷

Por otra parte, del accionar de dicha fundación, en la comuna, se derivan no solo incidencias a nivel de la sociedad local, sino también del espacio. Esta promovió el establecimiento de proyectos educativos, que luego se convirtieron en escuelas que se mantienen hasta la actualidad. Fomentó, también, la creación de un centro de entrenamiento artesanal, una cooperativa avícola, un proyecto de salud pública, la entrega de tierras para vivienda y actividades productivas, y el acceso a maquinaria agrícola.⁷⁵⁸ En 1970 hicieron una donación de tierra a la comuna, para la construcción de una casa comunal que funcionaba, a la vez, como dispensario médico.⁷⁵⁹

⁷⁵⁷ “Mujeres y niños criaban y cuidaban las aves mientras los hombres se encargaban del procesamiento y mercadeo al mismo tiempo ellos tenían otra ocupación ya sea en Quito o en Llano Grande”. “Llano Grande”, *Acción*, noviembre de 1970, 3.

⁷⁵⁸ “Llano Grande”, *Acción*, noviembre de 1970, 3.

⁷⁵⁹ [Oficio del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Director de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería], 26 de febrero de 1978. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.



Figura 32. Actividades promovidas por la Fundación Brethren & Unida
Fuente: *Acción* (1970).

En otro aspecto, durante la década de 1960, la comuna Llano Grande atravesó una larga disputa por la dirección del cabildo.⁷⁶⁰ Se acusó al presidente reelecto de lograr su triunfo gracias al voto de sectores que no pertenecían a la comuna.⁷⁶¹ Este hecho desató una discusión respecto a los límites de la comuna, particularmente sobre la

⁷⁶⁰ [Carta de Calixto Mozo, dirigida al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 31 de marzo de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande;

[Carta de Clemente Pulupa, dirigida al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 17 de abril de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande;

[Oficio de la Junta Militar de Gobierno, dirigido al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 28 de mayo de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Carta de la Banda de Músicos de Llano Grande, dirigida al Ministerio de Previsión Social y Trabajo], 5 de enero de 1965. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande; [Informe del Jefe de Asuntos Sociales del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, dirigido al Subsecretario de Previsión Social], 17 de marzo de 1965. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁶¹ [Informe de la asamblea general de la comuna Llano Grande], 29 de diciembre de 1963. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

situación de los sectores “Redines y Cuatro Esquinas”, resolviendo que estos pertenecían a otro anejo (y separándolos formalmente de Llano Grande.)⁷⁶² Sin embargo, en las siguientes décadas, estos sectores aparecen reintegrados nuevamente a la comuna.

Como se indicó, el gran contingente de fuerza de trabajo de Llano Grande y el sistema de mingas hicieron posible la construcción de varias obras. Antes de convertirse en comuna este ya era un mecanismo instituido en la localidad, viabilizando principalmente la construcción y mantenimiento de caminos. La minga, como se mencionó en el capítulo anterior, articulaba un trabajo comunitario, capaz de movilizar de manera importante a las poblaciones.⁷⁶³ En gran parte de las fuentes revisadas se evidencia la capacidad de convocatoria y organización de la comuna, es decir, la magnitud de esa fuerza de trabajo. Enrique Tasiguano comenta que “a Calixto Muzo no se le podía negar una minga. Llamaba a minga y todos tenían que hacer. Grandes y chicos”.⁷⁶⁴ En una comunicación de la comuna, firmada por Calixto Mozo y la directiva de la comuna, se señala que:

La carretera de acceso desde la Carretera Panamericana hasta la Comuna de Llano Grande se debe al esfuerzo exclusivo de los comuneros, sin que haya intervenido en su construcción, ni el Concejo Cantonal, ni el Consejo Provincial, ni aun el Gobierno Central. Esfuerzo doble: trabajo constante y tesonero llevado a efecto ininterrumpidamente durante CUATRO AÑOS por cerca de DOS MIL comuneros y generosidad que llega al sacrificio al ceder parte de su reducido patrimonio de todos aquellos propietarios que entregaron parte de su reducido patrimonio para el ensanchamiento y realización de la carretera.⁷⁶⁵

Si bien, el proceso de constitución de la comuna fue impulsado por la aspiración de acceso a la atención del Estado, las fuentes no muestran que el Ministerio u otras instancias estatales hayan intervenido de manera importante con obras y servicios en este espacio. A excepción del terreno gestionado con el Consejo Provincial de Pichincha, para el campo deportivo, y algunas gestiones para acceder a herramientas de

⁷⁶² [Carta del Párroco de Calderón, dirigida al Subsecretario del Ministerio de Previsión Social], 22 de enero de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande;

[Informe de la Tenencia Política de Calderón, sobre límites de la comuna Llano Grande], 28 de enero de 1964. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

⁷⁶³ Véase, Landázuri, *Un pueblo y un camino*, 81-5.

⁷⁶⁴ Enrique Tasiguano (comunero de Llano Grande), entrevistado por la autora, 2022.

⁷⁶⁵ [Oficio del Cabildo de la comuna Llano Grande, dirigido al Ministro Antonio Baquero De La Calle], 24 de enero de 1961. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

trabajo prestadas por el Municipio,⁷⁶⁶ las instituciones estatales no figuran como promotores de obra pública, sino más bien como reguladoras de los distintos procesos de las comunas y como solicitantes de fuerza de trabajo. Lo que sí ocurrió a partir de la asimilación del modelo comunal fue la delimitación formal, a través del reglamento, de varios derechos y deberes de los comuneros. En todo caso, lo que resalta en las fuentes es que “[m]ediante el patriotismo de los moradores de la Comuna, se han efectuado aperturas de carreras y más caminos que permiten el desenvolvimiento social y económico de los comuneros”.⁷⁶⁷ En la Tabla 10 se presenta una síntesis de las dos etapas de desarrollo más importantes de la comuna, en términos de infraestructura y servicios, que se han referido.

Tabla 9

Desarrollo de infraestructura y servicios - Comuna Llano Grande (1940-1955 / 1956-1970)

1940-1955-Comité Pro Mejoras	1956-1970-Cabildo comuna Llano Grande
Plaza pública	Plaza pública
Servicio de transporte	Cooperativa de transporte
Centro educativo	Centros educativos
Capilla en construcción	Iglesia
Caminos en construcción	Caminos
Vía en construcción	Vías
Campo deportivo	Campo deportivo
	Casa comunal y dispensario médico
	Centro artesanal
	Cooperativa avícola
	Maquinaria agrícola

Fuente: ANC_Exp Comuna Llano Grande; *Acción* (1970-1971)

Elaboración propia.

En la Figura 34, sobre una línea de tiempo que va desde inicios del siglo XX hasta la década de 1970, se ubican los principales eventos que atravesó Llano Grande, en su trayecto de anejo a comuna. Por una parte, desde la perspectiva espacial, se identifica lo relacionado con la consolidación del territorio y los procesos de urbanización. Por otra, desde la perspectiva social, se señalan las principales relaciones y tensiones que su sociedad ha enfrentado a lo largo del período.

⁷⁶⁶ [Oficio de la Comisaría Primera Municipal de Calles, dirigido a la Tenencia Política de Calderón], 18 de enero de 1952. AHN, Fondo de Tenencias Políticas del Cantón Quito - Parroquia Calderón, serie Oficios, caja 16.

⁷⁶⁷ [Reglamento interno de la comuna LLano Grande], 15 de junio de 1957. ANC, Sección Provincia Pichincha, Parroquia Calderón, Expediente Comuna Llano Grande.

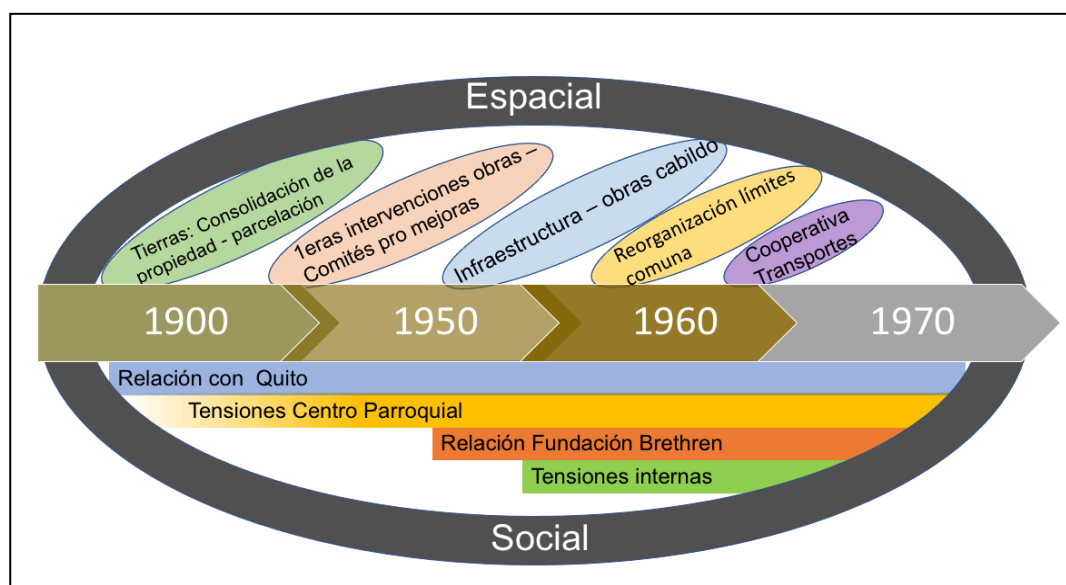


Figura 33. Trayectoria de la comuna Llano Grande - incidencias socio espaciales
Elaboración propia.

Estas cuestiones sociales y espaciales se encuentran fuertemente imbricadas en el proceso de transformación de Llano Grande, interactuando como parte de un mismo proceso. Así, por ejemplo, las tensiones con los transportistas derivan en la inédita creación de una nueva cooperativa de transportes comunal, exclusiva entre Quito y Llano Grande. Se incorpora, así, un servicio, a la vez que se rompe el monopolio del transporte en la parroquia y se tensionan aún más las relaciones con el Centro Parroquial. Del mismo modo, las disputas sobre la legitimidad de las elecciones del cabildo culminan en una investigación, y varias resoluciones, sobre los límites internos de la comuna. La relación con una ONG, por su parte, dio lugar al levantamiento de infraestructura y al fortalecimiento de los procesos organizativos de la comuna.

Si bien, esto permite comprender el desarrollo del espacio comunal en el tiempo, no se puede dejar de observar que en los documentos que persiguen una aprobación ministerial se exalta al anejo Llano Grande y, en consecuencia, su infraestructura y su desarrollo. Si de esta información podría suponerse que la comuna contaba con varia infraestructura y servicios desde la década de 1950, también es cierto que varios otros documentos dan cuenta de una serie de necesidades básicas insatisfechas (obras y servicios), en las siguientes décadas. La infraestructura y servicios descritos deben ser situados en su contexto histórico particular, lejos del tipo de construcciones o de caminos que hoy conocemos. A la época se trataba, quizá, de construcciones muy básicas con importantes niveles de precariedad, de servicios cuyo acceso era bastante limitado, de caminos de tierra, a penas carrozables. De hecho, al revisar otros relatos,

para 1970, se describe a Llano Grande, todavía, como “un campo abierto [...] área indígena con viviendas dispersas en los campos”.⁷⁶⁸

Esta fue la manera en que la comuna, poco a poco, intervino su espacio. La noción de progreso anhelada se ve reflejada en las obras priorizadas por la comunidad: caminos, medios de transporte, escuelas, campos deportivos, iglesia, casa comunal, dispensario médico. Un reflejo de lo urbano, que emergía lentamente entre el paisaje rural.

⁷⁶⁸ “Llano Grande”, *Acción*, noviembre de 1970, 3.

Capítulo cuarto

Incorporación espacial, exclusión social: políticas de ordenamiento territorial y de vivienda popular entre las décadas de 1970 y 1980

Este capítulo estudia el proceso a través del cual, el espacio de la parroquia rural de Calderón inició su proceso de urbanización a gran escala, mismo que, a finales del siglo XX, la llevó a convertirse en la parroquia más poblada de Quito. Con este propósito, entre las décadas de 1970 y 1980, se analiza la relación entre este proceso y las políticas estatales de ordenamiento territorial y de vivienda masiva, que intervinieron en la configuración de la tercera etapa de evolución de este espacio de la periferia rural. Para este efecto, el capítulo se divide en dos partes. La primera indaga sobre las concepciones de la ciudad, en el contexto de su proceso de crecimiento urbano, en relación con dos componentes: el espacio rural (con énfasis en la zona nororiental y la parroquia de Calderón) y el abordaje de la cuestión de la vivienda. La segunda parte se concentra en el estudio de caso de la implementación del programa de vivienda de interés social Calderón, en esta parroquia rural.

Cómo explica Henri Godard, el siglo XX estuvo marcado por el crecimiento de lo urbano sobre lo rural. Un contexto en el que los trastornos políticos, económicos, financieros, tecnológicos, sociales, transformaron los modos de vida y provocaron transformaciones sin precedentes en los territorios nacionales y en los paisajes urbanos.⁷⁶⁹ Si bien es cierto que cada ciudad con sus propias particularidades, en términos generales, “[d]urante el siglo XX la América andina se hizo más poblada, más urbana, más vieja, más asalariada e informal, más alfabetizada, pobre y con crecientes desigualdades”.⁷⁷⁰ Un escenario que deviene, en palabras de Romero, de la conjugación entre explosión demográfica y éxodo rural y, en consecuencia, una explosión urbana.⁷⁷¹

Como se señaló, anteriormente, desde las primeras décadas del siglo XX, Quito experimentó importantes transformaciones sociales, culturales, tecnológicas, físicas. En términos demográficos, igualmente, la ciudad atravesó un importante crecimiento.

⁷⁶⁹ Godard, “Las ciudades andinas”, 231.

⁷⁷⁰ Álvaro Oviedo, “Estructura social de América Andina en el Siglo XX”, en *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, ed. Mauricio Archila, (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2013) 69.

⁷⁷¹ Romero, *Latinoamérica*, 323.

Durante las primeras décadas del siglo XX, como señala Bustos, este fenómeno “debió sustentarse no sólo en su propio crecimiento vegetativo cuanto en una creciente migración”.⁷⁷² En el mismo sentido, Deler resalta que, en este lapso, la baja mortalidad y un significativo aporte migratorio repercutieron en el crecimiento de la capital, registrándose un aumento de la población en un “156% entre 1904 y 1932”.⁷⁷³ Se estima que el desarrollo de vías de comunicación: caminos carrozables y, particularmente, la llegada del ferrocarril a Quito, en 1908, incidieron fuertemente en la configuración de este proceso.⁷⁷⁴

Al respecto, según indica Achig, tal como la consolidación del modelo agroexportador, “originó movimientos migratorios de la sierra a la costa, s[u] crisis gener[ó] movimientos de población del campo hacia la ciudad”.⁷⁷⁵ La caída de las exportaciones, a finales del decenio de 1920, afectó a los obreros agrícolas con la reducción de los salarios y con una serie de despidos, efectuados por los terratenientes.⁷⁷⁶ Este contexto, de crisis en los campos, provocó “un fuerte movimiento de éxodo hacia las ciudades [...]”.⁷⁷⁷ Así mismo, como explica Deler, si bien el campesinado de la sierra fue menos afectado que el de la costa, en la provincia de Pichincha, igualmente, “el desempleo rural provocó un movimiento de migración hacia Quito”.⁷⁷⁸

Siguiendo el estudio de Bustos, en lo que corresponde al despegue demográfico de la ciudad de Quito, se estima que la población de la capital, en 1906, era de 51 858 hab., en 1922 de 80 702 hab. y en 1936 alcanzó los 101 668 hab.⁷⁷⁹ Es decir, entre inicios del siglo XX y la década de 1930, la población de Quito se duplicó. Para 1946, como afirman Godard y Vega, la población se incrementó rápidamente, registrándose una tasa de crecimiento anual que superaba el 3,4 %.⁷⁸⁰ Según el Censo Nacional de población de 1950, para este momento, la zona urbana de Quito alcanzó los 209 932 habitantes.⁷⁸¹ En tal sentido, como explica Bustos, entre 1906 y 1950, la población de la

⁷⁷² Bustos, “Quito en la transición, 171.

⁷⁷³ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 248.

⁷⁷⁴ Bustos, “Quito en la transición, 167; Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 247-8.

⁷⁷⁵ Achig, *El proceso urbano de Quito*, 22.

⁷⁷⁶ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 325.

⁷⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁷⁹ Bustos, “Quito en la transición, 173.

⁷⁸⁰ Henri Godard y Jeanett Vega, “La distribución de la población ecuatoriana y el crecimiento de la capital”, en *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, (Quito: IGM / IPGH, ORSTOM, 1992), 33.

⁷⁸¹ DNEC, *1er resumen nacional: Población*, 41.

capital se cuadruplicó.⁷⁸² Para la década de 1960, la población urbana de Quito había ascendido a 354 746 hab.⁷⁸³

Si bien, en la primera mitad del siglo XX, se observa este sustancial crecimiento demográfico de la ciudad de Quito, en realidad, este se verá acelerado a partir de la década de 1970.⁷⁸⁴ En “razón tanto del incremento natural como de los aportes migratorios [...]”,⁷⁸⁵ para 1974, según registra el *III Censo de Población*, la zona urbana de Quito contaba con 599 828 hab.⁷⁸⁶ Una década después, la población del cantón Quito sobrepasó el millón de habitantes (1 116 015 hab.), acogiendo en su zona urbana a 866 472 habs, es decir, la mayoría.⁷⁸⁷ Al finalizar el siglo XX, el censo de 1990, indica que la zona urbana de la capital, había alcanzado 1.100.847 habitantes.⁷⁸⁸

Para tener una idea de la evolución demográfica de la ciudad de Quito, a lo largo del siglo XX, el siguiente cuadro muestra el número de habitantes, por año, en varios de los momentos señalados, entre 1906 y 1990.

Tabla 10
Evolución demográfica de Quito - Siglo XX

Año	# de habitantes
1906	51.858
1922	80.702
1936	101.668
1950	209.932
1960	354.746
1974	599.828
1982	866.472
1990	1.100.847

Fuente: Bustos (1992); INEC (1905, 1960, 1974, 1982, 1990); IGM, IPGH, ORSTOM (1992).

Pero ¿qué implicaciones tuvo este crecimiento demográfico, para la ciudad de Quito? En primera instancia, la densificación de su centro urbano. Godard explica que “[l]a aparición de nuevos actores urbanos así como los cambios socioeconómicos y políticos, modifican el espacio y el paisaje urbanos”.⁷⁸⁹ De ahí que, Quito asistió a un

⁷⁸² Bustos, “Quito en la transición, 174.

⁷⁸³ Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, *Segundo censo de población y primer censo de vivienda* (Quito: JNPCE, 1962), 194.

⁷⁸⁴ Henri Godard, “El Plan Regulador G. Jones Odriozola y la estructuración actual del espacio urbano”, en *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, (Quito: IGM / IPGH, ORSTOM, 1992), 259.

⁷⁸⁵ Godard y Vega, “La distribución de la población ecuatoriana, 35.

⁷⁸⁶ JNP, *III Censo de Población 1974*, 124.

⁷⁸⁷ Instituto Nacional de Estadística y Censos, *IV Censo de población 1982: Resultados definitivos Pichincha* (Quito: INEC, 1982), 166.

⁷⁸⁸ INEC, *V censo de población y vivienda*, 90.

⁷⁸⁹ Godard, “Crecimiento urbano y dinámica de los barrios”, 197.

proceso progresivo de reorganización de los espacios central urbano y rural periférico. La urbe se expandió y su morfología cambió. Se propiciaron cambios de uso de suelo y se urbanizaron los espacios rurales circundantes. Se reconfiguraron sus límites, sus áreas de influencia y sus representaciones cartográficas.

Se trata de una serie de transformaciones que fueron tomando forma, entre planificaciones y normativas estatales que buscaban regular el vertiginoso crecimiento. Proyectos de ciudad que plasmaron, en documentos denominados *planes*, una serie de concepciones con respecto a la ciudad y a su sociedad, a lo urbano y a lo rural. En realidad, se trata de un amplio contexto latinoamericano en el que, como señala Carrión, se había asimilado la idea de que “la solución a los problemas urbanos era una posibilidad real que dependía de planes elaborados bajo preceptos desarrollistas”.⁷⁹⁰

Dicho esto, cabe la pregunta por el espacio rural y, de manera particular, por la parroquia de Calderón. Se parte de la premisa de que esta parroquia, a finales del siglo XX, inició un proceso de urbanización a gran escala, que terminó por incorporarla, prontamente, a la mancha urbana de la ciudad.

Como se observó, en los capítulos anteriores, aquella nueva parroquia de Quito, constituida a finales del siglo XIX y desprovista de casi todo lo que requiere una parroquia para ser tal, había logrado consolidar su espacio parroquial y adquirir legitimidad, hacia mediados del siglo XX. Aún con los incipientes procesos de urbanización y de fraccionamiento de la tierra, que habían tenido lugar en la parroquia, en ese período, se trataba de un espacio eminentemente rural. Sin embargo, el proceso de crecimiento urbano que venía experimentando el centro de Quito, a lo largo del siglo XX, terminaría por conducir a Calderón a una transformación dramática.

Hablamos aquí, de un proceso de cambio sin precedentes, y sin retorno, que constituye la tercera etapa de evolución de esta parroquia. Siguiendo la triada conceptual de Lefebvre, que venimos delineando en este caso de estudio, se puede decir que se trata del momento en que la parroquia transitó del *espacio histórico* (el de la parroquia consolidada) hacia el *espacio abstracto*. Una nueva etapa en la que se configura, como infiere Lefebvre, un espacio concebido que no se define solo por el alejamiento de la naturaleza, si no por una condición esencialmente instrumental,

⁷⁹⁰ Fernando Carrión y René Vallejo, “La Planificación de Quito: Del Plan Director a la ciudad democrática”, en *Ciudades y Políticas Urbanas en América Latina*, coord. Fernando Carrión (Quito: Red Ciudades CEDEL, 1992), 147.

dominante, institucional (instituido por el Estado).⁷⁹¹ Un espacio que no es homogéneo aunque persigue la homogeneidad, que brega por moldear los espacios de las periferias, que segrega a unos e integra a otros.⁷⁹²

En las últimas décadas del siglo XX, ese espacio abstracto representado en la ciudad de Quito, en su mancha urbana, su planificación y su expansión, alcanzó a la zona de la parroquia rural de Calderón. A través de un plan de vivienda masiva, el Estado y sus planificaciones intervinieron este espacio de la periferia rural. Podría decirse que este constituye un hito urbanizador a gran escala, destacable en el proceso progresivo de conversión del espacio de la parroquia rural (el *espacio histórico* de la parroquia consolidada), en periferia urbana popular (el *espacio abstracto* de la mancha urbana de Quito). Si bien, se identifica a este como un factor trascendente de transformación, no se excluye el involucramiento de otras cuestiones, como la temprana y fuerte tendencia al fraccionamiento y venta de la tierra en la parroquia, su ubicación geográfica, las características del suelo o la capacidad de agencia de los promotores parroquiales. Probablemente, resulten ser varias de estas circunstancias, o todas, operando en la producción de este espacio.⁷⁹³ Sobre este escenario, el presente capítulo se ocupa de indagar en los factores que intervinieron y en la manera en que se desarrolló este proceso, en Calderón. Para ello se pone énfasis en la lectura de los planes de ordenamiento territorial, en la representación del espacio de la ciudad en los planos históricos y en el componente de la vivienda.

Por otra parte, cabe señalar que, sobre los procesos de crecimiento urbano de Quito existen varios estudios que contribuyen de manera importante al desarrollo de este capítulo. Entre estos se encuentran libros y artículos como los de Lucas Achig, Fernando Carrión, Jean-Paul Deler, Henri Godard, Víctor Hugo Torres, los aportes de varios autores recogidos en la Serie Quito y, asimismo, en el Atlas Infográfico de Quito.⁷⁹⁴ Aunque algunos de estos trabajos aportan con información y reflexiones sobre

⁷⁹¹ Lefebvre, *La producción del espacio*, 86, 108-9.

⁷⁹² *Ibid.*, 108, 322-5.

⁷⁹³ Como explica Lefebvre, “[l]a aparición y formación del espacio abstracto no puede ser datado, no podemos remitirnos a sucesos ni a instituciones definidas, pero al final del siglo xx sus resultados están ahí.” Lefebvre, *La producción del espacio*, 326.

⁷⁹⁴ Achig, *El proceso urbano de Quito*; Carrión, *El proceso de urbanización*; Carrión, “La política urbana del Municipio; Fernando Carrión, “La forma urbana de Quito: Una historia de centros y periferias”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, n.º 3 (2012), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12626367001>; Carrión y Vallejo, “La Planificación de Quito; Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*; Jean Paul Deler, “Barrios populares y organización de las metrópolis andinas: ensayo de modelización”, *Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos* n.º 1 (1988), https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1988_num_17_1_975; Godard, “Las ciudades andinas;

el espacio de la periferia rural, no existen estudios que, de manera específica, se inscriban en la perspectiva de este espacio, o que lo tomen como objeto central de estudio.

Finalmente, las fuentes primarias a las que recurro para este capítulo provienen, principalmente, de: Archivo del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, *El Comercio* (1984 - 1988), y de un compendio de material cartográfico y de planes de ordenamiento territorial, recabados de los archivos personales de Henri Godard y de Santiago Cabrera.

1. Reconfiguración de la periferia rural: Representaciones espaciales y planes de ordenamiento territorial

Retomando la cuestión de la densidad poblacional,⁷⁹⁵ cabe señalar que, esta ha repercutido de manera trascendental en los procesos de expansión de la ciudad y en su forma espacial. Fernando Carrión explica que, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la capital atravesó un importante proceso de saturación, compactación y consolidación de su mancha urbana y que, para 1904, “la ciudad alcanzó su más alta densidad histórica (276 habitantes/hectárea).”⁷⁹⁶ Se trata de un contexto de fuerte densificación poblacional en el centro urbano que, en realidad, se reprodujo en varias ciudades latinoamericanas. Este se caracterizó, como explica Deler, por las grandes disparidades de ingresos y de niveles de vida y por la afluencia constante de un poderoso flujo de poblaciones flotantes, en busca de ascensión social, de bienestar, o incluso a menudo de simple supervivencia “[...] esta oleada de nuevos vecinos que se instalan en la ciudad, por todas partes, hace más profunda aún una idéntica serie de déficit de viviendas, de instalaciones colectivas, de servicios y de empleos productivos estables [...]”.⁷⁹⁷

Hablamos, entonces, de un contexto en el que la capital se vio marcada no solo por la saturación, sino también por las desigualdades sociales que se fueron acentuando. Evidentemente, esta situación devino en que el centro urbano, que había sido concebido como una alternativa de supervivencia por los sectores populares, no abastezca las

Godard, *Quito - Guayaquil: Evolución y consolidación*; Torres, *Hegemonías y subalteridades urbanas*; varios trabajos incluidos en la Serie Quito, particularmente en: *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992) y en *Quito: Transformaciones urbanas y arquitectónicas* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1994); IGM, IPGH, ORSTOM, *Atlas infográfico de Quito*.

⁷⁹⁵ Refiere al número de habitantes por unidad de superficie.

⁷⁹⁶ F. Carrión, “La forma urbana de Quito, 506.

⁷⁹⁷ Deler, “Barrios populares y organización de las metrópolis, 241.

necesidades básicas de la población, en términos de vivienda y servicios. En definitiva, el centro histórico de la capital ya no acumulaba las condiciones ideales para las elites, quienes abandonaron el centro y, como señala Godard, se desplazaron “hacia el norte, movimiento que se acelera a partir de los años cincuenta, [y que] explica la Tugurización de las casas tradicionales”.⁷⁹⁸ Es en estas circunstancias, que la ciudad asiste a una importante transformación de su morfología. Como explica Achig, “se observa un detenimiento en el crecimiento radial concéntrico de la ciudad, [...] La ciudad empieza a mostrar una forma longitudinal [...]”.⁷⁹⁹ Justamente, en las distintas representaciones de la ciudad de Quito, expresadas en los planos históricos, se puede observar este giro de crecimiento y su incidencia en la forma que fue adquiriendo la capital.

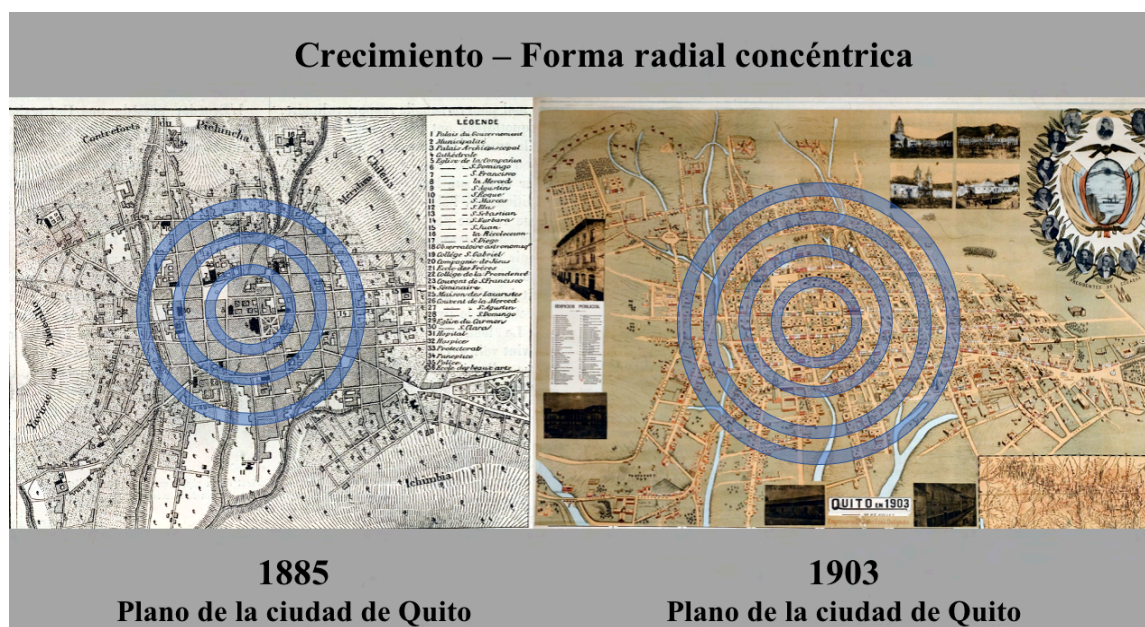


Figura 34. Crecimiento – Forma radial concéntrica 1885-1903.
Fuente: IGM (1885, 1903).

Como se observa, en esta etapa la mancha urbana de la ciudad se muestra en ampliación radial. Esta forma de crecimiento se reprodujo a lo largo de varios siglos. Aunque, como se observa, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se muestran señales de una tendencia de extensión de la mancha, principalmente hacia el norte. En la siguiente gráfica se puede constatar que, hacia la década de 1920, la representación de la ciudad extiende sus límites, manteniendo la tendencia principal hacia el norte, y con una incidencia menor, en el sur.

⁷⁹⁸ Godard, *Quito - Guayaquil: Evolución y consolidación*, 47-8.

⁷⁹⁹ Achig, *El proceso urbano de Quito*, 50.

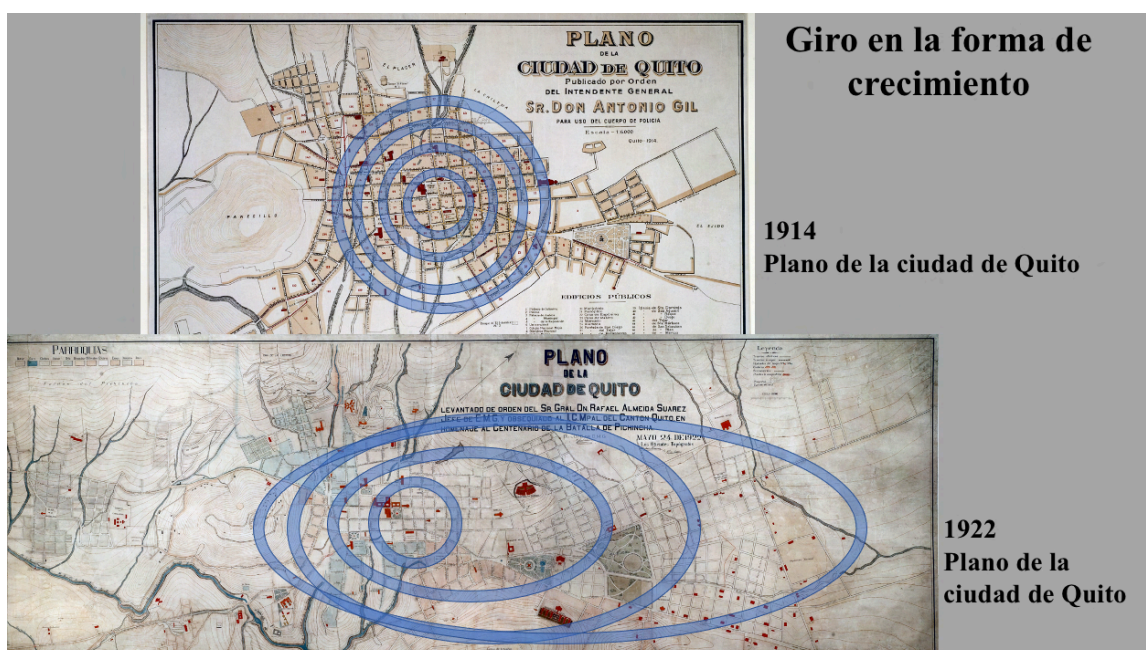


Figura 35. Giro en la forma de crecimiento de Quito 1914-1922
Fuente: IGM (1914, 1922). Elaboración propia.

En las siguientes décadas, se observa que la ciudad se representa, en cambio, bajo una forma alargada. En estos planos se registra un crecimiento de la ciudad, y su mancha, en forma longitudinal en sentido sur y, sobre todo, manteniendo la tendencia principal, en sentido norte. Hacia 1946, la gráfica incluye sectores del norte de Quito, como La Carolina y el Batán.

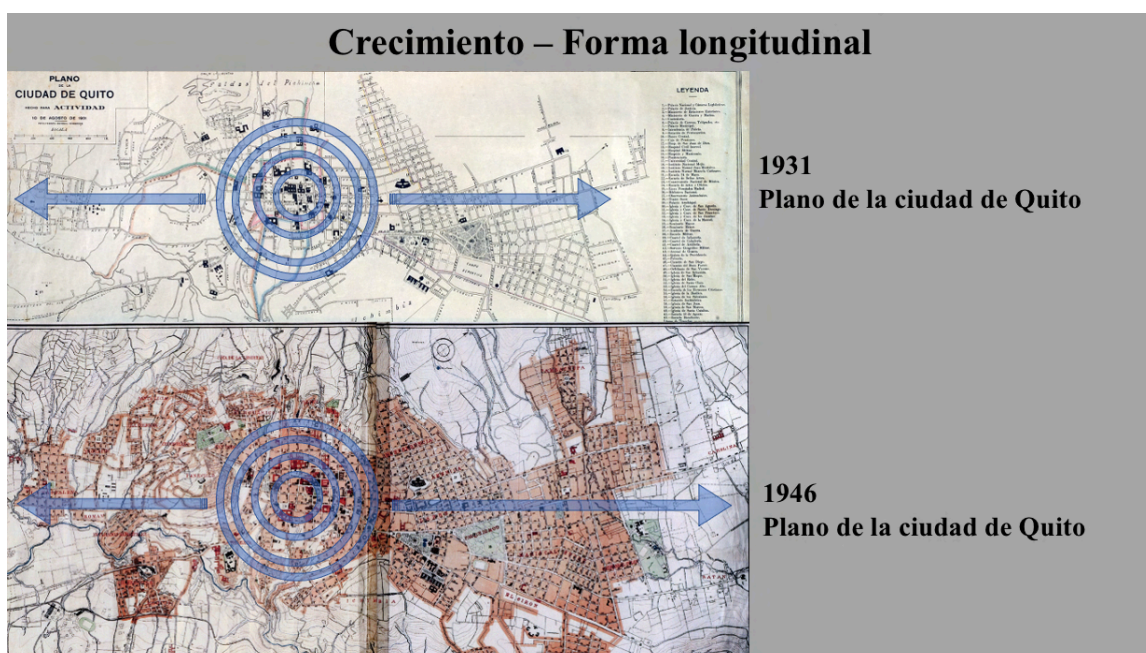


Figura 36. Crecimiento – Forma longitudinal
Fuente: IGM (1931, 1946). Elaboración propia.

Aunque, como se ha visto, las parroquias rurales mantenían permanente vínculo con el centro urbano, estaban conectadas a través de varios caminos, y, oficialmente, hacían parte de la estructura de organización territorial de la ciudad de Quito, en los planos históricos de la ciudad, no aparecen referencias a las mismas. Se entiende que, para la ciudad, lo que fue objeto de representación en mapas y planos fue más bien la zona urbana. Las parroquias rurales, como se indicó anteriormente, tuvieron su primer registro cartográfico, en el contexto del levantamiento del Mapa Topográfico del Ecuador, de 1930. Evidentemente, los procesos de desarrollo y de representación de los espacios central urbano y rural periférico, tuvieron procesos distintos, paralelos podría decirse. No fue si no hasta la década de 1980 que el límite sur de Calderón (sitio denominado Carretas) aparece en los planos de la ciudad.⁸⁰⁰



Figura 37. Sur de Calderón en Plano de Quito - 1983

Fuente: IGM (1983). Elaboración propia.

El plano de la ciudad de Quito, elaborado por Instituto Geográfico Militar en 1991, avanzó de Carretas, hasta la zona donde se asentó el plan habitacional denominado Carapungo.⁸⁰¹

⁸⁰⁰ IGM, Plano de Nomenclatura – Sectorización y Distritos 1983 (Quito: IGM, 1983); IGM, Plano de Nomenclatura – Sectorización y Distritos 1988 (Quito: IGM, 1988).

⁸⁰¹ IGM, Plano de la ciudad de Quito 1991 (Quito: IGM, 1991).

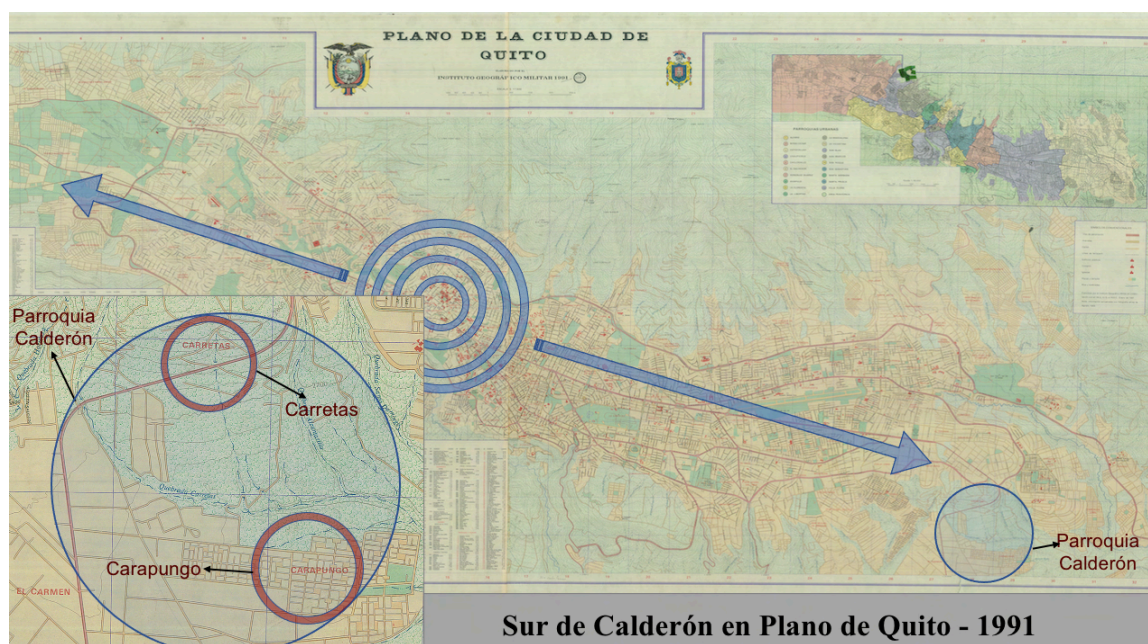


Figura 38. Sur de Calderón en Plano de Quito-1991

Fuente: IGM (1991). Elaboración propia.

En definitiva, Quito se expandió, sus límites se modificaron y su mancha urbana se proyectó bajo otra lógica, para abarcar otros espacios. En tal sentido, se puede decir que, las primeras décadas del siglo XX se constituyen como el punto de partida de la expansión de la mancha urbana de la ciudad. Un recorrido que, en varias etapas y a distintos ritmos, la llevarían, a finales de siglo, hasta el espacio de la parroquia rural de Calderón, para incorporarla a la urbe. Como se observa, en el gráfico anterior, la implementación del proyecto habitacional en Carapungo constituye un relevante momento, en el proceso de urbanización a gran escala, que viabilizó dicha incorporación.

Por otra parte, cabe señalar que, ante el escenario de crecimiento urbano de Quito, ciertamente imprevisto e improvisado, producto de los contextos de crisis y de migraciones campo-ciudad, la situación de la ciudad, en la década de 1940, reflejaba una serie de problemas en su proceso de evolución y de transformación en urbe populosa y moderna.⁸⁰² Entre otras cosas, se percibe que la “distribución y la forma de crecimiento de la ciudad se realiza en forma completamente amorfa y desorganizada”.⁸⁰³

⁸⁰² Jones Odriozola y Guillermo Gatto Sobral, *Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador para la ciudad de Quito* (Quito: Imprenta Municipal, 1945), 3.

⁸⁰³ Odriozola y Gatto Sobral, *Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador*, 9.

Así también, cabe indicar que, en las primeras décadas del siglo XX, estimulados por los problemas urbanos y por el desarrollo de un fuerte movimiento urbanístico en toda Europa, y América Latina, el sector de los arquitectos se interesó por la cuestión de las formas y de la evolución morfológica de las ciudades.⁸⁰⁴ En relación con esto, para la década de 1930 “el desarrollo del campo de la planificación urbana pudo estimular los estudios sobre el crecimiento de las ciudades con el fin de definir pautas acerca de su evolución o evitar «errores» del pasado”.⁸⁰⁵ Bajo esta influencia, a partir de la década de 1940, una serie de planes de ordenamiento territorial se configuraron, con el fin de reorientar la manera en que la ciudad de Quito evolucionaba.

Si bien, se parte del entendimiento de que estos planes buscaban regular el crecimiento urbano, cabe preguntarse respecto al lugar que el espacio de la periferia rural (particularmente, el de las parroquias de la zona nororiental de Quito, que se encuentra más próximo a la centro urbano) tuvo respecto a la planificación de la ciudad.

En tal sentido, varias preguntas guían la lectura de los planes de la ciudad, que se presenta a continuación. En realidad, se trata de comprender si la concepción y el diseño de los planes de ordenamiento territorial contemplaron, en alguna medida, al espacio rural circundante de la ciudad. De ser el caso, ¿desde qué momento?, ¿por qué? y ¿de qué manera?

En el caso particular de Calderón, al haberse constituido, como hemos visto, en una importante parroquia de la ciudad, cuyas poblaciones han mantenido históricas y estrechas relaciones con el centro urbano y que, además, se encontraba conectada al con el mismo, a través de varios caminos (principalmente por la vía Panamericana), surgen otras interrogantes: ¿aparece esta parroquia referida en las planificaciones de la ciudad? ¿qué incidencia tuvieron los planes de ordenamiento territorial, en el proceso de urbanización a gran escala que a travésó la parroquia de Calderón? Si partimos del enunciado de que el proyecto de vivienda popular instalado en esta parroquia, constituye un hito de urbanización de este espacio rural, ¿qué ocurría con la cuestión de la vivienda en estos períodos? ¿qué nivel de influencia y qué efectos se desprenden del ámbito de la vivienda, en el desarrollo urbano de la ciudad y su periferia rural?

Entre las décadas de 1940 y 1980 se desarrollaron las cuatro principales planificaciones de la ciudad, concernientes al período de estudio de esta investigación. Siguiendo esta línea del tiempo, en 1941, el Municipio de Quito contrató a los

⁸⁰⁴ Capel, *La morfología de las ciudades*, 46.

⁸⁰⁵ *Ibíd.*, 47.

“arquitectos urbanistas uruguayos Guillermo Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral, quienes elaboraron el Plan Regulador de Quito, aprobado en principio por el Concejo Municipal en diciembre 1ro de 1942 y definitivamente en abril 27 de 1945”.⁸⁰⁶

En esencia, como bien lo ha señalado Cabrera, este plan sentó los basamentos ideológicos, conceptuales e instrumentales del posterior manejo de la ciudad.⁸⁰⁷ Estos estuvieron orientados por criterios de segregación espacial, socioeconómica y habitacional, estableciendo así una organización del espacio urbano con un sur fabril y obrero y un norte acomodado y elitista.⁸⁰⁸

Así, este plan instituyó que, en la parte sur de la ciudad, se implante una “zona residencial, donde tendrán sus casas los propietarios y altos funcionarios de las fábricas, y una zona de vivienda media, que alojará a todos esos empleados de esas mismas fábricas [...]”.⁸⁰⁹ Se proyectó la parte central, como “[l]ugar de mayor concentración de la vivienda media, alojamiento de empleados del comercio y oficinas públicas [...]”.⁸¹⁰ Con respecto a la parte norte se indica que “hemos ubicado la zona eminentemente residencial en el Norte, rodeando el Centro Deportivo y el Gran Parque de la Carolina.”.⁸¹¹

De manera específica, con respecto a la cuestión de la vivienda y, a manera de diagnóstico, el plan señalaba que, en aquel entonces, en la ciudad de Quito existía una “enorme cantidad de viviendas en pésimas condiciones de higiene y de estabilidad, creando un verdadero problema para el desenvolvimiento de la vida y las condiciones de salud de la población; [...]”.⁸¹² Como se indicó, la densificación poblacional del centro urbano, conllevó una serie de problemas, entre ellos la tugurización, la saturación del espacio y el acceso a servicios.

La estrategia diseñada para contrarrestar los problemas que se identificaron en el ámbito de la vivienda, además de la zonificación, incluyó el establecimiento de niveles diferenciados para la densidad de la vivienda.⁸¹³ Así, la *vivienda obrera*, de la zona sur,

⁸⁰⁶ Jorge Salvador Lara, “Prólogo”, en *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, (Quito: IGM / IPGH, ORSTOM, 1992), 11.

⁸⁰⁷ Santiago Cabrera, “El Centro Histórico de Quito en la planificación urbana (1942-1992). Discursos patrimoniales, cambios espaciales y desplazamientos socioculturales”, *Territorios*, n.º 36 (2017), 194, doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5249>.

⁸⁰⁸ Cabrera, “El Centro Histórico de Quito”, 195.

⁸⁰⁹ Odriozola y Gatto Sobral, *Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador*, 8.

⁸¹⁰ *Ibíd.*

⁸¹¹ *Ibíd.*

⁸¹² *Ibíd.*, 10.

⁸¹³ “En los años de la primera postguerra mundial (las décadas de 1920 y 1930) los arquitectos comienzan a estudiar la relación entre vivienda y servicios, así como entre el espacio construido y las

acogería a 420 personas por hectárea (para el caso de vivienda colectiva) y a 210 personas por hectárea (para el caso de viviendas individuales).⁸¹⁴ En el caso de la *vivienda media*, de la zona central ya densificada, esta debería reducirse, para acoger a 250 habitantes por hectárea.⁸¹⁵ Finalmente, para la zona norte, la planificación consideró que la densidad de la *vivienda residencial* debía mantenerse en 100 habitantes por hectárea.⁸¹⁶ Es decir, significativamente menor que la densidad planificada para la vivienda obrera.

Podría decirse que, además de sentar como base la zonificación funcional, con este plan se institucionalizó la lógica de implementación de vivienda de fuerte densidad para los sectores populares en la ciudad. Una tendencia que, con ciertas variaciones, tendría su auge en la década de 1970 y que, para 1980, se instalaría en la parroquia de Calderón. Otro elemento para destacar de este plan, es la recomendación de crear la Oficina de Vivienda Económica, “como entidad del Estado o como entidad Municipal, [...] Esta oficina proyectaría y construiría las casas obreras [...]”.⁸¹⁷ Es decir, se proyecta la implementación de viviendas para los sectores populares, de iniciativa estatal, y la creación de una institucionalidad específica para tal efecto.

Con respecto al espacio de la periferia rural de Quito, el plan no hace referencia alguna a nuestro espacio de estudio, situado en la zona nororiental. Sin embargo, se explica que la proyección de la ciudad contemplaba una población de máximo 500.000 habitantes, y que “[l]as 200.000 personas restantes para las que se supone el crecimiento de población deberían distribuirse en los centros, en la periferia, como ser, Cotocollao, Guápulo [...]”.⁸¹⁸ Cabe notar que, en aquel momento, estas parroquias todavía se encontraban categorizadas como parroquias rurales.⁸¹⁹ En ese sentido, se puede decir que los planes de ordenamiento territorial de la ciudad, desde el inicio, han contemplado en su diseño y estrategia, al espacio de la periferia rural, como opción para su expansión. Desde aquel entonces, *la periferia* se había constituido como una alternativa de destino, para una población en constante crecimiento, con necesidad de vivienda.

funciones asociadas a la vida de los ciudadanos (residencia, trabajo, tiempo libre, comunicaciones).” Capel, *La morfología de las ciudades*, 386.

⁸¹⁴ Odriozola y Gatto Sobral, *Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador*, 14.

⁸¹⁵ *Ibíd.*, 15-6.

⁸¹⁶ *Ibíd.*, 16.

⁸¹⁷ *Ibíd.*, 15.

⁸¹⁸ *Ibíd.*, 7.

⁸¹⁹ Cotocollao transitó a la categoría de parroquia urbana en 1957 y Guápulo en 1971. Ver Zapata, *Sistemas rurales y urbanos*, 18.

Si bien, Calderón no aparece referida en esta planificación, hay que notar que la parroquia de Cotocollao, que sí se muestra incluida, linda con la parte sur de Calderón. Es decir, ambas parroquias se encuentran relativamente cerca. De ahí se presume que, más pronto que tarde, la ruta de la planificación de la ciudad, su desarrollo urbano y la mancha, alcanzarían también a la zona de Calderón.

El plan de los arquitectos urbanistas se desarrolló en las siguientes dos décadas, enfrentando no pocas dificultades. Al respecto, cabe decir que, en términos generales, los planes de ordenamiento de las ciudades no suelen cumplirse como idealmente se espera. Ciertamente, como advierte Capel, aún con la multiplicación de planes o normas urbanísticas, el crecimiento espontáneo ha continuado operando como una forma normal en la expansión urbana.⁸²⁰

Dos décadas más tarde, la ciudad de Quito asiste a una nueva etapa de planificación. En un contexto de modernización y de expansión de su área geográfica, se emitió, en 1967, el *Plan Director de Urbanismo de Quito*.⁸²¹

A manera de diagnóstico, este plan enuncia que el panorama que enfrenta es desalentador.⁸²² Se afirma que, el problema central derivaba del funcionamiento de un “sistema imperante de subdivisión del suelo y el desorden en el uso de la tierra.”⁸²³ Así también, que dicha situación se había agudizado, a partir de la “creación del Banco de la Vivienda y las Asociaciones Mutualistas, al igual que un fuerte renacer de los movimientos cooperativos, [...]”.⁸²⁴ Al parecer, de la misma institucionalidad, creada bajo el precepto de contribuir al ordenamiento urbano, se desprendía, más bien, el efecto contrario. Se afirma, igualmente, que la ciudad crecía “al ritmo de la presión de los intereses privados”.⁸²⁵

Justamente, Diego Carrión explica que se trata de un contexto en el que operaban unas nuevas formas de inversión capitalista como: “la construcción, el comercio y, en menor medida la industria, [que] plantean al municipio la necesidad simultánea de diversificar y homogenizar el uso del suelo acorde a sus

⁸²⁰ Capel, *La morfología de las ciudades*, 121.

⁸²¹ Colón Cifuentes, “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”, Centro-h, n.º 1 (2008): 102. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112534009>

⁸²² Municipio de Quito, *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito* (Quito: Municipio de Quito, 1967), 15.

⁸²³ Municipio de Quito, *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito*, 20.

⁸²⁴ *Ibíd.*, 16.

⁸²⁵ *Ibíd.*, 15.

requerimientos”.⁸²⁶ En ese sentido, entre otras cuestiones, el plan propuso “una guía general de uso de suelos y cuadros correspondientes a la nueva zonificación [...]”.⁸²⁷

Este plan, proyectado para 30 años, con 1.385.000 habitantes y abarcando 7.355 hectáreas, contempló cuatro unidades de ordenamiento o zonas. En principio (probablemente, al corte de los 10 primeros años), estas alcanzarían las siguientes cifras, en términos de población: Zona Sur (112.000 habitantes), Centro Histórico (125.000 habitantes), Centro de Servicios Generales (219.000 habitantes) y Zona Norte (251.000 habitantes).⁸²⁸ Como se observa, el mayor crecimiento en esta planificación se proyecta hacia la zona norte de la ciudad.

Con respecto a la cuestión de la vivienda, Carrión señala que, para la década de 1960, “las teorías de la acción social cobran mucho peso y son las que guían las inversiones en servicios y vivienda [...]”.⁸²⁹ De ahí que, en esta década, el Estado se interesó, con la participación de los Estados Unidos, en las soluciones de hábitat masivo.⁸³⁰

En este contexto, con relación a la vivienda, el plan señala que, tanto para la zona norte, como para la zona sur, se estudiaron los distintos tipos de habitación, situando una densidad que va de 30 habitantes por hectárea, a 1200 habitantes por hectárea.⁸³¹ A su vez, estas zonas fueron organizadas, según cuatro unidades ordenamiento: Residencial (conjunto de 90 viviendas), Grupo (conjunto de 210 viviendas), Vecindario (conjunto de 720 viviendas) y barrio (conjunto de 3000 viviendas).⁸³²

Como se observa, la densidad más alta de este plan, que es de 1200 habitantes por hectárea, rebasa ampliamente la densidad más fuerte del plan Odriozola que planteaba 420 habitantes por hectárea.

Por otro lado, el plan contempla un subnivel de zonificación. Las unidades de ordenamiento referidas, advierten sobre un desglose más específico de las zonas establecidas, tanto norte como sur, a través de grupos de viviendas con densidades leves y fuertes. Cabe notar que, en este caso no se sugieren formas de distribución de la población, en sí misma, para estos espacios. Sin embargo, sí se expresan estimaciones

⁸²⁶ F. Carrión, “La política urbana del Municipio, 208.

⁸²⁷ Municipio de Quito, *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito*, 32.

⁸²⁸ *Ibíd.*, 53.

⁸²⁹ Carrión y Vallejo, “La Planificación de Quito, 145.

⁸³⁰ Marie Bock y Henri Godard, “Los modos de composición urbana”, en *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, (Quito: IGM / IPGH, ORSTOM, 1992), 272.

⁸³¹ Municipio de Quito, *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito*, 53.

⁸³² *Ibíd.*, 54.

de localización para la población del espacio rural circundante. En ese sentido, en relación con el hábitat, se indica que “se pretende vocacionar una gran área en el Valle de Cumbayá, para asentamiento de grupos humanos [...] que en el momento actual realizan éxodos diarios desde Conocoto, Sangolquí, El Quinche y las poblaciones nororientales hacia Quito [...]”.⁸³³

Al respecto, cabe indicar que, este plan aborda, con algo más de atención (que el plan de los arquitectos), la cuestión del espacio de la periferia rural, en términos de su relación con el centro urbano. De hecho, el documento del plan señala la necesidad de una “reestructuración regional en todos sus aspectos y la planificación conjunta de la región de Quito con su polo urbano”.⁸³⁴ No obstante, Carrión señala que el plan “no contempló un estudio y análisis regional y pese a constituir una propuesta específica para el desarrollo físico de la ciudad, carece de una adecuada instrumentación y financiación para su implementación”.⁸³⁵

Salvo lo referido, sobre la intención de establecer un hábitat para la población de las parroquias rurales, en Cumbayá, en el resto de los postulados concernientes al espacio rural, no se enuncia la ocupación de las áreas rurales para fines de urbanización. El documento se enfoca, más que en el espacio rural, en la dinámica de su población. De ahí que, los postulados del plan se concentran más en la necesidad de aplicar medidas⁸³⁶ “para impedir el éxodo migratorio hacia la Capital”.⁸³⁷

Con respecto a Calderón, esta parroquia es mencionada en dos ocasiones en el plan. En primera instancia, en relación a una vía que se proyectaba construir, para conectar a Calderón con Guano. Sin embargo, como algo de mayor relevancia, se presenta la propuesta de que, el aeropuerto internacional y la terminal aérea militar se ubiquen “en la gran planicie marginal a la población de Calderón, que se extiende hacia el noroeste de Quito”.⁸³⁹ Algo que, como se sabe, no ocurrió, pero que evidencia la identificación y selección de este espacio rural, en la ruta de expansión delineada por los planificadores.

⁸³³ *Ibíd.*, 12.

⁸³⁴ *Ibíd.*

⁸³⁵ Carrión y Vallejo, “La Planificación de Quito, 146.

⁸³⁶ Se menciona, por ejemplo, la aspiración de elevar el porcentaje de ocupación en los pueblos aledaños, así como la orientación de la actividad agrícola hacia la industria, el fomento de programas de explotación agraria, la implementación de centros de turismo y zonas vacacionales, entre otros. Municipio de Quito, *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito*, 12, 14.

⁸³⁷ Municipio de Quito, *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito*, 12.

⁸³⁸ *Ibíd.*, 14.

⁸³⁹ *Ibíd.*, 73.

El Plan Director de Urbanismo de Quito se presentó como un instrumento de carácter fuertemente restrictivo, ya no regulador, si no más bien director.⁸⁴⁰ Se estimaba que, “sin la adopción de medidas radicales de ordenamiento, no se logrará corregir”,⁸⁴¹ los problemas que enfrentaba la ciudad. Aún así, el crecimiento de la capital rebasó las estimaciones hechas en los estudios. Como señala Lara, diez años después, al evaluar este plan, “se observó que el crecimiento real de la ciudad superó en 45% lo previsto; el plan se había cumplido sólo en un 20% y un 30% adicional estaba en fase de realización; [...]”.⁸⁴² En términos generales, a decir de Colón Cifuentes, este plan planteó “líneas reglamentarias y normativas que buscaban articular parte de lo planteado en los años 1940 y expandir las áreas urbanas de incorporación reciente, sobre todo al norte de la ciudad, [...]”.⁸⁴³

No pasaron ni 10, de los 30 años proyectados en este plan, para que la ciudad de Quito recurriera a una nueva planificación. Así, en 1973, se concluyó el *Plan Director: Quito y su Área Metropolitana 1973-1993*.⁸⁴⁴ En este punto, cabe notar que, el decenio de 1970 se presentó con un importante giro para la economía del país. El Ecuador se convirtió en el segundo país latinoamericano exportador de petróleo y asistió a un proceso de modernización capitalista acelerado.⁸⁴⁵

Al respecto, y en términos del desarrollo urbano de Quito, Deler explica que fue en razón de las repercusiones económicas y especulativas de la renta petrolera, que la capital experimentó una espectacular modernización de su zona norte, desde este decenio: “multiplicación de los inmuebles de oficinas o de apartamentos, de los supermercados y de los centros comerciales, [...]”.⁸⁴⁶

Por otra parte, a decir de Elena Espinosa, por efecto de la bonanza petrolera, la reorientación de capitales tradicionales del agro a la inversión en tierras urbanizables, la Ley de Fomento Industrial en 1957, la Ley de Reforma Agraria en 1964, la construcción de la red vial y, en consencuencia, de los procesos migratorios, la ciudad enfrentó un doble proceso simultáneo: el crecimiento de su área urbana y el de su periferia

⁸⁴⁰ *Ibíd.*, 18, 79.

⁸⁴¹ *Ibíd.*, 79.

⁸⁴² Salvador Lara, “Prólogo”, en *Atlas infográfico de Quito*, 12.

⁸⁴³ Cifuentes, “La planificación de las áreas patrimoniales”, 102.

⁸⁴⁴ Municipio de Quito, *Plan director: Quito y su área metropolitana: 1973-1993*, (Quito: Municipio de Quito, 1973).

⁸⁴⁵ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 317, 350.

⁸⁴⁶ *Ibíd.*, 441.

inmediata.⁸⁴⁷ Fue en este contexto, y bajo la alcaldía de Sixto Durán Ballén (1970-1978), que se desarrolló la nueva planificación de la ciudad.

Este plan, como advierte Víctor Torres, tuvo como antecedente la emisión de la Ordenanza 1353, en 1971, que “declaró a la ciudad y sus periferias como Centro de Desarrollo Urbano de Emergencia, denominando a esa zona como Área Metropolitana de la Capital de la República”.⁸⁴⁸ En esta ordenanza se organiza el espacio de Quito en función de varios tipos de áreas: urbana, suburbana (o de expansión), parroquias rurales (área urbana y suburbana) y área rural.⁸⁴⁹ Evidentemente, en este momento el espacio de la periferia rural de Quito adquiere un lugar relevante en las políticas de ordenamiento territorial. La ruralidad ya no es algo que aparece, casi de manera fortuita, entre las líneas de los planes de la ciudad, si no que se constituye, al menos en términos formales, como objeto paralelo de interés y control.

De ahí que, como señala Carrión, este plan “define un esquema de propuesta para el Área Metropolitana de Quito, lo cual implica ya la primera conceptualización regional de la ciudad”.⁸⁵⁰ Por su parte, Lara indica que, además, el plan “contempló estudios para la delimitación de dicha zona, la desconcentración industrial, el desarrollo de ‘ciudades satélite’ para descongestionar la población urbana de la metrópoli y un reordenamiento del tráfico y transporte para articular los extremos Norte-Sur de la ciudad”.⁸⁵¹

Con respecto al espacio de la periferia rural y a manera de diagnóstico, el documento del plan evidencia que la ciudad, en su proceso de crecimiento, ha ido “tomando tierras de otros cantones y de sus propias parroquias rurales”.⁸⁵² En relación con esto, se refiere al caso específico del Valle de los Chillos.⁸⁵³ Aunque, también, se afirma que la expansión del área urbana edificada, sobre las parroquias rurales, no era un fenómeno notable todavía. A excepción de las parroquias de Cotacollao, Guápulo y Chillogallo que “se encuentran físicamente integradas a Quito [...]”.⁸⁵⁴

Esto advierte, por un lado, respecto a un inminente, e incipiente, avance de la mancha urbana, sobre el espacio rural. Algo que, evidentemente, no pudo ser controlado

⁸⁴⁷ Elena Espinosa, “Propuesta de parroquias”, en *Quito: Transformaciones urbanas y arquitectónicas* (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1994), 161.

⁸⁴⁸ Torres, *Hegemonías y subalteridades urbanas*, 169.

⁸⁴⁹ *Ibíd.*

⁸⁵⁰ Carrión y Vallejo, “La Planificación de Quito”, 147.

⁸⁵¹ Salvador Lara, “Prólogo”, en *Atlas infográfico de Quito*, 12.

⁸⁵² Municipio de Quito, *Plan director: Quito y su área metropolitana*, 22.

⁸⁵³ *Ibíd.*, 22, 28.

⁸⁵⁴ *Ibíd.*, 39.

o regulado por las planificaciones anteriores. Por otro lado, muestra que el crecimiento de la mancha se produjo, primero, hacia la zona oriental y en dirección al sur.

Por otra parte, no todas las zonas rurales circundantes a la ciudad, atravesaron los mismos procesos. Como se observó, en el segundo capítulo, en el caso de la zona rural nororiental de Quito, esta se ha mantenido conectada, históricamente, con el centro urbano, a través de varios caminos. Esta condición ha influido, fuertemente, tanto en las dinámicas sociales y económicas mantenidas entre las parroquias rurales de esta zona (principalmente a través de la provisión de materia prima y fuerza de trabajo), como en su proceso de incorporación a la mancha urbana. En el caso de la zona del noroccidente, como se señala en el documento: “a pesar de su potencial y de la relativa cercanía de la Capital, no se ha integrado a la economía del conjunto, sobre todo por la carencia de la infraestructural vial indispensable”.⁸⁵⁵ Lo que confirma lo enunciado respecto a la importancia de los caminos y el desarrollo diferenciado de los espacios, en el segundo capítulo de este trabajo. Cabe tener en cuenta que, particularmente, en el caso de Calderón destaca el trazado vial, atravesando la parroquia, de la principal ruta de conexión entre la capital y el norte del país.

Igualmente, el plan afirma que, para este momento, la capital se había constituido en un polo de influencia “del que dependen prácticamente todas las poblaciones del área de influencia. Quito es el mercado de consumo, centro de trabajo y de prestación de servicios, que regula la economía general del área, [...]”.⁸⁵⁶ Sin embargo, también se expresa que las distancias entre las parroquias rurales y el centro urbano sigue siendo significativa: “a Pomasqui 7 km, a Calderón 8 km, a Conocoto 11 km, a Cutuglagua 12 km”.⁸⁵⁷

Ante esta situación, se argumenta que, al no haber una conexión física con estas zonas, “Quito puede todavía evitar el desarrollo amo[r]fo de las áreas edificadas desde el centro de la ciudad hacia las parroquias”.⁸⁵⁸ Lo que evidencia que, esta planificación proyectaba la expansión de la urbe sobre estas zonas. Justamente, con respecto a Calderón, el plan señala que es una de las tres áreas (junto con Tumbaco y Los Chillos) con alta probabilidad de crecimiento futuro. Esto debido a que contaba con una buena accesibilidad a Quito, a través de caminos de primera clase, con un alto nivel de transporte público, y se hace referencia a la “importancia nacional de la carretera

⁸⁵⁵ Ibid., 25.

⁸⁵⁶ Ibid., 28.

⁸⁵⁷ Ibid., 39.

⁸⁵⁸ Ibid., 39.

Panamericana que pasa a través de Calderón [...]”.⁸⁵⁹ Así mismo, se valora el hecho de que se trate de áreas relativamente planas que “ofrecen amplio espacio para la edificación futura [...] en el área de Calderón alrededor de 3.200 hectáreas en la de Tumbaco cerca de 4200 hectáreas; y en la de los Chillos aproximadamente 8500 hectáreas”.⁸⁶⁰ El plan concibe que este espacio de la periferia rural ofrece “disponibilidad de abundantes tierras para el crecimiento futuro del AMQ”.⁸⁶¹

Ciertamente, en este momento, la parroquia de Calderón no solo se convirtió en un espacio de interés, dentro de la planificación de la ciudad, si no que adquirió un lugar protagónico, junto con Tumbaco y los Chillos, de entre el resto de parroquias de rurales. Se habla incluso de un desarrollo a gran escala “de las parroquias de alrededor de Quito [que] debe ser cuidadoso y cronológicamente regulado [...]”.⁸⁶²

La mirada de la ciudad, respecto a estos espacios, se muestra funcional en relación a la necesidad de controlar la densificación del centro urbano que, como se señala, “incide gravitadamente en el deterioro de la vida urbana”.⁸⁶³ Es decir, el interés se concentraba, más bien, en garantizar las condiciones del espacio central urbano, sirviéndose para ello del espacio rural.

En cuanto al aspecto de la vivienda, el plan no presenta especificidades sobre el tipo de vivienda, las densidades y servicios, estipulados para esta nueva etapa, como ocurría en los planes anteriores. Sin embargo, refiere la configuración de un auge de la construcción de viviendas, reflejado en la enorme demanda de terrenos y de materiales de construcción.⁸⁶⁴ Asimismo, se afirma que el modelo tradicional de construcciones había sido modificado, con la incorporación “de edificios de departamentos, la propiedad horizontal, los condominios. etc. [...]”.⁸⁶⁵

Esto se habría visto estrechamente relacionado, con los efectos de la “incursión en gran escala de instituciones financieras particulares o no, dedicadas a conceder créditos para la construcción de viviendas”.⁸⁶⁶ Entre estas, el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (en adelante, BEV), de carácter público y orientado al financiamiento a la población con ocupación estable, y el sistema mutualista de carácter privado, con condiciones más restrictivas que el banco. En ambos casos, el documento del plan

⁸⁵⁹ *Ibíd.*, 40.

⁸⁶⁰ *Ibíd.*, 40.

⁸⁶¹ *Ibíd.*

⁸⁶² *Ibíd.*, 41.

⁸⁶³ *Ibíd.*, 24.

⁸⁶⁴ *Ibíd.*, 23.

⁸⁶⁵ *Ibíd.*

⁸⁶⁶ *Ibíd.*, 22.

observa las limitaciones de su concepto. En realidad, su alcance estaba restringido para los grupos mayoritarios de la población, que requerían de una vivienda. Esto debido a que este sector poblacional no contaba con los recursos para adquirirlas, evidenciando así la ausencia de políticas estatales de subsidio y de ayuda social.⁸⁶⁷

Finalmente, como explican Carrión y Vallejo, lo que este estudio propuso fue “un esquema de ordenamiento del territorio con una alternativa de densificación y descentralización del desarrollo parcial del AMQ [Área Metropolitana de Quito], ilustrado con un tratamiento de tendencia de expansión, vivienda, integración social y residencial, desarrollo industrial, tráfico y transporte”.⁸⁶⁸ El territorio contemplado en la propuesta abarcaba una extensión de 102 325 hectáreas, con un límite urbano de 6976 hectáreas.⁸⁶⁹

Como se observa, en este momento, el espacio de la parroquia rural de Calderón fue considerado como uno de los destinos, para la futura expansión de la urbe.

Para la década de 1980 se formula un nuevo plan “orientado a controlar, normar y racionalizar el desarrollo físico espacial de la ciudad y su Área Metropolitana [...]”.⁸⁷⁰ Se trata del *Plan Quito: Esquema director*,⁸⁷¹ presentado en 1980 y aprobado en 1981. Como señala Torres, este plan “reconoció la nueva condición metropolitana de la ciudad, conformada por la existencia de “microrregiones” con incidencia sobre las actividades y la población que se asientan en la ciudad [...]”.⁸⁷²

En términos de diagnóstico, este plan parte de confirmar, nuevamente, la realidad respecto al crecimiento urbano: la meta imposible. Me refiero al hecho de que los distintos planes de ordenamiento territorial, diseñados o implementados parcialmente, no han podido evitar o regular lo que se considera una “irracional ocupación del suelo [...]”.⁸⁷³ Lo que, en realidad, siguiendo a Lefebvre, constituye el proceso mismo de producción del espacio. Como explica el autor, con respecto al *espacio abstracto*:

Las fuerzas sociales y políticas —particularmente las estatales— dieron origen a este espacio al intentar apropiárselo por completo, aunque sin lograrlo del todo. Esas mismas fuerzas, que empujan la realidad espacial hacia una autonomía que en última instancia

⁸⁶⁷ *Ibíd.*, 22.

⁸⁶⁸ Carrión y Vallejo, “La Planificación de Quito, 147.

⁸⁶⁹ *Ibíd.*

⁸⁷⁰ *Ibíd.*, 148.

⁸⁷¹ Municipio de Quito, *Plan Quito: Esquema director* (Quito: Municipio de Quito, 1980).

⁸⁷² Torres, *Hegemonías y subalteridades urbanas*, 172.

⁸⁷³ Municipio de Quito, *Plan Quito: Esquema director*, 15.

resulta imposible de controlar, también procuran agotarla y fijarla con el fin de someterla.⁸⁷⁴

Así, el espacio anhelado se fija como meta de un plan, que si bien orienta e incide en el espacio, no logra dominarlo, homogeneizarlo, controlarlo. De ahí, la necesidad constante de rediseñarlo, de articular nuevas perspectivas y estrategias, cada tanto, para afrontar el crecimiento vertiginoso, imparable y desordenado.

Alineado con dicha situación, el *Plan Quito: Esquema director*, proyectado hasta el año 2000, emprendió, nuevamente, en la tarea del ordenamiento territorial. En este caso, contempló cuatro niveles. El primero, relacionado con el uso de suelo, establecía zonas (industria, servicios, vivienda, preservación ecológica, reserva urbanística, histórica y monumental), un sistema vial, calificación de zonas susceptibles y no susceptibles de incorporación, entre otros. En segundo lugar, estaba previsto el desarrollo de planes parciales distritales y locales, relacionados con las formas de ocupación del suelo (normas de edificación). En tercer lugar, se estipulaba un estatuto general de urbanismo, con toda la reglamentación para uso de suelo. Finalmente, el cuarto punto incluía el plan de acción municipal, que consistía en la formulación de los planes de obra del Municipio.⁸⁷⁵

En relación con el espacio de la periferia rural, ya asimilada como parte de la micro-región, este plan no solo contempló al espacio de las parroquias rurales en su proyección, sino que perseguía el propósito de consolidar un espacio unitario entre la micro-región y el centro urbano.⁸⁷⁶ Por otra parte, le otorgaba mayor importancia a la micro-región, en consideración de ser un área de preservación y de crecimiento urbano, donde se canalizaría dicho crecimiento. Al respecto, cabe señalar que el fin que han perseguido todas las planificaciones, como se observó, era el de bajar la densificación del centro urbano. En la misma línea, esta planificación se ocupó de generar una estrategia que hiciera “más atractiva la idea de dejar la ciudad como sitio de vivienda, desahogando la ciudad [...]”.⁸⁷⁷

Para esto, lo que proponía para la micro-región, entre otras cosas, era la dotación de infraestructura y servicios adecuados.⁸⁷⁸ Pero, también, se postularon dos cuestiones de trascendencia que afectarían el espacio de la periferia rural inmediata.

⁸⁷⁴ Lefebvre, *La producción del espacio*, 86.

⁸⁷⁵ Municipio de Quito, *Plan Quito: Esquema director*, 57-9.

⁸⁷⁶ *Ibid.*, 53.

⁸⁷⁷ *Ibid.*, 465.

⁸⁷⁸ *Ibid.*, 465, 623.

Por un lado, la implementación de “asentamientos industriales en la áreas definidas como prioritarias a incorporarse en primera etapa: Turubamba, Carcelén, Calderón y los centros poblados periféricos”.⁸⁷⁹ Una medida que pretendía reorientar la dinámica de desplazamiento diario, de la fuerza de trabajo hacia la ciudad, “evitando así mismo la tendencia actual de convertirse en ciudades-dormitorio”.⁸⁸⁰

En realidad, para ese momento, se identifica un crecimiento urbano importante en el espacio de la periferia rural. Particularmente, en Calderón, Puembo-Pifo, San Antonio Conocoto, Tumbaco y Cumbayá. Esto en razón, especialmente, de la facilidad de acceso (buenas vías) o por la implantación de nuevos servicios. En el caso de Calderón, este crecimiento se muestra relacionado con la implementación de zonas industriales.⁸⁸¹ Esto explica el hecho de que, hasta la actualidad, la parroquia de Calderón cuente con una importante zona industrial en su jurisdicción.

Por otro lado, está la cuestión de la vivienda. Esto se manifiesta como un relevante componente dentro del plan. Según indica el documento, se considera “a la vivienda como el elemento estructurador más importante del espacio urbano [...]”.⁸⁸² En ese sentido, el plan estimó fundamental promover “programas masivos de vivienda con la participación de Instituciones Públicas y Privadas, [...]”.⁸⁸³ Para ello, se proponía destinar espacios de la micro-región, para la expansión de áreas de vivienda.⁸⁸⁴

Carrión y Vallejo explican que este plan “obedeció a la necesidad de reestudiar la ciudad a partir de las nuevas expresiones del desarrollo espacial microregional auspiciado en los años precedentes por el auge petrolero”.⁸⁸⁵ En tal sentido, el estudio se ocupó de investigar con mayor profundidad la situación y características del espacio de las parroquias rurales. De ahí que, dichas circunscripciones adquirieron un lugar protagónico en esta planificación. La periferia, nuevamente, cobró relevancia como alternativa de solución a los problemas de saturación del espacio central.

Lo cierto es que, esto explica el hecho de que Calderón haya sido contemplado en cada eje del plan. De ahí que, incluso, el plan ofrezca un diagnóstico de estos espacios alejados y, todavía, poco urbanizados. En relación con el servicio de agua, por ejemplo, el plan afirma que “[l]a parroquia con menor tasa de servicio es Calderón, con

⁸⁷⁹ *Ibíd.*, 624.

⁸⁸⁰ *Ibíd.*

⁸⁸¹ *Ibíd.*, 465.

⁸⁸² *Ibíd.*, 623.

⁸⁸³ *Ibíd.*

⁸⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁸⁵ Carrión y Vallejo, “La Planificación de Quito, 148.

17% anual”.⁸⁸⁶ Ante este porcentaje, sin embargo, cabe tener en cuenta que Calderón, para esta década, se convirtió en la segunda parroquia más poblada de Quito.⁸⁸⁷ Con respecto a la energía eléctrica, y aquí resalta nuevamente la importancia de los caminos en los procesos de urbanización, el plan afirma que el acceso a este servicio se corresponde, básicamente, con el desarrollo vial. Se menciona, también, que existen zonas eficientemente servidas en función de 5 ejes, entre Quito y las parroquias, y que cubren principalmente la parte de las cabeceras parroquiales. Uno de estos ejes es el de Quito-Carretas-Calderón.⁸⁸⁸ En cuanto al servicio de recolección de basura, este funcionaba dos veces por semana, para Calderón y para otras parroquias de la micro-región.⁸⁸⁹

Como se mencionó, para este momento la parroquia había sido categorizada como un área prioritaria para el proceso de incorporación. En tal sentido, según el plan, se preveía abastecer o mejorar progresivamente, a Calderón (y a otras parroquias de este grupo), de servicios como agua, alcantarillado, luz, comunicaciones.⁸⁹⁰ Evidentemente, esto se correspondía con la intención de destinar estos espacios de la periferia rural, a la implementación de planes de vivienda masiva.

Con respecto a la cuestión de la vivienda, el plan situó la relación empleo-vivienda, como el componente más fuerte de la estructuración urbana.⁸⁹¹ De ahí, la importancia de fortalecer “la localización espacial del empleo en los valles periféricos a la ciudad, optimizando la accesibilidad entre las diferentes zonas.”⁸⁹² De ahí, también, la propuesta de implementar industrias en la micro-región, como en el caso de Calderón mencionado. Para estas zonas de expansión se planteaba, igualmente, la implementación de mecanismos de control de los precios del suelo y la provisión de grandes unidades auto-equipadas de vivienda.⁸⁹³

El plan, además, recomendaba la generación de “incentivos destinados a promover la construcción de vivienda en sectores populares; [...]”.⁸⁹⁴ Llama la atención que, en este documento se refiere el término “lotes con servicio”, como figura para

⁸⁸⁶ Municipio de Quito, *Plan Quito: Esquema director*, 456.

⁸⁸⁷ *Ibíd.*, 456.

⁸⁸⁸ *Ibíd.*, 510.

⁸⁸⁹ *Ibíd.*, 528.

⁸⁹⁰ *Ibíd.*, 61.

⁸⁹¹ *Ibíd.*, 604.

⁸⁹² *Ibíd.*, 425.

⁸⁹³ *Ibíd.*, 626.

⁸⁹⁴ *Ibíd.*

referir a los programas de vivienda popular y su equipamiento.⁸⁹⁵ Justamente, este es el término al que se recurrió para referirse a las viviendas que se implementaron, en Calderón, unos años más tarde, a través del BEV.

Como se puede constatar, el interés o énfasis en el espacio de la periferia rural por parte de la ciudad de Quito, se fue incorporando progresivamente en la planificación del ordenamiento territorial. Aunque la planificación de la década del 1940 no se ocupa de la zona de las parroquias orientales u occidentales, si no más bien del espacio urbano, sí regresa la mirada hacia el espacio rural. En este caso, a la parroquia de Cotocollao que, en aquel entonces, constituía el espacio rural más cercano o adecuado para la expansión de la ciudad. No obstante, la parroquia de Calderón, de manera específica, no se encuentra en el radar de los planificadores de ese momento.

Para la década de 1960, Calderón aparece tenuemente en la planificación, bajo el interés de que este espacio acoja al aeropuerto internacional, lo cual no ocurrió. No obstante, esto evidencia que la ciudad había detectado este espacio y valorado su funcionalidad. Para 1973, el espacio de la periferia rural adquiere un lugar protagónico, con el reconocimiento del Área Metropolitana de Quito. La ciudad encontró una alternativa de expansión controlada y, por ende, de descongestión del centro urbano, principalmente, en el espacio rural oriental. Calderón, en este momento, también adquiere relevancia al ser considerada una de las tres áreas con alta probabilidad de crecimiento. Finalmente, para el decenio de 1980, el enfoque de los planes se concentró en la micro-región. Es decir, en estudiar y proyectar el espacio periférico rural. Calderón mantuvo su protagonismo, y pronto experimentó los efectos del crecimiento del centro urbano y su planificación habitacional.

Como se observa, el espacio rural se configura constantemente, en los planes, como la solución a los problemas de deterioro que enfrenta el centro urbano, debido a la sobre densificación. Aunque los planes no hayan tenido los resultados esperados, e incluso, aunque no hayan sido ejecutados o lo hayan hecho parcialmente, lo que interesa de estos proyectos de ciudad es comprender la mirada, y el lugar, que la ciudad fue construyendo respecto al espacio de la periferia rural. Pues, al final de cuentas, regulado por los planes, o no, el espacio rural oriental de Quito experimentó un importante crecimiento urbano.

⁸⁹⁵Ibíd.

Probablemente, los planes y su concepción de la ciudad, en cada etapa, influenciaron más de lo que controlaron o regularon, en estos procesos de urbanización. Es evidente que, luego de la aprobación de cada plan, la ciudad siguió creciendo desordenadamente, aunque fuese en concordancia con las direcciones de crecimiento estimadas en los planes, como en el caso de Calderón.

De ahí, también, la pregunta respecto a si estos planes determinaron el crecimiento urbano de la zona rural o si, más bien, el crecimiento inminente y desordenado, propiciado por los distintos procesos migratorios, las instancias públicas y privadas de crédito de vivienda, la geografía, entre otros, fueron los que condujeron la planificación de la ciudad, o la delimitación de sus objetivos y sus alcances. Probablemente, ambas. Es decir, la ciudad y la periferia crecen (como en el caso de Conocoto que se desarrolló de manera importante y en forma paralela), planteando el escenario sobre el que los planes se diseñan. Así también, los planes y sus políticas orientaron la composición o implementación de ciertos elementos (como programas, servicios, entre otros), que actúan marcando algunas rutas de crecimiento.

Lo cierto es que la ciudad se extendió, que Calderón apareció en sus planes y, aunque esta parroquia, igualmente, creció de manera desordenada, se puede decir que los planes de 1973 y 1980, terminaron acertando, con su proyección de crecimiento urbano, en este espacio, e incidiendo con la masificación de vivienda para esta zona. Tal como veremos en la siguiente parte de este capítulo.

2. Conversión de la periferia rural en una solución de vivienda popular: El programa de vivienda social Calderón

El 24 de junio de 1986, a través de un artículo de prensa, se anunciaba la entrega de “las primeras unidades habitacionales del Programa Calderón”,⁸⁹⁶ a través de la Junta y el Banco Nacional de la Vivienda. Según señala la nota, citando a ambas entidades, se trataba de la primera etapa habitacional de este programa, con 1159 unidades, que contaban “con todas las obras básicas de infraestructura urbanística y de vivienda, [...]”.⁸⁹⁷

⁸⁹⁶ “Entregan casas en Calderón”, *El Comercio*, 24 de junio de 1986, C12.

⁸⁹⁷ *Ibíd.*

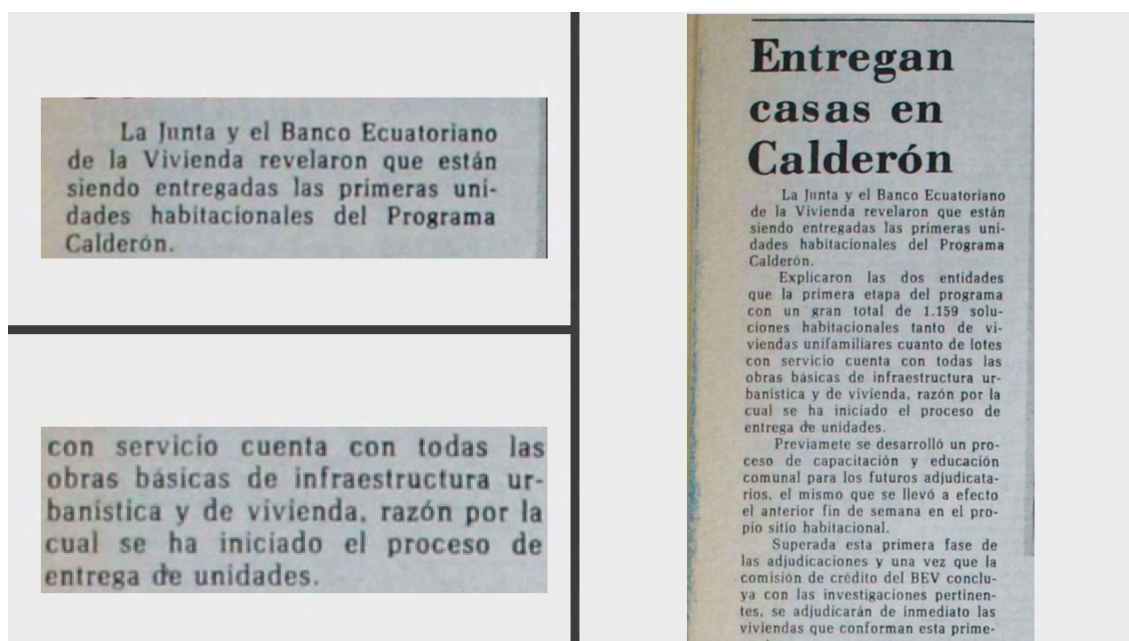


Figura 39. Nota informativa – 1.^{ra} entrega de viviendas en Calderón.
Fuente: *El Comercio* (1986).

Este acontecimiento, llevado a la exposición pública, conduce a varias preguntas: ¿cómo fue que este hecho llegó a producirse, sobre este espacio de la periferia rural?, ¿cuáles fueron los factores (contexto, políticas, actores) que intervinieron para que esto ocurra?, ¿cómo se desarrolló la implementación de este programa de vivienda y cuáles eran sus características?, ¿qué efectos se desprenden de este evento, para el espacio parroquial de Calderón y su sociedad?

En principio, cabe también otra interrogante ¿qué hace destacable a este acontecimiento, para su divulgación en la prensa? ¿por qué la vivienda importa, tanto para la prensa como para este estudio? Siguiendo a Engels, Castells ofrece un clara pista: “el problema de la vivienda es ante todo el de su penuria.”,⁸⁹⁸ señala el autor. Una penuria histórica, principalmente, de las grandes urbes.⁸⁹⁹ La penuria de la vivienda remite, como explica Engels, a la agravación de las malas condiciones de vivienda, como consecuencia de los desplazamientos de la población hacia las grandes ciudades:⁹⁰⁰ “es el alza formidable de los alquileres, una mayor aglomeración de inquilinos en cada casa y, para algunos, la imposibilidad total de encontrar albergue.

⁸⁹⁸ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, 3.^a ed. (Ciudad de México: Siglo XXI editores, 1999), 177.

⁸⁹⁹ Castells, *La cuestión urbana*, 181.

⁹⁰⁰ Federico Engels, *Contribución al problema de la vivienda* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2006), 18-9.

Y *esta* penuria de la vivienda da tanto que hablar porque no afecta sólo a la clase obrera, sino igualmente a la pequeña burguesía”.⁹⁰¹

Ciertamente, el problema de la vivienda está relacionado con el crecimiento urbano, con la densidad demográfica de las ciudades, los cambios de uso de suelo, la especulación del valor de la tierra, el deterioro o tugurización de los centros urbanos. También, como se indica, con la falta de acceso a la vivienda por parte de amplios sectores de la población. Así, el problema deriva, como señala Castells, de “[l]a escasez existente en un bien de uso indispensable, en desequilibrio permanente mantenido por la aceleración de la concentración urbana [...]”.⁹⁰² Una serie de circunstancias relacionadas con la configuración de la vivienda en tanto objeto de mercado.⁹⁰³

Durante el siglo XX, como se observó en el contenido de los planes de ordenamiento territorial, uno de los principales problemas, y retos, que afronta la ciudad de Quito está relacionado con la densificación de su centro urbano y con la cuestión de la vivienda. Esta última se muestra como un problema sostenido en el tiempo, que se articula sobre la base de una necesidad constante, creciente y diferenciada. Diego Carrión explica que, en término amplios, “esta situación se produce y se agudiza en un contexto nacional en el que el proceso de desarrollo capitalista se ha consolidado y dinamizado, particularmente desde fines de la década del sesenta”.⁹⁰⁴

Las ciudades del Ecuador experimentaron la falta de fuentes de trabajo, desajustes y segregación, la ubicación de poblaciones marginales en sectores tugurizados o en proceso de tugurización, equipamiento insuficiente para la ciudad, escasez de centros hospitalarios y educativos, déficit creciente de vivienda, deficientes servicios públicos, especulación del precio de la tierra, falta de regulaciones para uso del suelo urbano, falta de recursos financieros y personal técnico, entre otros.⁹⁰⁵ En el caso de Quito, en la década de 1970, como explica Deler, aún con la modernización del norte de la ciudad, desprendida de la renta petrolera: “los tugurios del centro colonial y

⁹⁰¹ Ibíd.

⁹⁰² Castells, *La cuestión urbana*, 189.

⁹⁰³ “Esta penuria no es una necesidad ineluctable de los procesos de urbanización, sino que responde a una relación entre oferta y demanda que viene ella misma determinada por las condiciones sociales de producción de un buen objeto de mercado, es decir, la vivienda.” Castells, *La cuestión urbana*, 179.

⁹⁰⁴ Diego Carrión, “La cuestión de la vivienda popular en el Ecuador,” *Revista Cultura*, n.º 24 (1986): 957-8, https://biblioteca.uasb.edu.ec/opac-tmpl/uasb/articulos/crbce/Cultura_24_c_Carrión_Vivienda.pdf.

⁹⁰⁵ Achig, *El proceso urbano de Quito*, 24-5.

de los sectores pericentrales están sobrepoblados, y cerca de 200.000 personas están instaladas de manera precaria en más de un centenar de barrios periféricos [...]”.⁹⁰⁶

En relación con el componente de la vivienda, desde la década de 1970, las políticas “se originan y se institucionalizan a partir de los lineamientos trazados por los programas de Alianza para el Progreso, para el conjunto de América Latina [...],”⁹⁰⁷ impulsada por los EEUU. Fernando Carrión explica que, el origen de la industria de la construcción, justamente, se remonta a los primeros años de la década de 1970, bajo los lineamientos de la Alianza y la afluencia masiva de capitales norteamericanos.⁹⁰⁸ Dichos recursos estuvieron orientados al mutualismo, la banca privada y estatal y organismos estatales.⁹⁰⁹ Aunque ya desde 1961 se había creado el BEV, que contaba con el 66% de capitales extranjeros [...]”.⁹¹⁰

Como señala Castells, una de las formas de intervención del Estado, frente a las necesidades de vivienda, consiste en “la concesión de facilidades de crédito para la compra de viviendas sociales o préstamos a un interés relativamente bajo a personas que suscriban fórmulas del tipo ahorro-vivienda”.⁹¹¹ De ahí que, en Ecuador, según la Ley de Creación del Banco Ecuatoriano de la Vivienda y las Asociaciones Mutualistas de Ahorro y Crédito, publicada el 23 de mayo de 1961, la misión de esta entidad consistía en:

‘promover y facilitar la construcción de viviendas baratas’, para enfrentar ‘uno de los problemas que mas gravemente afectan a la mayoría de los habitantes de la República en la actualidad (que) es la escasez de viviendas, problema que ha adquirido caracteres especialmente agudos en las grandes ciudades’ [...].⁹¹²

Así mismo, para la década de 1970, mediante decreto, se creó la Junta Nacional de la Vivienda, en este caso, “con la finalidad de formular la Política de Vivienda del país”.⁹¹³ Ambas instancias (JNV-BEV) se verán involucradas en el proceso de urbanización de Calderón, a partir de la implementación de los planes de vivienda en esta parroquia.

⁹⁰⁶ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 441-2.

⁹⁰⁷ D. Carrión, “La cuestión de la vivienda popular, 961.

⁹⁰⁸ Fernando Carrión, *La renovación urbana en Quito* (Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 1983), 39.

⁹⁰⁹ *Ibíd.*

⁹¹⁰ *Ibíd.*

⁹¹¹ Castells, *La cuestión urbana*, 192.

⁹¹² Banco Ecuatoriano de la Vivienda, *Políticas de financiamiento de la vivienda social en América Latina* (Quito: Banco Ecuatoriano de la Vivienda, 2012), 9.

⁹¹³ *Ibíd.*, 10.

En relación con la ejecución de proyectos de vivienda en el país, por parte del Estado en este momento, la enunciación de cifras se muestra como unos de los ejes relevantes de la rendición de cuentas de los gobiernos. Cifras de decenas de miles, de viviendas construidas, eran expuestas por quienes representaban a la Junta y al Banco, como resultado de su gestión. Sixto Durán Ballén (como Presidente de la JNV y del BEV), afirmaba que, entre 1962 y 1984, se habrían ejecutado 61600 viviendas.⁹¹⁴ Tres años antes, Teodoro Peña afirmaba que, en cinco años, en cambio, se habrían construido 100.000 unidades habitacionales, a cargo del sector público.⁹¹⁵

Independientemente, de si las cifras enunciadas se correspondían con la realidad, lo cierto es que estas instancias estatales venían implementando proyectos de vivienda en el país, desde la década de 1960. Como se sabe, un tipo de participación estatal, a través de créditos o préstamos que, por un lado, “excluye a una masa importante de población con escasa renta [...]”⁹¹⁶ y que, por otro, incidió en el auge de la construcción y el crecimiento desordenado de la ciudad. En el Plan Director de 1973, se afirmaba que el funcionamiento de estas instancias estaba atravesado por un concepto más bien utilitario:

no se trataba de un ente, cuyo alcance llegue a los grupos mayoritarios que requieren de vivienda y no cuente[n] con los medios económicos para costearla, [...] Tampoco se crearon instrumentos jurídicos apropiados, que pudieran dar lugar al abaratamiento de costos, tanto de la tierra, como de la construcción, ni que permitieran la investigación de los recursos naturales y técnicos, tendientes a la consolidación de la industria de construcción en sí.⁹¹⁷

En realidad, el banco canalizaba créditos “para aquel sector de población que posee ocupación estable, dentro de determinados límites económicos que los convierte en ‘sujetos de crédito’ de la institución”.⁹¹⁸ De ahí que, el problema de vivienda para los sectores populares solo fue acrecentando. Para el caso de la ciudad de Quito, Godard advierte que, en razón del crecimiento demográfico, la débil intervención del Estado y los limitados recursos financieros de la mayoría de habitantes, desde la década de 1970, los barrios populares se extendieron por las vertientes del Pichincha y, para la década de

⁹¹⁴ “El país reconoce el trabajo del Plan Techo”, *El Comercio*, 26 de julio de 1987, B8.

⁹¹⁵ “Se construyeron cien mil viviendas en cinco años”, *El Comercio*, 4 de julio de 1984, A1.

⁹¹⁶ Castells, *La cuestión urbana*, 192.

⁹¹⁷ Municipio de Quito, *Plan director: Quito y su área metropolitana*, 22.

⁹¹⁸ *Ibíd.*

1980, se produjeron importantes ocupaciones de tierras, en la Lucha de los Pobres y Pisulí.⁹¹⁹

Como se observó en el apartado anterior, para la década de 1980, el crecimiento urbano de Quito continuó vertiginoso y desordenado. Las políticas de ordenamiento territorial de la ciudad se concentraban en bajar la densificación del centro urbano. Para ello, se tenía previsto que la urbe se expanda hacia los espacios de la microrregión, particularmente hacia Calderón y otras parroquias de la zona oriental. Esto último a través de proyectos masivos de vivienda, promovidos por instancias públicas y privadas.

En este contexto, el 6 de mayo de 1984, León Febres Cordero, por el Frente de Reconstrucción Nacional, una alianza conservadora de corte neoliberal, ganó las elecciones presidenciales.⁹²⁰ La campaña política de raigambre neoliberal, que sostuvo esta candidatura en la primera vuelta electoral, tomó un giro. Para la segunda vuelta, optó por un conjunto de ofertas de carácter populista, bajo el lema *pan, techo y empleo*.⁹²¹

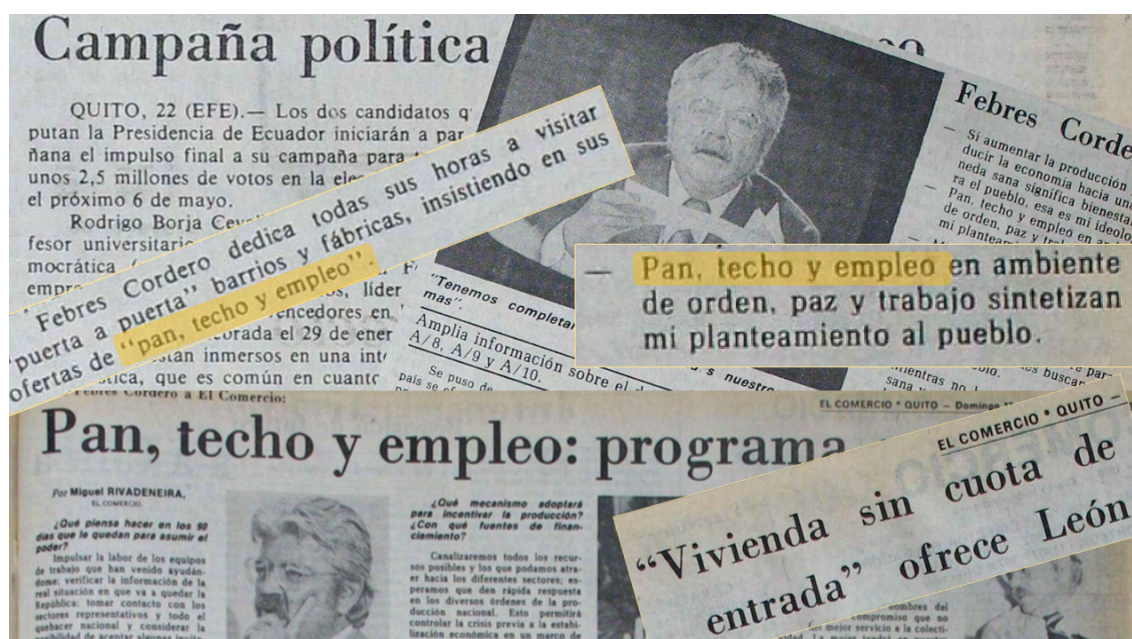


Figura 40. Difusión en prensa de oferta de campaña *Pan, techo y empleo*
Fuente: *El Comercio* (1984).

De manera puntual, a través de la oferta de vivienda, representada en la figura del *techo*, Febres Cordero se comprometió a agilizar los trámites del IESS y del BEV, a

⁹¹⁹ Godard, *Quito - Guayaquil: Evolución y consolidación*, 32.

⁹²⁰ "León Febres Cordero elegido presidente", *El Comercio*, 7 de mayo de 1984, A1.

⁹²¹ Lucas Pacheco, "La política económica del Gobierno de Febres Cordero", *Ecuador Debate*, n.º 8 (1985): 11-2, <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9932/1/REXTN-ED8-02-Pacheco.pdf>.

facilitar cédulas hipotecarias a treinta años plazo, para “permitir la adquisición de vivienda propia, a precios módicos y sin cuota inicial [...]”.⁹²² Así también, había ofrecido construir “200 mil unidades de vivienda en el cuatrienio”.⁹²³ Ya en el gobierno de Febres Cordero, Durán Ballén afirmaba que los principales beneficiarios de las viviendas serían “los grupos marginales de la población [...]”.⁹²⁴

Lo cierto es que, luego del primer año de gobierno, se hablaba de que “las construcciones programadas no pasarán de las 120 mil y sólo podrán ser adquiridas por personas con ingresos mensuales no menos a tres salarios mínimos vitales”.⁹²⁵ Por su parte, León Roldós afirmó que “el Plan Techo, más que programa de desarrollo en función del que no tiene vivienda, es una política de beneficio de grandes empresarios de la construcción”.⁹²⁶ La noción de vivienda destinada a sectores marginales no trascendía del discurso. Por otra parte, las 200 000 viviendas ofrecidas en campaña se redujeron, aproximadamente, a 120 000.⁹²⁷

Con respecto al tipo y costo de las mismas, el programa contemplaba cuatro tipos, según el tamaño, la organización de la vivienda y el costo. Estos iban entre los 21 y 45 metros cuadrados, con costos (en principio) entre los 277 000 y los 422 000 sucres. Al menos, así lo enunció para una nota periodística, en septiembre de 1984, Francisco Albornoz, presidente del BEV.⁹²⁸

Para 1985, con Duran Ballén en el cargo, se señaló que en los siguientes meses, en la ciudad de Quito, se ejecutarían los programas de Calderón, Las Cuadras y Turubamba, a cargo de 50 constructores privados.⁹²⁹ Asimismo, se afirmó que las “viviendas serán entregadas totalmente concluidas y con los servicios básicos de luz, agua y alcantarillado, [...]”.⁹³⁰ Dos meses después, se anunció la firma de “15 contratos para la construcción de 2000 viviendas más para la ciudad de Quito”.⁹³¹ Se indica,

⁹²² “‘Vivienda sin cuota de entrada’ ofrece León”, *El Comercio*, 17 de marzo de 1984, A3.

⁹²³ María Arboleda, Raúl Borja y José Steinsleger, *Mi poder en la oposición: El primer año del gobierno de León Febres Cordero 1984-1985* (Quito, Editorial El Conejo, 1985), 48.

⁹²⁴ Arboleda, Borja y Steinsleger, *Mi poder en la oposición*, 50.

⁹²⁵ *Ibíd.*, 48.

⁹²⁶ León Roldós Aguilera, *El abuso del poder: Los decretos-leyes económicos urgentes aprobados por el gobierno del Ing. León Febres Cordero* (Quito: Editorial El Conejo, 1986), 73.

⁹²⁷ Arboleda, Borja y Steinsleger, *Mi poder en la oposición*, 48; “Se superará meta de 120 mil viviendas en próximos 4 años”, *El Comercio*, 03 de febrero de 1985, B8.

⁹²⁸ “Listos estudios de plan de vivienda”, *El Comercio*, 15 de Septiembre de 1984, A6.

⁹²⁹ “Hoy se firman contratos por 616 millones para vivienda en Quito”, *El Comercio*, 4 de diciembre de 1985, A7.

⁹³⁰ “Se superará meta de 120 mil viviendas en próximos 4 años”, *El Comercio*, 3 de febrero de 1985, B8.

⁹³¹ “Se construyen 21.000 viviendas: ‘Plan techo’ en plena ejecución”, *El Comercio*, 26 de abril de 1985, A1.

también, que dichos contratos eran específicamente para los sectores de Turubamba y Calderón y que, además, en ese momento se desarrollaban programas de arrastre del Gobierno anterior, como el de Solanda.⁹³²

Según las declaraciones presentadas en la prensa, estas serían las primeras intervenciones del *Plan Techo*, en la ciudad de Quito. Al finalizar el año, se anunciaba una nueva firma de contratos para vivienda de la ciudad. Guillermo Pérez, director de la JNV, informó que en la capital ya se estaban ejecutando 9700 viviendas,⁹³³ y que, la firma de contratos consistía en una acción dirigida a “solucionar el problema habitacional de Quito”.⁹³⁴ Entre los programas que se beneficiarían de estas contrataciones se encontraba el de Carapungo, en Calderón, para “la construcción de la red eléctrica por 14 millones de sucres, terminación de calles, pasajes y aceras por dieciocho millones y movimiento de tierras para la segunda etapa, por ocho millones”.⁹³⁵ En total, la cifra ascendía a cuarenta millones de sucres.

Con respecto al programa Calderón, la documentación señala que, este programa se ubicó al norte de la ciudad de Quito, en el “sector Carapungo”, “barrio San Luis”, al suroeste de la parroquia.⁹³⁶ Así también, se indica que si se tomaba el parque de El Ejido en Quito, como referencia del centro de la ciudad, la zona donde se instalaría el programa estaba, “a diez y siete kilómetros aproximadamente hacia el Norte de la ciudad [...]”.⁹³⁷

El espacio destinado para la implementación del proyecto se componía de tres terrenos adquiridos, por un valor total de 139'956.347,26 sucres.⁹³⁸ Para ello, se declaró a estas tierras como de “utilidad pública con fines de expropiación urgente y ocupación inmediata, [...] para destinarlos a sus programas específicos [...] ubicados en la jurisdicción que corresponde a la Parroquia Rural Calderón”.⁹³⁹

⁹³² *Ibíd.*

⁹³³ “Hoy se firman contratos por 616 millones para vivienda en Quito”, *El Comercio*, 4 de diciembre de 1985, A7.

⁹³⁴ *Ibíd.*

⁹³⁵ *Ibíd.*

⁹³⁶ “Informe social resumen para liquidación de programas”. Quito, 1986. ABEV.

⁹³⁷ [Escritura de compraventa de terreno entre Otto Klein y Lilia Germania Flor Donoso (otorgante) y Banco Ecuatoriano de la Vivienda (beneficiario)], 02 de septiembre de 1983. ABEV.

⁹³⁸ “Detalle de valores invertidos en los siguientes programas de vivienda cortados al 28 de febrero de 1986, de conformidad con los registros contables”. Quito, 28 de febrero de 1986. ABEV.

⁹³⁹ [Escritura de compraventa de terreno entre Otto Klein y Lilia Germania Flor Donoso (otorgante) y Banco Ecuatoriano de la Vivienda (beneficiario)], 02 de septiembre de 1983. ABEV.



Figura 41. Ubicación del programa Calderón.

Fuente: ABEV (1983).

El primer terreno le pertenecía a Otto Klein y su esposa Germania Flor Donoso, y fue adquirido por el BEV, el 2 de septiembre de 1983.⁹⁴⁰ Este no contaba con ninguna obra de infraestructura y había sido adquirido por Klein y su esposa, en 1956.⁹⁴¹ Según la información del BEV, las tierras del señor Klein fueron compradas por el valor de 42 172 221,48 sucres.⁹⁴² El segundo terreno le pertenecía a Inmobiliaria y Construcciones, y habría sido adquirido por 22'106.206,46 sucres.⁹⁴³ El tercer terreno, por su parte, era de propiedad de Neptalí Godoy Becerra y su esposa Inés Becerra, y fueron adquiridos, por el BEV, el 15 de junio de 1983.⁹⁴⁴ Como se observa, aún con la fuerte tendencia al fraccionamiento de la tierra en Calderón, para la década de 1980, la familia Becerra, una de las grades propietarias de tierras en la parroquia, todavía poseía extensiones importantes de tierra. En este caso, según señala el BEV, se invirtió la cantidad 75 677 919,32 sucres, en estas tierras.⁹⁴⁵

En tal sentido, se puede suponer que, para los grandes propietarios de tierras en Calderón (que ya venían desmembrando terrenos y vendiéndolos, desde varias décadas

⁹⁴⁰ *Ibíd.*

⁹⁴¹ *Ibíd.*

⁹⁴² "Detalle de valores invertidos en los siguientes programas de vivienda cortados al 28 de febrero de 1986, de conformidad con los registros contables". Quito, 28 de febrero de 1986. ABEV.

⁹⁴³ *Ibíd.*

⁹⁴⁴ [Escritura de compraventa de terreno entre Neptali Godoy Becerra y Señora (otorgante) y Banco Ecuatoriano de la Vivienda (beneficiario)], 15 de junio de 1983. ABEV.

⁹⁴⁵ "Detalle de valores invertidos en los siguientes programas de vivienda cortados al 28 de febrero de 1986, de conformidad con los registros contables". Quito, 28 de febrero de 1986. ABEV.

atrás, como hemos visto), la implementación de los planes habitacionales del Estado, les significó la oportunidad de monetizar la tierra, ya no a través de la venta de solares o pequeños terrenos, si no de grandes extensiones de tierra.

Para marzo de 1986, a través de la prensa, se anunció la próxima entrega de 3300 soluciones de vivienda para Quito. Según la JNV, entre estas se encontraban los programas de Calderón, Las Cuadras, Turubamba y la última etapa del programa Carcelén (implementado anteriormente).⁹⁴⁶ Se anunció, además, la apertura del proceso de inscripciones para la adjudicación de viviendas, para las personas que cumplieran con los requisitos.⁹⁴⁷ Estas viviendas, efectivamente, constituyeron “la primera etapa de entregas de unidades habitacionales construidas por el Gobierno en Quito”.⁹⁴⁸ Con respecto al programa de Calderón, se trataba de la entrega de la primera etapa. Esta comprendía 1087 viviendas: “879 viviendas unifamiliares de tipo progresivo y 208 lotes con servicios [...]”,⁹⁴⁹ según afirmó la JNV.

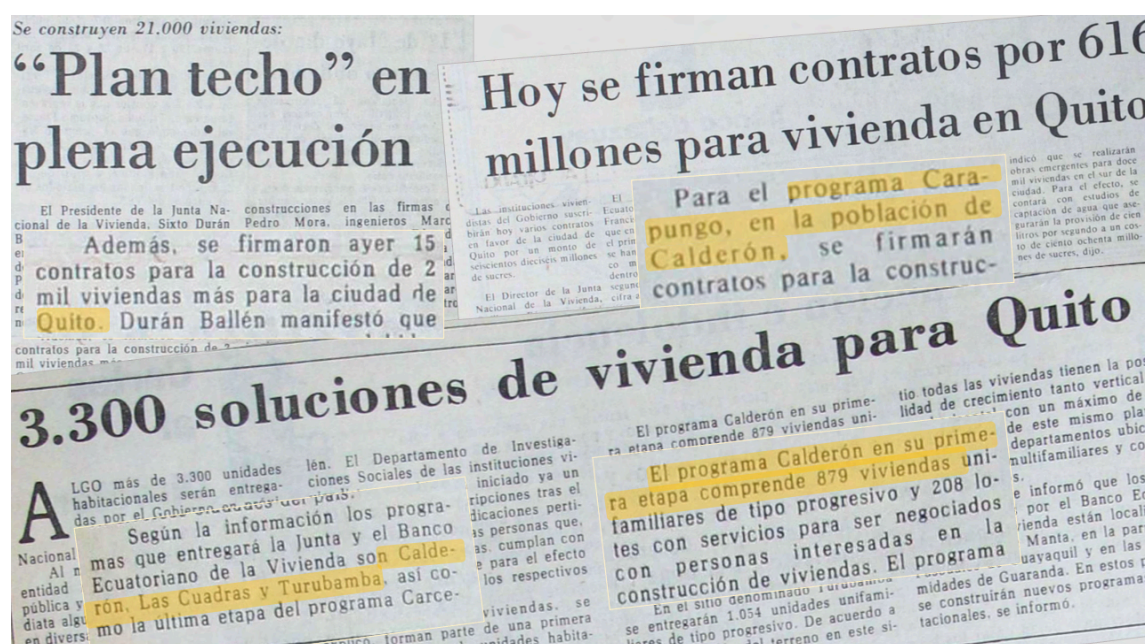


Figura 42. Difusión en prensa de oferta de campaña *Pan, techo y empleo*
Fuente: *El Comercio* (1984).

Como se mencionó al inicio de este apartado, el 24 de junio de 1986, tres meses después de este anuncio, efectivamente, se hizo la entrega de las primeras unidades habitacionales del programa Calderón. En este momento, las cifras expuestas

⁹⁴⁶ “3.300 soluciones de vivienda para Quito”, *El Comercio*, 25 de marzo de 1986, A6.

⁹⁴⁷ *Ibid.*

⁹⁴⁸ *Ibid.*

⁹⁴⁹ *Ibid.*

públicamente (1087 viviendas) muestran una ligera variación, con “la entrega de “1.159 soluciones habitacionales tanto de viviendas unifamiliares cuanto de lotes con servicio [...] con todas las obras básicas de infraestructura urbanística y de vivienda [...]”.⁹⁵⁰ Así fue enunciado por el gobierno, a través de la prensa.

En relación con este plan habitacional, la Jefatura Nacional de Liquidaciones del BEV, en 1986, informó que, de las 273 viviendas, a cargo de la administración directa, 224 correspondían a villas de 28,50 m2. a 50 m2. de una planta, 13 villas de 41,00 m2 a 55 m2. de una planta con proyección a ampliación horizontal y 36 villas de 70,00 m2 a 75 m2 de dos plantas. A cargo de las contratistas estaban 606 villas de 28,30 m2 a 37,80 m2. de una planta. Finalmente, en cuanto a los lotes con servicios, se trataba de 280 lotes.⁹⁵¹

Tabla 11
Resumen de unidades de vivienda – Programa Calderón – 1.ª etapa

Responsable	Unidades	Cantidad
Administración Directa	Villas de 28,50 m2. a 50 m2. - 1 planta	224
	Villas de 41,00 m2 a 55 m2. – 1planta ampliación horizontal	13
	Villas de 70,00 m2 a 75 m2 - 2 plantas	36
Contratistas	Villas de 28,30m2 a 37,80 m2. - 1 planta	606
	Lotes con servicios	280
Total		1159

Fuente: ABEV (1986).

Como se observa, se trató de viviendas reducidas. La mayor parte no sobrepasaba los 55 metros cuadrados. Con respecto a los denominados *lotes con servicios*, estos fueron concebidos bajo una modalidad *progresiva*. Según un informe del Arq. Hernando Parra, en 1984, se explica que, se trataba de “una etapa de arranque básica que garantice una satisfacción elemental de las necesidades de la población, consiguiendo condiciones mínimas de habitabilidad que serán paulatinamente consolidadas y mejoradas por autoconstrucción y esfuerzo comunitario, con apoyo técnico y crediticio [...]”.⁹⁵²

En tal sentido, esta dotación mínima de infraestructura consistía en unidades de vivienda que iban “desde el lote con unidad sanitaria, vivienda piso techo, hasta

⁹⁵⁰ “Entregan casas en Calderón”, *El Comercio*, 24 de junio de 1986, C12.

⁹⁵¹ [Oficio de la Jefatura Nacional de Liquidaciones de Programas de Vivienda, dirigido a la Gerencia General del Banco Ecuatoriano de la Vivienda], abril de 1986. Archivo del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (en adelante, ABEV).

⁹⁵² [Memorandum del Arq. Hernando Parra, dirigido a la Jefatura de Liquidación de Programas de Vivienda], 1 de febrero de 1984. ABEV.

vivienda cascarón sin acabados; [...]”.⁹⁵³ Se afirmaba, también, que estas viviendas contarían con infraestructura mínima, como “apertura y cimentación de vías, alcantarillado completo, agua potable a nivel de pilas comunales, energía eléctrica a nivel domiciliario, teléfonos públicos, etc. [...]”.⁹⁵⁴ También, se comprometió equipamiento comunitario para educación, salud y mercado, además de áreas verdes, con la creación de plazuelas al interior de las manzanas, otras áreas libres y una plaza central para todo el complejo.⁹⁵⁵

Con respecto a la noción de vivienda progresiva, Diego Carrión señala que, en la década de 1980, justamente, el Estado y sus instituciones vivendistas adoptaron mecanismos como el aumento de

‘soluciones habitacionales para sectores de bajos ingresos’, reduciendo al mínimo los componentes edificados; aparecen entonces los ‘lotes con servicios’, las ‘unidades piso-techo’, etc., reemplazando a las nociones de ‘vivienda de interés social’, ‘vivienda de bajo costo’, ‘vivienda mínima’, con los cuales se iniciaron las políticas de vivienda tanto en América Latina como en el Ecuador.⁹⁵⁶

Respecto a la población que accedería a las unidades de vivienda, un estudio socio-económico de los aspirantes al programa de Calderón, indica que el programa completo, estaría compuesto por 3205 unidades de vivienda, para 19 230 habitantes. Según indica este estudio, con respecto al perfil de los aspirantes, el 68 % eran hombres y el 32% mujeres (en su mayoría madres solteras, cabezas de hogar), cuya edad promedio era de 34 años. Además, se señala que eran sujetos que “viven dispersos en la ciudad de Quito; [...] un 17% viven arrimados a sus familiares, agudizando y compartiendo espacios reducidos; [...]”.⁹⁵⁷ Con relación al estado civil, el 75 % eran casados, el 13 % solteros, el 6 % divorciados, el 2,5 % viudez y el 3 % unión libre. El 54 % de las familias estaban integradas por 3 y 4 miembros.⁹⁵⁸

En lo económico, se identifican tres grupos de solicitantes que se encontraban en relación de dependencia laboral: empleados públicos (31 %), empleados privados (44 %) y empleados independientes (25 %).⁹⁵⁹ Para acceder al crédito, los solicitantes debían percibir un ingreso promedio de 29 000 sucres para el caso del BEV y 28 000

⁹⁵³ *Ibíd.*

⁹⁵⁴ *Ibíd.*

⁹⁵⁵ *Ibíd.*

⁹⁵⁶ D. Carrión, “La cuestión de la vivienda popular, 962.

⁹⁵⁷ Guido Bastidas, “Estudio socio-económico de los aspirantes al programa de vivienda Calderón”, Quito, marzo de 1986. ABEV.

⁹⁵⁸ *Ibíd.*

⁹⁵⁹ *Ibíd.*

para el caso del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (en adelante, IESS). En cuanto a “los aspirantes que tienen ingresos menores o iguales a 22.000 sucres optarán por la solución lote con servicios, [...]”.⁹⁶⁰

Según un informe de los valores invertidos en el programa de vivienda Calderón, en 1986, el costo total de este programa fue de 476 920 473,00 sucres.⁹⁶¹ Asimismo, en otro documento, se informa que este programa se encontraba financiado “por línea de crédito 2135-EC del banco Mundial [...]”.⁹⁶²

Sobre el valor de las viviendas, una vez terminado el programa, se señala que estas podrían ser adquiridas por los siguientes rubros: las de una planta entre 532 000 y 781 000 sucres, las de dos plantas y con crecimiento horizontal entre 836 000 y 988 000 sucres, y los lotes con servicios entre 119 000 y 297 000 sucres.⁹⁶³ Si contrastamos estos valores con aquellos enunciados por el gobierno, dos años antes (entre 277 000 y 422 000 sucres), se observa el importante incremento en los precios de las viviendas. Dichos valores, que las distintas autoridades reiteradamente enunciaron, a través de la prensa, como asequibles para los sectores marginales, populares o de escasos recursos, habían subido a más del doble de lo ofrecido.

Pasaron a penas dos años, de la entrega de este plan habitacional, y los problemas que enfrentaban miles de personas, que habían adquirido estas viviendas, resonaban en la prensa bajo titulares como: “Los problemas de Carapungo”⁹⁶⁴ o “Carapungo en el abandono de las autoridades”.⁹⁶⁵

⁹⁶⁰ *Ibíd.*

⁹⁶¹ “Detalle de valores invertidos en los siguientes programas de vivienda cortados al 28 de febrero de 1986, de conformidad con los registros contables”. Quito, 28 de febrero de 1986. ABEV.

⁹⁶² [Oficio de la Jefatura Nacional de Liquidaciones de Programas de Vivienda, dirigido a la Gerencia General del Banco Ecuatoriano de la Vivienda], abril de 1986. Archivo del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (ABEV).

⁹⁶³ *Ibíd.*

⁹⁶⁴ “Carapungo en el abandono de las autoridades”, *El Comercio*, 3 de abril de 1988, B8.

⁹⁶⁵ *Ibíd.*

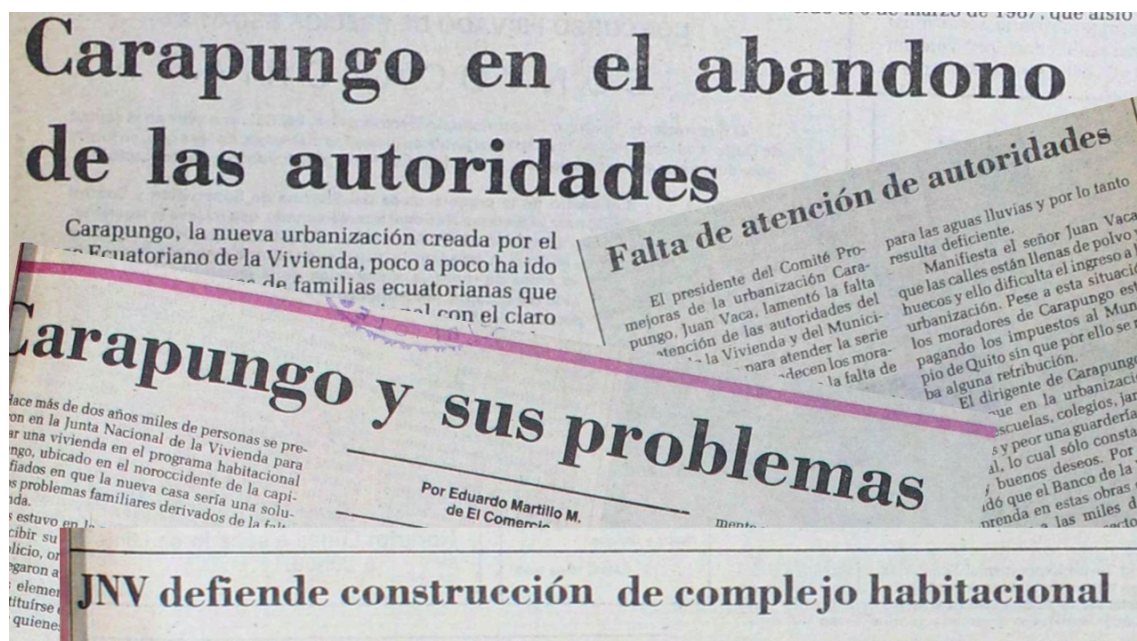


Figura 43. Problemas del programa Calderón – Carapungo en prensa.

Fuente: *El Comercio* (1988).

Como se observa, aun cuando las autoridades competentes afirmaron que los programas contarían con todos los servicios y equipamiento, centenares de familias que se asentaron en estas viviendas, al parecer, padecían “de luz, agua potable, alcantarillado, transporte público, teléfonos, correos, y otros servicios básicos que son indispensables para poder vivir dignamente”.⁹⁶⁶ Así mismo, en relación a los costos de las viviendas, se señala que se suponía serían soluciones de vivienda para personas de escasos recursos, no obstante, “[l]os precios de las viviendas estaban por las ‘nubes’”.⁹⁶⁷ Según indica *El Comercio* del 3 de abril de 1988, “el valor de la mayoría de las casas superaba el millón de sucres [...]”.⁹⁶⁸

Incluso así, las unidades fueron vendidas bajo dichas imposiciones económicas. Las viviendas adquiridas no solo que no contaban con los servicios ofrecidos, si no que, conforme llegaba más gente, la situación empeoraba y, no bastando con esto, “las deficiencias de los constructores se hacen cada vez más evidentes”.⁹⁶⁹ La penuria de la vivienda, diríamos, trasladada al nuevo hábitat.

Al crecer la población de la zona, con el nuevo plan habitacional, se incrementaron también las necesidades de caminos y de transporte. Si bien la parroquia, como se ha señalado, contaba con una importante e histórica red de caminos, que la

⁹⁶⁶ *Ibíd.*

⁹⁶⁷ *Ibíd.*

⁹⁶⁸ *Ibíd.*

⁹⁶⁹ *Ibíd.*

conectaban con el centro urbano de Quito, el crecimiento demográfico que venía experimentando demandaba de una mayor infraestructura vial y de un sistema de transporte con mayor capacidad. Sin embargo, para aquel entonces, se afirmaba que las vías estaban en mal estado y que los medios de transporte eran insuficientes, “para transportar a las miles de personas que diariamente se movilizan al centro de la ciudad”.⁹⁷⁰ Esto evidencia, además, que el intento por desahogar el centro urbano de Quito, y por contener los desplazamientos diarios de las personas, hacia esta zona, parecen no haber encontrado solución, a través de la implementación de estos planes habitacionales en la periferia rural.



Figura 44. El programa Calderón – Carapungo
Fuente: *El Comercio* (1988).

El proceso de urbanización de esta zona, que inició con la implementación del plan habitacional, no se dio en los términos ideales que estiman las planificaciones técnicas de la ciudad o que comprometen las ofertas políticas. Una vez vendidas las viviendas (a precios más elevados de lo ofrecido), sus propietarios enfrentaron no solo la ausencia de servicios, sino también la indiferencia de las autoridades y responsables de los proyectos. “Ya no tenemos a quién recurrir. Las autoridades nos mandan de un lado a otro y esto se ha convertido en una burla”,⁹⁷¹ expresaba uno de los testimonios publicados en la prensa. La respuesta del BEV se concentró en señalar que la cuestión

⁹⁷⁰ “Carapungo y sus problemas”, 16 de abril de 1988, *El Comercio*, B1.

⁹⁷¹ “Carapungo en el abandono de las autoridades”, *El Comercio*, 3 de abril de 1988, B8.

de los servicios era competencia de las empresas públicas de agua y luz. Insistieron en que los precios de las viviendas eran populares, puesto que iban de 612 000 a 918 000 sucres, omitiendo el hecho de que, dos años antes de ser adjudicadas, se enunció que los precios serían de entre 277 000 a 422 000 sucres.

Lo cierto es que se trató de un proceso de urbanización iniciado por el Estado, principalmente en términos de la infraestructura de vivienda. Sin embargo, la continuidad del mismo, en términos de servicios básicos, transporte e infraestructura pública (como adoquinamiento, veredas, etc.), en realidad, estuvo a cargo de la gestión y de la fuerza de trabajo de las personas de la localidad (a través de mingas). Un largo y tortuoso proceso, que se fue desarrollando, paulatinamente, durante las siguientes décadas.⁹⁷²

En los relatos de la memoria social de los habitantes de Carapungo, el recuerdo de aquellas épocas se mantiene vigente. La gente comenta que, a su arribo, luego de haber adquirido el préstamo con el banco, además de no contar con servicios básicos, sufrían constantemente por las inundaciones, y por la convivencia sobre las calles de tierra, una situación crítica en invierno.⁹⁷³ En definitiva, como señala Jorge Enrique Hardoy, se trataba de un tipo de vivienda que refleja las injusticias básicas de las sociedades nacionales.⁹⁷⁴ Fue en esos términos, que la política del Estado ecuatoriano, ideó e implementó la solución de vivienda popular masiva, que desembocó en la transformación dramática de Calderón.

Por otra parte, para este momento, el programa Calderón o Carapungo, contaba con tres etapas construidas, de las cinco que se tenía previsto implementar. La siguiente gráfica muestra la proyección de urbanización de este espacio. Destaca, sobre todo, la magnitud y la lógica de saturación que operó en el diseño de los programas de vivienda impulsados por el Estado.

⁹⁷² Guadalupe Yépez, (antigua moradora de Carapungo), entrevistada por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

⁹⁷³ Guadalupe Yépez, (antigua moradora de Carapungo), entrevistada por la autora, 2016 (entrevista desarrollada en el contexto de la investigación Calderón Memoria-GAD Parroquial-Calderón).

⁹⁷⁴ Jorge Enrique Hardoy, "La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo", *Problemas del Desarrollo*, n.º 34 (1978): 17, <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.1978.34.40920>.

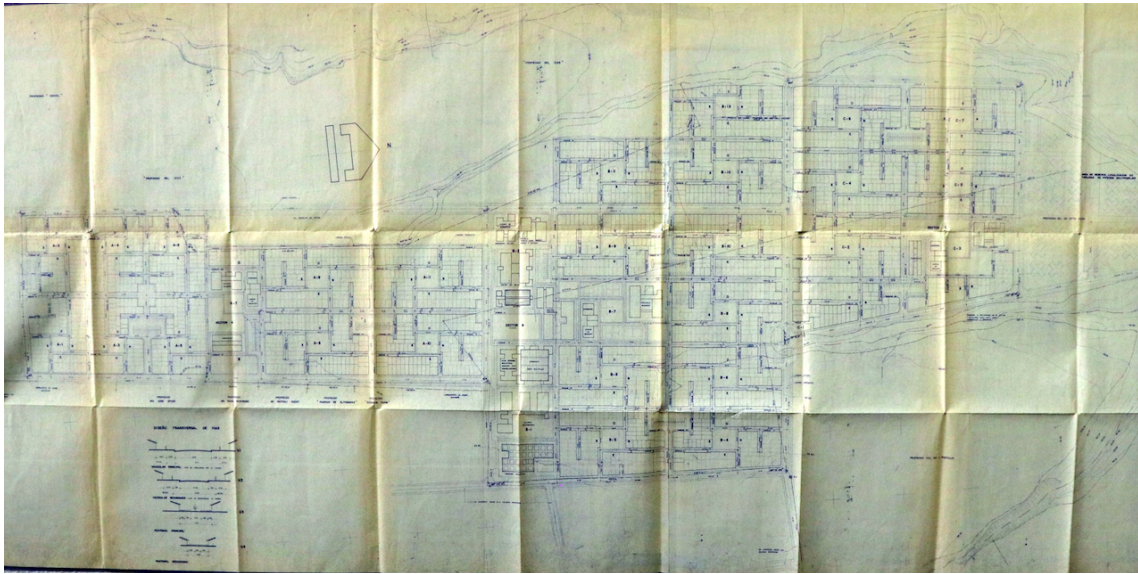


Figura 45. Plano urbanístico – programa Calderón
Fuente: ABEV (1983).

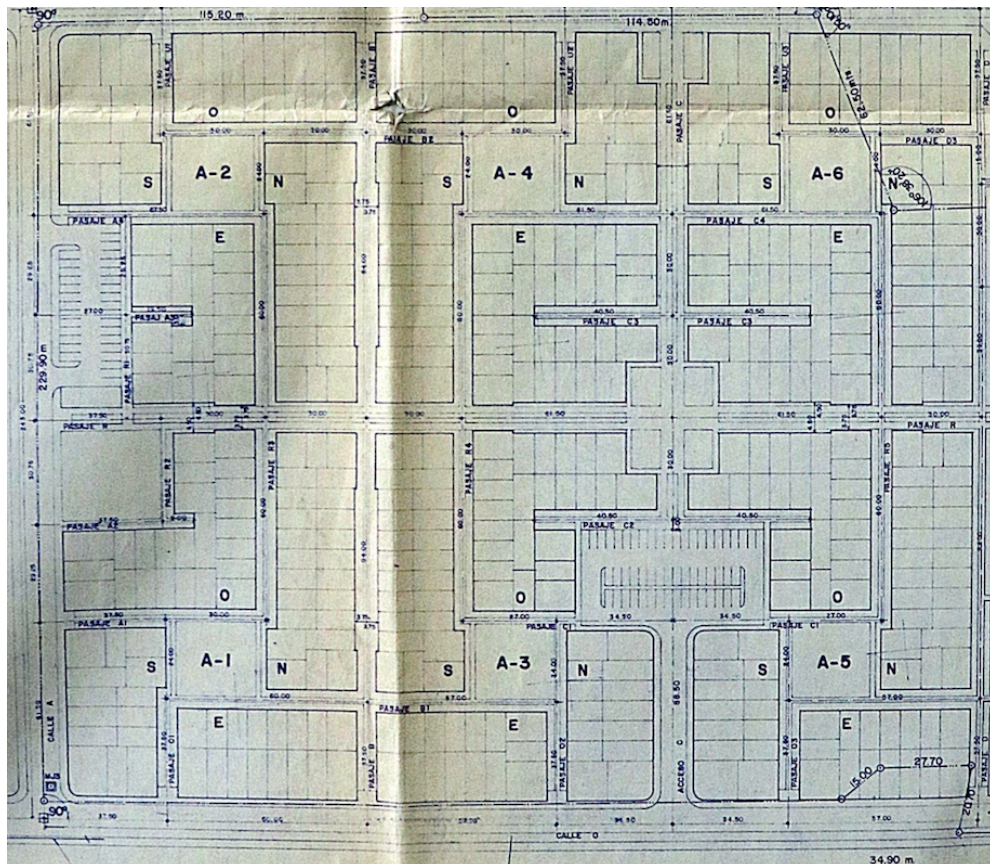


Figura 46. Muestra de Sector A1 a A6 – programa Calderón
Fuente: ABEV (1983).

Esto ofrece una referencia de la magnitud del impacto, que esta política nacional de vivienda generó, no solo a nivel demográfico, sino también espacial y social en la parroquia. Se trataba de pequeñas viviendas, cuyos lotes tenían en promedio 72 m²,

organizadas por sectores. Según este plano, el área total urbanizable era de 469 317 m², cuyo 50 % estaba destinado al establecimiento de 3334 viviendas, para aproximadamente 20 000 habitantes, el otro 50 % se repartiría entre áreas verdes, área de vías vehiculares, área de estacionamientos y de pasajes peatonales. Así, la proyección, en términos de densidad neta poblacional fue de 854,2 habitantes por hectárea.⁹⁷⁵ En tal sentido, este tipo de proyectos habitacionales, que se implementaron simultáneamente en el norte y en el sur de la ciudad, se muestran alineados con la política de los planes de ordenamiento territorial de Quito, de la segunda mitad del siglo XX. Como se indicó, desde la década de 1960, pero con mayor fuerza, en los decenios de 1970 y 1980, estos institucionalizaron la lógica de la vivienda de fuerte densidad, en las periferias, para los sectores populares de la ciudad. Así, la apuesta por la desdensificación del centro urbano de Quito, consistió en la densificación progresiva de los espacios de la periferia rural.

Por otra parte, podría decirse que la reducida lotización de este espacio, a través del programa de vivienda masiva, llevó al fraccionamiento de la tierra a su máxima expresión. Un recorrido que inició en el parcelamiento de las grandes extensiones de tierra de las haciendas, de inicios del siglo XX. Esto implicó la configuración de terrenos, cada vez de menor extensión. Sin embargo, con la influencia de los problemas y las políticas de la ciudad, y la política nacional de vivienda, el espacio llegó dividirse en lotes que no sobrepasaban los 100 m². En otras palabras, en un siglo, se pasó de un espacio dividido cada cientos o miles de hectáreas, al apareamiento de un espacio dividido cada 100 m², como una tendencia irreversible. Pues, aun cuando no se estableció otro programa de este tipo en la parroquia, la propensión al fraccionamiento, a la venta de tierras y a la urbanización no ha parado hasta la actualidad, densificándose cada vez más el espacio.

Si observamos el crecimiento demográfico de Calderón entre 1950 y 1990, se puede constatar que, en cuestión de cuarenta años, la población creció un 136,34 %. Es decir, casi se quintuplicó. De este lapso, es entre 1974 y 1990, el período en el que se da el mayor crecimiento poblacional de la parroquia en el siglo XX.⁹⁷⁶ Así como la ciudad, Calderón experimentó su propio proceso de explosión demográfica.⁹⁷⁷ De ahí que, un importante número de personas de distintos cantones de Quito y de otras provincias del

⁹⁷⁵ JNV, Plano urbanístico, programa Calderón, lotes con servicios, 1983. ABNV.

⁹⁷⁶ M. Espinoza, *Calderón: Memoria histórica de una parroquia*, 87-90.

⁹⁷⁷ *Ibíd.*

Ecuador, se fueron asentando en la zona.⁹⁷⁸ Cabe notar que, para 1974, Quito contaba con 624.094 habitantes, de los cuales el 3,89% (24.266 habs) se encontraban en el área rural.⁹⁷⁹ Esto quiere decir que, aproximadamente, la mitad de la población rural se encontraba en Calderón.

Un crecimiento que responde, ciertamente, a los procesos de planificación y expansión del centro urbano de Quito, y que se exagera con la implementación del programa de vivienda nacional. Pero no solo eso. Responde, también, a una serie factores y etapas que han marcado la trayectoria de este espacio parroquial en el tiempo: su geografía, el clima, el tipo de suelo, los tempranos fraccionamientos de la tierra en la zona, la configuración histórica de su sociedad y sus agencias, o al hecho de estar atravesados por una vía de importancia nacional. Con estos antecedentes, para la década de 1980, el proceso de incorporación de la parroquia de Calderón, a la mancha urbana de la ciudad, se fue consolidando. Para 1987, se observa la formación de una pequeña mancha en Calderón, próxima a fundirse en una sola, con la que avanza desde el centro urbano.

⁹⁷⁸ *Ibíd.*

⁹⁷⁹ E. Espinosa, “Propuesta de parroquias”, 162.

Figure La mancha urbana de Quito en 1987

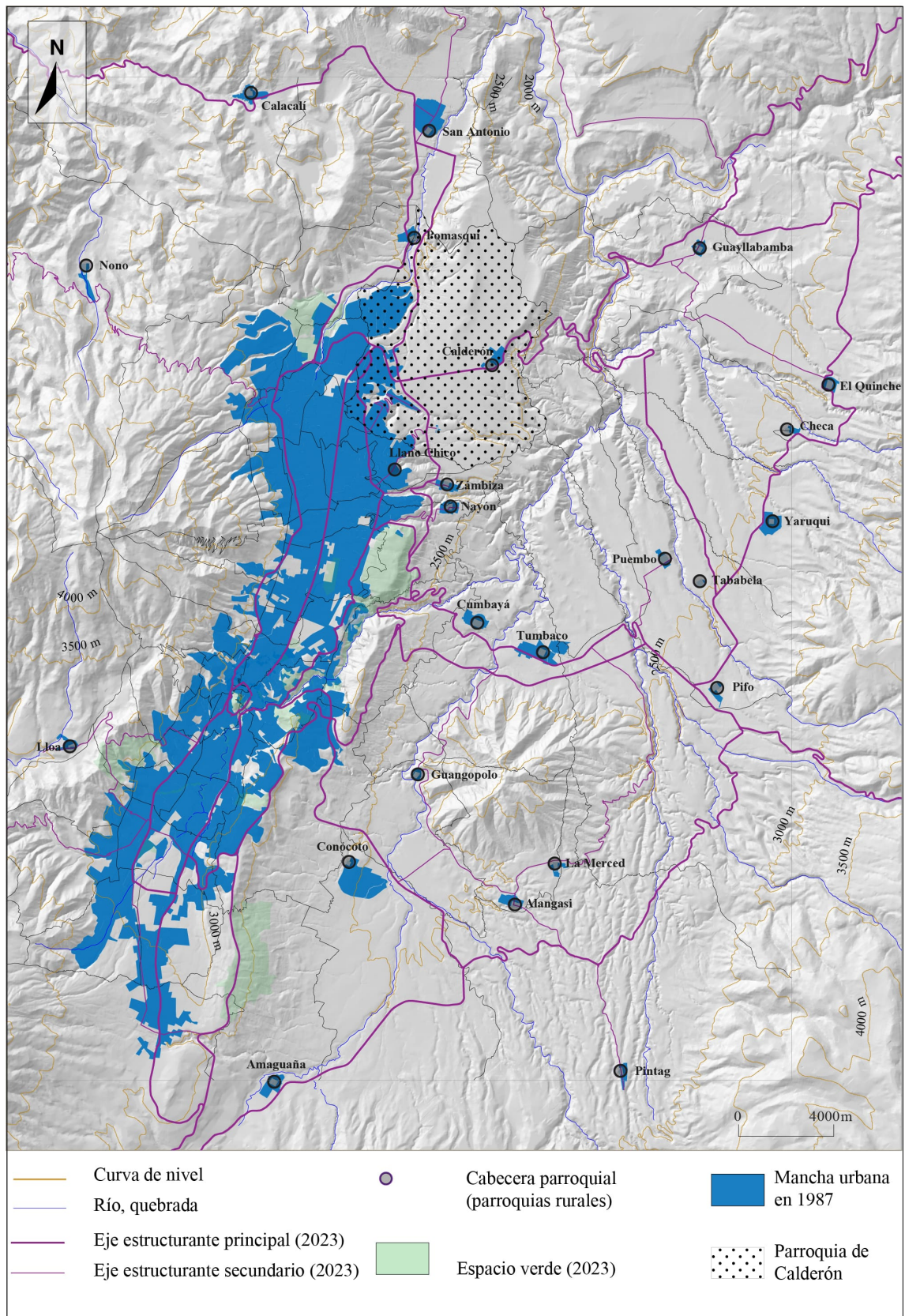


Figura 47. Mancha urbana de Quito (1987).

Fuente: Godard y Tupiza, 2023. APGH.⁹⁸⁰

⁹⁸⁰ Godard y Tupiza, “Evolución de la mancha urbana,

Aún con la orientación del crecimiento urbano hacia estas zonas periféricas, propiciada por las características geográficas de la ciudad y por sus planificaciones, el problema de la ciudad continuó. El mismo año en el que se entregaron las viviendas en Calderón, la prensa le destinó una página entera a esta problemática, bajo el titular: La vivienda: Un problema social, sin solución”.⁹⁸¹ El artículo informa sobre la gestión del Estado y sus proyectos de vivienda, a la vez que pone de manifiesto la preocupación por la precariedad de la vivienda en el centro urbano y por los constantes flujos migratorios campo-ciudad.

Lo cierto es que, como se observó, las políticas de ordenamiento territorial, si bien inciden, en diferente modo y alcance, sobre la organización del espacio, parecen enfrentar una continua derrota, ante el crecimiento urbano. Como explica Hardoy, se trata de planificaciones que responden a los objetivos de las minorías, que no reflejan las necesidades de las mayorías, y cuyo problema central, diríamos, radica en la intención de reordenamiento del espacio urbano, sin pretender modificar la estructura de la sociedad y las relaciones de producción.⁹⁸² Así, desde las primeras políticas que se ocuparon, en alguna medida, de observar e intervenir en la periferia rural, la perspectiva y orientación se centró en tratar de resolver y beneficiar a la centralidad urbana. Ante esto, cabe notar que sus huellas quedaron inscritas en el espacio, mientras que sus metas, ciertamente, quedaron frustradas, de cara a la producción del mismo.

Por su parte, el espacio de la parroquia rural, de inicios del siglo XX, iba transitando, desde aquella naturaleza cultivada, desde ese verdor producido, a un espacio donde la naturaleza iría siendo casi imperceptible, y donde prevalece el hacinamiento y la precariedad. Carapungo, el barrio, se fue constituyendo, tal como fue ocurriendo con el resto de la parroquia, como parte de esa mancha urbana representativa del *espacio abstracto*. Sin embargo, aun cuando en esta etapa (o tipo de espacio) de progresiva y masiva urbanización, el componente urbano se haya impuesto, y haya transformado el paisaje en el que se hacía presente la naturaleza con más fuerza, “lo histórico persiste y actúa en lo actual”.⁹⁸³ Así, un verde de esa ruralidad se sigue expresando entre el gris del cemento, no solo como naturaleza, sino como prácticas de convivencia.

⁹⁸¹ “La vivienda: Un problema social sin solución”, *El Comercio*, 18 de abril de 1986, D1.

⁹⁸² Hardoy, “La construcción de las ciudades, 117.

⁹⁸³ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano* (Barcelona: Península, 1978), 20.

Conclusiones

Este trayecto, a través de las distintas etapas de evolución del espacio de la parroquia de Calderón, a lo largo del siglo XX, pone de manifiesto las circunstancias y las lógicas que operaron, en los procesos organización y de estructuración del espacio de la periferia rural de la ciudad de Quito. Un espacio que atravesó transformaciones dramáticas a lo largo del siglo XX, como consecuencia del proceso de crecimiento urbano del centro de Quito. A la parroquia de Calderón, dicho proceso le significó la transición de un espacio rural, a un espacio urbano de carácter popular. Proceso que implicó su incorporación a la mancha urbana y un vertiginoso crecimiento demográfico, que la llevó convertirse en la parroquia más poblada de Quito, hacia finales del siglo XX.

Si bien, a esta transformación se le puede atribuir, como hito fundamental, la implementación del programa de vivienda popular, por parte del Estado, en la década de 1980, los procesos de estructuración del espacio resultan más complejos y extensos que lo que le corresponde a este evento. En realidad, sobre la base conceptual de la producción del espacio de Lefebvre, estos encuentran su explicación en una serie de etapas o momentos previos y temporalidades más extensas. Cada etapa le otorga sentido a la anterior y posibilidad a la siguiente. Por otra parte, hablamos aquí de la configuración de un largo y progresivo proceso de ordenamiento espacial que, como se señaló, estuvo marcado por la influencia de unos modelos espaciales de raíz colonial. Estos tienen como base el establecimiento de un núcleo dominante y de unas áreas circundantes subordinadas, proveedoras de materia prima y de fuerza de trabajo.

Si bien, como muestran los estudios de Deler, los procesos de estructuración del espacio nacional, o de ciudades como Quito, se desarrollan y se explican a través de varios siglos, el caso de Calderón permitió observar un proceso de este tipo, a escala menor y en el lapso de un siglo.

Dichas etapas estructuraron el abordaje del problema de estudio planteado, tomando como punto de partida el inicio del siglo XX, momento en que Calderón pasó de ser el espacio periférico, alejado y olvidado, de tres antiguas parroquias de Quito, para convertirse en una nueva parroquia civil. Esta etapa surgió como producto, tanto de unas circunstancias que reorganizaron el espacio rural circundante a la ciudad, así como

de un juego de operaciones propiciadas por la capacidad de agencia de una élite hacendada de la parroquia.

El estudio de esta etapa ofreció una perspectiva respecto a cómo era el espacio inicial sobre el que quedó declarada la nueva parroquia. Así, también, sobre la manera en que, desde ese punto cero, esa sociedad fue estableciendo las bases para un siguiente momento de consolidación, como una verdadera parroquia. En realidad, se trató de un momento en el que Calderón disputó y fue adquiriendo reconocimiento y legitimidad.

Al respecto, cabe retomar el planteamiento de Deler sobre el proceso de estructuración del espacio ecuatoriano. Este parte de la premisa de que, si bien el Estado ecuatoriano existe jurídicamente desde fines del primer tercio del siglo XIX, la afirmación de la nación ecuatoriana es más reciente.⁹⁸⁴ Esto pone de manifiesto la cuestión de que el reconocimiento jurídico de Calderón, no implicó en sí la afirmación o consolidación, de este espacio como parroquia rural de Quito. La simple enunciación o reconocimiento formal de un Estado, o para nuestro caso de una parroquia, es más el punto de partida, de un camino colmado de etapas, sociedades diversas, decisiones, influencias, agencias, que lo estructuran de determinada manera, a través del tiempo.

En este momento, el paisaje de la parroquia rural se caracterizaba por la presencia significativa de elementos de la naturaleza, intervenidos con la presencia de cultivos y de una limitada infraestructura. El ordenamiento de este espacio y de las relaciones sociales, como se advirtió, se sostuvo en la pervivencia de unas estructuras históricas de dominación, que forjaron unas lógicas de relacionamiento y de organización del espacio, asimétricas y de carácter segregador, entre el mundo blanco mestizo y el mundo indígena.

En esta etapa, la relación de la periferia rural con Quito se mantenía sobre el centro urbano. Era la periferia la que se desplazaba en dirección a Quito, y las relaciones se establecían sobre este escenario. Las familias de hacendados de Calderón mantenían vínculos estrechos con la capital. Así también, las poblaciones indígenas, a través de la provisión de materia prima y de fuerza de trabajo a la ciudad.

Como se observó, el espacio de la periferia rural de Quito se desarrolló en un ritmo distinto al del centro urbano. Distantes y cercanas, la ciudad y la parroquia, aunque se relacionaban e intercambiaban, parecen haber existido en temporalidades diferentes. Mientras la una intentaba construirse en el contexto rural -en el tiempo del

⁹⁸⁴ Deler, *Ecuador: Del espacio al Estado*, 13.

campo, bajo el régimen de hacienda, atrayendo pobladores, con la carencia de servicios básicos- la ciudad capital crecía de manera importante y se constituía como referente de modernidad y desarrollo del país.

No obstante, como se mostró, a través de los capítulos de este estudio, la periferia rural no es un espacio pasivo. En su medida, ejerce presión, actúa, promueve, transforma. Si bien hablamos de unos lentos procesos de urbanización de esta periferia rural, en relación a los que atraviesa paralelamente el centro urbano, también es cierto que esta parroquia rural creció rápidamente respecto a su tardío origen y a las otras antiguas e importantes parroquias de Quito. Un tránsito marcado por abundantes dificultades, que se mostraba lento y tortuoso, pero que, a la vez, fue hábilmente sorteado gracias a la capacidad agencia de unas élites locales. Un sector dominante de la parroquia, que disponía de la condición, la predisposición y los recursos para tal efecto. La fundación misma de Calderón, a finales del siglo XIX, sin duda, es muestra de ello.

Con respecto a la segunda etapa de evolución de este espacio (consolidación del espacio parroquial), cabe destacar que, en el espacio de la periferia rural, a partir de la intervención de estos agentes parroquiales, surgieron unos incipientes procesos de urbanización: trazado de calles, levantamiento de diversas infraestructuras, gestión e implementación (limitada) de servicios básicos, entre otros. Elementos urbanos que, cincuenta años antes, no existían en dicho espacio. Resulta evidente que, en estas periferias, el deseo y las acciones por urbanizar estaban presentes. Esto último, mucho antes de que los procesos de expansión de la ciudad lleguen hacia esas zonas, propiciando así, la generación de unas incipientes y aisladas manchas urbanas, sobre los campos que bordean la urbe.

El estudio de esta etapa evidenció, también, la importancia de los caminos, sobre todo de la Carretera del Norte, o vía Panamericana, que atraviesa la parroquia. Esto, particularmente, con respecto a la manera en que los caminos vehiculizan el desarrollo urbano. Calderón, a partir de dicho desarrollo, fue consolidando su espacio como parroquia, hacia mediados del siglo XX. Un proceso en el que intervinieron la geografía, las políticas estatales, las agencias sociales y hasta contextos internacionales. Esta serie de elementos operaron sobre la base de unas aspiraciones de progreso y urbanización, llevando a que el espacio de Calderón, en cuestión de cincuenta años, se desarrolle tanto o más, que otras parroquias estructuradas siglos atrás.

Siguiendo este trayecto, a través del lente conceptual de Lefebvre, es decir, en tanto proceso histórico de producción, se puede observar cómo, desde inicios del siglo

XX, mientras la ciudad avanzaba aceleradamente hacia modernización y la densificación, el campo, la parroquia rural, no solo que emergía lentamente, sino que además mantenía vigente el régimen de hacienda. En este momento, el espacio rural pasó de una etapa de estructuración, donde la naturaleza se manifestaba con fuerza, el *espacio absoluto*, a aquel *espacio histórico*, en el que se establece y se consolida la parroquia rural.

De otro lado, hay que notar que, los modelos históricos de dominación referidos, no solo organizaron el espacio y la sociedad de Quito y sus espacios circundantes. En realidad, estos se reproducen, igualmente, a nivel de la periferia. Algo que se evidencia en las relaciones establecidas entre la poblaciones blanco mestizas e indígenas, y la organización misma del espacio parroquial.

El estudio de la trayectoria de Llano Grande, desde su pasado como anejo de Zámbriza hasta su constitución y desarrollo como comuna de Calderón, permitió caracterizar este espacio comunal en el tiempo. Favoreciendo así, la elaboración de una idea sobre cómo era y cómo fue cambiando el espacio y la sociedad del sector indígena de la parroquia. Así también, lo que posibilitó esta transformación, y por qué no ocurrió de la misma manera con otras poblaciones indígenas de la zona. Existen una serie de factores demográficos, geográficos, históricos, económicos que intervinieron de este proceso: accesos laborales, el ordenamiento territorial, la tenencia de la tierra, las conexiones de las periferias con los núcleos centrales, la agencia social. La constitución de la comuna Llano Grande, sustentada en la entrada en vigencia de la LORC, no solo promovió un proceso de reorganización del espacio en Calderón, sino que amparó, igualmente, la lucha de esta población por su autonomía en la parroquia.

Las fuentes dan cuenta de cómo, desde las comunas, igualmente se fueron dando unos incipientes procesos de urbanización del espacio rural. Se trata de un contingente humano que conoce distintos oficios, como el del aseo de la ciudad, que no solo trabaja en Quito, sino que parte de sus obligaciones (en este caso como comuneros) es la de cooperar en las mingas para el levantamiento de obras en la comuna. Bajo esta dinámica de trabajo, el paisaje rural se fue modificando, con la intervención de varia infraestructura y servicios, en esta zona.

Al respecto, cabe señalar que, en términos concretos, el uso de la fuerza de trabajo indígena, en distintas obras y servicios, ha propiciado el crecimiento de la mancha urbana de la ciudad. No debe sorprender que los brazos, de esos mismos

sujetos, promovieran el aparecimiento de pequeñas manchas, en la periferia rural que habitan. En realidad, poco se habla sobre las agencias y anhelos de urbanización que han impulsado a las comunas rurales a urbanizar sus espacios, claro está, a su propio modo y posibilidad, pero urbanización al fin.

Lo cierto es que, para este caso y período de estudio, cuando la mancha urbana se expandió, no lo hizo sobre espacios puramente rurales. Peor aún contra del deseo de sus habitantes. Al contrario, existía un anhelo de modernidad, progreso, desarrollo y de ser parte de la capital, que estaba presente y actuando en estas poblaciones.

En las últimas décadas del siglo XX, Calderón asistió a un proceso de urbanización a gran escala, a partir de la implementación de un programa estatal de vivienda masiva. El paisaje de inicios del siglo XX se vio intervenido con el levamiento de infraestructura habitacional, bajo una lógica de saturación y precariedad. La incipiente mancha de urbanización de la parroquia se amplió significativamente, con la construcción de casas y con el trazado de calles, pasajes, plazas, entre otra infraestructura.

La incorporación de este espacio parroquial, a la mancha urbana de la ciudad, se fue articulando entre las políticas estatales de ordenamiento territorial y de vivienda masiva, de la segunda mitad del siglo XX. Se trató del tránsito hacia una nueva etapa de desarrollo, en este caso, la del *espacio abstracto*, el de la conversión en periferia urbana popular. No obstante, como se señaló, las condiciones para que esto ocurra se fueron configurando a partir de una serie de factores, décadas atrás: su ubicación geográfica (relativamente cercana al centro de la capital), el tipo de suelo y clima, los tempranos procesos de fraccionamiento de los espacios, los cambios de uso de suelo, las agencias sociales, las políticas estatales (de organización del territorio, de caminos, de comunas, de vivienda). Para finales del siglo XX, este espacio adyacente a la ciudad se constituyó en alternativa para la desdensificación del centro urbano, en tanto destino habitacional de ciertos sectores populares.

Como se señaló, la mayoría de investigaciones sobre la ciudad se han concentrado en estudiar el proceso histórico de estructuración de su centro urbano. Incluso, aquellos trabajos que han regresado la mirada a la periferia de la ciudad, ofreciendo algunos aportes sobre las parroquias rurales, se articulan en función de explicar los procesos del centro urbano de Quito.

De ahí que, el interés de esta investigación ha sido el de llevar a cabo una lectura situada en la perspectiva periférica. Es el tiempo de la periferia, entonces, el que marca

la estructura temporal y narrativa propuesta. En diálogo con esto, evidentemente, la ciudad adquiere también un lugar relevante, tanto como escenario sobre el que se desarrollan estos procesos, así como objeto, en tanto centralidad urbana dominante respecto de su periferia. Justamente, bajo la comprensión de que, como afirma Kingman, “[l]as ciudades y sus regiones, las ciudades y su espacio circundante, están estrechamente unidos y es difícil pensarlos por separado”,⁹⁸⁵ se parte de la consideración de que no es posible, igualmente, pensar el espacio rural, sin la ciudad que lo administra.

Del proceso de investigación desarrollado, se desprenden varias inquietudes que bien podrían ser motivo de nuevas indagaciones.

De inicio, como se planteó, el caso de Calderón plantea unas particularidades como caso de estudio: su condición relativamente nueva como parroquia, su composición étnica, su alcance demográfico sin precedentes en el país, su drástica transformación en cuestión de un siglo, su ubicación geográfica con respecto a la ciudad y una vía de vital importancia para la integración del país. Así mismo, su relación histórica con las parroquias aledañas permite tener una idea, respecto a estas y sus procesos. Sin embargo, también, surge la pregunta sobre ¿cuál es la dinámica particular que operó en las otras parroquias rurales de la ciudad? Cada una de estas jurisdicciones plantea particularidades que requieren ser estudiadas de manera específica.

Por ejemplo, como se señaló, el caso de Calderón plantea el estudio de un espacio rural, que devino en periferia urbana popular. Algo que, ciertamente, difiere de los procesos de otras parroquias rurales, como Cumbayá, Tumbaco, entre otras, cuyo espacio adquirió otras características, en términos de la urbanización y del perfil de sus habitantes. Del mismo modo, resulta necesario profundizar en las relaciones interparroquiales. Cabe notar que, el programa de vivienda popular se implementó simultáneamente en el norte y en sur de la ciudad. Surge la pregunta, entonces, respecto a cómo se desarrolló este proceso, sus problemas y efectos, en el otro extremo de Quito.

⁹⁸⁵ Kingman, “Historia urbana: Diversos enfoques, 19.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Archivos consultados

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Archivo Metropolitano de Historia de Quito (AMHQ)

Biblioteca-Archivo-Aurelio Espinosa Pólit (BAEP)

Archivo Nacional de Comunas del Ministerio de Agricultura y Ganadería (ANC)

Archivo del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (ABEV)

Archivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (AINEC)

Archivo de la Función Legislativa (AFL)

Entrevistas

Cruz, Víctor. Secretario del Comité de Empresa de EMASEO, entrevistado por la autora, marzo 2022.

Gavidia, Fausto. Conductor profesional de recolector de basura y Secretario General de los Trabajadores de EMASEO, entrevistado por la autora, marzo de 2021.

Muzo, Francisco. Trabajador municipal de aseo, entrevistado por la autora, marzo de 2022.

Muzo, Pascual. Trabajador municipal de aseo, entrevistado por la autora, marzo de 2022.

Obando, Arsenio. Antiguo morador de Mariana de Jesús, entrevistado por la autora, 2016.

Pilatuña, Jaime. Antiguo morador de Calderón, entrevistado por la autora, 2016.

Quilumba, José. Comunero de Santa Anita, entrevistado por la autora, 2016.

Tasiguano, Enrique. Antiguo morador y dirigente de la comuna Llano Grande de Calderón, entrevistado por la autora, 2016 / 2022.

Fuentes primarias publicadas

Acción. “Editorial”. Noviembre de 1970, 2.

———. “Editorial”. Noviembre de 1971, 2.

- . “Historia de nuestra fundación”. Mayo de 1971.
- . “Llano Grande”. Noviembre de 1970.
- . “Realizáronse dos seminarios de Paulo Freire”. Agosto de 1971.
- . “Víctimas de la agresión”. Noviembre de 1971.
- Andrade Marín, Carlos. *Documentos anexos al informe que el Ministro de Previsión Social y Trabajo presenta a la Nación*. Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1941.
- Armas, Laura. *Monografía de Mariana de Jesús: Mi Pueblo*. Quito: s. ed., 1985.
- Becerra, Froilán. “El problema educacional en nuestro pueblo”. *La Verdad*. 12 de septiembre de 1948.
- Becerra, Héctor. “Historia antigua del transporte Calderón”. En *Bodas de oro: Transportes Calderón*, editada por Mario Gordón. Quito: Publiasesores, 1996.
- Becerra, Samuel. *Calderón rasgos monográficos*. Quito: Minerva, 1958.
- Comité pro-mejoras San Juan Calderón. *Revista Toma de decisión*. Quito: Comité Pro Mejoras San Juan, 2013.
- Dirección General de Estadística y Censos. *1er resumen nacional: Población de acuerdo con la división político-territorial del Ecuador al 29 de noviembre de 1950*. Quito: DNEC, 1952.
- El Comercio. “Visita a los trabajos q` hace el ejercito en la Carretera Nacional, con maquinarias modernas”. 14 de febrero de 1930.
- . “A propósito de los caminos internacionales”. 2 de julio de 1926.
- . “Agua potable para Calderón”. 1 de febrero de 1930.
- . “Ayer se inauguro solemnemente la Carretera Rumichaca-Babahoyo”. 17 de agosto de 1930.
- . “Caminos y vehículos”. 23 de agosto de 1926.
- . “Carapungo en el abandono de las autoridades”. 3 de abril de 1988.
- . “Carapungo y sus problemas”. 16 de abril de 1988.
- . “Cesión de agua a Calderón”. 24 de noviembre de 1929.
- . “Concejo Municipal: Tubería para la parroquia de Calderón”. 17 de octubre de 1928.
- . “Concejo Municipal”. 1 de junio de 1929.
- . “Concejo Municipal”. 12 de julio de 1928.
- . “Concejo Municipal”. 15 de julio de 1928.
- . “Concejo Municipal”. 16 de octubre de 1930.

- . “De Carreteras”. 5 de septiembre de 1926.
- . “El decreto sobre la reorganización del Cantón Quito”. Quito, 5 de febrero de 1928.
- . “El país reconoce el trabajo del Plan Techo”. 26 de julio de 1987.
- . “El Sr. Presidente de la República, acompañado de sus ministros y otros invitados visitaron los trabajos de la carretera norte de la sección Guayllabamba”. 24 de enero de 1930.
- . “Entregan casas en Calderón”. 24 de junio de 1986.
- . “Entusiasmo de los pobladores de Calderón por la instalación del Agua Potable en esa parroquia”. 25 de mayo de 1929.
- . “Gira organizada por el Sr. Ministro de Obras Públicas”. 22 de enero de 1930.
- . “Hoy se firman contratos por 616 millones para vivienda en Quito”, 4 de diciembre de 1985.
- . “Hoy se inaugura la Carretera Rumichaca-Babahoyo”. 16 de agosto de 1930.
- . “Informaciones: Carretera de Ibarra a Tulcán”. 6 de abril de 1926.
- . “Instalación de agua potable en Calderón”. 7 de mayo de 1929.
- . “La carretera a Guayllabamba”, *El Comercio*, 13 de febrero de 1930.
- . “La gran carretera interprovincial”. 3 de julio de 1930.
- . “La gran carretera nacional”. 16 de agosto de 1930.
- . “La inauguración del agua potable en Calderón”. 9 de junio de 1931.
- . “La nueva carretera a Guayllabamba ofrece algunos inconvenientes para el tránsito, debido a su estrechez”. 2 de agosto de 1930.
- . “La política de los caminos: las carreteras y el ejército”. 4 de agosto de 1926.
- . “La provisión de agua a Calderón”. 9 de octubre de 1930.
- . “La vivienda: Un problema social sin solución”. 18 de abril de 1986.
- . “León Febres Cordero elegido presidente”. 7 de mayo de 1984.
- . “Licitación de materiales para la provisión de agua a Calderón”. 28 de julio de 1928.
- . “Listos estudios de plan de vivienda”. 15 de Septiembre de 1984.
- . “Los representantes de Cotacollao piden al Mtro. de Municipalidades provea de agua a esa población”. 6 de febrero de 1931.
- . “Más de 20 mil viviendas se entregarán este año”. 29 de marzo de 1984.
- . “Para el abastecimiento de agua a Calderón”. 29 de junio de 1930.

- . “Programa especial acordado por el Comité Ejecutivo de las fiestas centenarias de la República, para el 16 del presente, con motivo de la inauguración de la gran carretera nacional Babahoyo-Rumichaca”. 13 de agosto de 1930.
- . “Reparación de caminos”. 18 de agosto de 1926.
- . “Resumen de las cantidades Municipales gastadas en el primer semestre de 1926”. 10 de agosto de 1926.
- . “Se construyen 21.000 viviendas: ‘Plan techo’ en plena ejecución. 26 de abril de 1985.
- . “Se construyeron cien mil viviendas en cinco años”. 4 de julio de 1984.
- . “Se proveerá de agua a dos poblaciones”. 5 de febrero de 1928.
- . “Se superará meta de 120 mil viviendas en próximos 4 años”. 3 de febrero de 1985.
- . “Visita a los trabajos q` hace el ejercito en la Carretera Nacional, con maquinarias modernas”. 14 de febrero de 1930.
- . “Visita municipal a la parroquia de Calderón”. 17 de abril de 1928.
- . “‘Vivienda sin cuota de entrada’ ofrece León”. 17 de marzo de 1984.
- . “3.300 soluciones de vivienda para Quito”. 25 de marzo de 1986.
- El Telégrafo. “Inauguración en Calderón del agua potable”. 21 de junio de 1931.
- Galarza, Inés. “¿Qué es el servicio social?”. *La Verdad*. 12 de septiembre de 1948.
- Gobierno del Ecuador. *La Carretera Rumichaca-Babahoyo*. Quito: Talleres Tipográficos del Estado, 1930.
- Instituto Geográfico Militar, *Plano de Nomenclatura – Sectorización y Distritos 1983*. Quito: IGM, 1983.
- Instituto Geográfico Militar, *Plano de Nomenclatura – Sectorización y Distritos 1988*. Quito: IGM, 1988.
- Instituto Geográfico Militar, *Plano de la ciudad de Quito 1991*. Quito: IGM, 1991.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *IV Censo de población 1982: Resultados definitivos Pichincha*. Quito: INEC, 1982.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *V censo de población y vivienda 1990, Pichincha*. Quito: INEC, 1990.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo de Población y Vivienda 2010: Base parroquia*. Quito: INEC, 2010.
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. *Segundo censo de población y primer censo de vivienda*. Quito: JNPCE, 1962.

- Junta Nacional de Planificación: Oficina de los censos nacionales. *III Censo de Población 1974: Resultados definitivos, Pichincha*. Quito: JNP, 1974.
- La Verdad*. “Nuestros propósitos”. 18 de julio de 1948.
- . “Hacia el progreso”. 12 de septiembre de 1948.
- López, Felicísimo. *Atlas Geográfico del Ecuador: Arreglado según la carta del Dr. Teodoro Wolf*. 1906.
- Ministerio de lo Interior. “Informes dirigidos al Congreso Ordinario”, 1900-1957.
- Ministerio de Previsión Social y Trabajo del Ecuador. *Ley de Organización y Régimen de las Comunas*. Quito: Talleres Gráficos Educación, 1937.
- Municipio de Quito. *Memoria del Plan Director de Urbanismo de Quito*. Quito: Municipio de Quito, 1967.
- Municipio de Quito. *Plan director: Quito y su área metropolitana: 1973-1993*. Quito: Municipio de Quito, 1973.
- Municipio de Quito. *Plan Quito: Esquema director*. Quito: Municipio de Quito, 1980.
- Odriozola, Jones y Guillermo Gatto Sobral, *Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador para la ciudad de Quito*. Quito: Imprenta Municipal, 1945.
- Vaca, Carmela. “La salud del pueblo es la verdadera ley”. *La Verdad*. 18 de julio de 1948.
- Veintimilla, Julio. “El alcoholismo”. *La Verdad*. 12 de septiembre de 1948.

Publicaciones periódicas

- Acción. Quito. 1970-1971.
- El Comercio. Quito. 1926-1950.
- El Municipio. Quito. 1893, 1897.
- El Sembrador. Quito. 1950.
- Gaceta Municipal. Quito. 1921-1923.
- La Verdad (parroquia Calderón). Quito. 1948.

Fuentes secundarias

- Achig, Lucas. *El proceso urbano de Quito: Ensayo de interpretación*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 1983.
- Aguilar, Cristina y Gladys Agustoni. “Calderón un centro urbano-rural al margen de Quito”. *Revista Geográfica*, n.º 84 (1976): 171–82.
<http://www.jstor.org/stable/40992306>.

- Allou, Serge. "Introducción histórica formas urbanas y formaciones sociales en el Ecuador: Los principales actores". En *El espacio urbano en el Ecuador: Red urbana, región y crecimiento*, coordinado por Michel Portais y Juan León, 16-37. Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Ecuador / ORSTOM, 1986.
- Arboleda, María, Raúl Borja, y José Steinsleger. *Mi poder en la oposición: El primer año del gobierno de León Febres Cordero 1984-1985*. Quito: Editorial El Conejo, 1985.
- Arguello, Gabriela. "Quito's Urban Development and Indigenous Labor Force: The Case of the Llano Grande Commune (First Half of the 20th Century)". *Archival City* (2023): doi: <https://doi.org/10.58079/beu2>.
- Ayala Mora, Enrique. "Centralismo y descentralización en la historia del Ecuador del pasado a la situación actual". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 19 (2003): 203-221. <http://hdl.handle.net/10644/1610>.
- . *Resumen de la historia del Ecuador*, 6.^a ed. Quito. Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018.
- Banco Ecuatoriano de la Vivienda. *Políticas de financiamiento de la vivienda social en América Latina*. Quito: Banco Ecuatoriano de la Vivienda, 2012.
- Baringo, David. "La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración". *QUID 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, n.º 3 (2013): 119-35. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559658546006>.
- Barsky, Osvaldo. *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1984.
- Becerra, Miguel. *Reseña histórica de la parroquia Calderón*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007.
- Becker, Marc, y Silvia Tutillo. *Historia agraria y social de Cayambe*. Quito: FLACOS, Sede Ecuador / Abya Yala, 2009.
- Bock, Marie, y Henri Godard. "Los modos de composición urbana". En *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, 265-80. Quito: IGM / IPGH / ORSTOM, 1992.
- Botero, Natalia. "¿Somos creadores de nuestra historia?: El problema teórico de la agencia, la estructura y el cambio social en la historia". *Goliardos Revista*

- Estudiantil de Investigaciones Históricas*, n.º 15 (2011): 53-67.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/50969>.
- Bustamante, Teodoro. “¿Las comunas en las ciudades ¿tienen algún sentido?”. En *Quito, comunas y parroquias*, editado por Evelia Peralta, Fernando Carrión, Luis González, José Román, 15-26. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- Bustos, Guillermo. “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*. 163-188. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- Cabrera, Santiago. “El Centro Histórico de Quito en la planificación urbana (1942-1992): Discursos patrimoniales, cambios espaciales y desplazamientos socioculturales”. *Territorios*, n.º 36 (2017): 189-215. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5249>.
- . “¿Hacia dónde van los estudios de planificación urbana en Quito? Diálogo con Henri Godard”. *Spondylus*, 22 de marzo de 2015. <https://www.uasb.edu.ec/boletin-spondylus/entrevistas/hacia-donde-van-los-estudios-de-planificacion-urbana-en-quito-dialogo-con-henri-godard/>.
- Capel, Horacio. *La morfología de las ciudades: Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- Capelo, Ernesto. “Mapas, geodesia y estudio geográfico en la constitución del imaginario nacional en Ecuador, siglos XVIII a XX”. En *La nación expuesta: Cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, editado por Sven Schuster, 199–228. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014.
- Carrera, Mesías, y Salomón Frank. *Historia y cultura popular de Zámbriza*. Quito: Centro Latinoamericano para el Desarrollo de Comunidad, 1990.
- Carrión, Andrea, Ana María Goetschel y Nancy Sánchez. *Breve historia de los servicios en la ciudad de Quito*, coordinado por Mario Vásconez. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad / Municipio de Quito, 1997.
- Carrión, Diego. “La cuestión de la vivienda popular en el Ecuador”. *Revista Cultura*, n.º 24 (1986): 957-68. https://biblioteca.uasb.edu.ec/opac-tmpl/uasb/articulos/crbce/Cultura_24_c_Carrion_Vivienda.pdf.
- Carrión, Fernando. *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX): Antología*, compilado por Fernando Carrión. Quito: El Conejo / Ciudad, 1986.

- . “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, n.º 3 (2012): 503-522. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12626367001>
- . “La política urbana del Municipio de Quito”. En *El proceso urbano en el Ecuador*, editado por Santiago Escobar, 181-210. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1987.
- . *La renovación urbana en Quito*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 1983.
- . *Quito: crisis y política urbana*. Quito: Editorial El Conejo / Centro de Investigaciones Ciudad, 1987.
- Carrión, Fernando y René Vallejo. “La Planificación de Quito: Del Plan Director a la ciudad democrática”. En *Ciudades y Políticas Urbanas en América Latina*, coordinado por Fernando Carrión, 143-169. Quito: Red Ciudades CEDEL, 1992.
- Castells, Manuel. *La cuestión urbana*, 3.^a ed. Ciudad de México: Siglo XXI editores, 1999.
- Centro Cultural Metropolitano. *Miradas sobre Quito: los fotógrafos de la ciudad*. Quito: Centro Cultural Metropolitano, 2012.
- Cifuentes, Colón. “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”. *Centro-h*, n.º 1 (2008): 101-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112534009>.
- Ciriza-Mendivil, Carlos. “Tributo y mita urbana: Movilización y migración indígena hacia Quito en el siglo XVII”. *Anuario de Estudios Americanos*, n.º 76 (2019): 443-65. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2019.2.02>.
- Clark, Kim. *La obra redentora: El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2012.
- Coronel, Valeria. *La última guerra del Siglo de las Luces. Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2022.
- . “La revolución Gloriosa: Una relectura desde la estrategia de la hegemonía de la izquierda de entreguerras”. En *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, editado por Santiago Cabrera, 75-94. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016.
- Costales, Alfredo. *Karapungo*. Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1960.

- Costales, Alfredo y Piedad Peñaherrera. *Historia social del Ecuador: Reforma Agraria*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971.
- De Larrea, Gregorio. “Historia de Zámbez”. *Boletín Academia Nacional de Historia del Ecuador*, n.º 204 (2020): 467-96.
- Del Castillo, Rodrigo, Pericles Carofilis y Luis Burbano. “Parroquias rurales del cantón Quito”. En *Quito, comunas y parroquias*, editado por Evelia Peralta, Fernando Carrión, Luis González, José Román, 93-176. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- Deler, Jean-Paul. “Barrios populares y organización de las metrópolis andinas: ensayo de modelización”. *Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos*, n.º 1 (1988): 239-50. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1988_num_17_1_975.
- . “Ciudades Andinas: Viejos y nuevos modelos”. En *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*, compilado por Eduardo Kingman, 351-373. Quito: Ciudad, 1992.
- . *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. 2.^a ed. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional, 2007.
- . “El Mapa Topográfico del Ecuador: Sierra centro-norte, 1930-1940. Lugar y momento de una obra maestra cartográfica”. *Procesos: Revista Ecuatoriana De Historia*, n.º 59 (2024): 107-29. <https://doi.org/10.29078/procesos.n59.2024.4645>.
- . “Estructuración y consolidación del área central (1830-1942)”. En *El manejo del espacio en el Ecuador: Etapas claves*, coordinado por Juan León, 175-239. Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, 1983.
- Di Bennardis, Cristina. “Relaciones centro-periferia: Una introducción”. *Rivista Degli Studi Orientali* 83, n.º 1/4 (2010): 15–20. <http://www.jstor.org/stable/43927066>.
- Durán, Humberto, Jorge Medellín y Eduardo Bernal. “La vialidad en el área periférica: elemento detonante de la dispersión urbana”. *Investigación y Ciencia* 15, n.º 38 (2007): 25-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67403806>.
- Engels, Federico. *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2006.
- Espinosa, Manuel. *Calderón: Memoria histórica de una parroquia quiteña*, 2.^a ed. Quito: Municipio de Quito, 2015.
- . *Pueblo Repentino: historia local de Calderón*. Quito: Municipio Quito, 2005.

- Espinosa, Roque. “Hacienda, concertaje y comunidad en el Ecuador”. *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, n.º 19 (1984): 135-209.
- Favre, Henri. *El indigenismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Flores, Jeferson. “Elementos discográficos y textuales de la identidad mestiza: Sanjuanitos indigenistas de mediados del siglo XX”. *Revista Traversari* n.º 8 (2020): 110-23.
- Giovine, Manuel, y Juan Barri. “La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens”. *Estudios Sociológicos del Colegio de México* n.º 42 (2023): 1-18. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2404>.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha y Gobierno Autónomo Descentralizado de la parroquia de Calderón, *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Calderón 2012-2025*. Quito: GADPP / GADPC, 2012.
- Godard Henri y José Tupiza. “Evolución de la mancha urbana de Quito desde 1760” (2023, no publicado). Archivo personal de Henri Godard.
- Goetschel, Ana María. “Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)”. En *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*, compilado por Eduardo Kingman, 351-373. Quito: Ciudad: 1992.
- Goetschel, Ana María, y Eduardo Kingman. “La participación de los indígenas en las obras públicas y los servicios de la ciudad de Quito, en el último tercio del siglo XIX”. En *Las ciudades en la historia*, coordinado por Eduardo Kingman, 397-403. Quito: Ciudad, 1989.
- Goetschel, Ana María, Eduardo Kingman, y Cecilia Mantilla. “Obras públicas y fuerza de trabajo indígena: El caso de la provincia de Pichincha”. En *Las ciudades en la historia*, coordinado por Eduardo Kingman, 357-83. Quito: Ciudad, 1989.
- Godard, Henri. “Crecimiento urbano y dinámica de los barrios: Segregación funcional y residencial”. En *El espacio urbano en el Ecuador: Red urbana, región y crecimiento*, coordinado por Michel Portais y Juan León, 197-232. Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Ecuador / ORSTOM, 1986.
- . “El Plan Regulador G. Jones Odriozola y la estructuración actual del espacio urbano”. En *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*, 259-64. Quito: IGM / IPGH / ORSTOM, 1992.

- . “Las ciudades andinas en el siglo XX: Desarrollo, planificación urbana y exclusión social”. En *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, editado por Mauricio Archila, 229-86. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2013.
- . *Quito-Guayaquil: Evolución y consolidación en ocho barrios populares*. Quito: Ciudad / Instituto Francés de Estudios Andinos, 1988.
- Godard, Henri, y Jeanett Vega. “La distribución de la población ecuatoriana y el crecimiento de la capital”. En *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*. 30-5. Quito: IGM / IPGH / ORSTOM, 1992.
- Gólcher, Erika. “La Segunda Guerra Mundial: Participación costarricense en la organización panamericana (1936-1944)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, n.º 2 (1996): 91-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5075971>.
- Guerrero, Andrés. “Curagas y tenientes políticos: La ley de la costumbre y la ley del estado (Otavalo 1830-1875)”. *Revista Andina*, n.º 2 (1989): 321-65. <http://repositoriointerculturalidad.ec/jspui/handle/123456789/37942>.
- . “De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: De la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990”. *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. (1993): 83-101. doi:10.4000/books.ifea.2171.
- Gutiérrez, Ramón. “Jorge Enrique Hardoy: Su aporte a la historia urbana de América Latina”. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 21, n.º 62 (1995): 9-15.
- Hardoy, Jorge Enrique. “La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo”. *Problemas del Desarrollo*, n.º 34 (1978): 83-118. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.1978.34.40920>
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1977.
- Herrera, Stalin. “Alternativas económicas. Tenencia de la tierra y género: El caso de Nabón”. En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera, Michel Laforge, 77-102. Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador, 2008.

- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. “La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos”. *Papeles de Población* 10, n.º 42 (2004): 101-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204205>.
- Ibarra, Hernán. “Génesis y significado de la Reforma Agraria de 1964”. En *50 años de reforma agraria: Cuestiones pendientes y miradas alternativas*, editado por Francisco Rhon Dávila y Carlos Pástor Pazmiño 21-61. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016.
- . “Haciendas y concertaje al fin de la época colonial en el Ecuador (Un análisis introductorio)”. *Revista Andina*, n.º 1 (1988): 175-200.
- . *Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central: El caso de Tungurahua (1850-1930)*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 1987.
- Instituto Geográfico Militar, Instituto Panamericano de Geografía e Historia Sección Nacional del Ecuador e Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM). *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*. Quito: IGM /IPGH / ORSTOM, 1992.
- Iturralde, Diego. “Las comunas indígenas y los anejos”. En *Pensamiento antropológico ecuatoriano II*, compilado por Segundo Moreno Yáñez, 181-207. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2006.
- Jácome, Víctor. “El proceso fallido de disolución de las comunas urbanas en Ecuador: el caso de Santa Clara de San Millán, 1973-1986”. En *Las comunas del Ecuador: Autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional*, editado por Jeremy Rayner y Juan Mérida, 2.ª ed., 107-37. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2019.
- . “La lucha por el reconocimiento de las comunas indígenas urbanas de Quito: El caso de Santa Clara de San Millán, 1911-1990”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2023. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9294/1/TD195-DHLA-Jacome-La%20lucha.pdf>.
- Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas in-felices*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Jurado, Carolina. “Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto: El repartimiento de macha (charcas), siglo XVI”. *Cahiers des Amériques Latines*, n.º 47 (2004): 123-137. doi: <https://doi.org/10.4000/cal.7814>.

- Kingman, Eduardo. compilador. *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*. Quito: Ciudad, 1992.
- . “Comunas quiteñas, derecho a la diversidad”. En *Quito, comunas y parroquias*, editado por Evelia Peralta, Fernando Carrión, Luis González, José Román, 29-40. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- . “Historia urbana: diversos enfoques”. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*. 15-26. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- . *La ciudad y los Otros Quito 1860-1940: Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador / Universidad Rovira e Virgili, 2006.
- . “Oficios y trajines callejeros”. En *Los trajines callejeros Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX-XX*, compilado por Eduardo Kingman Garcés y Blanca Muratorio, 2.^a ed, 27-112. Quito: FLACSO, Sede Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014.
- Landázuri, Carlos. *Un pueblo y un camino: La carretera oriental del Carchi*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2021.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. 4.^a ed. Barcelona: Península, 1978.
- . *La producción del Espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Luzuriaga, Sofia. “Abastecimiento de agua y políticas de saneamiento en Quito, 1880-1930”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 32 (2010): 31-56. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i32.105>.
- Majluf, Natalia. “El indigenismo en México y Perú: Una visión comparativa”. En *Arte, Historia e Identidad en América Latina: Visiones Comparativas*, editado por Gustavo Curiel, Renato González y Juana Gutiérrez, 611-628. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994.
- Moreno, Segundo. “El ‘Formulario de las ordenanzas de indios’: Una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano”. En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, coordinado por Juan Freile, 277-297. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- Mörner, Magnus y Ricardo Herrera. “La hacienda hispanoamericana en la historia: Un esquema de reciente investigación y debate”. *Desarrollo Económico* 13, n.º 52 (1974): 741-73. <https://doi.org/10.2307/3466291>.

- Müller, Andrea Heidy. *Repensar la Revolución del Poncho: Activismo católico y políticas de representación en el espacio andino del Ecuador (1955-1988)*. Transcript Verlag, 2021. 28 de julio de 2024. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv371c2pk>.
- Municipio de Quito. *Conociendo Quito: Estadísticas del Distrito Metropolitano 3*. Quito: Municipio Quito / Instituto de la Ciudad, 2013.
- . *La planificación del desarrollo territorial en el Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Municipio de Quito, 2009.
- . *Proceso festivo de la ruralidad: 33 parroquias y 2 comunas*. Quito: Municipio de Quito, 2015.
- Oberem, Udo. “Contribución a la historia del trabajador rural de América Latina: ‘conciertos’ y ‘huasipungueros’ en Ecuador”. *Revista Sarance*, n.º 6 (1978): 49-78.
- . “‘Indios libres’ e ‘Indios sujetos a haciendas’ en la sierra ecuatoriana a fines de la Colonia”. En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, coordinado por Juan Freile, 343-354. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- Ospina, Pablo. “La aleación inestable: Origen y consolidación de un Estado transformista. Ecuador, 1920-1960”. *Ecuador Debate*, n.º 99 (2016): 141-69. <http://hdl.handle.net/10469/12232>.
- . “Movimientos indígenas en Los Andes Ecuatorianos en el Siglo XX”. *Ayer*, n.º 105 (2017): 187-213. <http://www.jstor.org/stable/26491702>.
- . “Quito en la Colonia: Abastecimiento urbano y relaciones de poder local”. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*, 107-26. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- Oviedo, Álvaro. “Estructura Social de América Andina en el siglo XX”. En *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, editado por Mauricio Archila, 67-90. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2013.
- Pacheco, Lucas. “La política económica del Gobierno de Febres Cordero”. *Ecuador Debate*, n.º 8 (1985): 11-30. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/9932/1/REXTN-ED8-02-Pacheco.pdf>.
- Palomeque, Silvia. “La Sierra Sur: 1825-1900”. En *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Manguashca, 2.ª ed., 143-88. Quito: Corporación

- Editora Nacional / FLACSO, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Centro de Investigaciones sobre Latinoamérica y el Caribe-York University, 1994.
- Paz y Miño, Juan. *La Revolución Juliana en Ecuador (1925-1931): Políticas Económicas*. Quito: Ministerio Coordinador de Política Económica Ecuador, 2013.
- . *La Revolución Juliana: Nación, Ejército y bancocracia*. Quito: Abya Yala, 2002.
- Prieto, Mercedes. *Estado y colonialidad: Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2015.
- . *Liberalismo y temor: Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador / Abya Yala, 2004.
- Quintero, Rafael y Erika Silva. *Ecuador una nación en ciernes*, 3.^a ed. Quito: FLACSO, Sede Ecuador / Ediciones Abya Yala, 1998.
- Ramón, Galo. “La hacienda serrana de Jorge Trujillo”. *Ecuador Debate* n.º 13 (1987): 165-7.
- . *La resistencia Andina: Cayambe 1500-1800*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1987.
- Rayner, Jeremy. “La lucha por las comunas de Quito: Negociando la propiedad y la ciudadanía en el Ecuador plurinacional y posneoliberal”. En *Las comunas del Ecuador: Autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional*, editado por Jeremy Rayner y Juan Mérida, 37-72. Quito: IAEN, 2019.
- Rayner, Jeremy, y Juan Mérida. *Las comunas del Ecuador: Autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional*. Quito: IAEN, 2019.
- Rayner, Jeremy, Verónica Morales, y Carla Simbaña. “El proyecto comunal: Propiedad, democracia y urbanización en el Ecuador”. Instituto de Altos Estudios Nacionales / Centro Nacional de Estrategia para el Derecho al Desarrollo. 16 de febrero de 2023. <https://cenedet.files.wordpress.com/2015/11/cenedet-wp5.pdf>.
- Rebolledo, Loreto. *Comunidad y Resistencia: El caso de Lumbisí durante la colonia*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador / Abya Yala, 1992.
- Roldós Aguilera, León. *El abuso del poder: Los decretos-leyes económicos urgentes aprobados por el gobierno del Ing. León Febres Cordero*. Quito: Editorial El Conejo, 1986.

- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, 2.^a ed. Ciudad de México: Siglo XXI, 1976.
- Ruiz, Rubén. “Presentación”. En *Indigenismo e indianismo en América Latina: Respuestas a la interculturalidad*, 5-10. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
- Saint-Geours, Yves. “La Sierra Centro y Norte (1830-1925)”. En *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca, 2.^a ed, 143-88. Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO, Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos / Centro de Investigaciones sobre Latinoamérica y el Caribe-York University, 1994.
- Salvador Lara, Jorge. “Prólogo”. En *Atlas infográfico de Quito: Socio-dinámica del espacio y política urbana*. 9-13. Quito: IGM / IPGH / ORSTOM, 1992.
- . *Quito*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Sanjinés, Javier. *Rescaldos del pasado: Conflictos culturales en sociedades poscoloniales*. La Paz: Fundación PIEB, 2009.
- Schteingart, Martha. “La investigación urbana en América Latina”. *Papeles de población* 6, n.º 23 (2000): 9-25.
- Steger, Hanns-Albert. “Metrópolis e ideologías: Síntesis y fragmentación en las grandes aglomeraciones humanas”. En *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, compilado por Jorge Hardoy, Richard Morse y Richard Schaedel, 249-77. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación / Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1978.
- Tenesaca, José. “Calderón 100 años de evangelización 1907-2007”. En *Calderón 100 años de Evangelización 1907-2007*. Quito: Comité Pro Construcción de la Nueva Iglesia de Calderón, 2007.
- Terán, Rosemarie. “Factores dinámicos en el desarrollo urbano del Quito Colonial”. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia* 67-86. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- . “La ciudad colonial y sus símbolos: Una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII”. En *Ciudades de Los Andes: Visión histórica y contemporánea*, compilado por Eduardo Kingman, 153-71. Quito: Ciudad, 1992.
- Torres, Víctor Hugo. *Hegemonías y subalteridades urbanas: La configuración metropolitana de Quito*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya Yala, 2020.

- Tuaza, Luis. *Los anejos libres e indios sueltos: La Moya y sus alrededores*. Quito: Universidad Nacional de Chimborazo, 2018.
- Vargas, Gloria. “Fronteras: espacios conceptuales y materiales en el contexto de la geografía”. En *Fronteras, territorios y metáforas*, compilado por Clara García, 35-46. Medellín: Instituto de Estudios Regionales / Hombre Nuevo Editores, 2003.
- Wiles, Dawn Ann. “Land Transportation Within Ecuador, 1822-1954”. Tesis doctoral, Louisiana State University, 1971. doi:10.31390/gradschool_disstheses.2098.
- Wray, Natalia, Fernando Guerrero, y Lucía Ruiz. “Catastro de las comunas legalmente constituidas en el Ecuador”. En *Población indígena y desarrollo amazónico*, editado por Alicia Ibarra, 2.^a ed, 103-56. Quito: Abya-Yala, 1987.
- Zapata, Alex. *Sistemas rurales y urbanos en el DMQ*. Quito: Instituto de la Ciudad, 2013.
- Zuloaga, Marina. “Las reducciones: El proyecto, su aplicación y su evolución en Huaylas, Perú (siglos XVI y XVII)”. En *Reducciones: La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, editado por Akira Saito y Claudia Rosas, 307-46. Lima: National Museum of Ethnology / Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 2017.

Anexos

Anexo 1: Llano Grande y Calderón en el actual Distrito Metropolitano de Quito

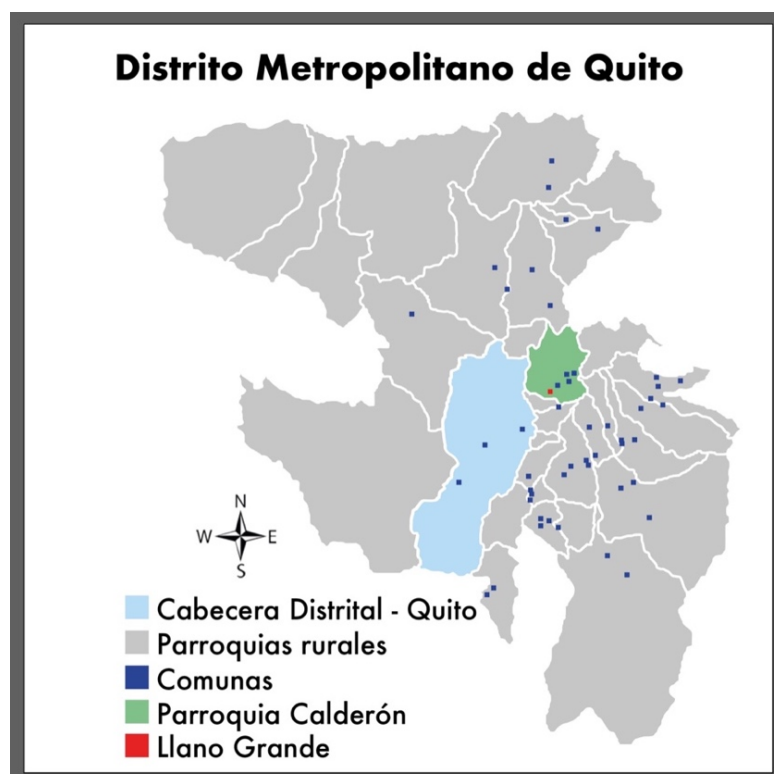


Figura 48. Llano Grande y Calderón en el actual Distrito Metropolitano de Quito

Fuente: Instituto de la Ciudad / Wikimedia Commons

Elaboración propia.

Anexo 2: Base de datos general - compra venta de terrenos por parte de familias indígenas, a familias blanco mestizas

Tabla 12

Base de datos general - compra venta de terrenos por parte de familias indígenas, a familias blanco mestizas (apellidos predominantes de Calderón)

Año	Beneficiario	Otorgante	Notaría	Vol	Tom
1887	Martina Juña	Antonio Becerra	Notaría Quinta II	153	N/A
1887	Martina Guacollantes	Lizardo Becerra	Notaría Quinta II	153	N/A
1895	José Quirola para su hija (Natividad Quirola y esposo Juan Simbaña)	Manuela Tufiño	Notaría Primera II	527	S/D
1895	Francisco Farinango	Lizardo Becerra	Notaría Tercera II	124	N/A
1896	Juana Pillajo	Francisco Albornoz	Notaría Quinta II	160	N/A
1899	Miguel Quirola	Heliodoro Becerra	Notaría Cuarta II	170	N/A
1902	José Guamán	Carlos Becerra	Notaría Tercera II	137	N/A
1902	José Guamán	Carlos Becerra	Notaría Tercera II	137	N/A
1904	Hemeregildo Guamán	Lizardo Becerra	Notaría Tercera II	142	N/A
1905	Lorenzo Gualoto	Isadora Tufiño y Cristina	Notaría Quinta II	273	I

		Barahona			
1905	Andrés Tupisa	Pedro Becerra	Notaría Tercera II	145	N/A
1907	Vicente Gualoto	Camilo Tufiño	Notaría Quinta II	176	I
1908	Andrés Collaguazo y Dolores Quirola	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	177	II
1908	Miguel, Vicente y Anselmo Sanguña	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	176	I
1909	Manuel Suquillo	Pedro Becerra	Notaría Cuarta II	197	I
1909	Fernando Quirola	Pedro Becerra	Notaría Cuarta II	197	I
1909	José Quirola y María Petrona Carrera	Antonio Becerra	Notaría Quinta II	179	I
1909	Andrés Collaguazo	Lizardo Becerra	Notaría Tercera II	155	II
1910	Dionisio Lluglluna	Carlos Becerra	Notaría Tercera II	159	N/A
1910	Miguel Quirola	Pedro Becerra	Notaría Tercera II	159	N/A
1912	Manuel Suquillo	Pedro Becerra	Notaría Cuarta II	206	N/A
1912	Rafael Simbaña	Carlos Becerra	Notaría Cuarta II	206	N/A
1912	Jerónimo Guañuna y Darío Simbaña	Carlos Becerra	Notaría Cuarta II	206	N/A
1912	Mariano Loachamín	Molina Viviana	Notaría Cuarta II	206	N/A
1913	Andrés Toapanta	Pedro Becerra	Notaría Cuarta II	215	N/A
1914	Francisca Farinango	Hortencia Becerra	Notaría Cuarta II	215	N/A
1914	Aselmo y Mariano Sanguña	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	186	N/A
1914	Miguel Quirola	Pedro Becerra	Notaría Tercera II	168	II
1915	Francisca Farinango	Hortencia Becerra	Notaría Cuarta II	223	I
1915	Manuel María Collaguazo	Hortencia Becerra	Notaría Cuarta II	223	I
1915	María Antonia Junia y Francisco Tasiguano	Carlos Becerra	Notaría Segunda II	90	S/D
1916	Nicolás Tasiguano	José Ignacio Guarderas Bedoya	Notaría Tercera II	175	N/A
1917	Andrés Collaguazo	Delfina Bedoya	Notaría Cuarta II	237	I
1922	Andrés Tupisa	Alfonso Becerra	Notaría Cuarta II	258	N/A
1922	Pedro Quilumba	Alfonso Becerra	Notaría Cuarta II	258	N/A
1922	Matías Quilumba	Alfonso Becerra	Notaría Cuarta II	258	N/A
1923	Darío Simbaña	Emiliano Becerra	Notaría Quinta II	211	II
1925	José Anrrango	Familia Bedoya	Notaría Quinta II	221	II
1926	Nicolás Simbaña	Heliodoro Becerra	Notaría Quinta II	222	III
1926	Juan Shugulí	Amable Tufiño	Notaría Quinta II	221	II
1927	Vicente Loachamín y María Tasiguano	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	281	N/A
1928	Vicente Loachamín	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	278	V
1928	José Manuel, Pedro y Nicolás Oyana; y Miguel Sanguña	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	278	V
1928	José Manuel Simbaña	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	281	N/A
1928	Pedro Simbaña	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	278	V
1928	Nicolás Suquillo	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	232	II
1928	Jerónimo Guañuna	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	232	II
1928	Vicente Gualoto	Eloísa Bedoya	Notaría Quinta II	232	II
1928	Melchora Loachamín	Margarita Tufiño	Notaría Quinta II	231	I
1929	Vicente Ambrosio y Manuel Tasintuña	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	282	I
1929	Rafael Simbaña	Ulpiano Becerra	Notaría Quinta II	240	III
1929	Pedro Pulupa	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	241	IV
1930	Francisco Quilumba	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	242	III
1930	Cayetano Gualoto	Agustina Tufiño	Notaría Quinta II	243	II
1930	Vicente y hermanos Caiza	Mercedes Becerra	Notaría Tercera II	205	N/A
1931	Pedro Pulupa	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	246	II
1931	Francisco Pulupa	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	250	II
1931	Anselmo Sanguña	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	251	III
1932	Nicolás Sanguña	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	252	IV
1932	Rafael Simbaña	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	251	III
1933	José Manuel Lincango	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	258	I
1933	Andrés Tituaña	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	258	I
1933	Virgilio Usiña	Amable Tufiño	Notaría Quinta II	158	I
1933	Juan Simbaña	Rosa Bedoya de Bedoya	Notaría Segunda II	118	N/A

1934	Pedro Guachamín	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	261	IV
1934	Mariano Guachamín	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	261	IV
1934	Pedro Anrrango	Rafael Antonio Becerra	Notaría Quinta II	262	V
1934	Manuel Yajamín	Luis Becerra	Notaría Quinta II	262	V
1934	Andrés Yajamín	Luis Becerra	Notaría Quinta II	262	V
1934	Pedro Pulupa	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	261	IV
1934	José Manuel Guachamín	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	261	IV
1934	Fernando Loachamín	Pastora Tufiño	Notaría Quinta II	256	IV
1935	Natividad Simbaña	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	271	I
1935	Mariano Guañuna	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	273	III
1935	José Pulupa	Juan Amable Bedoya	Notaría Quinta II	271	I
1935	Pedro Toapanta y Domingo Muzo	Alejandro Bedoya	Notaría Quinta II	271	I
1936	Virgilio Usiña	Amable Tufiño	Notaría Cuarta II	314	N/A
1936	Juan Chusig	Luis Becerra	Notaría Quinta II	275	V
1936	Juana Loachamín	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	275	V
1936	Pedro Anrrango	Pedro Becerra	Notaría Quinta II	275	V
1936	Miguel Suquillo	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	269	V
1936	Loachamín Vicente	Carlos Becerra	Notaría Quinta II	269	V
1936	Manuel Quimbiulco	Rosa María Bedoya	Notaría Quinta II	276	VI
1936	Juan Muzo	Segundo Redín Egas	Notaría Quinta II	277	VII
1936	Nicolás Toapanta	José Antonio Redín Egas	Notaría Quinta II	277	VII
1936	Andrés Toapanta	Antonio José Egas Redín	Notaría Quinta II	269	V
1936	Cecilia Guachamín	Julio Tufiño	Notaría Quinta II	278	VIII
1936	Julián Simbaña	Alegría Tufiño	Notaría Quinta II	268	IV
1936	Virgilio Usiña	Amable Tufiño	Notaría Quinta II	275	V
1937	Lorenzo Gualoto	Josefina Moreno de Becerra	Notaría Cuarta II	320	VI
1937	Luis Guamán	José Becerra	Notaría Quinta II	289	IV
1937	María Guachamín	Juana Becerra	Notaría Quinta II	287	II
1937	Nicolás Suquillo	Juana Becerra	Notaría Quinta II	287	II
1937	Manuel Juña	Pedro Becerra Tufiño	Notaría Quinta II	287	II
1937	Ramón Loachamín	Juana Becerra	Notaría Quinta II	287	II
1937	Manuel Juña	Pedro Becerra Tufiño	Notaría Quinta II	287	II
1937	Francisco Guachamín	Manuel Tufiño	Notaría Quinta II	289	IV
1938	Francisco Simbaña	Josefina Moreno de Becerra	Notaría Quinta II	282	IV
1938	Manuel Guamán	José Becerra	Notaría Quinta II	291	VI
1938	Vicente Collaguazo	Luis Becerra	Notaría Quinta II	283	V
1939	Francisco Tupisa	Josefina Moreno de Becerra	Notaría Cuarta II	331	II
1939	Juan Gualoto	Ulpiano Becerra	Notaría Quinta II	302	III
1939	Vicente Gualoto	Ulpiano Becerra	Notaría Quinta II	302	III
1939	Francisco Oyana	José Becerra	Notaría Quinta II	302	III
1939	Pedro Simbaña	Carlos Bedoya	Notaría Quinta II	302	III
1939	Vicente Simbaña	Segundo Redín	Notaría Quinta II	302	III
1939	Miguel Sanguña	Segundo Redín	Notaría Quinta II	301	II
1939	José Manuel Oyana	Segundo Redín	Notaría Quinta II	301	II
1940	Vicente Collaguazo	Eloísa Bedoya Viud. Guarderas	Notaría Cuarta II	349	N/A
1941	Rafael Simbaña y María Guacollante	Zoila Fortuna de Bedoya e hijos	Notaría Cuarta II	358	N/A
1941	Pedro Iza	Carlos Augusto y Blanca - Becerra	Notaría Primera II	617	Único
1941	Carlos Pilatuña	Carlos Augusto y Blanca - Becerra	Notaría Primera II	617	Único
1942	Manuel Guachamin	Hortencia Becerra	Notaría Primera II	629	Único
1942	Andrés Suquillo	José Ulpiano Becerra	Notaría Quinta II	311	III
1943	Lorenzo Collaguazo	Alberto Flavio Guarderas	Notaría Cuarta II	375	N/A

1943	Eduardo Farinango	Alberto Flavio Guarderas	Notaría Cuarta II	375	N/A
1943	Vicente Gualoto y Natividad Simbaña	Hortencia Becerra	Notaría Primera II	642	Único
1943	Vicente Muzo	Leonor Guarderas viud. de Becerra	Notaría Primera II	642	Único
1943	Lorenzo Gualoto y Josefina Pilatuña	Hortencia Becerra	Notaría Primera II	642	Único
1944	Lorenzo Gualoto	Blanca Becerra	Notaría Primera II	650	VIII
1944	Vicente Gualoto	Blanca Becerra	Notaría Primera II	650	VIII
1944	Manuel Iza	Aurelio Bedoya	Notaría Tercera II	277	N/A
1947	Juan Gualoto Pilatuña	Vicente Becerra	Notaría Cuarta II	410	N/A
1949	Manuel Muzo y María Santos	Leonor Guarderas viud. de Becerra	Notaría Primera II	709	IX
1949	Rosa María Espinosa Muso	Leonor Guarderas viud. de Becerra	Notaría Primera II	709	IX
1949	Pedro Simbaña y Dolores Muzo	Leonor Guarderas viud. de Becerra	Notaría Primera II	709	IX
1949	Carlos Simbaña	Sofía Becerra	Notaría Quinta II	335	N/A
1950	José Manuel Lluglluna	José Neptalí Becerra	Notaría Cuarta II	421	XI
1950	Vicente Loachamín	Gonzalo Becerra	Notaría Cuarta II	420	X
1950	Ayana Pedro	Gonzalo Becerra	Notaría Cuarta II	420	X
1950	Nicolás Guachamín	Gonzalo Becerra	Notaría Cuarta II	420	X
1950	Vicente Simbaña	Gonzalo Becerra	Notaría Cuarta II	420	X
1950	Miguel Sanguña	Gonzalo Becerra	Notaría Cuarta II	420	X
1950	José Manuel Ayana	Gonzalo Becerra	Notaría Cuarta II	420	X
1950	Juan Pilatuña	Mercedes Bedoya Viud. González	Notaría Cuarta II	423	N/A
1950	María Rosario Mozo (e hijos menores de edad: Juan, Pedro y Rosa Simbaña Mozo)	Rafael Antonio Becerra	Notaría Primera II	713	I
1950	Andrés Simbaña	Rafael Bedoya	Notaría Tercera II	331	V
1951	Manuel Ushiña	Jaime Redín Carvajal	Notaría Cuarta II	430	N/A
1951	Pedro Pilatuña	Gonzalo Becerra	Notaría Sexta II	331	III
1952	Manuel Ushiña y Juana Toapanta	Jaime Redín Carvajal	Notaría Cuarta II	437	XIII
1952	José Collaguazo	Carlos Humberto Bedoya	Notaría Tercera II	353	VIII
1954	Alberto Gualoto	Aurelio Bedoya	Notaría Cuarta II	445	N/A
1954	Vicente Ushiña	Rafael Bedoya	Notaría Quinta II	344	I
1954	Pedro Tasiguano	Rafael Bedoya	Notaría Quinta II	344	I
1954	Pedro Uyana	Rafael Bedoya	Notaría Quinta II	344	I
1954	José Manuel Uyana	Rafael Bedoya	Notaría Quinta II	344	I
1954	Nicolás Uyana y Rosa María Simbaña	Eduardo Racines Redín	Notaría Quinta II	345	II
1954	Pedro Tasintuña y Rosario Guachamín	Eduardo Racines Redín	Notaría Quinta II	245	II
1954	José Manuel Simbaña	Eduardo Racines Redín	Notaría Quinta II	245	II
1954	Nicolás Simbaña	Eduardo Racines Redín	Notaría Quinta II	245	II
1954	Dolores Simbaña	Eduardo Racines Redín	Notaría Quinta II	245	II

Fuente: AHN, Fondo Notarías, (1896-1954).

Elaboración propia.